

ACTIVANDO LA EDUCACIÓN

Oportunidad y reto permanentes del país



Elky Gaitin - El lago azul

Juan Bautista Arrien García
Rafael Lucio Gil

ACTIVANDO LA EDUCACIÓN

Oportunidad y reto permanentes del país



UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA, UCA

Instituto de Educación de la Universidad Centroamericana
(IDEUCA)

Teléfono: 22788152

Correo electrónico: arrien@ns.uca.edu.ni ideuca@yahoo.es

©2012 Activando la Educación. Oportunidad
y reto permanentes del país
Managua, Nicaragua, Agosto 2012

Juan Bautista Arrien García
Rafael Lucio Gil

Edición:

Claribel Angélica Andino Pérez

Portada:

Pintura "El lago Azul" de Elki Gaitán

Diagramación y diseño:

Publicity S.A.

Impresión:

Editronic. S.A.

Telefax: (505) 2254-5412

Email: editronic@turbonett.com.ni

Este libro contiene 131 artículos escritos por el IDEUCA
y publicados semanalmente en El Nuevo Diario desde
Octubre del 2009 hasta Julio 2012.

INDICE

PRESENTACIÓN	7
CAPÍTULO I..... Un nuevo reto y oportunidad para la educación	11
CAPÍTULO II..... La educación, un derecho humano	137
CAPÍTULO III..... La participación educativa	151
CAPÍTULO IV..... El centro educativo	167
CAPÍTULO V..... La Calidad de la Educación	211
CAPÍTULO VI..... Los maestros y maestras	235
CAPÍTULO VII..... Las Políticas Educativas	269
CAPÍTULO VIII..... La Educación Rural	305
CAPÍTULO IX..... La educación científica en Nicaragua	315
CAPÍTULO X..... La Educación superior	325
CAPÍTULO XI..... Un Modelo Educativo alternativo	341
CAPÍTULO XII..... Nuestra naturaleza: un espacio educativo permanente	351

PRESENTACIÓN

Juan Bautista Arrien
Director del IDEUCA

El Instituto de Educación de la Universidad Centroamericana IDEUCA, ha hecho de la educación de Nicaragua el ámbito clave de su investigación y de su trabajo pedagógico centrado principalmente en la formación de los sujetos constructores permanentes de la calidad de nuestra educación.

La educación, tanto desde su dimensión científica como desde su dimensión pedagógica constituye un amplio y rico vivero donde se incuban, procesan, desarrollan e innovan sus teorías, enfoques, propiedades, posibilidades y oportunidades siempre abiertas a la reflexión y a la acción, en una interacción permanente de personas.

La educación es un ente de grandes proporciones, pero su valor y devenir concretos toman vida en el proceso enseñanza-aprendizaje de cada persona. Se origina en la

persona como potencial innato de su educabilidad y realización, termina en la persona, en su construcción y autoafirmación como persona, pero la trasciende por su carácter esencialmente comunicativo y social, pues la persona solo se realiza en comunicación con otras personas. De esta manera la educación, a través de las personas educadas y en su función social, de ciudadanos y ciudadanas, crean y empujan el desarrollo del país y este retorna al quehacer educativo exigiendo a la educación su permanente innovación.

Esta mirada aparentemente vaga, se hace realidad en la construcción, crecimiento y desarrollo de cada persona, base activa del crecimiento económico, el desarrollo social y cultural de todo un pueblo. Desentrañar y activar eficientemente el proceso educativo de un país en todos sus elementos y hacer

que impacte con fuerza en su desarrollo, requiere comprender y valorar todo el potencial que trae consigo la educación. Su riqueza es inagotable por eso abarca a todos, a todos llega su influencia, en todos se convierte en capital humano, social, un capital de pensamiento y acción, un capital de crecimiento y de progreso en beneficio de la población, un capital común que lo construimos y nos pertenece a todos.

Educación, gestionar la educación, activando su potencial y su complejidad hasta tanto se personaliza en cada ciudadano y ciudadana, resulta una tarea gratamente desafiante y creativa. Quienes hemos optado por convertir a la educación en el factor clave y real del desarrollo humano, económico, social, político y cultural de un pueblo en tanto bien social y público buscamos, y en ocasiones encontramos, formas concretas de cumplir este compromiso ético y nacional. Para ello procuramos integrar en nuestra personalidad y nuestro accionar características muy propias, la del maestro, que sabe para compartirlo, del educador que tiene ya en su mente un proyecto educativo y del pedagogo que interactúa y media con cada

estudiante en su formación. Esta triada nos induce a utilizar muchas formas de actuar y de abonar en beneficio de la educación, es decir, para que todos se eduquen con ingredientes de verdadera calidad.

Una de estas formas interesante, sencilla, insistente e incidente es desentrañar y entregar al público los secretos que tiene el proceso enseñanza-aprendizaje a cargo de nuestros maestros, maestras y estudiantes como sujetos de su propia formación, y hacerlo en forma de artículos publicados en El Nuevo Diario, periódico que desde 1995 ha puesto sus páginas a favor y mejoría de nuestra educación y del IDEUCA.

Todo medio de comunicación es un factor permanente de educación, pero El Nuevo Diario se distingue por abrir sus páginas a profesionales de la educación sistemática y formal, la que constituye la columna vertebral del sistema educativo nacional.

En esta oportunidad nos place al Dr. Rafael Lucio Gil, a mi persona y al IDEUCA, entregar en forma de libro 131 artículos (uno de ellos de la MSc. Giovanna Daly) publicados semana a semana en El Nuevo Diario, De esta manera damos continuidad

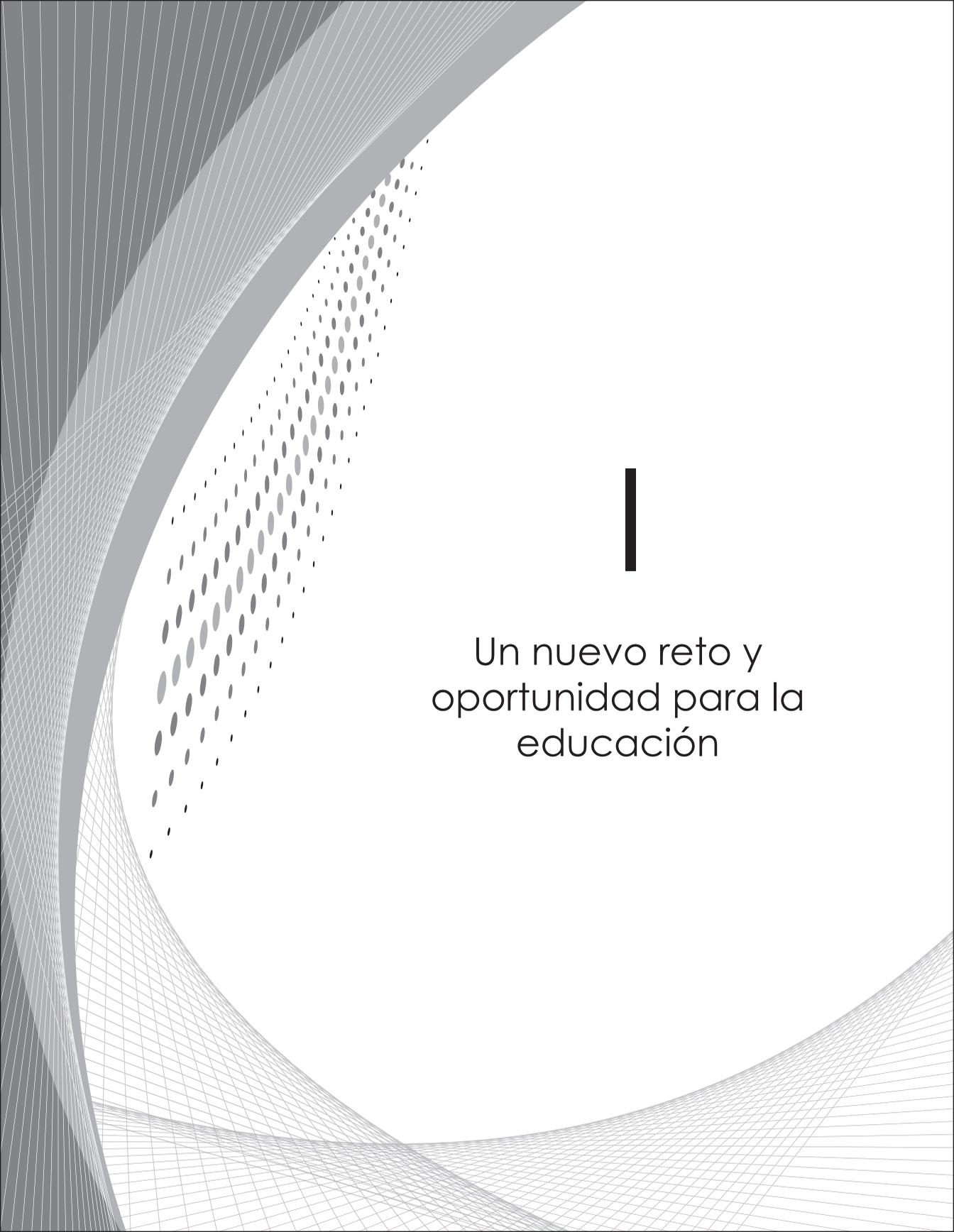
a la publicación anterior de 267 artículos (octubre 2009) con el título, "Activando la Educación: un aporte desde el IDEUCA y El Nuevo Diario".

Confiamos y nos satisface que la presente publicación con el título "Activando la Educación: oportunidad y retos permanentes del país", sea un apoyo práctico y sugerente para nuestras

autoridades educativas, maestros, docentes, madres y padres de familia, estudiantes y ciudadanía en general.

Seguimos haciendo educación con la educación en la perspectiva del desarrollo de nuestro país y toda su gente.

Managua, 13 agosto de 2012.



Un nuevo reto y
oportunidad para la
educación

Un nuevo reto y oportunidad para la educación

Juan B. Arrén, Ph.D.

Por razones de trabajo no pude asistir al Foro “La Educación en tiempo de Crisis” desarrollado con la presencia de la Comisión de ex - Ministros de Educación de Nicaragua, organizada por Eduquemos.

Una iniciativa interesante, puesto que una vez más, la educación aparece como el objetivo principal de una auténtica concertación nacional a la par que carga una historia de cortes casi permanentes en contra de su gran poder de concertación.

En la actualidad se impone en el mundo el concepto de “la educación a lo largo de toda la vida de la persona” pero no aprovechamos y aplicamos ese mismo concepto a la vida educativa de un país.

Resulta algo simbólico que la Comisión de ex - Ministros de educación trasmitan la imagen de una continuidad institucional en la historia de nuestra educación con el deseo de ayudar a generar una

gran concertación nacional, a la par que visibilizan la cultura de cortes al interior de varios factores que dan vida a la educación.

Por tanto no deja de ser, por una parte, una muestra de gran interés por la educación y por otra, posiblemente la oportunidad de mirar hacia atrás, hacia su acción directa como ministros sobre la educación nacional, en cuya historia encontrarán satisfacción por su trabajo, sus iniciativas y sus decisiones positivas y también bastante desasosiego por sus iniciativas y decisiones que enrumbaron a la educación por caminos diferentes, y en ocasiones contrarias, al recorrido por su o sus predecesores.

He estado presente en los caminos trazados por cada uno de ellos, todos actuando con la mejor intención de convertir a la educación en el factor clave del desarrollo de las personas y del país.

Actualmente caminamos por viejos y nuevos caminos entorno

de la alfabetización y educación básica de adultos, a la calidad y equidad con un amplio sustento de participación ciudadana, afectando el currículum y mirando también a la educación no regular; con mecanismos operativos como los Tepces y el extraordinario impulso dado a la formación de los maestros en sus diferentes funciones pedagógicas y de gestión.

De la gran avenida de la educación han sabido o entrado distintas corrientes pedagógicas e ideológicas con la particularidad que son más las que han entrado como cambios, de los que han sabido como mejoras substantivas de la educación a juzgar por los continuos cambios y cortes que ha sufrido la educación, y que a la postre ha dificultado su desarrollo sostenible con miras a una política de Estado en vez de una política de gobierno en gran medida alimentada por la personalidad de cada Ministro de Educación. Todos somos responsables de dónde y cómo está nuestra educación y todos somos conscientes de que es necesario romper y borrar las políticas de rupturas para hacer de la educación la gran política de la nación.

Los Ministros han tenido la valentía y sin duda también un interés político de mirar al pasado para mirar con otros ojos el futuro. Siento que están mirando al pasado más con preocupación que con satisfacción. La educación ha cambiado poco en sus todavía muchas limitaciones y deficiencias. Queda por tanto mucho por hacer.

En esta coyuntura, se presenta una nueva oportunidad con enorme futuro. La propuesta del Ministro de Educación, Prof. Miguel De Castilla, de formular y elaborar un Plan Decenal de Educación 2010-2021 año del bicentenario de nuestra independencia que puede ser símbolo histórico para poder dar a la educación el carácter de Estado y no de pasos que interrumpen con frecuencia su madurez y desarrollo. Esa sería la verdadera independencia de la educación, adquirir el carácter de educación de Estado.

Nuestra historia educativa ha dejado a la vera del camino importantes iniciativas educativas. No hemos sabido capitalizar lo bueno de cada una de ellas. Los Ex – ministros son testigos y en cierto modo autores de ello. Todas esas iniciativas tenían como fin ayudar

a la gente, a nuestra gente, a toda la ciudadanía, al bienestar de toda la nación, pero en la educación persisten problemas históricamente repetidos.

Posiblemente ha llegado una nueva hora de tomar iniciativas con la gente, con toda la ciudadanía. Aquí es donde, en teoría, cabemos todos. La educación lo reclama como el derecho fundamental de cada persona y como el medio indispensable para el desarrollo equitativo del país. Otras oportunidades anteriores se aprovecharon, pero no se

consolidaron las propuestas y políticas emanadas de ellas. Estamos de acuerdo que los cambios son necesarios e intrínsecos a todo ser, pero lo importante en la educación es que sean para avanzar, para mejorar y no para retroceder o para seguir igual.

Einstein llamaba locura seguir haciendo lo mismo y esperar resultados diferentes. Ojalá su sabia advertencia nos aliente a no repetir el pasado para tener un futuro diferente y siempre mejor.

16 de Octubre 2009

La educación es de todos y con todos

Rafael Lucío Gil Ph. D.

La educación como derecho natural sobrepasa la voluntad de gobiernos, leyes y normativas. Es por ello que, para hacerlo realidad, no basta con que las instituciones educativas se preocupen y ocupen de la educación. Es imprescindible que sea el país entero, con todas sus instituciones y organizaciones sociales, que se sienta directamente involucrado, participando activamente de diversas maneras y en diferentes niveles.

Los datos que reflejan la situación actual de la educación del país no son alentadores, y difícilmente lograremos, con este ritmo, alcanzar las Metas del Milenio. Sólo la convicción y acción coordinada de toda la sociedad, con sus instituciones y organizaciones, demandando el incremento requerido del presupuesto para educación, tal como lo estipula la Ley General de Educación, hará posible que la burocracia educativa

y política supere su conformismo y demagogia, tomando decisiones responsables y audaces para mejorar sensiblemente el presupuesto para el año próximo.

La oportunidad que se le presenta al país de participar en la realización del Plan Decenal de Educación Básica y Media, puede sentar un precedente histórico de enormes dimensiones a favor de la educación que quiere la ciudadanía. Por ello es tan importante que dicho Plan no tenga calificativo alguno que haga sentirse excluido a ningún sector. El Plan no es del Mined, ni de la sociedad civil, ni del Gobierno, ha de ser de todo el pueblo sin exclusión alguna. Si así fuera, el Plan Decenal logrará imponer su sostenibilidad histórica frente a cualquier nubarrón político que pretenda obviarlo. Si fuera lo contrario, el Plan quedará solitario, sectario e insostenible, y no será reconocido con el carácter nacional que requiere.

En el período 2004-2006 se llevó a cabo el Foro Nacional de Educación con un elevado nivel de participación de todos aquellos sectores institucionales y sociales que quisieron participar y sostuvieron su participación en todo el proceso. Sus conclusiones fueron sistematizadas

a partir de los resultados de la reflexión y discusión de once Mesas de Trabajo, recogiendo tanto el diagnóstico como la propuesta de futuro. Ese ejercicio ampliamente democrático, en el que todos los sectores alcanzaron, profundizó en los nudos críticos de la educación: Equidad, Calidad, Articulación, Educación Técnica, Gestión Educativa, Legislación, Financiamiento, Educación de la Costa Atlántica, Evaluación y Acreditación, Profesión Docente, Innovación-Ciencia-Tecnología. La institución que mostró mayor interés en aportar fue el Consejo Nacional de Universidades, y la que presentó mayores dificultades para hacerlo fue el Ministerio de Educación. Sus principales réditos fueron, entre otros, la Ley General de Educación, y dentro de ésta, los Principios y Objetivos de la Educación, los cinco Subsistemas Educativos, el Consejo Nacional de Educación con la conformación de Comisiones Técnicas Nacionales. El ejercicio demostró que todos los sectores vibran por la educación, en un ejercicio participativo, diverso y democrático nunca visto; con amplia capacidad analítica, crítica, teórica y propositiva, formulando una propuesta para articular todo el Sistema Educativo de manera

efectiva a través del Consejo Nacional de Educación.

Esta experiencia fue interrumpida por las elecciones y, a pesar de las voces levantadas a su favor, ninguna de las instituciones educativas se ha atrevido a enarbolar este estandarte, aún tratándose del espacio democrático que el país necesita.

La educación es UNA, pero nuestro aparato educativo continúa desintegrado, fragmentado, con liderazgos más centrados en sus parcelas que en el país. ¿Qué impide avanzar en esta articulación para apostar a una educación de todos, con todos y para todos?

Es el momento oportuno para que, así como el Mined se enfoca en elaborar su Plan Decenal de Educación Básica y Media, ojalá sin exclusiones, el Consejo Nacional de Educación deje oír su voz para articular “tantos vigos dispersos”, actualizando el proceso del Foro Nacional de Educación, desde el cual pueda surgir un Plan Decenal de Educación de todo el Sistema Educativo Nacional, en el que los cinco Subsistemas Educativos (Educación Básica y Media, Educación Técnica,

Educación Extraescolar, Educación de la Costa Caribe, Educación Superior), de forma organizada e intercomunicada, coordinen las prioridades y metas de todas las educaciones del país. La conformación de Comisiones Técnicas Nacionales, bajo la dirección del CNE, contribuirían a traducir en acciones de articulación concretas, la concreción práctica de dicho Plan por parte de cada Subsistema Educativo.

Una educación sólida y de calidad para todos, será posible cuando todos podamos aportar a su presente y futuro.

23 de Octubre 2009

10 años del IDEUCA

Juan B. Arríen

Su antecedente inmediato fue el Programa de Reforma Educativa en América Latina (PREAL) que la UCA compartió con varios países latinoamericanos en coordinación con el Diálogo Interamericano y el CINDE de Santiago de Chile. Este ejercicio de gran envergadura templó el espíritu, abrió nuevos espacios e ideas que se unieron al espíritu, historia y carácter de la UCA. Desde ellos nació el Ideuca el 27 de octubre de 1999.

El origen y fin, el centro de su ser y hacer, ha sido y es la educación en su amplio espacio de posibilidades, limitaciones, oportunidades, exigencias, innovaciones con el convencimiento de que la nación se va construyendo al ritmo de su educación.

El Ideuca ubicó su concepción, organización, fin y acción en la educación, y en ella en componente estratégicos ayudando a que adquiriera el nivel científico, pedagógico y de gestión necesarios para convertirla en el factor clave del desarrollo y bienestar de toda la población. El Ideuca

ha estado siempre en primera línea evidenciando problemas educativos, reaccionando sobre el origen y circunstancias de los mismos pero a la par haciendo propuestas maduras y aportando soluciones, teóricas y prácticas a las demandas de la población así como de la propia educación en su rol insustituible como ciencia humana para el desarrollo del país.

El Ideuca ha demostrado con palabras, acciones y hechos una actitud siempre positiva, tanto desde la crítica como desde la propuesta. Ha tomado muy en serio la educación, ha penetrado en su sentido y alcance y la ha proyectado en forma de capacidades encarnadas en los actores educativos claves.

El Ideuca ha transferido su energía educativa, su reflexión, su creatividad, su acción y su compromiso ético a Nicaragua creando una corriente humana a través de la que ha extendido dicha energía para cambiar y mejorar los indicadores de equidad, calidad y pertinencia de nuestra

educación. Para ello ha generado ideas, propuestas, movimientos que se han introducido en las arterias de la educación nacional y desde sus diversos afluentes políticos, sociales, culturales ha impulsado y materializado innovaciones que han aportado un plus en el devenir de la educación nacional.

La honda expansiva natural de la educación rebotó en el Ideuca empujándola hacia nuevos espacios más allá de sus propios límites institucionales y nacionales activando redes de transmisión de innovaciones educativas con especialistas y maestros de los seis países centroamericanos a través del Programa del Observatorio Centroamericano sobre las Reformas Educativas (POREC) y desde él sobre la incidencia en políticas educativas (OCIPE), en conexión con el Foro Latinoamericano de Políticas Educativas (FLAPE).

Algo que resalta en este accionar diverso y en cascada, le ha permitido al Ideuca abonar a la historia y recorrido de la educación, un conjunto importante de publicaciones que han posibilitado al Ideuca, beber de arroyos que corren por los terrenos de lo local,

de las bases, de los maestros, etc. y así alimentar, una vez procesados, devolviendo a la gente lo que le pertenece como fuente original. De esta manera se hizo diáfano visible el derecho de todos a una educación de calidad y el derecho que todos poseen a participar en la educación como algo inherente a la naturaleza del ser humano.

En este contexto, siempre activo y dinámico, en el que se ha movido al IDEUCA, se ha construido una síntesis muy significativa. Todo lo que ha pensado, propuesto, activado, innovado o realizado el Ideuca, lo ha entregado a la gente y al país en forma de artículos semanales en las páginas de EL NUEVO DIARIO.

Una fusión extraordinaria, sin duda original y desconocida hasta ahora, con duración de 14 años ininterrumpidos, es la integrada por una instancia académica la UCA a través del Ideuca y un medio de comunicación en concreto EL NUEVO DIARIO.

Es decir, los 48 cursos entre postgrados y diplomados con sus respectivas conexiones en talleres, conferencias; seminarios; las 22 investigaciones de temática educativa; las múltiples asesorías a

diversas instituciones y organismos, las 30 publicaciones; la importante proyección nacional e internacional del Ideuca han abonado a 798 artículos semanales que se han hecho visibles en las páginas de EL NUEVO DIARIO, los que a su vez conforman ya seis libros.

Éste es a vuelo de pájaro o de fotografía, el Ideuca en su imagen y realidad de su 10º aniversario, nacido, cultivado y recreado por el espíritu y fuerza de la educación y por el espíritu, la visión, el compromiso, la creatividad, la energía, la entrega de un pequeño equipo, con algunos síntomas de sabia locura, y con un ingente potencial de creatividad, compromiso ético, puesto todo ello al servicio de la educación.

Un trío en determinado momento histórico muy particular integrado por Juan B. Arrien, Rafael Lucio, Miguel De Castilla, completado más adelante por Guiomar Talavera; con ellos un grupo de profesores de reconocida calidad como Josefina Vijil, Juan Alamo, Giovanna Daly, Raúl Ruiz, Mercedes Castillo, Esperanza Duarte... hasta completar 18; un equipo sustantivo conectado a todo el quehacer del Ideuca como Claribel, Henry, Patricia, Blanca, Cecilia, Teresa De

La Llana y tantos otros que dejaron parte de su vida dando vida al Ideuca.

En este contexto cabe y adquiere pleno sentido la entrega al público, como regalo del 10º Aniversario, de este nuevo libro: "ACTIVANDO LA EDUCACIÓN, UN APOORTE DESDE EL IDEUCA Y EL NUEVO DIARIO", libro que contiene una selección de 267 artículos de un total de 400 escritos desde agosto del 2004 a septiembre del 2009.

Gracias a todas las personas que han compartido la vida del Ideuca durante estos 10 años.

30 de Octubre 2009

Las promociones de estudiantes y maestros

Juan B. Arríen

Los actos de promoción, sean estos de preescolar, primaria, bachillerato y universidad en sus distintos niveles, constituyen una maravillosa síntesis de todo lo que constituye el proceso educativo. Es la llegada de un recorrido que paso a paso va construyendo la personalidad de cada uno.

En dicho recorrido y en dicha construcción el estudiante va desarrollando los componentes esenciales de su personalidad en interacción con personas claves que le acompañan en su interior y exterior, en su carácter y en sus acciones.

Entre estas personas es el educador, maestra, maestro, docente, director, asesor quien junto con los padres, llega a introducirse más adentro de la individualidad y totalidad de cada persona.

El educador trabaja sin conocer donde termina su influencia, aunque sabiendo que la ejerce, entra y permanece en el estudiante.

“El educador ayuda a temprar el alma para las dificultades de la vida”, dijo Pitágoras porque hay dos tipos de educación, “la que te enseña a ganarte la vida y la que te enseña a vivir”, puesto que según Freire más que llenar un vaso, el maestro, la maestra encienden un fuego, es decir, la fuerza, el potencial y los valores que carga todo estudiante.

Kant se atrevió a decir que “tan sólo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre..., el hombre no es más que lo que la educación hace de él y él hace de su educación”. Pero ¿quién lo acompaña en ésta aventura del espíritu?. El maestro, porque el maestro no es sólo el que enseña, es más bien de quien aprendes con su ciencia, ejemplo y personalidad. El maestro sabe y es consecuente con lo que expresó Antonio Machado “en cuestiones de cultura y de saber sólo se pierde lo que se guarda, sólo se gana lo que se da”. Esto es lo extraordinario del maestro, en razón de lo que da, gana en él sentido y plenitud de su vida, a la par que da, recibe, a la par que

se vacía se llena, a la par que se desgasta se desarrolla y crece. Toda promoción de estudiantes es a la vez la promoción de cada maestro. Es una promoción compartida.

No es fácil comprender el sentido y alcance de ser maestro (a). Con frecuencia lo miramos desde la institucionalidad del sistema educativo, desde su función, desde la práctica docente, desde la teoría pedagógica, desde la didáctica, pero sin atravesar las distintas capas de su personalidad trabajadora, sin penetrar y llegar hasta ese santuario del que sale su capacidad, su esfuerzo de dar y de asentar las bases humanas de la sociedad y de la nación, porque la educación y la cultura siguen siendo la base del progreso, desarrollo y bienestar de

los pueblos. De ahí que el maestro está y es parte de cada promoción de estudiantes. Por eso cuando en las promociones se reúnen tantos factores que irradian felicidad, satisfacción, éxitos, me permito mirar con especial atención y sobrecogimiento al maestro, a la maestra. Para mí, cada maestro hace de la educación su propia recompensa. Seguirá siendo pobre pero siendo a la vez muy rico y creando la mayor riqueza de los pueblos, el potencial humano, es decir, la inteligencia, la voluntad, las competencias, la creatividad, el trabajo, la ética de los ciudadanos. Esto es lo que deja y recibe el maestro en cada promoción de estudiantes, la que a la postre significa la promoción del país.

4 de Diciembre 2009

La violencia

Juan B. Arríen

A juzgar por sus múltiples y sostenidas formas, la violencia parece ser natural e inseparable del ser humano por la presencia activa en su trama social.

¿Será que el ser humano es malo por naturaleza? ¿Será que algunos de sus genes lo determinan al mal?.

Me resisto a aceptarlo junto con la opinión de muchos científicos, filósofos y humanistas al afirmar que el hombre no es malo por naturaleza. Rousseau lo expresa con su famoso pensamiento: "Todo es perfecto al salir de las manos del creador y todo degenera en manos de los hombres".

Esto quiere decir que nacemos con una armonía y equilibrio en nuestro ser biofísico y espiritual al constituir éste una perfecta individualidad y totalidad como persona que debiera perfeccionarse a través de su carácter social.

El problema nace en las relaciones con los demás cuando salen a luz los instintos e inclinaciones positivas y negativas de esa armonía humana original. Por tanto, es necesario reconocer que en la realidad del conjunto humano como ser social, día a día brota y se extiende la violencia a la par que día a día se lucha por desarrollar y mantener la armonía original. Aquí entra la educación en su amplio espacio para la construcción de la persona humana. Para Kant "el hombre no es más de lo que la educación hace de él y él hace de su educación". Confucio en el siglo V a.C. afirmó bellamente "donde hay educación no hay distinción de clases", una de las formas de desequilibrar la armónica sociabilidad del ser humano y origen intermitente de la violencia social.

La violencia está ahí como un asaltante habitual en nuestras relaciones humanas atentando contra nuestra inclinación natural,

nuestra necesidad y aspiración más profundas a la paz, la convivencia, el bienestar, la solidaridad, el amor, la felicidad. Es decir, la violencia lo resquebraja todo porque resquebraja nuestra propia estructura ontológica, psicosocial, cultural y espiritual.

Johan Galtung resume en tres tipos las múltiples manifestaciones de violencia: la directa, la estructural, la cultural.

La violencia directa es la más viable y chocante porque agrede al ser humano en su organización biofísica y mental a través del maltrato físico y psicológico. Es la que cunde en todos los espacios humanos y se expresa de forma hasta brutal: En las familias, en las calles, en los conflictos internacionales, en las guerras.

La violencia estructural se ha radicado de manera penetrante, silenciosa y profunda en nuestra sociedad en forma de exclusión, de desigualdad y de disparidades económicas, sociales y culturales. Su rostro es la pobreza, la insatisfacción de las necesidades básicas que ubican al ser humano en el umbral de la sobrevivencia y de su dignidad. Mucha gente

vive permanentemente violentada como seres humanos. Viven en estado de violencia humana.

La violencia cultural es la que se mueve y penetra en los poros de la parte superior del ser humano y se sedimenta poco a poco a través de ideologías, fundamentalismos, medios de comunicación, arte, educación e incluso la religión, generando diferencias y rechazos radicales entre los miembros de la sociedad. La violencia a este nivel se incuba y nace en la mente de los hombres y emana de ella con múltiples manifestaciones.

Cuando se mira a nuestra Nicaragua y a nuestra gente en situaciones y acciones de violencia directa, estructural y cultural o todas a la vez, me acerco con profundo respeto a Gandhi para escuchar y aprender de él esta extraordinaria lección producto de su vida y experiencia. "La violencia, dijo Gandhi, es el miedo a los ideales de los otros". Esta lección ¿es aplicable a la realidad de Nicaragua en nuestros días?. Sin duda que sí.

Una parte de la sociedad y sus políticos rechazan y tienen miedo a los ideales de un modelo político que concentra su fuerza en

satisfacer las necesidades básicas y las aspiraciones legítimas de los sectores más pobres, en luchar por devolver a la ciudadanía el poder original de participar en decisiones referidas a sus vidas, en activar la democracia directa bajo la expresión del poder ciudadano; otra parte de la sociedad rechaza con fuerza y todos los medios posibles, es decir tienen miedo al modelo político sustentado en el poder y fuerza del neoliberalismo que con sus polifacéticos ingredientes y en nombre del desarrollo económico ha inundado de pobreza y exclusión social a grandes sectores de la población y ha activado recientemente las causas de la crisis financiera, económica, ética y ambiental que amenaza la sobrevivencia humana en sus niveles de dignidad y de valores humanos.

Estos dos modelos en pugna expresan su mutuo rechazo y tienen miedo a los ideales del otro. Esa radical diferencia hace visible la violencia, la una más visible y fácil de llenar cámaras de televisión, la otra más sutil y penetrante utilizando a la perfección los medios que van sedimentándose en la mente de sus oyentes, televidentes y lectores.

Esta es la encrucijada que nos señala la lección contra la violencia del sabio Gandhi "la violencia es el miedo a los ideales de los otros". Lección aprendida y practicada entre nosotros con baja calificación,

lección que no obstante reclama la solución y la necesidad de hacer de la Nicaragua de todos, el ideal de la nación.

11 de Diciembre 2009

Dos Culturas contrapuestas en las Transformaciones Educativas

Rafael Lucio Gil

La educación es, en sí misma, una obra colectiva, de profundo sentido y significado social. Es el espacio por excelencia en el que toda la ciudadanía se encuentra, como el principal punto de coincidencia y concertación, por encima de intereses político-partidarios.

En tanto los procesos de transformación de la educación responden a un proyecto pensado, discutido y enriquecido por todos los actores e instituciones del país, sin distingo alguno, tienen vida sostenida. Por el contrario, cuando las transformaciones educativas se imponen desde la cúspide, sin consulta ni respaldo técnico y social, pronto fenecen en el tiempo. Cuando el pensamiento individual se impone a la inteligencia

colectiva, por la vía del poder, de la autosuficiencia, del centralismo, los cambios traen en sus entrañas el embrión de su condena de muerte.

La inteligencia colectiva en las transformaciones educativas aprovecha las inteligencias y saberes de cada uno de los participantes, pero no como una suma mecánica de capacidades, sino como la integración sinérgica de todas ellas, fortalecidas por los intercambios que se producen cuando las intersubjetividades entran en acción. Es evidente que la riqueza que supone el trabajo en equipo, es mucho más que un simple trabajo de grupo en el que las partes aportan sus saberes. La ciencia del aprendizaje ha comprobado en múltiples investigaciones, que las personas aprenden con

mayor efectividad interactuando en equipos cooperativos, bajo ciertas condiciones didácticas, que cuando la persona trata de construir conocimientos en soledad.

Todo cambio en educación posee siempre múltiples vetas y aristas que nunca una persona en solitario, por docta que sea, podrá abarcar. Precisamente, en la historia del país este fenómeno ha traído consecuencias tristes para la educación, en tanto se han producido transformaciones educativas movidas por personas distantes del pensamiento colectivo, sin respaldo social, nada legítimas. Sus tiempos de éxito fueron efímeros, con los costos que ello ha supuesto para el país. Los esfuerzos que realizan los subsistemas educativos para avanzar en sus transformaciones son evidentes, como también lo son las imposiciones y escasos niveles de consenso que suelen, también, estar presentes. Ello hace que los cambios se instalen en la cultura oficial-nomotética, pero no se asuman en la cultura ideográfica de los actores.

La brecha existente entre estas dos culturas personificadas, será mayor en la medida que la inteligencia colectiva sea débil y

las decisiones se hayan impuesto; como consecuencia, las visiones educativas serán parciales, atomizadas, unidisciplinarias y no interdisciplinarias. En definitiva, los actores no apoyarán en la práctica, aquello con lo que no se sientan identificados al no haber participado en su construcción.

Cualquier sondeo en un centro educativo básico, medio o superior refleja fácilmente estas dos culturas más o menos distantes entre sí: la oficial-aparente, y la ideográfica. Desde la primera, los sujetos aprenden a “convivir” con los cambios repitiendo lemas, consignas y políticas oficiales, muy alejados de su conciencia, los que ni comprenden ni asumen en la práctica; desde el segundo, los sujetos poseen y reflejan su pensamiento (o lo ocultan por temores), sus ideas, generalmente distantes y hasta contrarios a lo que expresa la cultura oficial. Esta esquizofrenia educativa, esta dualidad en la personalidad de las entidades educativas, estos dos mundos paralelos, suelen ser clara expresión de transformaciones educativas que no son auténticas ni han sido acuerpadas por los actores implicados.

También es evidente que son tradicionales algunos subterfugios propios de estas instituciones educativas, con los cuales presentan decisiones verticales como consultadas. El poder cae fácilmente en la tentación de manipular y mentir con sofismas, queriendo mostrar como verdad lo que es falso, tomando decisiones de cambios que han contado con participación formal en la consulta, pero cuyos aportes no tuvieron ningún espacio ni incidencia en las decisiones.

La educación del país tiene puesta su mirada en el horizonte de la transparencia, de la verdad, de la confianza en los actores sociales. Ella misma diseña currículos con contenidos, capacidades,

competencias y valores. Pero también, ella misma, ha de modelar, en su comportamiento institucional, un currículum implícito de valores, saberes, capacidades coherentes con sus propios currículos diseñados. Cuando estos currículos – explícito e implícito – no coinciden, la educación y sus transformaciones transmiten al país un mensaje contradictorio, una gran mentira: la educación es más el arte de mentir, de declarar principios que no cumplen quienes los declaran. Llevada esta realidad al ámbito social y político de hoy, no son de extrañar múltiples actitudes de corrupción de partidos políticos y entidades de servicio público.

26 de Febrero 2010

Un gol por la educación

Juan B. Arrien

Poco a poco se extiende imponente el ambiente globalizado del campeonato mundial de fútbol, Sudáfrica 2010.

Los medios electrónicos penetran con la información y la publicidad en los espacios abiertos por su

poder en el planeta tierra humano. Son pocos los grupos de población que no serán afectados por este fenómeno mucho más que un evento deportivo. Las canchas, los juegos, los jugadores, los directores técnicos y la propia FIFA se acercarán a millones de

personas contagiadas no sólo por el espectáculo futbolístico, también por la emoción e incluso la pasión que produce.

Un mundial de fútbol aporta a los entendidos múltiples factores de cálculos, pronósticos, técnicas, tácticas, estrategias y particularidades propias de un deporte que es universal. A estos elementos accede un número muy pequeño que se esmera en hacer llegar al público mediante análisis y opiniones periodísticas y de imagen, la realidad y la magia del fútbol. Pero para la gran mayoría lo técnico, táctico, estratégico, etc. no le llama la atención porque estos componentes se mueven en los dominios de la inteligencia cuando del campeonato mundial de fútbol lo que buscan, necesitan, les apremia es el espacio emocional del ser humano traducido en entusiasmo, pasión, alegría, gozo, nerviosismo, sufrimiento, enajenación momentánea, éxtasis, etc. explotados por algo electrizante: el gol. El gol es abrazo, alegría, delirio, gritería, silencio, dolor, frustración. Es en unos momentos la vida humana en toda su amplitud, momentos que la dividen entre la felicidad y la tristeza, según se gane o pierda. En todo caso existe el gol en frío, el

de las estadísticas, ganar, perder, clasificar, acercándose y mirando al éxito final. Es el que importa porque decide. Pero existe el gol ardiente, el que penetra a las redes de la estructura humana, el que la desquicia, el que la sacude, con el grito cuyo eco atraviesa el mundo. Realmente un mundial de fútbol es un fenómeno humano que supera las categorías ordinarias de nuestro pensar y sentir. Va más allá de ellas. En su espacio emocional desatado caben otros fenómenos humanos. Por ejemplo cabe aprovechar esa situación emocional y mediática para recordar al mundo la importancia extraordinaria de la educación.

La semana mundial por la educación que año tras año se celebra en todo el mundo el mes de abril, este año (19-26), ha encontrado una conexión extraordinaria con el espíritu del campeonato mundial de fútbol.

La propia FIFA ha abierto esa conexión a fin de aprovechar el poder mediático del fútbol para activar, apoyar, incentivar la educación en el mundo, pensando en esos casi 100 millones de niños que no cuentan con la posibilidad de una escuela, muchos de los

cuales marginados de la escuela, juegan al fútbol y más de uno llegará a jugar un campeonato mundial. Se trata de conectar la educación con el gol y todo su sentido: 1 gol por la educación. El mundo es un gran estadio donde se juega educación, pero muchos niños, no han tenido la oportunidad de jugar educación. Por eso es necesario empujarlos para que jueguen el deporte más trascendental de su existencia humana, educarse, tener acceso a los aprendizajes básicos de la lectoescritura y el razonamiento como fundamento para ir construyendo la realidad de ser plenamente humano, de ser ciudadano útil y partícipe de los trabajos que conduzcan al bienestar y desarrollo personal y de todo el país.

1 gol por la educación, es el grito potente de entusiasmo a favor de la educación. El grito que despierte en todos la importancia suprema de la educación. El grito que exprese la emoción de tener la oportunidad de estudiar.

1 gol por la educación es lograr el objetivo principal que necesita y busca todo nicaragüense, niñas, niños, adolescentes, jóvenes: Tener la posibilidad real de ir a

la escuela, de estudiar en las distintas alternativas que ofrece la educación.

1 gol por la educación, es retar a toda la sociedad en sus distintas expresiones para hacer posible y real la educación de esos más de 300,000 niños y niñas que están de momento fuera de la educación preescolar y primaria.

1 gol por la educación es el compromiso de continuar trabajando para que en Nicaragua no haya ningún analfabeta.

1 gol por la educación es invertir más en educación y llegar al 7% del PIB, lo antes posible.

1 gol por la educación es fundamentar el desarrollo y bienestar de todos los nicaragüenses sobre la base de la educación.

30 de Abril 2010

La Ley de la evolución en la educación

Juan B. Arrien

Se trata de la historia del universo, es decir de todo cuanto la constituye, desde la materia, la energía y la vida, síntesis ésta de las dos anteriores a las que se le añade con la hominización la fuerza del espíritu, expresión superior de la energía aunque inserta también en una estructura material. La evolución es la misma naturaleza y por ende se expresa en toda su dimensión con particularidades según los componentes de esa misma naturaleza. La naturaleza, combina a la perfección la continuidad y el cambio. El universo humano con todas sus ramificaciones y actividades tiene formas particulares de vivir esta ley y así armonizar la continuidad y el cambio como componentes inseparables de la evolución y desarrollo de la naturaleza universal. La educación, como actividad eminentemente humana, social y cultural se mueve según este imperativo natural.

En tanto derecho humano fundamental y bien social, la educación busca llegar a toda la gente, allí donde está y en las circunstancias que le ubican

en una determinada situación. Para ello se tienen que mover todos sus componentes políticos, teóricos-metodológicos así como su aplicación y quiénes los hacen efectivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el desarrollo de las personas, de los pueblos y de la propia humanidad, la educación impulsa la evolución global al desarrollar la inagotable capacidad del ser humano expresada en el avance extraordinario de la ciencia y de la tecnología.

La educación impulsa el cambio, la innovación, el desarrollo a la par que se va perfeccionando como ciencia teórica y práctica y como servicio a la comunidad. La educación se mueve en torno al eje siempre activo, el ser humano con dirección hacia el desarrollo y la perfección, es decir, hacia lo mejor. Sin embargo su recorrido atraído por esa permanente perfectibilidad del ser humano sufre cambios, esfuerzos muy exitosos y también algunas frustraciones sin perder su dirección y su fin último. Nada extraño que

cada momento histórico exija de un país una educación pertinente, es decir, la que se requiere en ese momento histórico.

La educación no se desvía de su camino esencial, más aún, en todo momento está acompañada de todo aquello que le ha dado originalidad, fundamento exitoso y necesidad de adecuarse activamente a nuevas circunstancias y reclamos históricos.

El año 2007 con el triunfo del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, la educación recobró su carácter de gratuidad, se catapultó la alfabetización en sus múltiples activos humanos y pedagógicos, se apuntalaron cambios curriculares para atender, mediante formas alternativas a grupos excluidos del sistema formal, se desarrollaron capacidades pertinentes para una gestión participativa de la educación, en los centros educativos, se activaron los talleres de evaluación, planificación y capacitación como pulso del quehacer cualitativo de los aprendizajes, se amplió el uso de las TIC's en la gestión institucional y de los aprendizajes etc. Sin embargo la misma realidad con su voz sincera y en cierto modo

infalible nos alertó que todavía quedaban amplios espacios humanos sin atención educativa y que la estrategia recorrida debía fortalecerse porque su paso anterior no llegaba con la rapidez y fuerza necesarias para atender a toda la población con derecho a educarse. Esto exigía una visión muy certera desde el reclamo de la gente sin educación y desde la necesidad de mejorarla en sus distintos niveles y modalidades en marcha. No se trata de anular lo anterior, se trata de afinar su puntería, de darle otro ritmo, el de la urgencia por hacer de toda la educación básica y media el derecho humano fundamental y el acceso a la educación como bien social y público de toda nuestra gente.

Para ello era necesario adecuar sus componentes claves que consolidaran la política educativa original del Gobierno y se abrieran nuevas rutas para su aplicación organizativa, pedagógico-metodológica y de gestión. Se trata de dar respuesta a esa voz de la realidad humana con reclamos de oportunidades educativas lo que ha fundamentado una nueva estrategia educativa puesta en marcha acelerada y práctica a

partir de marzo del 2010. Se trata de un plan operativo preciso en acciones, tiempos y recursos humanos, con el ingrediente de la conciencia, la solidaridad y la participación de la comunidad, acompañadas por una clara visión ética, humanista y científica. Se trata de profundizar y mejorar la esencia y práctica de la educación básica y media como un proyecto educativo acorde con su razón de ser como actividad humana, científica, cultural en el momento histórico que vivimos. La educación se debe a la persona humana, al

desarrollo del país y al bienestar de la población. Por eso persigue lo mejor en cada momento histórico, por eso se innova y cambia. Es lo natural, es su esencia. Es la misma educación con nueva fuerza y vigor, es la misma educación con una aproximación operativa más cercana a toda la gente, es la misma educación que históricamente se ha esforzado por llegar a nuestra población infantil, adolescente y adulta con formas y alternativas siempre innovadoras y responsables.

14 de Mayo 2010

La continuidad educativa acumula la inteligencia colectiva del país

Rafael Lucio Gil

La capacidad de un país para capitalizar, en su historia educativa, las experiencias previas exitosas, es un fiel reflejo de que su inteligencia colectiva se fortalece progresivamente, y su desarrollo económico y social se incrementa a tenor de esta cultura de progreso, en la que prevalece la inteligencia nacional sobre cualquier otra inteligencia particular. La historia del conocimiento científico atestigua que éste se construye desde una

dimensión profundamente social y cooperativa, reflexionando críticamente y experimentando fenómenos y contrastando hipótesis para superar las anomalías que presentan las teorías y modelos precedentes construidos, pero siempre aprovechando de ellos lo mejor y nunca proscribiéndolos o destruyéndolos.

Muchos ejemplos podríamos dar de cómo la humanidad ha

logrado acumular nuevos saberes, aprovechando lo mejor de cada etapa y enriqueciendo lo anterior con la creatividad e innovación de lo nuevo. Un ejemplo aleccionador nos lo da Newton, a pesar del orgullo que siempre le caracterizó, cuando haciendo una muestra profunda de humildad y sabiduría cuando presentaba sus aportes al conocimiento físico del universo, afirmaba: “Si he podido ver más alto es porque estoy subido sobre hombros de gigantes”.

Es de esperar que la Estrategia Nacional de Educación, recientemente divulgada, signifique un paso efectivo en el cumplimiento de las cinco políticas educativas consensuadas y emitidas en enero del 2017, y no un corte radical con ellas. En tanto su divulgación permite abrir un debate enriquecedor, la Estrategia se enriquece vista como continuidad de estas políticas y asimilando aspectos que la complementan. Uno de estos aspectos fundamentales es que todos sus objetivos y metas lleguen a estar atravesados por criterios de calidad, convencidos de que equidad sin calidad no es equidad, y calidad sin equidad tampoco es calidad.

Esta norma de actuación que siempre ha operado en la comunidad científica como principio que nutre cualquier nuevo saber, fácilmente ha sucumbido en el ámbito educativo del país, lo que explica que, por lo general, con los cambios de gobierno e incluso al interior de un mismo gobierno, la sociedad percibe cortes y rupturas generalmente no justificadas, que responden más a criterios subjetivos que científicos. Ello hace que nuestra educación haya logrado avanzar muy poco, dejando abandonadas a su historia experiencias exitosas, y regresando siempre a la posición inicial, desperdiciando aprendizajes relevantes que debieron ser acumulados y enriquecidos con visión de futuro.

Un esfuerzo positivo de recuperación han sido los Talleres de Evaluación, Programación y Capacitación, TEPCES, iniciativa emprendida en la década de los años 80. En ellos se espera que maestros y maestras reflexionen críticamente en los resultados obtenidos en la enseñanza, intercambien experiencias y proyecten su quehacer didáctico. Es cierto que aún falta mucho para que esta experiencia logre la autenticidad y fortaleza que merece, pero su

institucionalización apuesta a ser un punto de encuentro compartido de desarrollo de la inteligencia educativa colectiva que vale la pena conservar, mejorar y fortalecer.

Otra experiencia recuperada lo constituye la Nuclearización Educativa que plantea el Modelo de Equidad y Calidad de la Educación Básica y Media Regular y No Regular. Desde la década de los años 60-70, esta innovación que provocó gran dinamismo y avance en la calidad de las Escuelas Normales en sus relaciones de influencia con Núcleos Educativos, Escuelas Base y Escuelas Vecinas, es otro ejemplo retomado a partir del 2007, ya institucionalizado como estructura, si bien aún requiere concretar sus propósitos de calidad, en tanto las Escuelas Normales logren recobrar el nivel de formación de calidad que les compete y desarrollen la irradiación necesaria a los centros educativos, recibiendo de ellos experiencias enriquecedoras, lo que ha de contribuir a fortalecer la innovación y calidad de la educación y la formación docente.

Muchas otras experiencias innovadoras del pasado podrían, también, ser aprovechadas, de

manera particular, aquellas que en décadas pasadas tuvieron impacto social en los sectores más pobres, precisamente por su pertinencia y capacidad para aproximarse a su realidad, contribuir a superar la pobreza y dinamizar su desarrollo humano. Así, la atención a jóvenes que no lograron concluir la primaria, fue desarrollada por la Dirección de Educación de Adultos del MINED en los primeros años de esta década con apoyo del BID. De manera parecida, a partir de los años 60, en las décadas de los 70, 80 y 90, se desarrollaron múltiples experiencias exitosas de Educación Técnica que se perdieron en el tiempo por la ausencia de políticas educativas firmes de las administraciones de la época, las que podrían ser rescatadas y mejoradas en la actualidad.

Es bueno recordar que, a partir de Enero del 2007, la Revolución Participativa emprendida proporcionó aportes relevantes que posibilitaron la consulta curricular a la población; la conformación de diez Comisiones Nacionales que aportaron propuestas ampliamente concertadas; la amplia participación social que se produjo en la Campaña de Alfabetización; la convocatoria

social amplia lograda en el Plan Decenal desde lo local que ha posibilitado construir el Diagnóstico de cada Municipio, como antesala para elaborar el Plan Decenal propiamente dicho, etc. A estas experiencias bien podrían sumarse las de tantos Organismos No Gubernamentales que, en silencio y con vocación y pasión educativa, llegan a los más pobres con profunda sensibilidad y capacidad pedagógica innovadora. Estas

y otras experiencias mostraron lecciones importantes que debieran ser recobradas en el marco de la Estrategia Nacional de Educación. Es de esperar que, al correr del tiempo, logremos superar la cultura del olvido educativo y se haga presente la memoria histórica de manera que no caiga en el olvido la vocación educadora del país.

8 de Junio de 2010

El Mundial

Juan B. Arrien

Ya estamos cerca por no decir dentro del ambiente y de la ola expansiva del Campeonato Mundial de Fútbol que lo interpreto como el encuentro de los seres humanos en una actividad que nos junta y une con sentido de Humanidad.

Es verdad, el Mundial se convierte en un foco gigantesco, con potencia para irradiar al Planeta Tierra toda su trama organizativa, tecnológica, deportiva, cultural, social, económica en cuyo centro se sitúa el ser humano en toda su

dimensión psico-social, necesitado a veces de vivir momentos de extraordinaria conmoción humana dejando atrás cualquier síntoma de monotonía, de cotidianidad. El Mundial es un fenómeno que atrapa al ser humano en toda su textura psíquica, psicológica y social. Algo especial nos acompaña durante todo su despliegue.

En millones de personas crea una gran expectativa que absorbe en el ser humano gran parte de su necesidad de salir de sí mismo por las rutas de la emoción, la

comunicación, la simpatía, el gozo de la victoria y la frustración de la derrota, es decir, hace vibrar en el ser humano todo lo que conforma su personalidad.

Durante un mes las cadenas de televisión y los medios de comunicación, acercarán e incluso unirán a los seres humanos extrayendo de ellos la dimensión del espíritu proyectado por cada selección de 32 países representando al orbe África, América, Asia, Europa y Oceanía. Ciudadanos de los cinco continentes cerca unos de otros haciendo gala de que todos somos humanidad, todos somos humanos. Sin duda que el Campeonato Mundial con los equipos, los técnicos y jugadores, presentes en la pantalla con sus cualidades, habilidades, sus jugadas, sus goles generarán por momentos la unidad de la Humanidad. Todos gritaremos al unísono una misma palabra gol. El balón correrá de un lado a otro del terreno de juego construyendo en su trayectoria un sentido de acercamiento, de armonía, de paz, de sentido de Humanidad.

La brillantez de la organización por parte de la FIFA, la belleza de los estadios, la vibración de los espectadores, el alma de Sudáfrica,

el sueño de los niños, serán el huésped que nos visita con la lección de que todos aspiramos a ser humanos. Se enciende una enorme antorcha que proyectará en el mundo un mensaje de convivencia, de acercamiento, de sentir todos y a la vez lo mismo.

El Mundial es sin duda la mayor evidencia de la globalización, con ramificaciones, extraordinarias en los diversos campos de la actividad humana, los medios, la tecnología, la cultura africana diseminada en nuestro continente, el turismo, la economía ¿abonará el mundial a superar la crisis?, la publicidad, la educación por su impacto en la psicología y personalidad de niños y jóvenes.

El Mundial se traduce en una sacudida universal porque sacude el ser y sentir de millones de personas gustando de un espectáculo que genera distracción, bienestar, relaciones humanas y aprendizajes, siendo sin duda el más profundo de ellos el aprender a ser personas, a convivir, a ratificar que todos conformamos la Humanidad, que por un corto tiempo tenemos un potente medio de vivir y sentir, de gozar y sufrir, de soñar y despertar juntos. Que experiencia tan linda que se grabará principalmente en

la mente y corazón de los niños. Esto es lo profundamente humano del Campeonato Mundial de Fútbol. El juego convertido en la voz que llega a todos, en la imagen que absorbe a todos, en el mensaje que necesitamos todos, el aprendizaje que penetra en todos. El sentido de Humanidad, de convivencia, del poder del espíritu porque es él el que va a estar más activo con sus múltiples emociones.

Tendremos información abundante, análisis de cada partido, de cada selección, de cada jugador o director técnico, imágenes que nos arrebatarán cualquier distracción, contaremos con millones de páginas en los periódicos, la inundación de noticias, el sonar de los celulares, etc. para conocer a fondo el proceso y resultados del mundial. Pero lo importante es aprovechar el Mundial desde la dimensión del ser humano y de

la Humanidad, lo que acontece en el interior de cada persona, de cada pueblo, de cada nación. El Mundial rompe las barreras de la lejanía entre los humanos y hace que nos encontremos cerca unos de otros sea en el gozo o tristeza de un gol. En lo personal, como educador y desde el espíritu de la educación traduciré cada gol en un gol por la educación, es decir que todos en sus vidas metan el gol de su propia educación porque aún quedan muchos millones de niños sin posibilidad de escuela, condenados al analfabetismo y por tanto a la precariedad y la pobreza sostenida. Con cada gol gritaré y soñaré "un gol por la educación", es decir, la necesidad de hacer de la educación el gol más importante y decisivo para el futuro de la Humanidad.

11 de Junio 2010

Los Contextos Educativos marcan el ritmo educativo

Rafael Lucio Gil

La persona humana se completa al afirmarse en un contexto, situada en un lugar en el que sus raíces se entrelazan con los demás, el ambiente, el entorno

natural, cultural y ambiental, formando una totalidad indivisible. La educación significa la síntesis entre la persona y su entorno social y el territorial en que anida. Posibilita al

ser humano completarse a sí mismo, en tanto desarrolla sus capacidades cognitivas, metacognitivas, espirituales y corporales, a la vez que le facilita como persona desplegar todas sus potencialidades en el contexto social y ciudadano en el que convive.

Nuestra historia educativa refleja la adopción al carbón de experiencias y modelos ajenos y contradictorios con los contextos del país y su diversidad cultural y étnica. Esto ha “facilitado” el trabajo de las administraciones educativas en cuanto a su visión eficientista, agilizando la implantación rápida de modelos y experiencias, pero ha significado la negación de capacidades del país para gestar e idear sus propios modelos y experiencias. La vida de tales modelos y experiencias tiene una vida útil muy limitada, sin sostenibilidad alguna, con la pérdida de los recursos invertidos, como consecuencia.

Esta cultura de dependencia llegó al extremo que, algunas agencias internacionales, procuraron cumplir más sus objetivos y no los del país, imponiendo agendas ante la incapacidad de las administraciones para formular sus requerimientos. En

los últimos diez años esta situación ha sufrido cambios, al demandar de la cooperación coordinar el aporte de recursos para apoyar las políticas. A pesar de ello, esta realidad de dependencia ha calado de manera profunda en el aparato educativo, y aún persisten manifestaciones de ella a pesar de los esfuerzos por salir de tal postración.

Superar esta situación de dependencia encubierta no es tarea fácil. Exige notables esfuerzos desde el nivel central hasta el local para identificarse, en profundidad, con el fenómeno educativo y los contextos en que éste se desarrolla. Dos dinámicas requieren ser desarrolladas y potenciarse entre sí: por una parte, la dinámica de profundización y actualización en el desarrollo de capacidades de los recursos humanos, y por otra, el conocimiento profundo de las características nacionales, departamentales, municipales y comunitarias. En definitiva, se requiere, no sólo una aproximación a comprender la naturaleza de los actores educativos situados en contextos específicos con las características que imprime la identidad nicaragüense genérica, sino también cómo ésta se enriquece con elementos que arroja

la diversidad cultural y problemática de las regiones, los municipios y comunidades. Resultados de investigaciones realizadas con docentes apuntan esta situación, al referir que estos se sienten obligados a aplicar modelos ajenos a la realidad; demandan tomar en cuenta sus experiencias situadas, sistematizarlas y transferirlas, generando, así, sus propios modelos e iniciativas. Algunos ejemplos de descontextualización son los siguientes:

La incorporación de un currículum centrado en competencias, obedece a una moda regional y mundial, y no han mediado procesos de interiorización ni adecuación. La descentralización de procesos de gestión educativa ha obedecido a traslados mecánicos de otros países y contextos, sin tomar en cuenta que ello exigiría conocer a fondo la cultura local, trasladar recursos, funciones y no problemas a los municipios y comunidades. Por su parte, la adecuación curricular, que debiera convertirse en el mejor espacio de contextualización, en la práctica no se realiza desaprovechándose tal oportunidad. Las nuevas sensibilidades educativas, son transferidas e implantadas sin

la reflexión e interpretación compartidas con maestros y maestras, por lo que se convierten en meros estereotipos sin contenido alguno. Los ejes transversales constituyen una riqueza importada para el planteamiento curricular, no obstante, al no ser asimilados, adecuados y compartidos con los maestros a la realidad y contextos del país, quedan reducidos a meros imaginarios. El cuadro de valores que se incorpora en el currículum no obedece a valores concertados socialmente, por lo cual difícilmente se incorporan a la práctica cotidiana. Los libros de texto suelen replicar conocimientos de textos de otros países, con bajos niveles de aproximación a las realidades del país; se hacen esfuerzos por contextualizar los nuevos textos, pero no están exentos de imposiciones ideológicas. Se adoptan objetivos y metas para todo el país, pero sin tomar en cuenta las particularidades de sus contextos. Se copian metodologías de enseñanza, sin tomar en cuenta experiencias pedagógicas exitosas de maestros y maestras.

En tanto la capacidad de iniciativa de la educación del país y de sus funcionarios se realce, más difícil será que otros impongan sus enfoques y

metas; mientras no se promueva que los maestros y maestras proyecten y compartan con otros sus experiencias pedagógicas exitosas e innovaciones, se continuarán

imponiendo y copiando, sin éxito, otros modelos.

18 de Junio 2010

La difícil interacción entre la Teoría y la Práctica Educativa

Rafael Lucio Gil

El camino de la educación está profundamente cimentado en la puesta en práctica del quehacer humano, sólidamente sustentado en principios y valores esenciales que la dirigen. Este trayecto educativo, en tanto recibe el sustento teórico que da sentido a su puesta en práctica, se cimenta sólidamente y es capaz de resistir los embates del tiempo, las dificultades y obstáculos que se le presentan en el camino.

Tras muchos años en que el quehacer educativo ha estado signado por un paradigma disociador de la teoría y la práctica, estos tiempos de cambio nos presentan nuevas necesidades y formas de entender ambas y de relacionarlas. Desde una visión tradicional, aún fuertemente encasillada en las conciencias de educadores y formadores, primero el aprendiz ha de amalgamar sólidamente las teorías que

fundamentan los temas en estudio, para después desplegarlos en su puesta en práctica.

Aún los currículos universitarios, en su mayoría, están presididos por esta perspectiva, postergando hasta el final de la carrera, la puesta en escena de los aprendizajes en las prácticas profesionales. Esto no es diferente en las Escuelas Normales, cuando los futuros maestros realizan la práctica docente.

Cuando avistamos la experiencia en las aulas de la educación básica y media, la perspectiva tradicional impera, relegando la puesta en práctica de lo aprendido al último capítulo de la enseñanza. En el mejor de los casos, cuando se habla de práctica, ésta se reduce a ejercicios académicos desvinculados del contexto cotidiano.

Al contrastar esta perspectiva, que no sólo disocia la teoría de la práctica, sino que reduce a ésta última a su mínima expresión, es evidente que se requiere poner en acción una nueva visión integradora y dialéctica entre la teoría y la práctica, para que el aprendizaje tenga sentido, significado y sostenibilidad.

Cuando los niños, adolescentes y jóvenes revisan los enunciados de la teoría que han aprendido, entrando en contacto con su aplicación práctica, es evidente que los conocimientos declarativos reciben de la experiencia práctica un nuevo aliento crítico y reconstructivo, hasta el punto de convertirlos en conocimientos útiles capaces de ser aplicados, de forma práctica, para resolver situaciones problemáticas cotidianas. En tanto el conocimiento teórico se abraza al conocimiento práctico, la teoría se enriquece y cobra nueva vida, y cuando esta teoría enriquecida regresa nuevamente a ser aplicada en la práctica cotidiana, esta práctica se ennoblece y llena de nueva savia, la que a su vez es capaz de generar nuevos elementos teóricos que cuestionan las viejas teorías.

Esta espiral de infinitas y ricas interacciones, es la que transforma, no sólo el conocimiento, sino los valores y lo más profundo de la persona. Es esta sed infinita de conocimiento profundamente enlazados con sus aplicaciones prácticas, la que hace a la persona insaciable de saber, infinitamente perfectible. La capacidad crítica que dinamiza esta relación íntima entre teoría y práctica, es la que hilvana esta espiral, siempre creciente, del desarrollo de la persona, del profesional. Por eso, cuando la capacidad crítica se desvanece o es extirpada, se anula esta espiral para convertirla en un círculo vicioso, incapaz de salir de sí mismo y de someter el conocimiento a su contrastación práctica. Cuando esto ocurre, el crecimiento de la persona se atasca y se anula.

Un intento, en la última década, por superar esta perspectiva tradicional que relega la práctica al último estadio del proceso o a meros ejercicios descontextualizados, académicos, es el enfoque de una educación en competencias. Aún con la diversidad de concepciones que se vierten sobre el tema, y las deformaciones concretas que se vienen dando en el afán de

incorporarlas a los nuevos currículos, la educación en competencias debiera de significar el mejor intento por integrar teoría y práctica, hasta el punto de que el logro de toda competencia exija necesariamente articular íntimamente y de forma útil, la teoría con la práctica, los conceptos con su concreción en la vida cotidiana.

Esta perspectiva de las competencias supone, ante todo, tres requisitos indispensables, tres escalones sin los cuales no es posible alcanzarlas: comprender lo que se aprende, aplicarlo en contextos variados, y generar nuevos saberes. Un buen ejercicio de todo dirigente y educador, desde la educación superior hasta la educación media y básica, sería constatar en qué medida los nuevos currículos, en los que se plasma con alguna claridad esta nueva visión, ésta se logra hacer vida en el hecho educativo de las aulas de clase. Atreverse con valentía a realizar esta constatación, nos ofrecería a todos la posibilidad de articular con mayor efectividad, cómo la teoría curricular que plasmamos como un indicativo de modernización, suele deformarse o perderse sin encontrar los caminos efectivos de la práctica. Tal divorcio sistemático en todos los

tramos de la educación del país, afecta profundamente el desarrollo integral de la niñez, la adolescencia y la juventud, introduciendo vacíos y debilidades en la calidad de la formación.

Nuestra educación está llamada a la excelencia. Esta no se ubica ni sólo en la teoría, ni sólo en la práctica. Encontrar los mejores caminos para que la primera enriquezca permanentemente a la segunda, y la segunda también aporte nueva sangre oxigenada a la primera, representa una clave fundamental para que la educación deje de ser parte del problema y comience a ser parte de la solución del desarrollo del país.

16 de Julio 2010

Toda educación se nutre del espíritu del pueblo: el ejemplo Mayangna

Juan B. Arrien

Fue un acto original, totalmente nuevo. Un grupo de unos 35 Mayangnas representantes de sus respectivas comunidades presiden la mesa de honor, se acerca el Cacique Mayor, se pone en la frente una especie de lazo con pequeños adornos para iniciar bajo su autoridad la oración al Creador con el que se sienten en permanente comunicación a través de la Madre Tierra. Al Señor todas las lenguas le suenan conocidas, es el lenguaje de nuestra íntima relación con Él. La lengua Mayangna a muchos nos resulta ajena pero su acento coincide con algo en el interior de todos donde habita en silencio el Misterio. Así se inicia la presentación de la obra que exterioriza todos los elementos que identifican al pueblo Mayangna con el título "Conocimientos del Pueblo Mayangna sobre la Convivencia del Hombre y la Naturaleza: Peces y Tortugas".

Tuve ocasión de hojearla detenidamente en su versión española y admirarla con la vista

y el alma en su versión Mayangna. Algo fuera de serie, algo original, una maravilla.

Según el programa, me correspondió compartir unas palabras queriendo interpretar el significado excepcional que acompaña a esta obra. He aquí el curso de las mismas:

Es admirable encontrar en la publicación de un libro o título en dos tomos y lenguas, una extraordinaria síntesis de la vida, historia, cultura, autoafirmación, organización, identidad y espíritu de un pueblo unido íntima e inseparablemente a la naturaleza, a la madre tierra.

Ríos, peces, tortugas, plantas, en último término vida que se expresa en formas distintas pero formando una inseparable y permanente unidad, cuyo elemento clave es el ser humano en su versión de un pueblo indígena que da continuidad a su origen y a su unidad con la naturaleza. Ahí encuentro yo la riqueza excepcional de

esta publicación producto de dos factores importantes, el Volkgeist (espíritu del pueblo) según Savigny y la Academia, la ciencia en varias ramas de su quehacer científico.

El pueblo Mayangna abrió su espíritu largo y profundo a la investigación y a la ciencia para que se unieran en una sola génesis.

La ciencia del espíritu del pueblo y la ciencia de las varias disciplinas necesarias para formar esa génesis. Una obra en la que una académica y científica reconocida, con apoyo del Programa Sistemas de Conocimientos Locales e Indígenas (LINKS) de la UNESCO pone a disposición sus conocimientos, técnicas y medios de investigación para que el espíritu Mayangna encontrara su propio espacio y la salida a su gran capacidad creativa.

El libro "Conocimientos del Pueblo Mayangna sobre la Convivencia del Hombre y la Naturaleza: Peces y Tortugas", es todo él Mayangna, así lo reconoce su coautora la Doctora Paule M. Gros porque fue todo él compartido con un grupo de Mayangnas verdaderos científicos formados en la observación, experimentación e inserción en la

naturaleza y su generosa sabiduría, siendo Nacilio Miguel Frithz su coautor más cercano.

En esta obra novedosa, original, humana y científica encuentro muchísimas lecciones.

Una de ellas para políticos, académicos, científicos, educadores, organismos de las Naciones Unidas, etc.: Las obras humanas, las soluciones a los grandes desafíos humanos, en este caso, los relacionados al cambio climático y a la protección de la Reserva de Biosfera de Bosawas, en gran parte espacio habitado por Mayangnas, siempre necesitan del aliento, del espíritu del pueblo, de su vida, historia, cultura, identificación con la naturaleza. El cambio climático y la defensa de una Reserva de la Biosfera son además de un problema científico, un problema ético, una realidad cultural viva porque en su fondo radica el ser humano al que es necesario escuchar, sobre todo, cuando su vida y la de la madre tierra caminan siempre a la par. Es el caso de la obra que hoy se presenta.

Mi deseo como educador y vinculado durante tantos años a la UNESCO es que esta extraordinaria

obra se convierta en un texto de nuestro sistema educativo, inserto de manera muy particular en la educación bilingüe e intercultural de los pueblos de nuestro Caribe porque es una obra, un incunable en cuya sabiduría todos podemos aprender a aprender a vivir juntos

con la naturaleza y a transmitir ese aprendizaje a las generaciones venideras que seguirán dando vida al pueblo Mayangna.

6 de Agosto 2010

La patria historia, cotidiana y educadora

Juan B. Arrien

Son muchas y con espacios emocionales profundos las raíces de nuestra identidad. Es la Patria que echa en nosotros sus raíces desde niños. Poco a poco se hace nuestra, hasta convertirla en un sentimiento entrañable, casi natural cuya génesis se mueve por las distintas vetas de nuestra personalidad a manera de osmosis silenciosa y penetrante, mediante referentes que conforman su historia. Su origen moderno aparece vinculado a algún hecho que la define con los componentes de libertad, independencia, soberanía, producto de luchas, conquistas, apropiaciones, próceres y héroes que constituyen los referentes vivos de la historia patria (Miguel de Larreynaga, San Jacinto, José Dolores Estrada,

Andrés Castro, Rafaela Herrera... etc. Es el núcleo original inserto ya en nuestra estructura vivencial y ciudadana en forma de identidad que lentamente se conceptualiza y comprende en toda su dimensión. La Patria recorre en nosotros una ruta abierta cada septiembre con la presencia de símbolos, héroes, lugares, recuerdos, lecciones, desfiles, gala, entusiasmo al son de tambores, trompetas, música, ritmos golpeando el cielo que nos cobija como propio y cuyo eco retumba y queda dentro de cada uno de nosotros.

Septiembre renueva mucho y descubre mucho cuando a la Patria se le mira en su cotidianidad, es decir, convertida ya en nación, en Estado, en país, en sociedad

y en pueblo hasta llegar a la comunidad local y a la familia. En este recorrido jurídico, sociológico, antropológico, histórico, cultural, político, siempre queda incólume el sentido y la honda vivencia de Patria pero se van debilitando algunos de sus componentes esenciales como la unidad, la igualdad, la solidaridad, el desarrollo a golpes de nuestra acción ciudadana llena con frecuencia de intereses, contradicciones, desequilibrios y divisiones con nombres de ambición, pobreza, desigualdad, exclusión, subdesarrollo...etc.

Aquella y esta son la misma Patria, la que ensalzamos con júbilo en septiembre y la que se despliega en su cotidianidad durante todo el año. Esta Patria entera, sublime y necesitada, es la que debe ser el eje aglutinador, dinámico, creador de la enseñanza y el aprendizaje en nuestros centros educativos, pues la realidad nacional es la gran asignatura, origen y destino de nuestra educación.

Si penetramos en las raíces de nuestra nicaraguanidad, a la vez que descubrimos y conocemos el contexto historia vivo, visualizamos el futuro de nuestro país, futuro que depende y se construye

con el poder del aprendizaje. El aprendizaje, hecho conocimiento teórico, práctico, valores éticos, cívicos, sociales, económicos, productivos es el poder de la gente, del pueblo, de la sociedad, del país, de la Patria. Es el aprendizaje como poder transformador de la realidad socio-económica y cultural que reclama cambios fundamentales en dirección al bienestar material y espiritual de toda la población, de todas y todos los nicaragüenses.

De esta manera la Patria concentra el auténtico sentido de la educación nacional. La Patria se hace educación (Rubén, Sandino) y la educación se hace Patria (Enmanuel Mongalo, Josefa de Aguerri, Ramírez Goyena, Edelberto Torrez, Maestro Gabriel, Ricardo Morales Avilés, etc.). Es en ella y desde ella donde aprendemos y donde influimos como ciudadanos educados. La educación será siempre la salvaguarda y centinela de la Patria como historia y a la vez el motor impulsor de su desarrollo, en tanto país, pueblo y personas, unidos en un compromiso patriótico, ético y nacional. La Patria historia, cotidiana y educadora.

17 de Septiembre 2010

Educación y ciudadanía: pilares del desarrollo

Juan B. Arrien

Hace poco me encontré con un viejo amigo y compañero de trabajo, extranjero, pero muy buen conocedor de Nicaragua por haber vivido aquí varios años, en períodos históricos diferentes y poseer la experiencia de tomarle el pulso socio-económico, cultural y política en sus frecuentes pasos por nuestro país. Como es natural el tema fue Nicaragua, su realidad actual viva y su educación siempre en movimiento.

Después de la alternancia de análisis, opiniones, afirmaciones y sentimientos, mi compañero me externó la percepción de que Nicaragua le parece ser como un “milagro de la subsistencia”. Me llamó la atención dicha percepción. En torno a ella continuó nuestro recorrido analítico sobre nuestra Nicaragua ¿por qué milagro de la subsistencia?. Explícame. Porque es una excepción a las leyes de la naturaleza, (milagro), que Nicaragua tenga vida y vida relativamente abundante en su accionar económico, social, cultural y político de cada día. Mirá, me dijo, a juzgar por lo que

leemos y vemos en los medios cotidianos de comunicación social, Nicaragua parece un desastre y sin embargo Nicaragua funciona, Nicaragua sigue adelante, en medio de precariedades visibles, florece la alegría, el chiste, el buen humor, la fiesta; a pesar de las desigualdades la gente encuentra para su nivel variedad de mercados, pulperías, etc. donde abastecerse, según su capacidad económica; centros comerciales donde divertirse y degustar variedad de comida; impera la ingeniosidad sorprendente y el trabajo esforzado de la gente para superar sus necesidades, nada detiene la fuerza de las mujeres trabajadoras; todas las mañanas miles de estudiantes caminan hacia la escuela; la energía eléctrica es permanente; sigue siendo el país más seguro, al menos de Centroamérica; etc. Mi amigo no salía de su asombro, porque fuera, por las noticias que recibe y dentro por el mensaje de nuestros medios, la lógica lo llevaba a la conclusión de que Nicaragua es efectivamente invivible y sin embargo funciona aunque sin satisfacer plenamente los

indicadores usuales del desarrollo, evidenciando cierta inconsistencia de las instituciones y espacios donde habita más la política de escasa armonía entre los poderes del Estado.

Mi amigo me pregunta ¿Cómo se explica esto?. Por ejemplo el que alguien me diga que no hay libertad de expresión y yo la constato en los medios que leo y veo. Es muy difícil encontrar respuestas objetivas basadas en criterios económicos, sociales y políticos tradicionales, más allá de la fuerza, el temple y la creatividad histórica del pueblo nicaragüense o más allá de la inteligencia sutil y penetrante del Güegüense. La verdad es que Nicaragua está viva y se enfrenta al presente desde una perspectiva atractiva de futuro. El contraste es parte de su personalidad.

Ahora bien, pregunto al educador, me dice el compañero, ¿cómo procede el proceso educativo cuando esta Nicaragua con señales publicitadas de infuncionalidad, se adentra en las aulas del sistema educativo y en la vivencia de nuestros niños y jóvenes?. No creo, que lo que tú entiendes por milagro, sea un referente educativo ideal, pero si es un referente real y positivo al que

está acostumbrado nuestra gente y nuestro pueblo. Así se explican hechos extraordinarios con raíces de pueblo como el derrocamiento de la dictadura somocista, la Cruzada Nacional de Alfabetización de los 80's y su réplica posterior siendo sus protagonistas los jóvenes. Sin embargo es necesario reconocer que junto a esos hechos significativos, los mismos jóvenes estudiantes han protagonizado hechos de violencia no recomendables. Es una combinación inesperada de libertad y participación que reclama la necesidad de apuntalar una educación seria para la convivencia ciudadana, para crear verdadera ciudadanía, es indispensable hacer de los jóvenes sujetos democratizadores constructores de ciudadanía.

Se trata de un proceso educativo muy complejo por cuanto en el campo abierto de la educación caben todos, no sobra nadie y es necesario conjugar los distintos autores que confluyen en el hecho educativo, lo que aumenta su complejidad y su dificultad. El recordado P. Xabier Gorostiaga planteaba la necesidad de un "pacto social por la educación", y en algún autor he leído la propuesta de una "movilización educativa de la

sociedad", apelando al concepto de la sociedad educadora, dado que todos personas, instituciones, medios de comunicación, etc. de una u otra manera, educamos.

Lo que si considero clave e imprescindible es aceptar y actuar en consecuencia, es decir, potenciar las fuentes de la educación de nuestros niños y jóvenes: la familia, el Estado, la sociedad y ellos mismos como los verdaderos poseedores del derecho fundamental a educarse y como sujetos de su propio desarrollo educativo. Cada uno de estos cuatro autores del proceso educativo posee una función y

potencial educativos significativos pero ninguno de ellos tiene todos los elementos para lograrlo, ninguno es absoluto pero los cuatro son indispensables. El problema está en cómo cohesionar e integrar sus aportes específicos para ir construyendo y desarrollando una educación para el desarrollo de Nicaragua y el bienestar de toda nuestra gente fortaleciendo y consolidando las dos grandes columnas del desarrollo de un pueblo: la educación y la ciudadanía sobre las cuales se genera el desarrollo.

1 de Octubre 2010

El aprendizaje compartido

Juan B. Arrien

Paulo Freire afirmó con gran precisión y sabiduría pedagógicas que "quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender", principio que en términos de concepción y enfoque del currículum o proceso del aprendizaje comparten de manera inseparable educador y educando.

Tradicionalmente el currículum escolar ha sido pensado desde y

para el estudiante a manera de recorrido a través del cual adquiere y construye conocimientos teóricos, prácticos, destrezas y valores significativos para su desarrollo personal y su inserción en la vida ciudadana y productiva, de bienes y servicios para la población y el desarrollo del país.

En la actualidad esa concepción y enfoques tradicionales del

currículum ha ido cambiando substancialmente hasta concluir que el currículum escolar lo comparten por igual, aunque con diferentes funciones, maestro y estudiantes. Es decir, el currículum ahora tiene que estar diseñado tanto desde y para el estudiante como desde y para el maestro o maestra. Se trata de una interacción de dos sujetos con la particularidad que ambos enseñan y aprenden en un mismo proceso que conduce al aprendizaje de ambos.

En esta interacción pedagógica y dinámica quisiera en esta ocasión centrar mi atención en el estudiante para comprobar que en su desarrollo educativo actúa también el maestro armonizando la acción constructiva del alumno con su mediación creativa. Así se impulsa y se construye la calidad del aprendizaje compartido.

En la educación actual el educando es el sujeto de su propio desarrollo y también quien actúa sobre su proceso educativo determinando la calidad de su aprendizaje. El maestro propicia en el educando la oportunidad de desplegar, de autodesarrollar sus potencialidades innatas, su desarrollo físico, cognitivo, afectivo, social y ético, pero es el

estudiante quien va construyendo su propio aprendizaje cuya calidad se convierte paulatinamente en la calidad de sí mismo como persona en progresiva formación de su personalidad con todos los elementos que la caracterizan. La calidad del aprendizaje como resultado de un despliegue psicoafectivo y cognitivo va conformando el sujeto educativo de calidad.

Según el enfoque constructivista el estudiante como ser humano desde su nacimiento y en interacción con el mundo cultural y social elabora con la mediación del maestro, representaciones sobre sí mismos, sobre la sociedad, sobre la naturaleza y sobre el contexto en el que viven, generando estructuras conceptuales, metodológicas y actitudinales por las que corre el proceso y el desarrollo de su formación así como su capacidad de reflexionar y actuación sobre la realidad en la que se desenvuelve su vida. El estudiante es retado por el maestro en su capacidad de aprender facilitando los medios pedagógicos, metodológicos, didácticos, tecnológicos y emocionales para que desarrolle su pensamiento creativo, tanto en el ámbito cognitivo como

en el afectivo-emocional y en el axiológico o de los valores humanos, sociales, éticos y morales que le ubiquen adecuadamente en la integración, convivencia y dinámica de una ciudadanía responsable y constructiva. Es el proceso conocido por el método del descubrimiento y de la construcción.

En contacto con el maestro y a instancias de su acción pedagógica y el de actores sociales, el estudiante descubre nuevos espacios de su desarrollo y en ellos va construyendo su propio desarrollo formativo.

Es importante observar cómo estas prácticas pedagógicas compartidas, incluyen una epistemología que presenta el conocimiento y demás constitutivos de la formación como un proceso en construcción, no como una verdad acabada posibilitando así el cuestionamiento, la curiosidad científica, el pluralismo ideológico, el cambio y por tanto el desarrollo personal y social que comparten paralelamente, aunque de distintas formas, estudiante y maestro.

De ahí que crear, construir, elaborar son principios determinantes que exigen un papel activo del maestro

y del estudiante para el adecuado crecimiento y la paulatina perfección de sus respectivas funciones interconectadas, lo que necesariamente derivara en capacidades debidamente desarrolladas para sus vidas y el impacto de ellas en la sociedad.

Se trata pues de una cadena de procesos intermedios en los que comparten, estudiantes y maestros, el mismo objetivo en la misma ruta de su crecimiento y perfeccionamiento educativo. El maestro se introduce en el desarrollo del alumno y este se introduce en el desarrollo del maestro. Es la única forma de que funcione bien la interacción enseñanza-aprendizaje.

Para concluir, mirando al maestro considero que este debe formarse como especialista en algún área del conocimiento; como pedagogo al tanto de su papel en el desarrollo de la personalidad pedagógica del estudiante; como investigador que sustente en los procesos educativos vivos su quehacer educativo, como protagonista de una acción compartida en un contexto determinado y con gran visión de futuro porque nadie sabe hasta dónde llega su influencia como maestro para activar y

lograr con éxito pedagógico y educativo estas cualidades. Lo cierto es que el maestro posee permanentemente en sí, un medio excepcional: la reflexión continua sobre su práctica. Desde ella hará suyo el proceso educativo del estudiante y el desarrollo de éste

le proporcionará la ruta a seguir para su perfeccionamiento como maestro, porque “quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender”.

3 de Diciembre de 2010

Articular el potencial de los distintos componentes de la gestión educativa

Juan B. Arrien

La gestión educativa y pedagógica abarca un amplio espacio en el sistema educativo formal. Este espacio contiene y activa una serie de componentes y factores, todos ellos caracterizados por su propia riqueza, complejidad, dificultad, dinámica y creatividad. Cada uno de ellos tiene su propia vida orgánica, presente y responsable en determinadas y específicas acciones: El Ministerio de Educación en su papel rector de la educación básica, media y técnica en este nivel; la política educativa con sus principios, fines y objetivos dando direccionalidad actualizada en el momento y contexto histórico cambiante, a todo el proceso enseñanza-aprendizaje; el Centro Educativo con su infraestructura, dirección, administración, liderazgo,

relaciones humanas, formas de comunicación, autoestima de los sujetos educativos; el currículo con sus enfoques pedagógicos, programas, materiales educativos y tecnológicos; las maestras, maestros, docentes con su dominio pedagógico, metodológico, didáctico e interacción con los estudiantes; los asesores técnico pedagógicos, los consejeros escolares como actores insertos en el devenir del aprendizaje, desarrollo y crecimiento cognitivo, emocional, humano, social y solidario de los estudiantes; los padres y madres de familia permanentemente conectados con el proceso educativo ascendente de sus hijos; la comunidad como el espacio social que se expresa en organizaciones activas que interactúan en el

proceso de aprendizaje; el pueblo organizado en razón de una educación para todos y con todos; el financiamiento con el carácter de inversión clave para el desarrollo humano y plataforma indispensable para el desarrollo del país, etc. etc.

Esta es la matriz global del proceso educativo como un todo en su versión sistemática formal escolar.

Cada uno de estos componentes y factores posee su particularidad la que abona fuerza cualitativa al proceso enseñanza-aprendizaje, es decir aporta algo propio, diferente, pero complementario al aporte de los demás componentes y factores.

La sumatoria, interrelación e integración de los aportes de cada componente constituye el todo necesario para que se desarrolle la acción sostenida del enseñar-aprender hacia el insustituible ingrediente de la calidad. Esta sumatoria constituye un extraordinario potencial que sólo será debidamente aprovechado cuando conforme un todo armónico coherente, capaz de generar la unidad en la gestión educativa y pedagógica.

El proceso educativo es sin duda el hecho en el que su éxito depende de hacer real y aplicable el principio filosófico de la unidad en la diversidad.

Son muchos los componentes y factores que confluyen en el hecho educativo cada uno con su cuota importante de educación para alcanzar el objetivo de aprendizajes significativos que desde el aula en la interacción pedagógica se convierten en vida personal con alcance social de maestros y estudiantes. Sin embargo cada componente y factor requiere ser completado con la cuota de los otros componentes para así construir el potencial que exige un proceso educativo de calidad.

Es pues en la gestión educativa y pedagógica donde debe encontrarse el potencial parcial de los distintos componentes y factores. La gestión educativa moderna trata de eso, de conjugar y articular todos los componentes y factores que intervienen en el hecho educativo de cara a un objetivo común. Si falta alguno de ellos, si cada uno de ellos no aporta su cuota particular de calidad, si no llegan a formar una unidad activa, no se creará la gestión educativa

y pedagógica que active, impulse y direcciona toda la acción del proceso enseñanza-aprendizaje hacia el logro de su calidad.

Todo ello requiere por parte de los sujetos más directamente involucrados en el hecho educativo de un conocimiento y dominio adecuados del andamiaje tan rico, complejo y productivo de la gestión educativa y pedagógica.

Los vigores dispersos generan efectos parciales, muchas veces independientes el uno del otro, pero en el proceso educativo sólo se logra su verdadero objetivo cuando los vigores forman una unidad puesto que en el fondo el proceso educativo es en sí una unidad referida a cada persona como ser individual, completo y social.

21 de Enero 2011

Algunas rutas para mejorar la Formación de los Bachilleres

Rafael Lucio Gil

En otro artículo analizábamos, en general, algunas causas del bajo desempeño de los bachilleres en las pruebas de Ingreso a la Universidad. Ahora trazamos algunas rutas que, de ser caminadas por todas las instituciones y actores implicados, contribuirán a mejorar sensiblemente esta realidad. Es necesario sopesar este costo para el país, tanto de la falta de preparación, como de la frustración y pérdida de confianza de estos jóvenes ante su preparación deficiente. Las respuestas a esta problemática forman un sistema de componentes comunicadas entre

sí por sinergias, lo que demanda una respuesta integral y sostenible. Veamos algunas rutas.

a) Las relaciones interinstitucionales Universidad-MINED: Reactivar las Comisiones de Articulación implica compartir una agenda de temas relevantes, sobre todo, para las Facultades de Educación, relativas a: Demandas del Currículum MINED a la Transformación Curricular de carreras docentes; apoyo oficial a la Práctica Docente de las carreras; programas de profesionalización y formación permanente para los

docentes y facilidades laborales para estudiar, análisis de la enseñanza de las Matemáticas y de Lengua y Literatura; programas de Investigación conjuntos; Sistematización de experiencias innovadoras, esfuerzos sistemáticos para intensificar la preparación de bachilleres con refuerzos y evaluaciones de control sistemáticos.

b) Transformación Curricular en ambas instituciones: Con el análisis y mejoramiento conjunto de la conceptualización, competencias, contenidos y metodología del Currículum de Educación Media del MINED y de los Currículum de Formación Docente correspondientes. Es evidente que si bien el MINED hizo una Consulta Nacional, la metodología y contenidos de ésta no facilitaron aportes significativos al Currículum de Educación Media. La brecha es grande entre lo que éste establece y su concreción en los centros educativos, requiriendo seguimiento y control central y local de su aplicación. La falta de textos y el débil conocimiento que tienen los maestros del Currículum, por efecto de una capacitación masiva insuficiente y de baja calidad, son factores

que actúan negativamente. Es importante mejorar los contenidos y su correspondencia con las competencias; urge lograr que todos los profesores dispongan de los programas, conozcan, asuman y cuenten con los medios para desarrollar las competencias. Las Facultades de Educación no han transformado el Currículum por muchos años. Al iniciar la transformación en la actualidad, deben examinar la demanda de la institución empleadora, el MINED. Implica replantear el enfoque, contenidos y estrategias de la formación, en respuesta a las demandas del país, las Cumbres Mundiales de Educación Superior y la globalización. Algunos vacíos a llenar son, entre otros: adoptar enfoque de competencias educativas, enfocarse en las competencias y contenidos que deberán enseñar después, ampliar y mejorar la base pedagógica y didáctica, reducida casi al mínimo a partir de 1990; fortalecer la investigación como un sistema continuo, y hacer de la formación una permanente vinculación, desde el primer año, de la teoría con el desempeño práctico en los contextos reales en que se desarrolla la actividad educativa.

c) **Conceptualización Socioconstructivista de los Métodos de Enseñanza y Aprendizaje:** Desde el MINED, si es grande el vacío en el dominio de saberes disciplinares en el profesorado sin formación universitaria, no es menor la confusión y desconocimiento del socioconstructivismo y sus implicaciones en el aula. Aún prevalece la clase frontal y el esquema de “síntese, cállese y copie”, contraviniendo los métodos más actuales de enseñanza. Por otra parte, los profesores que reciben formación permanente, encuentran en sus centros obstáculos para activar lo aprendido. Es imperativo que el MINED, en conjunto con las Universidades, elabore y emprenda un Plan Nacional de Formación Docente y apruebe la Propuesta de Sistema Nacional de Formación Docente, elaborada en 2007-2009 con amplia participación. Articular y resignificar las conceptualizaciones y métodos de formación con visión amplia, coordinándolo ambas instituciones, encierra una clave de éxito fundamental. En las Facultades de Educación el debate entre el personal académico en cuanto a su quehacer no se ha resuelto. Frente a una posición lúcida que aboga por enfatizar la formación docente, la otra aboga

por priorizar la especialización disciplinar. El resultado son currículos y metodologías centradas en contenidos especializados, descuidando los contenidos que deberán enseñar. La visión epistemológica prevaleciente en la enseñanza de las disciplinas es tradicional. En contraste, el conocimiento matemático y de las ciencias debe ser compartido como conocimiento socialmente construido, en constante transformación como constructo humano mejorable, democráticamente enseñado aproximándolo a la realidad con aplicaciones útiles. En contraposición, sobresale el mito, la imposición de dogmas sin comprensión, su carácter complejo y difícil sólo para inteligentes, y autosuficiencia en el saber, lo que aleja a los alumnos de estas disciplinas.

d) La gestión de los centros educativos obstaculiza aprendizajes de calidad: Se requieren cambios sustantivos en la organización y gestión escolar, mayor seguimiento de directores, apoyo de materiales didácticos, horarios adecuados, buen clima psicosocial, aprovechamiento del tiempo de clases (se pierden

muchas horas), profundización en los temas de estudio, orientación y evaluación sistemática de tareas, implicación del apoyo de la familia (no convocarla para regañarla); un modelo de evaluación no facilista sino exigente, sistemático y formativo. Finalmente, el reconocimiento

objetivo de los problemas existentes para superarlos, y una información estadística veraz, sin subterfugios, que ayude a las autoridades a tomar decisiones para mejorar el aprendizaje.

28 de Enero 2011

Crecimiento económico con desarrollo humano: Un desafío permanente

Juan B. Arríen

Es una afirmación de consenso que lo más importante para el desarrollo de las personas, el desarrollo de los pueblos, de las naciones, es la educación, y no cualquier educación, sino una educación recreada de acuerdo con los nuevos contextos, una educación para la vida, para el bien vivir a plenitud en convivencia ciudadana, una educación para entender el presente y para construir el futuro. En resumen una educación de calidad.

No podemos seguir haciendo más de lo mismo, ni siquiera hacer mejor algo de lo mismo, si eso sólo ha alcanzado logros muy limitados respecto de los fines de la educación. Sería una pésima

inversión invertir en lo que no ha funcionado bien. Esto nos sitúa en el ámbito y dinámica del cambio y adecuada dirección de las políticas educativas.

Las políticas educativas están en cierto modo empujadas por varios principios que determinan la razón de ser de la educación: la formación y el desarrollo de las personas, el funcionamiento de la sociedad como espacio de interacción social y el crecimiento económico con equidad. En estos tres componentes se fundamenta el desarrollo global del país.

En el proceso histórico que nos ubica en la situación actual del mundo globalizado y de cada país,

en su contexto determinado, estos tres componentes no siempre han conformado la relación necesaria para tal logro.

Vivimos la fuerza que presenta la posición de tratar a la educación como medio e instrumento para el crecimiento económico y supuestamente desde él la reducción de la pobreza.

En esta perspectiva la realización y desarrollo del ser humano se fundamenta en considerarlo como un agente económico, es decir, como sujeto en el que se invierte para generar las competencias que se traduzcan en recursos o crecimiento económico y así retornar lo invertido en beneficio de sí mismo y de la sociedad. Se acentúa la productividad y se cuida la tasa de retorno de lo invertido. Se trata de una concepción de la educación en la dirección del crecimiento económico haciendo al ser humano la fuerza clave de dicho crecimiento.

Se trata de la concepción en la mejor versión de la economía de libre mercado.

Nadie duda que esta concepción tiene su propia lógica y sus propios

éxitos. Pero en ella se evidencia que el ser humano queda un poco fuera de lo que es la esencia misma de la educación, es decir del propio ser humano.

De ahí que junto a esta concepción de la educación, cuya lógica y aspecto positivo nadie lo niega, tiene mucha fuerza la concepción de la educación más centrada en el ser humano, en su crecimiento y autoafirmación como tal, en la que se acentúa el hecho de que la educación es un derecho de toda persona, fuente de su desarrollo y realización, siendo su finalidad principal el pleno desarrollo del ser humano en su dimensión individual, social y universal.

En síntesis la preocupación de la primera perspectiva es demostrar que la educación es un factor de crecimiento económico y por tanto conviene organizar la educación para que contribuya a este crecimiento. Para la segunda perspectiva la preocupación última es el ser humano, su derecho a crecer, a ser feliz con protagonismo en los procesos educativos, sociales y económicos, su dimensión humana total, ligada a la Madre Tierra, a la naturaleza y al universo. Según una y otra el acento está

puesto fuera o dentro de la esencia de la educación, es decir, de los educandos.

Estas dos perspectivas están presentes en la vida de la sociedad puesto que de ellas se derivará la organización, el funcionamiento y las prioridades de una sociedad en tanto su funcionamiento como plataforma indispensable del desarrollo tiene que asentarse sobre principios y valores éticos, de derechos humanos, de participación, de democracia, de justicia social y ambiental, etc., elementos que competen a una educación centrada prioritariamente en el ser humano, quien desde sus competencias y condiciones laborales, destrezas técnicas y profesionales contribuirá de múltiples formas al crecimiento económico como componente importante del desarrollo humano,

equitativo y sustentable. En todo caso se trata de perspectivas que pueden complementarse. El centro y fin directo de la educación es el ser humano total con todas sus características, capacidades y necesidades, las que satisfechas tendrán su salida normal en el crecimiento económico, el bienestar social y el desarrollo equitativo del país.

Existen ya experiencias de que ambas perspectivas se van encontrando a través de la responsabilidad social empresarial y el concepto de la educación para el desarrollo humano. Se trata del encuentro de los empresarios con los educadores y pedagogos. En Nicaragua hay avances importantes en este sentido.

18 de Febrero 2011

El proceso educativo es una relación de diálogo

Juan B. Arrien

El proceso educativo es una relación de diálogo. La filosofía y la pedagogía lo confirman. Me refiero específicamente al proceso educativo producto de una relación entre personas. Habrá que analizar si el aprendizaje individual

a través de una máquina elimina esa relación o la oculta.

La filosofía en su amplio y diverso despliegue desde Sócrates ha convertido al ser humano en el sujeto-objeto de su principal e

inagotable razón de ser. Desde él y en torno a él, la filosofía ha abierto rutas de pensamiento que la conectan directamente con la educación: el existencialismo, el personalismo, el vitalismo por ejemplo han sido utilizados como base de teorías y enfoques pedagógicos en tanto consideran a la persona esencialmente como relación ya sea de tipo interpersonal, familiar o social desde su nacimiento y en todo su proceso formativo. Son varios los filósofos que han sacudido y alimentado la reflexión desde y hacia la antropología filosófica.

En este caso me apoyaré en el filósofo del diálogo Martín Buber y su obra *Yo y Tu* (1992) precisamente porque he titulado este artículo "el proceso educativo es una relación de diálogo". Buber es conocido como el filósofo del diálogo porque su filosofía se basa en la palabra, el diálogo y en especial en las relaciones entre personas, esencia de la educación.

Según él la persona se forma y se realiza por medio de tres tipos de relación, con el mundo, con los hombres, con Dios teniendo como base de la misma tres conceptos referidos a cada tipo de relación: Yo, Tu, Ello. El primero hace referencia

a cada persona que se reconoce a sí misma como tal, el segundo se refiere al otro u otros y al TU ETERNO o Dios, y el tercero se refiere a las cosas, al mundo.

Desde esta base distingue las relaciones directas o mutuas, la relación Yo-Tu ó diálogo, en las que cada persona confirma a la otra como valor único, y las relaciones indirectas o utilitarias a las que llamó Yo-el o monólogo en la que cada persona conoce y utiliza a los demás pero no los ve ni valora en realidad por sí mismas. Así elabora su teoría del diálogo en la que se establecen tipos de relaciones entre el Yo y Tu, sujeto-sujeto y a otros y sujeto-objeto. El ser humano necesita de la relación de las personas y de la relación con las cosas.

La relación de sujeto-sujeto permite reconocer al otro igual a mí como persona. Cuando se confunde la relación sujeto-sujeto con la relación sujeto-objeto es cuando se cosifica a la persona (se convierte en cosa) y deja de reconocerse como alguien igual que Yo. De ahí que la relación entre una persona y otras permite la identificación propia por medio del otro que es igual. De esta relación surge el nosotros, es decir, la relación social. El ser humano es pues un ser

de relación, un ser de encuentro que está abierto hacia los demás y por medio de su relación con ellos se descubre a sí mismo y al otro. De esta manera como social y abierto al encuentro de los demás el ser humano responde al otro por medio de la palabra y el amor creando así una sociedad con estructura de justicia y libertad.

La relación Yo-Tu aplicada a la educación nos conduce a la afirmación de que la relación educativa es esencialmente humana y humanizante en cuanto que esta relación es un descubrimiento del Yo y del Tu, es decir de mi mismo y del otro. En el momento en que se descubre y acepta al otro, el maestro al estudiante y el estudiante al maestro, como alguien igual en cuanto personas, se descubre y se reconoce cada quien a sí mismo. Por lo tanto la relación educativa como relación de diálogo entre un Yo y un Tu, diálogo de sujeto-sujeto permite el crecimiento de ambos, un crecimiento compartido, el que en términos de enseñanza-aprendizaje Paulo Freire lo formuló diciendo que "el que enseña aprende al enseñar y el que aprende enseña al aprender". En educación no hay un Yo sin el Nosotros porque nos

construimos y personalizamos por medio de un multiplicado Tu. El sistema educativo es ante todo un sistema de interacción de personas.

Resulta complicado y difícil crear y mantener en el hecho educativo la sintonía permanente del diálogo en el sentido arriba expresado. Sin embargo, es en él, dónde se manifiesta la esencia de la educación, pues en el proceso de formación de la persona nos encontramos con nosotros mismos, nos encontramos con los otros, incluso con Dios y nos encontramos con el mundo, las cosas, la vida en sus múltiples formas, es decir, en último término con el universo.

Lo anterior nos reta a reflexionar y revisar profundamente las relaciones humanas y de mediación entre el conjunto de los sujetos educativos tanto institucionales como personales a fin de perfeccionar la gestión educativa y pedagógica en sus distintos momentos pedagógicos-metodológicos-didácticos y en las varias funciones de dirección y de participación en las distintas instancias del sistema educativo nacional.

4 de Marzo 2011

En la educación siempre priva la dignidad de la persona

Juan B. Arrién

El proceso educativo constituye una interacción sostenida entre personas siendo la dignidad una de las características más profunda de ellas. Quiere decir que el proceso educativo está íntimamente ligado a la dignidad de cada persona.

La necesidad de respetar, mantener y fortalecer siempre la dignidad humana está inserta en el interior de todo ser humano. La dignidad constituye el núcleo mismo de su ser como persona. Toda relación entre personas es una relación de la dignidad compartida entre cada una de ellas. El proceso educativo se mueve en esta relación de personas, por tanto esta relación es una relación con su dignidad.

En el proceso educativo debe estar siempre presente esa dignidad como lo más íntimo y propio de la persona, lo más suyo de ella, algo que nos obliga a enfrentarnos permanentemente con nosotros mismos para lograr nuestro sentido más radical. La educación es una forma de hacerlo.

En el mundo actual se hace muy difícil que la dignidad sea tenida como lo más íntimo y sagrado de la persona.

De múltiples formas la dignidad de las personas está ausente en las prioridades reales, prácticas, del mundo actual. Basta una mirada a nuestro alrededor y recorrer la calidad de vida de millones de seres humanos hechos de dignidad y exigiendo dignidad desde la satisfacción misma de sus necesidades básicas entre ellas la educación, siendo la dignidad la más importante de ellas.

Las ciencias humanas y en concreto la filosofía salen con fuerza en defensa de la dignidad de la persona. Ya Kant en su segundo imperativo categórico establece que todo ser humano como fin en sí mismo, posee un valor que no es relativo sino intrínseco. Este valor en cuestión que no se puede cuantificar es la dignidad. Hay que afirmar a la persona por sí misma, nunca como medio.

De una u otra manera uno ha leído u oído que existe en el ser humano algo que no tiene precio porque está más allá de todo precio. Ese algo se refiere al espíritu en el que radica la dignidad del ser humano como sustento de su identidad. Lo que en el ser humano es superior a todo precio y que por tanto no permite equivalencia alguna es su dignidad.

La educación es una actividad eminentemente humana, por tanto ética por cuanto la relación educativa debe siempre aceptar a la persona en su totalidad de persona y consiguientemente respetar y alentar su dignidad, su libertad siempre con el propósito de formar a la persona en su plena dimensión individual y social.

No obstante en ocasiones es en el proceso educativo, sobre todo en el sistemático y formal, donde se evidencian frecuentes expresiones que atentan contra la dignidad de los miembros de la comunidad educativa a través de peligrosos desencuentros.

La relación autoridad-director (a); director (a) – maestros; maestros-maestros; maestros-estudiantes, estudiantes-estudiantes, etc. ahí es

donde a veces se insertan en forma de la violencia, el acoso, el rechazo, la imposición, etc. acciones todas alejadas de lo que es la persona y en ella lo más propio de ella, su dignidad.

El centro de estudios, la escuela, el propio sistema educativo, son fuentes permanentes de acciones conducentes a incentivar la dignidad de todo sujeto educativo. El director (a), el maestro, el estudiante, los padres y madres de familia, las autoridades educativas son todos ellos portadores de dignidad y por lo mismo generadores y promotores de dignidad.

Qué bueno que nos dediquemos con nuestro esfuerzo a crear calidad en los aprendizajes y en todo el accionar del sistema educativo. En la misma medida y quizás con mucho más ahinco debemos dedicarnos a fortalecer la base original y permanente del aprendizaje para la vida que es la persona y en ella sus valores y su dignidad.

Tenemos una tarea excepcional que nos llama a la acción todos los días.

18 de Marzo 2011

Oppenheimer: grandes verdades y ausencia importante respecto de la educación

Juan B. Arríen

Hace poco visitó Nicaragua el conocido periodista y pensador reconocido Andrés Oppenheimer.

Ya había leído algunos escritos suyos y le había visto en una entrevista reciente en el canal CNN. También lo vi en el programa "Esta noche" de Carlos Fernando Chamorro.

Me ha interesado mucho su pensamiento, lógico, agradable y desafiante ahora recogido en su libro "Basta de Historias, la obsesión latinoamericana con el pasado y las doce claves del futuro".

En sus escritos y entrevistas a los que he tenido acceso, mi interés se ha centrado en su pensamiento sobre la educación como factor clave del desarrollo entrelazando educación, innovación, tecnología y competitividad.

Su lógica es contundente basada en hechos y resultados inobjetables. Los países que han convertido el mejoramiento del sistema educativo en una prioridad nacional, presentan una historia exitosa en desarrollo

económico, competitividad y gran repunte científico.

Esa afirmación queda confirmada en los países que han hecho de la calidad de la educación la base de su desarrollo independientemente de su cultura, ubicación geográfica, formas de gobierno y diferentes ideologías. Oppenheimer lo demuestra con una claridad apasionante. Invertir en educación de calidad, en ciencia y tecnología genera una competitividad sostenida y renovada para el desarrollo económico. La experiencia le da la razón.

En lo personal no objeto ni puedo objetar su pensamiento y la lógica que le acompaña. Contra los hechos no existen argumentos dice un antiguo principio filosófico. Como filósofo me atengo a este inobjetable principio. Oppenheimer tiene plena razón.

Pero precisamente como filósofo, científico de la educación, y educador activo que soy, la propuesta y lógica de Oppenheimer

sobre la educación como factor clave e indispensable del desarrollo con su ruta exitosa en los países que la han seguido, ha dejado en mí un importante vacío, una preocupante ausencia.

Recorriendo lo que he leído de él en relación con la educación, no he encontrado referencia directa alguna a la ética ni he comprobado que se considere a la ética como factor inherente al proceso educativo de un país. Me pregunto, ¿el desarrollo económico, la innovación tecnológica, el ser humano como factor económico están más allá de la ética universal, transcultural y planetaria?

A manera de ejemplos, derivados de las tesis de Oppenheimer sobre educación hago referencia de dos:

1- En su perspectiva, China es uno de los referentes ideales de su teoría pese a no respetar los derechos humanos, tener aislado a un Nóbel de la Paz, no existir libertad de expresión y carecer de algunos elementos básicos de la democracia. Siendo la educación una actividad eminentemente humana en la que se activan la libertad y la dignidad de la persona, la educación, entraña

una relación profundamente ética en sus procesos y resultados.

Confucio sigue teniendo una gran influencia en el pueblo y sociedad china dando un gran valor y orgullo al trabajo que beneficie a todos y a la educación como la base de la igualdad de todos los seres humanos.

¿La educación en China con créditos acumulados en su desarrollo económico nada tiene que ver con los principios éticos o no son estos algo inherente a su educación?. Creo que la ética cabe en la educación aunque a esta se le evalúe prácticamente por su relación directa con el desarrollo económico.

2- ¿Dónde y cómo se generó la última crisis económica mundial que ha afectado tan negativamente a los países sobre todo más pobres? ¿No fue en un país con crecimiento y desarrollo económicos indiscutible, supuesto fin exitoso de la educación de calidad, tecnología e innovación? Desde mi punto de vista esa crisis atentó directamente contra la ética universal, es decir, contra el bien común de la humanidad. Sin duda que algunos de los banqueros cuya avaricia generó la crisis estudiaron

en famosas universidades de calidad e innovación tecnológica.

Una vez más me pregunto si ha dejado de ser la ética un componente clave, incluso en la educación construida para el desarrollo económico y la innovación tecnológica.

Está muy bien, más aún, es un imperativo ético, rechazar con todos los medios posibles la corrupción casi siempre alimentada por la ambición y la codicia del dinero. Pero la ética es mucho más que el rechazo a la corrupción, la ética radica en la dignidad de cada persona siempre como fin,

nunca como medio, es aquello que no tiene precio pero que da precio a todo en el ámbito humano.

Confieso que el pensamiento global de Andrés Oppenheimer sobre la educación me ha enriquecido mucho y me ha abierto ventanas por donde entran ideas innovadoras y lo ha hecho con una lógica contundente que respeto, pero que me deja un vacío, una ausencia que en lo personal y en mi práctica trato de llenarlo.

Educación y ética se encuentran intrínsecamente, son inseparables.

1 de Abril 2011

La Educación de hoy, semilla del futuro

Rafael Lucio Gil

La polarización social en el país es cada día más evidente, lo que dificulta pensar con serenidad, sosiego y responsabilidad, y sin los sesgos de quienes ven la educación con la lente partidaria y no del país. En tanto logremos un acuerdo de país por la educación, estaremos sembrando el futuro añorado. Planteamos algunas avenidas indispensables para caminar en este derrotero.

Políticas compartidas, pertinentes y articuladas sistémicamente: Las políticas educativas representan el horizonte educativo a construir. Si son ampliamente concertadas, contarán con la legitimidad y legalidad necesarias, serán apoyadas por todos los sectores que se comprometerán en concretarlas. Siendo la educación el punto de encuentro, por excelencia, por ser tarea de toda la sociedad,

es importante que no quede encapsulada por intereses de grupos o partidos. En tanto se abran sus puertas, ventanas y compuertas a una participación sin restricción alguna, en esa medida las metas que de ellas se desprendan, serán más factibles, efectivas y sostenibles. Por otra parte, si tales políticas se engarzan y articulan con el sistema de políticas de desarrollo social, humano y productivo, el flujo entre ellas nutrirá de savia su efectividad con sinergias positivas y dinamizadoras, que darán coherencia y salida a cada meta. Estas políticas requieren contar con el respaldo presupuestario proporcional a las metas que se pretenden alcanzar, de lo contrario, se convertirán en discurso vacío. Luchar por esta coherencia es vital para lograr avanzar. De lo contrario, el gran esfuerzo educativo llegará a callejones sin salida, historia repetida de la que debemos aprender, para no desperdiciar caudales inmensos de recursos, esfuerzos y tiempo. Aún son grandes los desafíos que nos esperan en este sentido y la educación tiene suma urgencia.

Educación orientada al desarrollo humano: La educación representa la mejor expresión del desarrollo humano. Es desarrollo humano en

acción, a la vez que debe prefigurar y accionar un nuevo modelo social centrado en las personas. Pensar y adecuar constantemente el currículum, desde esta perspectiva, y conjugar sus contenidos y competencias con las demandas de los sectores laboral, productivo y cívico, constituye el arma clave para que el desarrollo humano se instale, más allá de las intenciones, en la cotidianeidad del país. Este desarrollo, centrado en las personas, en la constante mejora de su calidad de vida, supone el desarrollo económico productivo, siempre supeditado a los intereses de las personas y no a las exigencias del mercado. Si bien este perfil viene enunciado en el currículo, aún su puesta en escena es notoriamente tímida e insuficiente

Educación, un sistema articulado: Pretender lo anterior pasa, necesariamente, por la construcción de un auténtico sistema educativo organizado como un continuum, articulado e intercomunicado entre sus partes o subsistemas. El Foro Nacional de Educación, realizado entre 2004 y 2006, constituyó la mejor expresión histórica de voluntad concertada en este sentido, y la activación del Consejo Nacional de

Educación, mandatada por la Ley General de Educación, responde a la urgencia de conformar un auténtico sistema educativo, con políticas únicas, y la estructuración de un continuum educativo nacional. Su desactivación silenciosa ha impedido avanzar en esta perspectiva sistémica de coherencia, facilitándose la fracturación, atomización y ausencia de visión de nación.

Maestros y maestras reconocidos y preparados: Los esfuerzos que realiza el Mined, con apoyo del Banco Mundial y del Unfpa para preparar profesores, asesores pedagógicos y consejeros, es importante pero insuficiente, tomando en cuenta la deuda histórica acumulada. Paralelamente a esta formación, el nivel de reconocimiento económico, social e institucional que requieren, aún dista mucho de las condiciones actuales que vive el magisterio. En tanto se sientan apoyados con recursos didácticos, se les podrá exigir que mejoren su calidad, evaluándolos con indicadores concertados.

Derecho a la Educación con Equidad, Pertinencia y Calidad: Es de gran importancia que la educación se haya concebido como derecho

de todos y fuente de los demás derechos. La equidad aspira, como primer escalón, a lograr la cobertura de miles de niños, jóvenes y adultos que no han ingresado a ninguna oportunidad educativa, pero también urge activar la continuidad educativa. Esta oferta educativa debe alcanzar a los inalcanzados del sistema y preparar en competencias efectivas y preparación técnica para el mundo laboral. Pero la equidad también demanda superar en las escuelas cualquier forma de discriminación de género, capacidades, opciones políticas y religiosas y el abandono escolar. La calidad representa el último escalón al que aportan los demás pilares, convirtiéndose en la principal urgencia nacional. Las oportunidades educativas son equitativas y eficientes si, a la vez proporcionan, con calidad, las competencias requeridas. Equidad sin calidad es insuficiente para lograr el Derecho a la Educación, lo que exige enfocar grandes esfuerzos a desarrollar aprendizajes relevantes y significativos, logrando que la enseñanza se enfoque al logro efectivo de aprendizajes.

Los valores, una forma de vida en la educación y la sociedad: El máximo eslabón de la calidad educativa

se concreta en actitudes y valores éticos. Estos deben hacerse vida en el centro educativo, no sólo estudiándolos sino, sobre todo, viviéndolos en el laboratorio de relaciones educativas fructíferas,

con ambiente psicosocial positivo, hospitalario, democrático, respetuoso de las diferencias y potenciador de capacidades.

8 de Abril 2011

Un canto a la vida desde la educación

Juan B. Arrien

El trece de mayo 2011 un día más del calendario del mes, del año, del devenir del universo, me encontré con la vida en términos de tiempo 80 años y en términos de su sentido principal, la educación.

El tiempo una ráfaga, la educación una obra. La vida fugaz y la vida plena. La vida, un misterio en su origen y en su fin y entre esos polos su recorrido construyendo su sentido como persona con capacidad de hacerlo, es decir educable, sujeto responsable de su formación y construcción, de su educación.

La vida y la educación se entrelazan, siempre van de la mano formando un círculo, símbolo de la perfección.

Desde nuestra concepción somos partícipes de nuestro proceso educativo. La madre es nuestra educadora original, la identificación

biológica con ella acompañada de su afecto, amor y alimentación durante la gestación, es el inicio de ese proceso educativo, haciéndose vida e influyendo desde ese tiempo en todo el devenir de esa vida.

El nacimiento nos coloca en el amplio mundo de personas, acontecimientos y cosas que van empujando la vida en una extraordinaria concatenación de encuentros. Nos encontramos con la leche materna, con la luz, el aire, la naturaleza, el afecto, el amor, la afiliación, la acogida, la seguridad, los sentidos, el llanto, los alimentos, el juego...

Más adelante nos encontramos con la escuela, maestros, maestras, compañeros, la disciplina, los estudios, la amistad, la adversidad, pequeños problemas y así vamos creciendo, llenando poco a poco

esa vida con otros encuentros muy hondos, con Dios, la religión, el sexo, el amor, el trabajo, el dolor, el sufrimiento, el éxito, el fracaso, el matrimonio, la familia, los hijos en una extensión y prolongación de la vida, de nuestra vida.

En esa concatenación de encuentros a manera de círculos concéntricos que expanden la vida, nos encontramos de manera muy especial con la vida misma, su sentido, su destino y sobre todo con la responsabilidad de hacerla para nosotros y para los demás. Este conjunto de encuentros se convierten y son elementos y factores insustituibles que actúan en nuestro proceso educativo, con ellos vamos construyendo nuestra personalidad e identidad de personas.

De esta manera se nutre la intrínseca relación entre educación y vida, al ser la educación el proceso de dar sentido a la vida, de hacerla desde las potencialidades que entraña esa vida en su versión de persona. Como personas somos sujetos y artífices de nuestra formación mediante el despliegue de distintos saberes, conocimientos, habilidades, valores, a cargo de nuestra inteligencia, libertad, actitudes,

valores, todos ellos compartidos con otras personas y en contextos determinados por los distintos modelos y sistemas educativos asumiendo responsabilidades y aportando cuotas importantes para el desarrollo y bienestar en una ciudadanía organizada, dinámica y solidaria, de un mundo necesitado de humanidad y de sobrevivencia.

La vida va sumando tiempo en un movimiento a la vez centrífugo y centrípeto, a la vez que sale hacia el exterior, se repliega en su interior. La vida es lo que es y lo que hace, fuente y reservorio, acción y reflexión, creación y crecimiento, es en último término un proceso educativo, una acumulación de encuentros de imitaciones, de ejercicios, de creaciones, en un trazado pedagógico que empuja el despliegue de la vida y proporciona a esta sentido y ubicación en circunstancias y realidades personales y sociales.

El pasado, historia y cultura irrumpen en el presente y éste, conjunción de factores en forma de educación sistemática, escolar o no escolar, se encuentra en cada persona que va haciéndose como tal.

Educación y vida van cerrando el círculo en el que todos sus puntos equidistan del centro llegando a la perfección de persona humana ¿no es acaso la educación la manera de construir y dar sentido a cada persona y no es cada persona vida en permanente creación?.

Las distintas teorías y enfoques pedagógico – metodológicos con el correspondiente andamiaje de todos sus componentes, se recrean en una interacción de personas que se van haciendo en el juego de flujos y reflujos, de maestros y estudiantes, de contextos y experiencias, de recuperaciones e innovaciones. Todos esos elementos caminan hacia la persona y es en ella y a través de ella donde encuentran salida en forma de vida humana,

perfeccionada y perfeccionable, hecha y haciéndose en un proceso permanente que se mide por el sentido y valor que representa y proyecta esa vida en comunicación con los demás en una comunidad, sociedad, país y ciudadanía solidaria para el bien común.

La razón última de la educación es construir con todos estos elementos el círculo perfecto de la vida compartida, la vida humana, plena, persona.

La vida que es la armonía de un canto desde la educación.

20 de Mayo 2011

Poner la inteligencia al servicio del amor

Juan B. Arrien

Saint Exupery, al enfrentarse a la fuerte y constante tercia entre el bien y el mal, lo mejor y lo peor, lo sublime y lo aberrante, la verdad y la mentira, la honestidad y la corrupción, afirmó que es necesario poner la inteligencia al servicio del amor, lo que en la perspectiva de

la educación se puede traducir en la necesidad imperiosa de educar para la humanización de la gente y de la sociedad.

En el contexto de deshumanización y violencia que vivimos, el objetivo de toda genuina educación y

de toda auténtica pedagogía, no puede ser otro que recuperar la dignidad de la persona y enseñar a vivir humanamente aprovechando todo lo positivo que también nos entrega este mismo mundo profundamente dual. Una educación que recupere la aventura apasionante de construir personas, de priorizar al ser humano.

Fernando Savater (1999) plantea que "la principal tarea de la humanidad es producir más humanidad, es producir más humanidad, es producir una humanidad más consciente de los requisitos del ser humano".

Al hablar así del ser humano y de la humanidad pareciera que nos movemos en cierto espacio etéreo, porque a la educación siempre se le reconoce como factor clave del crecimiento económico y base fundamental del desarrollo científico-tecnológico en razón de los cuales se definen y orientan con frecuencia los enfoques, teorías y métodos pedagógicos que abonan a todo el aparato educativo. Prevalece un gran interés por hacer de la educación una ciencia con todo los requisitos y elementos de toda ciencia moderna pero sin alejarse del ser humano total.

En teoría se sigue afirmando que el origen y fin de la educación es el ser humano y que el avance científico educativo está a su servicio.

En todo caso, lo importante es insistir y acentuar el fin último de la educación, sobre todo cuando en el mundo humano se han instalado con fuerza la desigualdad, la exclusión, el abandono, la deshumanización dejando al margen la dignidad y el valor de la persona.

Como científicos de la ciencia educativa nos concentramos mucho en los aspectos técnico-metodológicos, sin dar al ser humano su valor. Basta ver el mapa mundial humano de la pobreza, el hambre, la desnutrición, las formas particulares de violencia cercanas a nuestra existencia, violencia familiar, ciudadana, política, de género, de sobreexplotación laboral, de tergiversación subjetiva de la información objetiva de los hechos sea por causa o por defecto, sea para alabar o denigrar, sea por intereses de la nación o de intereses particulares.

Ante esta situación que abona la deshumanización insistimos que sigue siendo tarea esencial de la educación, una educación que

despierte al ser humano que todos llevamos dentro y al ciudadano que somos. Según Mounier se trata de desarrollar la semilla de uno mismo, de promover y darle alas a la libertad para aprender a vivir como seres humanos, de aprender a amar y ser libres (Habermas 1981), despertar una nueva conciencia con capacidad para asumir la vida y darle un sentido significativo, impulsar una educación encaminada a transformar los grandes grupos de población atrapadas por la pobreza o beneficiados por las altas tecnologías de modo que los seres humanos sean capaces de determinar cuál es el sentido de sus vidas y cómo quieren vivir.

Vivir es hacerse, construirse, inventarse, desarrollar los talentos y posibilidades que poseemos. Nos dieron el poder maravilloso de la vida, pero no nos la dieron hecha. En nuestras manos está la posibilidad de gastarla en la banalidad, la mediocridad o llenarla de sentido. Podemos aumentar la violencia o ser constructores de paz, vivir, negando o destruyendo la vida, o vivir defendiendo la vida, dando vida.

Los sistemas y estrategias educativas apuntan y caminan en esta

dirección positiva, pero la influencia de las modas, propagandas, el mercado, las costumbres, algunos medios de comunicación, la pobreza, la violencia, etc. etc. se interponen y obstaculizan el curso ideal que trae siempre consigo la verdadera educación. Por eso resulta tan difícil educar hoy, por eso nuestros maestros tienen que enfrentarse a situaciones de mucho desgaste con exigencias que los obliga a sacar de sí fuerzas casi sobrehumanas, por eso los padres y madres de familia no saben cómo asumir su obligación educativa, por eso los técnicos, los especialistas, pedagogos, metodólogos, etc. buscan afanosamente respuestas y salidas a los nuevos retos educativos y tecnológicos, por eso resulta tan complicado mejorar los indicadores de eficiencia y calidad en los aprendizajes.

Nuestro mundo, que por una parte posee y facilita medios insospechados para educar bien, mantiene y genera factores y elementos que trastocan los fines, principios y objetivos de una educación humanizadora.

En un mundo estructuralmente contradictorio en el que los valores y antivalores se enfrentan, pero

que a la postre conviven como una solución no deseada pero real, la educación en su esencia y finalidad debe indignarse, sublevarse, esforzarse, inventarse permanentemente, porque es imperativo cambiarla y mejorarla para que avance en la ruta del

ser humano, de la humanización. Educar es ayudar a cada alumno a conocerse, valorarse y emprender con decisión y con los medios necesarios, el reto de su propia realización.

12 de Agosto 2011

La relación humana en la educación

Rafael Lucio Gil

Cada día más, la relación humana en educación cobra mayor relieve. Es de esperarse, por cuanto la educación tiene, como principal propósito, realzar la relación educativa y pedagógica, como principal catalizador y detonante de la calidad educativa y humana.

En esta relación educativa, educandos y docentes se completan y enriquecen como personas, los primeros aprendiendo a socializar y cooperar en el aprendizaje, intercambiando visiones, percepciones y experiencias; los segundos, propiciando relaciones dinámicas, fortalecedoras de la persona de los educandos, y perfeccionándose como personas, en el entendido

que, como expresa Paulo Freire, quien enseña, aprende al enseñar, y quien aprende, también enseña al aprender.

Desde esta interacción dinamizadora, la persona del educando crece y se agiganta, al lograr desplegar sus potencialidades intelectuales, espirituales y afectivas, se enriquece de valores y conocimientos que el docente proyecta. De esta forma, la relación humana se concreta en dos direcciones complementarias de la persona: una individual, interna, y otra social, externa. Este proceso puede, así mismo, ser canalizado de manera negativa por los educadores, desplegando una relación educativa excluyente; con una enseñanza de baja calidad

humana, científica y pedagógica, desmotivando al estudiante con métodos desfasados y alejados de los intereses y características estudiantiles.

Esta riqueza de socialización educativa y pedagógica se asocia, también, a las enormes posibilidades que ofrece la relación humana entre iguales, los estudiantes. Ésta, si bien ofrece oportunidades educativas y pedagógicas inmensas, también puede resultar negativa, cuando los estudiantes la canalizan de forma inadecuada.

La experiencia pedagógica y resultados de procesos de formación e investigación nos confirman que, esta relación humana, en la medida que es optimizada y canaliza adecuadamente, constituye la mejor oportunidad educativa, por cuanto, no sólo dimensiona la identidad, potencialidades intelectuales, espirituales y afectivas de cada persona, sino que, desde su dimensión socializadora, contribuye a la completitud de la persona. No obstante, cuando tal relación no es sana, se condena a la institución educativa, a un entramado complejo y obstaculizador de relaciones de conflicto, estrangulando posibilidades

educativas, reduciendo sus efectos y potenciando una cultura de imposiciones y conflictos. Estas relaciones nada sanas, ubican al centro educativo, no como espacio de encuentro y crecimiento solidario compartido, sino como escenario y cultivo de conflictos que, a la larga, reflejan conflictos familiares y sociales. Pierde, así, la educación, la oportunidad de constituirse en el mejor espacio de encuentro y construcción permanente de la persona, y excelente laboratorio de formación democrática de la nueva ciudadanía.

El liderazgo en valores de los dirigentes educativos, es, obviamente, el principal aliciente de una relación humana sana, dinámica, de completitud. En tanto su compromiso con la verdad, los valores morales y el profundo respeto a las personas que integran la comunidad educativa, se materializa en actitudes positivas, estilos de dirección cercanos, ejemplarizantes, respetuosos, humildes y audaces, la relación humana educativa se redimensiona y ennoblece. Por el contrario, cuando este liderazgo se pervierte contraviniendo el discurso con la práctica, avala actitudes impropias, siendo factor de

división, polarización y sectarismo, la institución educativa pierde la perspectiva, y el trabajo educativo se desnaturaliza.

La relación pedagógica docente constituye un modelo de vida para los discípulos. Cumple su efecto, cuando se nutre de autoridad moral y no del poder, la exclusión y el castigo; está dirigida por la pedagogía del afecto y la construcción progresiva de la responsabilidad estudiantil; se prepara con calidad, interactúa enseñando con entrega, cercanía y respeto a los derechos. Si la institución mantiene una relación de respeto y apoyo a la calidad integral de vida y profesional del docente, entonces el trabajo educativo se ennoblece y despliega todo su potencial. Por el contrario, cuando la institución educativa impone lógicas curriculares, políticas y pedagógicas, irrespetando la capacidad y autonomía del docente, éste se empobrece y somete, perdiendo capacidad crítica, autonomía pedagógica, identidad y potencial innovador. Cuando el personal docente vivencia un clima psicosocial viciado, las relaciones humanas se envilecen, los conflictos afloran y encienden cada día, diluyéndose

la capacidad pedagógica y educativa de ofrecer a los estudiantes modelos positivos de actuación personal y ciudadana.

Un somero análisis del funcionamiento de las instituciones refleja que, las mejores técnicas, estrategias y dispositivos tecnológicos son efímeros e inefectivos, cuando la relación humana, en su interior, está viciada, y el clima psicosocial está contaminado. El ámbito educativo del país merece reflexionar en torno al tema. Muchos temas forman parte de la agenda institucional, pero raramente este tema es en un eje central de examen. Si queremos que los centros educativos logren articular relaciones humanas que agiganten los resultados educativos con personas integrales, es preciso acercar dos culturas que caminan en aceras opuestas: de un lado, la cultura nomotética u oficial, por la que el centro repite normas, lemas y contenidos sin conciencia alguna; y por otro, la cultura ideográfica que oculta sentimientos e ideas de sus integrantes. Propiciemos el acercamiento y unificación de ambas culturas, de manera que las máscaras desaparezcan, y las ideas y visiones ideográficas sean compartidas. Cuando

ambas culturas se alejan, el clima psicosocial se envilece y obstruye un auténtico proyecto educativo. Esta bipolaridad educativa requiere ser superada para lograr desarrollar

una acción educativa más sincera, sana y humanizadora.

19 de Agosto 2011

La 7ma. feria tecnológica internacional: una ventana abierta a la educación

Juan B. Arríen

El día 2 de agosto, el Centro de Convenciones Crowne Plaza era un campo sembrado de expresiones de la más moderna tecnología. Yo me sentía ajeno a gran parte de la oferta tecnológica, por el acelerado ritmo que lleva su desarrollo. 20 marcas internacionales se vistieron de gala para hacer más atractiva su oferta.

Fui invitado a hacer una breve presentación sobre la conexión entre las TIC's y el proceso enseñanza-aprendizajes. Previa consulta, guía y apoyo de mi colega científico y pedagogo el Dr. Rafael Lucio Gil, me lancé a presentar algunas ideas a la nutrida concurrencia.

La misma etimología de la palabra educación surgiere su dirección y sentido E-ducere en latín, significa

educir, sacar, extraer, que referidos a la persona, es extraer de la persona todo el potencial que posee de forma que esa extracción es a la par su construcción como persona.

La persona posee todo lo necesario para hacerse y crecer como persona. Como individuos llegamos a ser verdaderamente personas cuando nos encontramos con las otras personas, cuando nos comunicamos, ámbito propio de la educación.

Este es el inicio de nuestro proceso educativo. De esta forma el potencial inherente a la persona, inteligencia, libertad, imaginación, emociones, creatividad, etc. buscan una salida y su proyección, las que requieren para ello de cuotas importantes de inducción

o mediación y de conducción u orientación derivados de la misma raíz in-ducere, con-ducere. Así estamos ya en la entraña del proceso educativo: la relación educador-educando, enseñanza-aprendizaje conformando una unidad según los enfoques y teorías de la moderna pedagogía. Maestros y estudiantes actúan como sujetos de un mismo proceso con distintas funciones, el uno enseña y aprende al enseñar, el otro aprende y enseña al aprender. Esta relación crea un nuevo paradigma en relación con el aprendizaje, por la naturaleza activa de cada sujeto y porque el aprendizaje es construido no meramente transmitido. En este momento, no de tiempo sino de construcción, se debe ubicar el potencial de las tecnologías de la información en la enseñanza. En él se da el cambio de una enseñanza global a una enseñanza individualizada, se dirige a los individuos, no al grupo, haciendo que cada estudiante marque su propio ritmo. Los programas educativos homogéneos dan paso a la selección personal de contenidos. De ahí que la clase magistral y la exposición oral deje su sitio al entrenamiento y a la instrucción. El maestro ahora es un maestro-instructor, un tutor

que acompaña al estudiante en su aprendizaje como lo hace el profesor de música enseñando a tocar el piano.

El maestro que sabe tocar piano está ahí, instruye pero quien toca el piano es el aprendiz. El piano es ahora la computadora. El estudiante es quien la maneja, con ella el estudiante está comprometido con su tarea e incentivado con su tarea, no con la del grupo sino con la suya. Este hecho genera motivación particular en el estudiante, dado que es el sujeto y dueño de su propio aprendizaje.

Así la evaluación del aprendizaje no se hace basada en exámenes que dan cuenta de lo que el estudiante ha almacenado en su memoria, la evaluación busca productos, busca el progreso según el esfuerzo del estudiante.

Con las computadoras quedan atrás los exámenes para dejar su lugar a una evaluación basada en proyectos, en la adquisición de competencias. Con las computadoras no se piensa en competir sino en colaborar, en abrir canales de transferencias compartidas.

Lo anterior confirma que con el uso y aplicación adecuados de las TIC's se puede lograr más educación, durante más tiempo, para mayor número de personas con una atención más personalizada, más acorde con las necesidades de las personas facilitando el acceso inmediato a materiales de referencia amplios y presentaciones ajustadas a las preferencias de las personas, con enlaces y conexiones múltiples.

Lo anterior significa que el uso y la aplicación de las TIC's en el proceso enseñanza-aprendizaje deben realizarse con elección previa basada en criterios sólidos, con objetivos muy claros y acompañados de una metodología propia por el carácter mismo de las TIC's.

No se trata de entregarse a la fascinación y novedad que traen las TIC's, se trata de superar toda actitud poco crítica, dependiendo de la finalidad y sentido con los que se utilizan.

Son muchos los beneficios que aportan el uso y aplicación de las TIC's en el proceso enseñanza-aprendizaje. En un sistema serio de formación tanto de docentes como de estudiantes, las TIC's

constituyen el eje que atraviesa toda la formación y su uso sólo tiene los efectos positivos cuando están acompañados de la metodología adecuada.

En Nicaragua estamos caminando lentamente por la ruta de las TIC's en nuestro proceso educativo. Los avances se ven, pero hace falta ponerle mayor ritmo y extensión. La educación del país se merece intensificar el esfuerzo conducente a que cada nivel y cada día sea de mejor calidad. Las TIC's pueden ser un medio importante y necesario en un mundo cuyo capital más cotizado y productivo es el conocimiento, producto de una buena educación.

Estamos sembrando educación en surcos apropiados para cosechar los frutos que Nicaragua espera con su trabajo educativo.

16 de Septiembre 2011

Elecciones, la mirada en la educación

Juan B. Arrien

Las elecciones despiertan muchas necesidades, propuestas, promesas, intenciones y expectativas en todos los niveles de nuestra población.

La educación es el bien social muy apetecido para sintetizarlo todo. Su contenido esencialmente político y de gran alcance económico y social está moviendo el interés y la responsabilidad de todos los sectores. Qué bueno que la educación adquiera ese poder de atracción y de convocatoria.

En este mes se han hecho presente varios foros, reuniones, propuestas muy visibles aunque también se mueven grupos autoconvocados en torno a la educación.

En este artículo hago referencia a tres: EDUQUEMOS- Empresarios por la educación y COSEP; FUNIDES y el Foro de Educación y Desarrollo Humano. Todos apuntan a la educación desde perspectivas propias.

Es muy importante tener presente cada una de estas perspectivas

ubicando su despliegue en razón intrínseca y extrínseca de la educación.

La Empresa, en sentido amplio, se relaciona directamente con la generación de riqueza necesaria para la inversión nacional en educación. A mejor educación, mejor desempeño de la empresa y más riqueza disponible en el país.

FUNIDES conecta el crecimiento económico y social en una permanente interrelación. Lo económico y lo social necesitan actuar en una misma dinámica y dirección cuyo eje movilizador es la educación. El crecimiento económico y el desarrollo social hacen juntos el mismo camino para el desarrollo.

El Foro de Educación y Desarrollo Humano está más conectado con el modelo de educación orientado al desarrollo humano en cuanto la política educativa vigente activa la educación como derecho humano fundamental y generadora de derechos.

En las tres perspectivas la educación necesita de recursos y a la vez genera recursos. La educación es el principal capital de un pueblo. Nadie lo pone en duda, es ya casi dogma de fe humana. De hecho se deben encontrar y encajar la necesidad de recursos con la generación de recursos. Quienes impulsan el desarrollo del país son quienes ya han convertido la dependencia de recursos en producción de recursos. Este equilibrio constituiría el fundamento sólido y sostenido de un país desarrollado en toda su población. Ese es un país en el que la inversión en la educación, ha sido capaz de generar una alta tasa de retorno, en inteligencia, competencia y valores, como eje activador de su desarrollo equitativo y sostenible. La educación se hace desarrollo y el desarrollo se hace educación.

En esta dinámica la lógica nos dice que el desarrollo del país no está en manos sólo de economistas ni en manos sólo de educadores; es decir que la economía necesita de la educación y la educación necesita de la economía.

En realidad si queremos llegar a fondo en esta urgente integración de educación y economía, el

punto de partida es que de hecho en el ambiente de la familia todos somos economistas, lo mismo que todos somos educadores, ambas profesiones son inseparables. La economía desemboca en la educación y la educación desemboca en la economía.

En todo proyecto de vida que responda a los derechos y apetencias del ser humano se encuentran la educación y la economía como la base primaria sustentable de dicho proyecto, base que se completará con otros ingredientes claves como la política, la ciudadanía, la democracia, la cultura, la insitucionalidad, la satisfacción de las necesidades básicas, el funcionamiento de la sociedad, etc.

En el fondo de todo este extraordinario andamiaje y más allá de él está siempre la persona, porque en ella radica el principio y fin de todo desarrollo, del bien común y bienestar de toda la población, de todo el pueblo, de toda la nación.

Es excelente contar con tanto interés y tantas propuestas en torno a la educación. El problema es que cada perspectiva debe ser

completada con las otras para lograr el consenso social indispensable respecto a la educación nacional.

El país ha acumulado gran número de propuestas y de cambios educativos, pero se evidencia que no ha calado en la población (políticos y ciudadanía) el significado, sentido y alcance de la educación como una política de estado. La historia nos lo confirma. Basta mirarla a través de los recientes gobiernos.

No obstante, en el país existe fundamento político, social, pedagógico y científico para lograr un consenso y una política educativa de estado, puesto que resulta imperativo lograr la continuidad de lo político, social, pedagógico y científico que se va acumulando en nuestra educación con visión de futuro.

El mejor referente para lograr ese consenso es apelar y practicar nuestra Constitución Política con visión esencial de Estado. Los artículos 116 y 117 definen y caracterizan nuestra educación; el artículo 118 promueve la participación de todos en la educación. El artículo 119 define la función del Estado en la educación. Consensuar los artículos 116 y 117; garantizar la participación de todos art. 119 y fundamentar una acción continuada de Estado, es la base de la unidad en la diversidad que exige nuestra educación para responder a su razón de ser en la vida del país. Todo se traduce en integrar las voluntades para poder integrar todos los componentes de un verdadero sistema educativo nacional de largo plazo, de Estado.

21 de Octubre 2011

La oportunidad que la Educación no debe perder

Rafael Lucio Gil

Los períodos de elecciones en el país son necesarios, pero poco o nada aprovechados por la clase política. Sus intereses

suelen ser difusos, confusos y nada responsables. En oportunidades como estas elecciones, deben aflorar visiones y acciones

coherentes y consecuentes con las urgencias que presenta la educación. Son muchos años de postración en educación, mientras ella debiera figurar como eje dinamizador de la lucha contra la pobreza y por el desarrollo del país. Ello reclama de toda la ciudadanía, valentía e iniciativa necesarias, para demandar a los partidos, honestidad y clarividencia suficientes. La educación tiene prisa y reclama, incesantemente, que los programas de gobierno respondan integral y compasivamente al país. En perspectiva, vemos promesas de campaña de buenas intenciones, ingenuas, románticas, utópicas y falta de realismo y visión sistémica. Los tiempos se han agotado, el país merece surgir, las relaciones globales lo demandan. Es hora que la educación pueda dejar de ser parte del problema y ser parte de la solución del país.

Las reformas educativas emprendidas en nuestra historia, han configurado nuevas formas de exclusión educativa. Los escenarios de carencias y privaciones educativas han puesto en riesgo, condiciones sociales básicas, necesarias para llevar adelante prácticas educativas de calidad.

Tal realidad exige cambios desde una perspectiva de equidad, empeñada en la igualdad de oportunidades educativas, hacia otra que debe poner el acento en la igualdad de los logros educativos y la necesidad de activar estrategias pedagógicas e institucionales diversas y contextualizadas para alcanzarlo. Esto demanda examen profundo de cuáles son las condiciones que deben coadyuvar a que la niñez y adolescencia logren acceder a una educación de calidad. La posibilidad de tener éxito educativo radica en que, tales condiciones pedagógicas e institucionales, se articulen debidamente con las características sociales y culturales de las comunidades.

Frente a acciones bien intencionadas, la institución educativa vive hoy una profunda crisis, fruto de enormes demandas que el país y el mundo global plantean, mientras la educación dista de responder a ellas, permaneciendo enquistada, mirándose a sí misma y no a la pobreza y desarrollo del país. Nuestra historia educativa y electoral se ha empeñado en configurar escenarios más difíciles, obstaculizando una educación de calidad. Esta brecha

entre la situación actual y el futuro imaginado en metas, como la universalización del acceso al conocimiento para todos, debe configurar el espacio apropiado de ubicación de la programática educativa electoral.

Lo que aún estas propuestas de campaña no parecen comprender es que, garantizar la equidad en el acceso al conocimiento, trasciende los alcances de las políticas educativas. La educación se debe constituir en objeto de las políticas públicas en su conjunto. Lograr la meta de una educación de calidad para todos, debe invitar a convertir la educación en el eje articulador e integrador de los distintos sectores de las políticas sociales y productivas en torno a la educación. Requerimos que los planes de gobierno transiten, desde políticas sectoriales, hacia políticas integradas en torno a la educación. Investigaciones interdisciplinarias del país y la región confirman esta urgencia.

Es necesario que la equidad o igualdad fundamental que estructure todas las acciones de política, exijan la igualdad en los resultados educativos para todos. Que el conjunto de conocimientos

y competencias fundamentales y necesarias, sean alcanzados por la totalidad de niños, niñas y adolescentes, independientemente de su origen, situación social, económica y cultural.

Es preciso pasar de una mirada sectorial de la política educativa a una aproximación integral y transversal de la política social, económica y productiva. Ello remite a la necesidad de privilegiar el espacio local como espacio de esta integración. Demanda, por tanto, preguntar si las políticas contribuyen a generar capacidades, apoyos y recursos en este nivel. Demandar mayor protagonismo y responsabilidad local en las políticas, supone proveer los recursos y apoyos necesarios para tal desafío. Se requiere instalar la mirada en el modo como este espacio local se articula con el centro educativo y con instancias superiores que garanticen el fortalecimiento, cohesión y capacidad distributiva.

El país cuenta con escasos antecedentes sanos y exitosos en este desarrollo de estrategias integradas en el espacio local, por lo que es necesario escrutar la historia institucional del país y el rol que ha desempeñado el Estado

en ello, para poder comprender la configuración desde la cual esa articulación es posible. Esto pone de relieve la relevancia que adquieren las características del contexto en el que se educa.

Lo anterior demanda superar el pacto entre escuela y familia que subyace en las prácticas educativas. La familia siente mayores dificultades económicas que le impide aprovechar la acción educativa y cumplir con sus obligaciones; en contraste, cada vez más la escuela se siente forzada a incorporar funciones de índole social que alteran su lógica

institucional, en detrimento de su capacidad de enseñar. Esto alude a la necesidad de que los planes de gobierno logren desarrollar mecanismos que fortalezcan a las familias, en su capacidad de garantizar las condiciones para que sus hijos accedan a la educación. Esto exige redefinir los términos del pacto, redistribuyendo responsabilidades, lo que hace necesario repensar este pacto incorporando más actores que hagan posibles prácticas educativas exitosas.

28 de Octubre 2011

La pedagogía de la alegría

Juan B. Arrien

Siempre se espera que el resultado de las elecciones abra nuevas rutas que conduzcan al bienestar de la población. Esta aspiración-esperanza se ubica en múltiples aspectos de la vida ciudadana aunque pocas veces se satisfacen a cabalidad.

Uno de esos aspectos claves, esperados con ansiedad es la educación. Todos la catalogamos como de fuerza, propia de un bien

social y público, con el poder de producir cambios económicos, sociales, políticos y culturales, en razón de hacer de cada ciudadano el sujeto que conduce esos cambios en beneficio de toda la población.

El país entero, es decir todos los ciudadanos, cada quien desde su ubicación, estamos en deuda con la educación y por ende con el país porque de una u otra manera el país en términos de personas es

la educación y la educación es el país. El país humano es en muchos aspectos deficitario porque es deficitaria su educación. De ello todos somos responsables.

Sin embargo, es necesario mirar y ver a la educación desde su aliento interior, desde su fuerza transformadora, desde su realidad siempre positiva. La educación es en sí inmensa riqueza que aprovechar. La educación encierra un tesoro. Somos nosotros quienes desperdiciamos y deterioramos la realidad de ese tesoro.

Por eso hoy, en ambiente electoral mirando a la educación como nuestro gran tesoro y portadora permanente de alegría, me atrevo a penetrar en ella con el título de Pedagogía de la alegría.

La alegría es parte importante de la vida. La alegría es inherente a nuestra naturaleza. No deja de ser interesante que el ser humano, en la enorme diversidad del reino animal, sea el único que ríe. El homo sapiens y el hombre ridens están íntimamente entrelazados. Los demás animales han quedado fuera de estas dos características exclusivas del ser humano.

La alegría tiene su propia vida, radica en la gran apertura del espíritu y se conecta con profundos sentimientos del ser humano como el gozo, la satisfacción, la comunicación, el amor, la esperanza.

En los nicas y las nicas está a flor de piel y es salida siempre abierta a su estructura psico-emocional. En múltiples actos, vivencias, hechos desde serios a superficiales, etc. a la pregunta ¿cómo estuvo la cosa?, la respuesta siempre es la misma: alegre.

Siempre he admirado la capacidad del nica para hacer de la jocosidad, la burla, el chiste, el apodo, la forma de enfrentar la vida en todas sus circunstancias por difíciles que se presenten. Es una extraordinaria reserva natural, psicológica y genética.

Esta enorme reserva que es la alegría, necesita desplegarse y convertirse en un elemento esencial de nuestra educación, de nuestros centros de estudio, de nuestro proceso enseñanza-aprendizaje. Es el lado profundo de la alegría, porque si hay alegría hay motivación, hay deseos de aprender. Si en los centros educativos brilla la alegría habremos conseguido lo más

importante. La pedagogía de la alegría parte de las cosas que conocen e interesan a los alumnos evitando la sensación de estar sumergidos en un mundo lejano y aburrido. Hay que buscar y meter alegría en todas las actividades que planificamos y hacemos.

Las aulas y todos los recintos escolares deben invitar a la alegría en lo físico y en el ambiente irradiador de bienestar, comprensión, ayuda. Un centro educativo siempre debe tener motivados, contentos a todos sus miembros para generar actitudes afectivas que influyen en la generación de aprendizajes significativos, aplicables y útiles para la vida.

Tenemos que desrutinizar la educación abriendo sus ventanas a la vida recuperando el valor educativo del recreo, el deporte, las actividades culturales, los grupos artísticos, musicales, concursos de oratoria, de pintura, convivencias, excursiones, vivencias y trabajos a favor de la comunidad y sus necesidades. Todo esto recorre el espíritu del joven y se convierte en acción, en desarrollo estudiantil. Es que esas actividades, aparentemente periféricas, fortalecen la voluntad, desarrollan

la creatividad, la expresión, la sensibilidad, el goce estético y sobre todo la solidaridad, a la par que satisfacen la necesidad de protagonizar algo por parte de directores, docentes, asesores, consejeros, estudiantes y padres de familia, abriendo así las puertas a un liderazgo compartido, factor clave del éxito educativo y de la calidad total de la educación.

En el centro educativo existen cantidad de factores y oportunidades que de aprovecharlos debidamente llegan a lo más hondo del espíritu en el que radica el secreto del aprendizaje para la vida.

Es curioso, son estas cosas, estas actividades, estos valores, estas vivencias, las que uno más recuerda de sus años escolares. Se hicieron espíritu.

Atrevámonos a proponer y a vivir el servicio educativo como fuente de alegría. El egoísmo divide y separa. La solidaridad y el servicio unen. Donde hay solidaridad hay alegría. La solidaridad se traduce en felicidad. Las personas generosas suelen ser felices. Los egoístas viven encerrados en sí mismos, son unos amargados que amargan la vida

de los demás. A todos nos embarga una gran dicha cuando logramos las cosas después de esforzarnos, sobre todo sirviendo a los demás, tal como hacemos los educadores.

Ahí radica la pedagogía de la alegría.

11 de Noviembre 2011

Urgencias de la Educación

Rafael Lucio Gil

El recorrido educativo del país es lento, acompasado. Sus avances son tangibles, pero los desafíos lo son aún más. La brecha entre educación, desarrollo y sociedad global del conocimiento es profunda. Las raíces históricas de tal rezago son complejas, multifactoriales, y recaen, fundamentalmente, en la poca claridad y débil voluntad política.

El país cruza una nueva veta de su historia llena de sueños, perplejidades y conflictos, en la que la educación merece tener la gran oportunidad de ser parte de la solución para el desarrollo humano. En ella reside la clave del desarrollo de competencias que abonen a la democracia, participación, institucionalidad y valores humanos y cívicos. Trazar este nuevo recorrido exige realismo y superación del romanticismo educativo. Es preciso

pensar que el rol de la educación no es autónomo, absoluto, ni depende exclusivamente de cómo se organice y actúe. Si bien está comprobada su influencia fundamental en el desarrollo, también lo es que está entrelazada de múltiples fuegos cruzados de la sociedad, la economía, el mercado y la actividad política misma. Atinar en su cometido, no es posible en solitario, por lo que es urgente motivar y comprometer a la nación con ella. Es preciso que la educativa esté sinérgicamente hilvanada con las políticas públicas concertadas.

Algunos ejes más notables son claves para lograr avanzar al ritmo requerido:

Una educación sistémicamente articulada con un modelo de desarrollo humano: Modelo que algunos se niegan a concertar, so

pretexto de que sólo existe el del mercado. Un modelo en cuyo centro de atención estén las personas y sus derechos, compartiendo valores inspiradores de la sociedad y sus instituciones.

Ello demanda políticas educativas que trasciendan los muros escolares, insertándose en los problemas nacionales, centradas en una educación de calidad para todos, priorizando el sector rural y productivo y la Costa Caribe. Pero esto será utopía, mientras no se reciba el abrazo solidario y consistente de las políticas públicas del país.

Un currículum situado, actualizado, dinamizador de competencias para el desarrollo personal y económico-social: El esfuerzo de consulta del currículum ha sido evidente. Abre puertas para hacerlo efectivo, actualmente cerradas o semiabiertas. No basta concertar su diseño. La transformación debe, dirigirse a lograr cambios mentales y prácticos en los docentes, preparándolos con la calidad requerida. Estos demandan contar con los programas curriculares, transferencias de mantenimiento, recursos didácticos, libros de texto y condiciones físicas y ambientales

que faciliten a los centros constituirse en auténticos sitios de aprendizaje.

El docente es factor clave y merece ser justamente remunerado, con la preparación necesaria, reconocido y valorado: Es importante no culpabilizar al docente, y sí atacar las causas de su deficiente desempeño, frustración y anomia. Mirando al futuro, urge devolverle la razón de su profesión, motivarle, reencantarle en su profesión, con la preparación y actualización permanente requeridas, reconociendo su sacrificio desinteresado y tensionante, con políticas de apoyo económico y social justo, actualizando la Ley de Carrera Docente. La definición y articulación de políticas de formación de calidad para las Escuelas Normales y Facultades de Educación tiene mucha prisa.

La experiencia enseña que los maestros y las maestras poseen capacidades frecuentemente enterradas, con su autoestima atenuada, las que logran desplegar cuando se les proporcionan oportunidades formativas, psicosociales y humanas adecuadas. El país posee, en sus maestros, su principal potencial de riqueza, en gran medida

desaprovechada e inerte. Hace falta ayudarles a desplegar ese potencial mejorando su calidad de vida. La calidad de la educación, pasa necesariamente por la calidad de vida, de la profesión, la formación y el reconocimiento que el estado y la sociedad les prodigue. La educación requiere recursos presupuestarios en proporción con las brechas de equidad y calidad existentes: En su déficit habitual se suele justificar la ausencia de políticas curriculares y docentes efectivas. Los recursos presupuestarios necesarios son condición necesaria para mejorar la calidad de la educación, creando condiciones propicias para ello. Un pacto social por la educación, merece tener en su centro de atención, la obtención de los recursos necesarios que ya la sociedad civil viene demandando.

Lograr el acceso, permanencia, promoción y éxito de todos en el sistema educativo, con una oferta educativa pertinente: El acceso pleno al sistema es un difícil desafío. Depende de factores internos y externos, pero es imprescindible lograrlo. El abandono escolar es una debilidad profunda del sistema, particularmente de los primeros grados, lo que exige aplicar políticas efectivas

de retención, permanencia, pertinencia y calidad. Los índices de aprobación y promoción merecen mejorar notablemente en cantidad y calidad. El programa de reforzamiento escolar, excelente iniciativa, requiere incorporar patrones claros de calidad. La oferta educativa permanece, aún, más anclada en intereses institucionales que en los de la población. La formación técnica necesita concebirse como un continuum educativo. Formar integralmente a los educandos para el empleo es una urgencia del desarrollo del país.

Finalmente, la educación demanda convertirse en el punto de convergencia de todos los sectores del país. Se logrará esto, alcanzando amplia y diversa participación, concertando políticas y compromisos. La educación merece ser el punto de encuentro de la nación, nutriendo la responsabilidad y compromiso de toda la sociedad. Representa la mejor oportunidad para forjar la calidad educativa necesaria.

18 de Noviembre 2011

Educación: desafío vs oportunidad y responsabilidad

Juan B. Arrien

La educación es un reclamo inherente a cada persona en su proceso de construcción. Como bien social y público, la educación tiene presencia permanente en la vida de la sociedad. Ella mueve los resortes claves para el desarrollo de los pueblos, por eso exige mucho y se le exige mucho. Sus exigencias son permanentes y no se satisfacen con inversión a secas porque ésta tiene que penetrar, traducir y activar todos los complejos componentes de su organización y gestión tras la calidad y pertinencia de los aprendizajes, lo que no siempre se logra en la medida requerida.

Por otra parte exigimos a la educación y medimos a la educación con criterios y resultados casi perfectos en razón de la equidad, la calidad, la pertinencia y eficiencia que deben caracterizar el proceso enseñanza-aprendizaje de calidad para todos.

La educación, por tanto, ha sido, es y será un desafío permanente en la vida y desarrollo de toda la sociedad.

Cada momento histórico de un país hace que ese desafío presente características y reclamos muy particulares. El libro de nuestra historia educativa abre una nueva página, pero curiosamente esa nueva página es continuación de la página anterior. Según el carácter de continuidad que tiene la educación, la página anterior está escrita con decisiones y hechos que han respondido al desafío intrínseco de la educación, sin haberlo satisfecho plenamente, pero si habiendo construido y fundamentado cimientos y bases sólidas para ir satisfaciendo sus exigencias.

Es el punto del encuentro entre el desafío y la oportunidad, entre ésta y la responsabilidad. Esta oportunidad y responsabilidad hunden sus raíces en la política de nuestro gobierno de seguir haciendo lo que se ha ido haciendo bien pero para hacerlo mejor en el amplio horizonte de la educación para todos y de la calidad de todos en su educación.

Son importantes las bases construidas que abonan con cierto optimismo la oportunidad y responsabilidad para el mejoramiento substantivo de nuestra educación como sistema.

El programa amor ha de ampliar sus raíces en extensión y profundidad fortaleciendo los componentes originales de la personalidad de nuestros infantes: afecto, seguridad alimentaria, amor, familia.

Los preescolares comunales han ampliado su cobertura y mejorado sus condiciones dando un nuevo sentido a la comunidad, pero requiere mejorar sus métodos de atención pedagógica y psicológica alaparque los maestros comunitarios puedan recibir más recursos y mayor atención pedagógica.

La alfabetización y post-alfabetización cuya acción mantiene un ritmo permanente propio del compromiso estratégico de nuestro gobierno con cerca de 5000 personas esperan dar un salto cualitativo en relación a un currículum con enfoques, organización y práctica que hagan de los jóvenes y adultos sujetos de un auto-aprendizaje formativo para su inserción exitosa en el mundo laboral y productivo.

La atención particular a los primeros grados de primaria para el dominio de la lectoescritura y la comunicación requieren superar la atención estratégica que ha tenido en los últimos años.

La atención a la educación inclusiva para niños y niñas con capacidades diferentes espera una significativa ampliación con un sentido muy humano, pedagógico y social. La batalla del sexto grado y desde él la del noveno grado se mantiene activa y fuerte en todos sus componentes: formación de maestros, sobre todo de multigrado, construcción de escuelas, alimentación, mochilas escolares, reforma del currículum con sus respectivos programas y materiales educativos, consolidación del reforzamiento escolar, la organización de comisiones locales y municipales con participación de la ciudadanía, etc. La victoria exige un esfuerzo cualitativo en recursos y tiempo.

El MINED ha invertido recursos importantes en la formación y despliegue del potencial humano, pedagógico y de gestión a nivel de diplomado superior: directores de escuela base, asesores técnico pedagógicos, consejeras y

consejeros escolares, profesores de multigrado, docentes de matemáticas y lenguaje totalizando cerca de 5000 especialistas. Resulta clave aprovechar este potencial especializado para cumplir los imperativos de la política educativa del gobierno comprometido con mejorar la calidad de nuestra educación.

En la nueva página de la oportunidad y responsabilidad de la educación, ocupa un lugar especial el Plan Estratégico de Educación 2011-2015 con una visión clara y directa de avance y con un engranaje bien armado con todos los elementos que sostienen y conducen el proceso educativo hacia metas bien definidas y orientadas a convertirlas en resultados exitosos de conformidad con las bases organizativas, pedagógicas y de gestión preparadas en el período

2007-2011. El plan tiene un lenguaje preciso, señala una ruta diáfana y calcula en detalle la inversión necesaria para que la oportunidad y la responsabilidad conformen una unidad efectiva.

Estas son algunas de las bases que están escritas con buena letra aunque portadoras de algunas deficiencias en la página anterior 2007-2011 de nuestro sistema educativo a cargo del MINED, página que ahora tiene que dar paso a la nueva página, la página de la oportunidad y de la responsabilidad. En ella debe ocupar un lugar especial, la formación y atención al maestro. Las condiciones son propicias. La oportunidad está, la responsabilidad se hace. La educación mejorará substancialmente.

25 de Noviembre 2011

La comunidad, plataforma de la educación y el desarrollo

Juan B. Arrien

La comunidad, como grupo social cercano en territorio, capacidades, experiencias, problemas y soluciones

compartidos, se convierte en una plataforma clave donde convergen los actores fundamentales del proceso educativo así como en

el espacio propicio en el que se fundamenta el desarrollo.

En ella se encuentra la familia, el estado, la sociedad local cada quien con sus diferentes funciones conformando una potencial unidad educativa.

La familia aporta los componentes y valores más originales para el desarrollo de la persona como son la ternura, el afecto, el amor, la seguridad, la afiliación, el cuidado, el alimento, el grupo, algunos hábitos es la célula de la sociedad.

El Estado aporta la política educativa, los recursos de infraestructura física, material y pedagógica, la instrucción, los saberes, el contenido y didáctica de las diversas ciencias, la organización y gestión escolar y los medios requeridos para la formación de la persona y del ciudadano.

La sociedad trasmite la cultura, sus costumbres y formas de vida, las normas y leyes que abonan el funcionamiento de la convivencia y la seguridad ciudadana, la influencia de los medios de comunicación, el impacto de la tecnología, la reproducción de ideas y modelos que le proporcionan

dinamismo, en distintas direcciones, las tradiciones y la historia en sus diversas expresiones, la educación social, cuotas importantes de educación puesto que todos como ciudadanos educamos con nuestra actitud, conducta, ejemplo y manifestaciones propias del ser humano.

En este espacio particular, amplio, diverso, presente e incidente se ubican maestros y estudiantes en una extraordinaria interacción en la que todos enseñan y aprenden a la vez, con los vaivenes del contexto económico, social, cultural, político y con la fuerza técnico-metodológica y didáctica de la educación como ciencia humana y social.

En la comunidad como organización social se encuentran todos esos factores generadores de una unidad que da vida a la comunidad y que esta activa desde su experiencia y relaciones sociales siendo la educación el medio más incidente para construir ciudadanía y desarrollo, en términos de satisfacción de las necesidades básicas, de superación de las desigualdades sociales, ejercicio de la libertad, de seguridad, de participación, de igualdad de derechos y responsabilidades

respecto a la vida ciudadana, al cambio climático, al bien común y a la madre tierra, a la producción de bienes y servicios para el bienestar y el progreso de todos.

De esta manera la comunidad constituye el núcleo social poseedor de capacidad, poder y autoridad para participar en el desarrollo humano donde confluyen los distintos factores que le dan vida, dirección, sentido y significado a este hasta hacerlo propio de la comunidad. En ella la educación proporcionará un desarrollo efectivo en la solución de sus problemas a la par que un desarrollo potencial para ampliar en ella conocimientos y competencias que en cierto modo ya están presentes en sus capacidades, historia, cultura y experiencia acumuladas.

Es la comunidad la que mejor conoce su realidad en la que aparecen y se viven de cerca sus problemas más relevantes cuya solución abona a su propio desarrollo comunitario esencialmente social. Es la comunidad la que mejor conoce su fuerza, la que mejor propone sus necesidades y la que con mayor precisión aporta y gerencia las soluciones requeridas. Es cuestión de convertir este andamiaje en

una metodología comunitaria para el desarrollo social, desarrollo cuya solución compromete a la propia comunidad. De ahí que una acción organizada, articulada y sistemática se pueda convertir en metodología teniendo como fundamento la propia comunidad.

En esta dinámica comunitaria adquieren especial importancia programas, proyectos y acciones que se ubican y despliegan con la fuerza, compromiso y efectividad de muchas comunidades. En Nicaragua existen múltiples y exitosos programas y proyectos tanto del gobierno actual como de grupos e instituciones comprometidas con el desarrollo social entrados en la vida comunitaria. El vivero del desarrollo cuyos efectos positivos se sienten muy pronto en las familias y comunidades pobres, está en la fuerza de lo local, está en su propia capacidad compartida como grupo social. Ahí donde están las necesidades y los problemas están también la capacidad para superarlos, es decir, allí debe estar la acción y los sujetos de dicha acción con frecuencia en forma de minorías activas intérpretes del sentir de la comunidad. De ahí la importancia de que la educación llegue y esté allí donde está la

gente y en las condiciones en que están, puesto que fundamenta, concentra, activa y potencia la capacidad organizativa y efectiva de la comunidad. Esta es precisamente la ruta trazada por la política educativa actual en forma de una nueva Estrategia, esto

significa hacer de la comunidad el origen y destinatario de su propio desarrollo.

22 de Octubre 2010

La educación infantil

Juan B. Arrién

La Navidad es la temporada en la que la niñez acapara el protagonismo de gran parte del mundo. Todo parece ser hecho desde el niño y para el niño. Su referente el niño Dios cargando el extraordinario misterio de su encarnación y nacimiento asumiendo la naturaleza humana en toda su plenitud. El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros como un ser humano más, Jesús de Nazareth. Dios entre nosotros, en la historia del mundo.

El niño de Belén reúne toda la grandeza, belleza y pequeñez de todo niño, niña, que desde su realidad nos mira en los albores de una vida por desarrollar y por educar.

Se trata de una vida hecha persona en su completa individualidad y totalidad. Como tal posee todo el potencial y todas las capacidades originales y naturales para desarrollarlas progresivamente, es decir, es un ser educable, objeto y sujeto de su propia educación. Estamos en el espacio-tiempo de la educación inicial. En ella, como en todo proceso educativo existe un mediador y una verdadera acción pedagógica en un clima muy especial. Hablamos de la familia educadora con todos los elementos que reclama como persona el infante, en su particular nido ecológico construido por un clima psicosocial y afectivo pleno. En ese nido se hacen presentes el vínculo físico, afectivo y emocional,

el cariño, el amor, la leche y el regazo materno, la seguridad, la identificación con el otro, las caricias del padre, las voces imborrables de los padres, los primeros pasos, etc. Este clima constituye el fundamento insustituible de la personalidad inicial y posterior del niño y niña, porque activa toda su estructura orgánica viva, física, psíquica, psicológica y social, estructura en la que posteriormente, poco a poco irán brotando y creciendo las habilidades motrices, las habilidades sociales, la inteligencia, el conocimiento, la voluntad, la libertad, la imaginación, para de esta manera fortalecer la comunicación humana en sus múltiples expresiones y por ende la integración social.

La naturaleza ha dotado a la familia en su totalidad y activa unidad de madre, padre, de todos los medios para construir ésta etapa clave de la vida de toda persona. Sin embargo, esos factores radicados en la naturaleza como el amor, el cuidado, el alimento, el equilibrio emocional, están con frecuencia afectados por condiciones negativas como la pobreza y la sobrevivencia por una parte, así como el desequilibrio y ruptura del clima familiar, cada vez más frecuente.

La realidad nos dice que para un porcentaje de infantes que puede acercarse al 50% su nido ecológico ideal carga con serias fisuras que afectan al desarrollo armónico del niño y de la niña.

De ahí la importancia insustituible de la familia, derecho que reclama el niño por el mero hecho de ser una persona. Con frecuencia, es el primer derecho que se le niega a un niño o niña, negativa que por ser radical, de inmediato afectará otros derechos, de tal forma que la personalidad del niño o niña se inicia desbalanceada y carente de factores claves exigidos por una personalidad armónica.

Con este bagaje, positivo a negativo, muchos niños, otros no, se integrarán al proceso formal y sistemático de educación llamado pre-escolar por cuando el medio y forma en el que se mueve el niño no es propiamente escolar.

En ese período se van desarrollando y fortaleciendo los factores anteriormente activados y tomarán fuerza las habilidades motrices, las relaciones humanas, el sentido de grupo, el aliciente del juego, la creatividad de la pintura, el manejo de la plastilina y sobre

todo la creación de hábitos de conducta y de valores (orden, limpieza) y de comunicación (respeto, solidaridad). Es el período de aprestamiento para ingresar al sistema propiamente escolar. El preescolar no es el espacio-tiempo pedagógico para aprender a leer y escribir, sino el espacio-tiempo pedagógico para desarrollar las aptitudes y capacidades requeridas para entrar a la dinámica propiamente escolar. La lectoescritura con sus respectivos métodos, corresponden al primer

grado, plataforma que empieza a sostener el proceso educativo sistemático formal que recorre la persona en la educación a lo largo de toda la vida. El niño de hoy será el adulto del mañana. Siempre se da una estrecha y permanente relación psicológica y humana entre el niño y el adulto. De ahí la enorme importancia de la educación infantil.

8 de Enero 2010

La alternativa de la educación no-regular

Juan B. Arrien

Siempre el nacer pobre es una de los más poderosos factores de marginación en la educación. Por otra parte, la educación es un factor clave para romper el círculo vicioso de la pobreza. La historia lo confirma.

El número de pobres se ha reducido a un ritmo muy lento en el mundo. Sin embargo, la educación básica ha crecido a un ritmo mayor. Es decir, el impacto de la educación para reducir la pobreza no ha sido

el esperado. ¿Cómo explicar este fenómeno? En primer lugar las causas de la pobreza y algunos de los medios necesarios para reducirla escapan a las posibilidades reales de la educación.

La educación es un medio más, aunque clave, pero no pasa de ser un medio con frecuencia afectado por la estructura ramificada de la propia pobreza.

Esto quiere decir que la educación no siempre cuenta con todos los

factores que necesita conjugar para impactar con fuerza en la superación de la pobreza.

Si a esta realidad objetiva añadimos la circunstancia excepcional de la crisis económica que nos sacude con violencia actualmente, están dadas las condiciones naturales para restar efectividad a la educación básica y media en su accionar de impactar en la reducción de la pobreza. Superar este gran reto exige garantizar que todos nuestros niños y niñas ingresen a la escuela, permanezcan en ella y completen al menos la educación primaria. Esto no siempre es posible para muchos nicaragüenses a través de la educación sistemática regular. Es necesario, pues, buscar alternativas que ayuden a satisfacer este impostergable propósito.

En este contexto, el Ministerio de Educación está trabajando el concepto, el término y la aplicación de la llamada educación no-regular. Se trata de activar distintas alternativas para atender más directamente a los sectores empobrecidos de nuestro país, que son los que más obstáculos tienen para seguir los requerimientos de la educación sistemática escolar.

Se trata de un esfuerzo organizativo, pedagógico y metodológico con el fin de garantizar el tipo de educación que responda a las particularidades de estos grupos de población teniendo siempre en cuenta su calidad, componente esencial del derecho que toda persona tiene a participar en su propia educación.

A manera de ejemplos nos referimos a los preescolares comunales, a la educación básica de adultos o post-alfabetización, a la primaria acelerada por radio, al bachillerato sabatino-dominical acelerado, a la educación básica para adolescentes jóvenes y adultos del sector rural con el método yo sí puedo seguir, a la campaña de alfabetización a menores de 15 años, al bachillerato por madurez, a la secundaria por encuentros, a la primaria multigrado, al componente politécnico y orientación laboral, elemento sustancial que atraviesa la mayoría de las alternativas de la educación no regular.

En resumen, se trata de llegar a los distintos grupos de población, afectados por los efectos de la pobreza, con formas alternativas de educación haciendo que su proceso de aprendizaje esté

fundamentado en currícula, metodología, didáctica, materiales educativos, práctica laboral a cargo de educadores con nuevas características que les permita alcanzar niveles efectivos de formación con actividades y procesos particulares de enseñanza-aprendizaje directamente conectados con el contexto humano y social de esos grupos de población.

Atender con formas alternativas de educación a una población que se acerca al 40% de la atendida en la educación básica y media regular, formal y sistemática, constituye un reto excepcional y en cierto modo original para lograr que toda nuestra población satisfaga la cuota educativa apropiada a la que tiene derecho.

Esta política se encarna en la naturaleza misma de la educación en cuanto el proceso educativo

es un proceso personal y social, es decir, tiene que responder a las necesidades de cada persona en el contexto social en el que ella habita y se mueve.

Para ello es necesario que los distintos elementos y factores que conforman el proceso educativo estén pensados, organizados y aplicados a las circunstancias particulares de personas y grupos determinados de población.

Es de justicia hacer cualquier esfuerzo para que se abran diferentes alternativas educativas y pedagógicas a fin de que éstas lleguen a la gente allí donde está y en las circunstancias humanas y sociales en las que vive. Se trata de cumplir de manera concreta y creativa la forma más adecuada de educar con calidad propia a toda la población.

5 de Marzo 2010

La educación inclusiva

Juan B. Arrien

Hace poco el Ministerio de Educación a través de la Dirección de Educación Especial, organizó y desarrolló un amplio Foro sobre

la Educación Inclusiva. Conviene conocer algo sobre este tema tan importante y actual.

Según el experto canadiense Gordon L. Portes, la educación inclusiva es un concepto sencillo: significa "que los niños con discapacidad y otras necesidades especiales son educados en aulas de clase con sus pares de edad en las instituciones de su comunidad o vecindario. En otras palabras van al mismo colegio al que irían sus hermanos, se les provee acceso a las mismas oportunidades de aprendizaje como a cualquier otro niño, y reciben un apoyo para que puedan cumplir metas individuales relevantes".

Este sencillo concepto entraña aspectos intrínsecos y substanciales muy importantes: Tener concepciones éticas que permitan considerar la inclusión como un asunto de derechos y de valores.

Implementar didácticas de enseñanza flexible e innovadora que permitan una educación personalizada, en el sentido de que se reconocen estilos de aprendizaje y capacidades diferentes. Incluir la afectividad y el amor como componentes claves de la interacción pedagógica y didáctica. Ofrecer diferentes alternativas de acceso a diferentes tipos de conocimiento y que

consiguientemente se evalúen diferentes niveles de competencia.

Este enfoque parte de la premisa de que todos los estudiantes, sea cual fuere su particularidad, pueden aprender siempre y cuando su entorno educativo ofrezca condiciones de accesibilidad para todos y provea experiencias de aprendizaje significativas para todos. Significa en una palabra que todos los niños y niñas de una comunidad determinada pueden estudiar juntos. Los sujetos educativos, las personas en su construcción y desarrollo son iguales como seres humanos y a la vez diversos por su identidad personal o de grupo de población. Su formación exige diversidad de ofertas educativas.

La oferta educativa es un amplio espacio y un gran abanico en los que cada persona constituye parte de ese espacio y de ese abanico. La educación en su origen y fin es una, pero en su aplicación es diversa. Cada quien tiene derecho a su desarrollo como persona individual y social.

Según lo dicho, el término inclusión resalta un compromiso y una actitud de aceptar y acoger la necesidad

de la diversidad que presenta cada persona. Concretamente la inclusión tiene que ver con las personas con alguna discapacidad en el conjunto de capacidades diferentes diversas. Incluir implica dejar participar y decidir a otras personas que no han sido tomadas en cuenta, en la dinámica de la diversidad.

En este sentido, la inclusión es también una forma de integración, de ser parte inherente o que conforma un todo. Pero la inclusión entraña alguna dimensión propia.

La integración invita a que el alumno ingrese a la escuela, se integre a la escuela. La inclusión propone que el alumno especial forme parte del grupo, que pertenezca y todos sean parte del todo.

La integración pretende que los estudiantes excluidos se inserten en la escuela ordinaria formal, mientras que la inclusión "incluye a todos" y todos son todos, tanto en el ámbito educativo, físico y social.

La integración se adecua a las estructuras de las instituciones, la inclusión propone e incita a que sean ellas (instituciones) las que se vayan ajustando a las necesidades

y requerimientos de cada uno de los estudiantes porque cada miembro es importante y valioso, único, irrepetible, tal como es, es el sujeto-objeto del proceso educativo. El es la educación.

La integración se centra en apoyo a los estudiantes con discapacidad, la inclusión atiende a la diversidad incluyendo a la discapacidad, (la incapacidad es parte de la diversidad) tomando en cuenta las necesidades de cada miembro de la comunidad educativa. La inclusión se centra en las necesidades de las personas. Su relativa incapacidad es una expresión y parte de la diversidad.

De manera general, se dice que el objetivo básico de la inclusión es no dejar a nadie fuera de las instituciones, tanto en el ámbito educativo pedagógico, físico, así como socialmente.

La educación inclusiva más allá de dar cabida a la diversidad, y de apoyarse en la lógica de la integración, llega al centro mismo de la persona en aquello que en ella existe de especial, propio, y reclama específicamente afectividad y amor como la verdadera comunicación pedagógica entre personas.

Este es el contexto teórico en el que se mueve la decisión de nuestro gobierno para hacer que nuestros niños y niñas con alguna limitación

compartan su educación con sus compañeros de escuela y aula.

4 de Mayo 2012

De la biología del amor a la pedagogía del afecto y del amor

Juan B. Arrien

En educación la persona es el origen y fin de la misma. Todo empieza en ella, pasa por ella para proyectarse más allá de ella. En ella radican las potencialidades (inteligencia, libertad, emociones, amor, creatividad, imaginación, memoria, crecimiento corporal y de los sentidos, etc.) que hacen posible el proceso educativo, el que a la postre activa la construcción de la persona y su personalidad. En educación la persona es lo más importante. Todo sale de ella y conduce a ella como parte de su vida y de su actuar en la comunidad social.

No obstante resulta muy difícil definir el núcleo último de la persona o el punto donde confluye y se sintetiza ese maravilloso potencial tan diverso y unitario a la vez, que denominamos vida humana.

¿Qué es la esencia del ser humano como persona?, ¿Qué es lo más suyo y propio de la persona?

Cada vez más autores hablan desde distintos campos (biología, psicología, sociología, medicina, neurociencia, etc.) de la importancia del mundo emocional y de la emoción del amor como clave del desarrollo biológico, mental y social de las personas en desarrollo. En otras palabras de su educación. No hay aprendizajes sin emoción. Se aprende mejor cuanto más placentera sea la actividad emocional, simultánea a la cognitiva. Al contrario aprender es más difícil en un contexto emocional neutro y más aún en uno negativo.

Al respecto resulta interesante apelar a los componentes originales de nuestra personalidad. Nuestro

ser desde el seno materno y sobre todo en la primera infancia, vive y se desarrolla en razón del afecto, cariño, amor, seguridad, alimento de la leche materna, etc. Todo esto recibe el infante de sus padres, especialmente de la madre.

El fundamento primigenio de nuestra personalidad es profundamente afectivo a la par que se desarrolla el cerebro tradicionalmente más vinculado al conocimiento.

Esto nos indica que el fundamento de la persona no es el conocimiento, sino el amor. El amor es una necesidad biológica, primaria. La biología del amor. Sin amor enfermamos o morimos. Amor y conocimiento no son dos cosas alternativas, sino que el amor es el fundamento de la vida humana y el conocimiento un instrumento inherente a la misma. Según este principio, si el amor es el núcleo o síntesis última del ser humano, la esencia de la educación en tanto construcción de la persona, es el amor. El ser humano surgió del amor, se encontró como persona en el amor y acompaña la vida del ser humano con amor. De ahí que la esencia de la educación sea el amor. De lo dicho podríamos fijar una ruta en el desarrollo de la

persona en esta dirección: de la biología del amor a la pedagogía del afecto y del amor, de la filosofía del amor a la pedagogía del afecto y del amor. Según varios autores, Humberto Maturana (1997 y 2004), ISHA (2012) la educación se mueve, actúa y fructifica de manera especial en el ámbito del amor en correspondencia a la naturaleza humana que en esencia es amor.

La pedagogía del amor va más allá de todo método didáctico porque el despliegue total del espíritu se concentra en una relación de personas, es decir del amor. Yo creo en la centralidad del amor para el desarrollo de las personas y para la calidad de los procesos educativos. El centro de todo y que mueve todo es el amor. En definitiva creo en la inmensidad del amor en sus múltiples y distintas manifestaciones.

Todo el mundo reconoce que en el centro educativo el clima psicoafectivo y psicosocial alimentado por el amor es clave para el proceso de formación y lo que es lo mismo para construir la educación de calidad.

Ese clima lo conforman, entre otros los elementos siguientes: el concepto humanístico del

trabajo, la vigencia permanente de relaciones humanas sanas y constructivas, una comunicación fluida, sincera y creativa, una motivación intrínseca, fuerte y compartida, una autoestima colectiva elevada. Estos son componentes de la interacción necesaria entre personas por donde corre el proceso educativo impulsado por la pedagogía del afecto y del amor.

momento del proceso educativo de una persona, adquiere una importancia decisiva en la atención educativa de los niños, niñas, jóvenes y adultos afectados por alguna limitación o incapacidad parcial. En estos casos la verdadera metodología y didáctica está determinada por la pedagogía del afecto y del amor.

18 de Mayo 2012

Lo anterior es aplicable en cualquier

Educación y ciudadanía

Juan B. Arrien

En referencia a la educación y más en concreto al proceso educativo en la interacción maestro-estudiante, estamos hablando de una interacción entre personas caracterizadas por su dignidad, libertad e igualdad, fundamento de la comunidad social, de la ciudadanía.

En nuestro medio y contexto no es fácil entender y sobre todo vivir la noción y realidad de "ciudadanía" en cuanto a lo que es un ciudadano auténtico, como cuando hablamos de un amigo auténtico. En este

sentido ciudadano es aquel que es su propio señor, el que hace su propia vida pero la hace junto a quienes son iguales en el seno de la comunidad social.

La idea de ciudadano lleva pues dos valores entretreídos en su seno, que son los de autonomía e igualdad. La libertad entendida como autonomía es una de las claves del mundo moderno, la igualdad por su parte es la virtud soberana. El ciudadano inteligente sabe que vale la pena conquistar la autonomía, pero que sólo puede

lograrlo junto con los que son iguales en el seno de una comunidad social. La misma noción de ciudadanía, de comunidad social, implica "ser con otros", "ser con los iguales". Implica la exigencia de construir con ellos la libertad de todos y de cada uno de ellos en el seno de una comunidad social y política. En cuanto a la noción de igualdad ésta es una exigencia natural, ontológica, inherente al ser humano porque somos iguales en dignidad e iguales por tanto en el ámbito de la justicia, por ende en lo legal y en lo político, la democracia reclama el voto de todos los miembros del pueblo, lo mismo en las restantes dimensiones que componen la ciudadanía: en la dimensión social, la economía, la cultural y en las que se refiere a las distintas formas de vida. Estas cualidades emanadas de la esencia de ser persona, se concretan en los derechos y responsabilidades inseparables entre sí que hacen posible la convivencia entre todos los miembros de una comunidad social y política, organizada.

Los valores nucleares de la ciudadanía son la libertad y la igualdad vividas desde la solidaridad puesto que solo el apoyo mutuo, el respeto mutuo, los derechos y responsabilidades

compartidas, hacen posible el bien común, las conquistas comunes, el bienestar de toda la gente, es decir, de cada persona.

Esto revela que existe ya de hecho un vínculo entre todos los seres humanos de forma tal que quien se niega a reconocer el derecho de otros rompe un vínculo que existe en la naturaleza humana, un vínculo que obliga a quien sabe reconocerlo tanto al respeto activo como al diálogo que se concretan en una auténtica participación.

No se aprende a ser ciudadano activo solo leyendo prospectos o con discursos de inducción política. Como el ciudadano "no nace, sino que se hace" es importante empezar desde la familia y desde la escuela. Educar no es sólo tarea de la escuela, ni siquiera de los padres que aunque unos y otros sean responsables, de este imperativo. Nuestra sociedad en su conjunto educa en la medida que proyecta los valores e influencias sean estas aleccionadoras o contraproducentes.

Toda sociedad es factor educativo o deseducativo al favorecer unos comportamientos u otros en la vida cotidiana los que afectan

directamente la vida de la familia y de la escuela; es preferir en realidad unos valores u otros, cultivando de este modo el carácter de los ciudadanos, niños, jóvenes, adultos, en un sentido determinado y en ocasiones determinante, porque la fuerza de la presión social es inmensa pero las gentes están dispuestas a lograr la estima social porque la estima es una de las grandes pasiones de los hombres y de todo pueblo, capaz de preferir y merecer lo mejor.

A la educación, a la escuela, al contexto escolar entre tantas otras

responsabilidades pedagógicas, metodológicas y didácticas, se le encomienda activar un proceso educativo en el que se desarrollen y adquieran vida práctica los valores de una auténtica ciudadanía.

Urgente plantear a fondo la necesidad de una educación cuyo fin sea también la construcción de una verdadera ciudadanía.

1 de Junio 2012

Liderazgo en Valores y Comunidades de Aprendizaje

Rafael Lucio Gil

La activación de la educación en los centros educativos del país, es factor clave para el logro de una educación de calidad. Cada vez más se concibe el centro educativo, en este contexto de modernidad, trascendiendo sus muros y fronteras tradicionales, para insertarse en la dinámica del desarrollo comunitario, municipal y departamental.

Ello, no obstante, implica cruzar los obstáculos que la tradición educativa, excesivamente pedagógica e interiorista, le ha impuesto, al fundarse en la comodidad de una educación atrapada en sí misma, en sus estereotipos y mecanismos de defensa, hasta el punto de considerar al entorno comunitario, como un agente externo y hasta contrario a sus intereses. Por el contrario, cada vez más los centros

educativos se han de insertar y situar en los contextos comunitarios que les rodean y al que sirven, para comprender adecuadamente los problemas que aquejan a este entorno, y asimilar las demandas de los contenidos curriculares específicos que más necesitan la comunidad, el municipio y el departamento.

Efectivamente, no basta con aplicar un Currículum Nacional Básico. Es preciso que el centro educativo, inspirado por las urgencias de su comunidad y municipio, logre captar los desafíos educativos que se le plantean, en tanto es capaz de dejarse cuestionar por el entorno. De este contacto sincero y profundo, ha de emanar un Currículum Local o de Centro, complementario del Currículum Básico Nacional, que incorpora planteamientos, ejes y contenidos de especial necesidad para su entorno comunitario y municipal. Es de esta forma que la educación, en su currículum, enriquece el haber cultural y moral de la nación, con las particularidades que aporta la diversidad pluricultural de sus comunidades y municipios.

En tanto el centro educativo sepa leer esta realidad, dejarse cuestionar

por su entorno e incorporar la riqueza cultural y curricular específica que emana de esta realidad situada y concreta, será capaz de ofrecer una educación que aporte al país pero, sobre todo, que refuerce el sentido de identidad, pertinencia y pertenencia en los educandos.

La conciencia de los centros educativos que participan en experiencias de proyectos especiales, en muchos casos, está evolucionado hacia una visión educativa más flexible, lo que les está ayudando a comprender mucho más y mejor la educación, a la vez que les hace mucho más responsables de la situación de la comunidad y el municipio. Son los procesos ampliamente participativos y diversos que rodean al centro educativo, los que iluminan y dan sentido a la educación que promueven, siendo la inteligencia colectiva de la comunidad, la que proporcionará cauces y salidas de calidad al centro educativo.

Es obvio que esta complejidad y diversidad requerirá fuertes dotes de paciencia, respeto a las diferencias y capacitación de los actores y líderes comunitarios. La escuela de padres, tan añorada por muchos centros como una urgencia, adquirirá

su verdadero sentido, en tanto prepare a padres, ciudadanos y líderes como principales impulsores creativos de la educación. En tanto esta capacitación se acompañe de procesos prácticos, proyectos comunes, los resultados pronto se harán sentir. Sólo con esta combinación de actores y riqueza de aportes de la comunidad, será también posible que la escuela se convierta en el principal laboratorio del ejercicio de nueva ciudadanía comprometida con sus derechos y deberes. Tal laboratorio podrá proyectarse a la comunidad con nueva savia, convirtiendo a la cultura ciudadana y cultura de paz, en sus principales aliados.

No cabe duda que lo que diferencia a una comunidad de aprendizaje de otra tradicional es que mientras la segunda no aprende porque

no se pregunta, no se interroga y, por ende, no se responde, la otra siempre se encuentra en estado de cuestionamiento crítico y autocrítico, aprendiendo constantemente. La fuerza de su identidad la encuentra en esta capacidad de interrogarse, pero sobre todo en que de la teoría que aprende, transita e ilumina su práctica, y que desde la reflexión sobre la práctica puede mejorar la práctica a la vez que a la misma teoría. La comunidad de aprendizaje es una clave esencial para construir calidad en aprendizajes pertinentes y convertir la educación y el aprendizaje en algo profundamente útil para superar la pobreza y aspirar al desarrollo.

8 de Junio 2012

Saber estimar los valores

Juan B. Arrien

La identidad cultural de un pueblo se configura desde aquellos valores a los que concedemos prioridad. Cada uno de nosotros somos a la vez sujetos y objetos de valores.

No los creamos partiendo de cero, sino que están en las personas, en las instituciones, en las cosas y son cualidades reales aunque no físicas como pueden ser la longitud o el color. Hay valores de diversos tipos desde los religiosos y los intelectuales

a los estéticos, los vitales, los de actitud y los de utilidad como el trabajo.

Con frecuencia esa diversidad de valores es sentida en la práctica cotidiana desde la perspectiva de los valores éticos, de ahí que al hablar de la crisis de valores tengamos presente preferentemente los valores éticos.

Quizás sea congruente esta referencia porque los valores éticos son aquellos que cualquier persona o cualquier pueblo puede apropiarse porque dependen de su libertad, está en manos propias apropiárselos y además debe incorporarlos si es que quieren considerarse humanos, más aún, personales.

La ética en el fondo entraña el sentido de carácter, es decir, caracteriza a una persona, grupo, comunidad. La ética es el carácter del maestro, lo caracteriza; la ética de la policía caracteriza a la policía. Es algo propio, un distintivo que llamamos carácter.

Ahora bien, aspirar a los valores e incorporarlos a la realidad cotidiana significa formarse un carácter dispuesto a hacerlo, lo que implica un aprendizaje práctico, que

atraviesa la acción de la familia, de la escuela y de la sociedad en sus diversas manifestaciones.

Este aprendizaje incluye un rico proceso que vaya produciendo el gusto y satisfacción de vivir los valores y desde luego vivirlos con sentido. De hecho en cada uno de nosotros existe un sentido innato para captar los valores, una especie de estimativa que de la misma manera que tenemos sentidos para captar el color, el olor o el sabor, tenemos una capacidad – estimativa – que nos lleva a estimar los valores. Esta capacidad no se identifica en principio, con las facultades de conocer intelectualmente que van dirigidas al mundo del ser, porque el valor pertenece a un orden distinto. Estimar no es lo mismo que entender o calcular. Es captar valores positivos o negativos y saber priorizarlos de tal manera que los valores positivos estén en el nivel más alto de nuestra vida individual y social, saber estimarlos es darles la jerarquía que merecen los valores positivos.

De ahí la contraposición de lo justo con lo injusto, de lo bello con lo feo, lo veraz con la mentira o la honestidad con la corrupción.

En nuestro país y desde luego en el proceso educativo ¿qué valores tienen gran presencia en nuestro momento y cuáles importa cultivar para generar una ciudadanía activa?. Para ello conviene distinguir entre valores reactivos que en la práctica resultan negativos y valores proactivos constructores de un verdadero sentido de ciudadanos.

A manera de ejemplo se consideran valores reactivos, el individualismo egoísta al margen del grupo o comunidad, la ética indolora, insensible, o la exigencia de derechos obviando el respecto a ellos en los demás, la trampa algo común en nuestras relaciones sociales, etc.

Por otra parte se consideran valores proactivos la libertad positiva de la participación en la vida común, la autoestima para llevar la vida adelante, la sociabilidad o convivencia activa para el bienestar de la población que produce solidaridad.

Todos ellos son valores humanos y sociales más allá de una connotación estrictamente ética en el sentido auténtico del término, en el que, a manera de gran

síntesis se necesitarían activar con carácter permanente los valores de justicia, veracidad y honestidad. Sin el impacto práctico de ellos no es posible la vigencia de una verdadera ciudadanía en la que quepamos y participemos todos y para la que estamos educando a niños, niñas y adolescentes en nuestras familias y lo está haciendo con mucho interés nuestro sistema escolar.

Dentro de la sociedad actual, con frecuencia al margen de algunos valores necesarios para la convivencia ciudadana proactiva, la familia como célula de la sociedad y la escuela como interacción social son los soportes e incentivos claves de la construcción, protección y promoción de los valores que deben dominar la vida social.

15 de Junio 2012

Los cambios en educación, una tarea compleja pero necesaria

Rafael Lucio Gil

La educación ha de responder a la sociedad, pero lo cierto es que, mientras ésta camina con rapidez, la educación lo hace a destiempo y lentamente, lo que abre amplias brechas cada día, volviendo más difíciles los cambios educativos. Tales cambios necesarios en la educación, si bien están referidos a su visión y misión, suelen proyectarse más en las políticas educativas y el currículum, aunque raramente están referidas al cambio conceptual y actitudinal de las personas que regentamos el sistema educativo.

La experiencia histórica del país nos ha enseñado lecciones relevantes que, al parecer, nos cuesta asimilar. Las distintas administraciones han puesto sus propios énfasis en cambios, centrándose en estructuras, formas de organización y funcionamiento, objetivos y contenidos curriculares y medios diversos. Pero tales cambios han dejado al país insatisfecho, en tanto no se han evidenciado cambios positivos en las aulas. Lo anterior responde a una mentalidad eficientista

y simplista de un paradigma educativo que enfatiza cambiar todo menos las mentalidades y actitudes de los educadores a todos los niveles. Ingenuamente se pretenden resultados en la mejora de la educación, pasando por alto la importancia que tienen los paradigmas educativos que poseen funcionarios y educadores.

Para entender los cambios, nada mejor que tomar en cuenta cómo se estructura y transforma el conocimiento científico. Comprender esta dinámica de transformación y construcción del saber científico, en las distintas disciplinas, aporta múltiples luces para comprender cuáles son las claves fundamentales para lograr que los cambios educativos sean integrales. Pretender visualizar los cambios únicamente desde una perspectiva administrativa, no pedagógica ni epistemológica, hace que las decisiones del país en educación, con frecuencia, se conviertan en "cambios para no cambiar".

A partir de los años 60, Thomas Kuhn, en su libro "La estructura de las revoluciones científicas", inició la Nueva Filosofía de la Ciencia, dando la pauta acerca de cómo se gesta el conocimiento científico, denominando paradigma al conjunto de teorías, prácticas, creencia y visiones que predominan en una época determinada de la historia humana, las que son muy resistentes al cambio. El cambio de paradigma en los procesos de construcción del conocimiento se opera de manera compleja. El debate y la investigación científica se han constituido, desde los tiempos de Galileo, en la pauta epistemológica para que la comunidad científica acepte los nuevos conocimientos y teorías. Tales procesos de cambio han implicado etapas de oposición, siendo la propia comunidad científica la primera en oponerse a aceptarlos, hasta que el debate de ideas y la investigación científica confirmen su veracidad. En este sentido, un paradigma tradicional de conocimiento llegará a transformarse por otro, siempre que éste tenga mayor poder explicativo y no contenga anomalía alguna, pudiéndose poner nuevamente en cuestión, una vez que afloran nuevas anomalías a partir

de la investigación y debate científicos. Todo conocimiento que ha pretendido ser aceptado como científico, ha debido necesariamente pasar por estos procesos.

Esta perspectiva epistemológica de cómo se construyen los cambios del saber, ha abierto múltiples campos de investigación, principalmente en las ciencias pedagógicas y didácticas modernas. Precisamente, las nuevas didácticas de la mayoría de las ciencias, cuando están soportadas por una perspectiva epistemológica histórica, han logrado desarrollos harto profundos en la comprensión de los procesos de cambio de docentes y estudiantes. Desde esta perspectiva epistemológica, los cambios educativos, para ser auténticos, demandan ser siempre sopesados y concertados a partir de investigaciones que los fundamenten y amplios debates y concertación social que confirmen su validez, legitimidad y necesidad. Actuar de forma contraria, contraviene el trayecto natural de la humanidad en los cambios y construcción del conocimiento. Sobre esta base firme, pretender transformaciones o reformas educativas surgidas de

decisiones sin respaldo alguno en investigaciones y debates, sería construir castillos en la arena.

Desde una perspectiva histórica y científica, pretender que los centros educativos cambien sus paradigmas educativos, exige someterlos a investigación, formación y discusión participativa. Pretender que los maestros realicen cambios efectivos en la enseñanza, supone también transformar el modelo organizacional de los centros, a partir de la investigación, la formación y el debate participativo. La visión sistémica exigirá, también, transformar la

cultura organizacional de las delegaciones, siempre con base en datos investigativos y debate de ideas. Por tanto, los cambios y transformaciones, para ser efectivos, también han de ser sistémicos. Los cambios y transformaciones de la educación son necesarios para superar la pobreza y mejorar la competitividad del país. Actuar responsable y científicamente en ellos aún lo es más. Es preciso no tener miedo a estos cambios, siempre que se fundamenten en bases epistemológicas firmes.

22 de junio 2012

La violencia escolar, una demanda urgente a la educación

Juan B. Arrien

Las diversas investigaciones sobre el tema escolar señalan que los brotes de agresividad y violencia en los centros escolares constituyen un fenómeno cada vez más frecuente reflejando lo que sucede en la sociedad mediante factores sociales, ambientales, relacionales, escolares, familiares y personales.

Esta afirmación no es ajena a nuestra realidad. Así lo demuestran

varias investigaciones realizadas por consejeras y consejeros escolares como trabajo final del diplomado superior en consejería escolar ediciones 2010 y 2011 llevado a cabo conjuntamente con el MINED, la asociación de cuatro universidades UNAN-León, UCA, URACCAN, BICU con la dirección técnico pedagógica y administrativa del IDEUCA y el apoyo financiero de UNFPA. Los factores señalados

constituyen causas específicas de determinados tipos de violencia.

La desigualdades sociales, sectores afectados por la pobreza, el desempleo y la exclusión, la TV en cuyos espacios se exhiben diferentes y crudas escenas de violencia, resolver las diferencias con arreglo a lo que impera en las calles; la facilidad de conseguir alcohol, drogas y su consumo cada vez más generalizado, cercano y fácil; la proyección de la violencia producida en la familia; el clima psicosocial, desfavorable y en ocasiones tenso en la gestión del centro escolar; el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los docentes; la necesidad de auto reconocimiento y respeto en el ambiente escolar; la masculinidad como factor cultural arraigado en la fuerza, el poder y el sentido de dominación, etc. etc.

Esta diversidad de causas da origen a diversas expresiones de agresividad y de violencia (agresión física, patadas, golpes, insultos, mentiras, desprecios, intimidación, consumo de drogas, acoso sexual, pasada de cuentas, etc.) con su consecuente afectación negativa en la formación de los estudiantes y en la calidad de la educación

puesto que un ambiente escolar hostil perjudica las relaciones humanas entre todas las personas que componen la escuela.

Frente a situaciones semejantes, conviene activar dos momentos claves:

a) Una profunda reflexión sobre la educación y b) la búsqueda activa de soluciones.

A la educación hay que mirarla, hacerla y amarla en toda su dimensión, la de la persona, la familia, la sociedad, la ciudadanía, el desarrollo del país, etc. En ésta amplia dimensión de la educación convergen tres factores intrínsecos claves, la persona, la familia, el proceso educativo.

Los tres factores, persona, familia, proceso educativo, están constituidos y adquieren su verdadero sentido en elementos y valores generadores de unidad, armonía, paz, afectividad, amor, es decir, radicalmente contrarios a la agresividad y a la violencia.

Esto nos indica que la violencia surge en las relaciones sociales, que es el entorno económico, social, cultural y político, el que activa los

instintos negativos del ser humano en razón de su sobrevivencia y de sus necesidades humanas y personales. Nos indica además que así como surge la violencia también puede ser neutralizada. Pero ¿cómo armonizar esta profunda ambivalencia humana en su vida cotidiana que se hace presente en el centro escolar?

En todo caso, la urgencia de salir al frente de la violencia escolar es cada vez más apremiante porque de lo contrario se irá profundizando y desarrollando en nuestro país un medio ambiente ecológico humano y social tan perjudicial como el producido contra la madre tierra, por el cambio climático.

La violencia escolar se convierte pues en una demanda más para la educación, es la educación la llamada a construir los baluartes contra la violencia en la mente, sentimientos y hábitos de niños, adolescentes, jóvenes lo que significa construir nuevas pedagogías que generan paz, diálogo, tolerancia en una palabra amor porque es el amor la síntesis más perfecta de nuestra identidad de ser persona. Al sistema educativo le corresponde construir nuevos enfoques y modelos orientados específicamente a

construir el currículum, la actividad pedagógica-metodológica-didáctica con el aliento de los valores opuestos a la violencia y propios de relaciones humanas que acerquen y fortalezcan la convivencia en un proceso particular de enseñanza-aprendizaje.

Es precisamente el proceso enseñanza-aprendizaje el verdadero núcleo de la comunicación entre personas. Profesor y estudiante son sujetos de un proceso compartido, dialógico, de aprendizaje, ambos enseñan y ambos aprenden. El currículum, en su expresión de proceso enseñanza-aprendizaje, debe estar atravesado por la disciplina principal e indispensable como lo es un clima psico-afectivo sano, positivo, constructor de relaciones humanas afectivas permanentes, de una comunicación respetuosa, fluida, de una alta autoestima compartida.

Esta es la asignatura insustituible en todo centro educativo. En ella se fundamenta la mejor formación y la verdadera calidad de la educación.

20 de Enero 2012

Lo importante es lograr aprendizajes

Rafael Lucio Gil

La educación representa la condición y posibilidad fundamental de la realidad humana. En ella, la persona se construye y reconstruye permanentemente. Este aprender y hacerse constantemente, va más allá de la persona misma, proyectándose en su entorno social. No tiene sentido limitarla en su interacción para beneficiarse y aportar a los demás. La escuela representa el principal espacio organizado para completar esta educación siendo la familia su principal mentor.

Los dos últimos foros internacionales de educación, Cumbres Mundiales de Jontiem y Dakar (1990 y 2000), han coincidido en la equidad, eficiencia, pertinencia y calidad de la educación. Nos han legado un interés profundo por la educación en sentido amplio y flexible, con aprendizajes básicos funcionales para la vida, particularmente en lengua y matemáticas.

La enseñanza no tendría sentido si no logra aprendizajes que aporten a esta construcción de la persona, gestando cambios en

concepciones, actitudes y valores proyectados al entorno. Esto se logrará, siempre que se desprendan de experiencias de aprendizaje, relevantes y significativas, interesantes y útiles, resistentes al olvido. Todo contenido a aprender, requiere ser comprendido y compartido en sus significados y aplicado, de forma práctica, en la realidad concreta. Frente a estos acuerdos y consensos, las lógicas tradicionales sobre el aprendizaje, profundamente arraigadas en estructuras y actores educativos, se resisten a cambiar. Sucesivas administraciones educativas han centrado su interés en lograr enseñar contenidos cuantiosos mostrando poco interés por obtener resultados de aprendizajes pertinentes, relevantes y significativos. La lógica de la supervisión, en delegaciones y centros educativos, continúa insistiendo en cumplir programas, sin constatar si lo que se enseña es realmente bien aprendido.

Ello ha gestado una paradoja histórica que es preciso develar y resolver. Por lo general, padres, docentes y directores de centros

educativos, muestran estar satisfechos de la buena calidad de la educación de los centros, lo que no se corresponde con los resultados de las pruebas nacionales aplicadas a tercer y sexto grado, en matemáticas y español desde el 2006. En ellas, más de las tres cuartas partes de niños y niñas, apenas logran alcanzar el nivel más elemental de logro, lo que indica que no han alcanzado los objetivos de aprendizaje. Estos mismos resultados se reproducen en las pruebas de ingreso a la universidad. El contraste también resalta entre estos bajos resultados y las buenas calificaciones que muestran las estadísticas.

Al identificar responsablemente la matriz de tal situación, una explicación clave recae en los métodos de enseñanza y evaluación utilizados y las maneras como los alumnos aprenden. Hemos comprobado que los programas de preparación docente insisten en métodos, técnicas y estrategias de enseñanza de corte teórico, dando por hecho que ya los alumnos saben aprender.

Aún cuando en las últimas décadas se ha investigado mucho sobre las estrategias superiores

de aprendizaje, éstas no forman parte de la actividad docente y menos del alumnado. Los alumnos continúan aprendiendo de memoria, recitando, mecanizando, con poca o ninguna comprensión, sin significado ni aplicación al mundo real cotidiano. Cuando estos alumnos se enfrentan a pruebas evaluativas reproductoras, los resultados son positivos, en cambio, al responder pruebas que exigen comprensión, análisis, aplicación práctica, los resultados son muy distintos.

Es necesario modificar la lógica imperante en los procesos de enseñanza, enfatizando el interés en el aprendizaje, aplicando estrategias de enseñanza y orientando la aplicación de estrategias de aprendizaje, capaces de movilizar competencias con reflexión, análisis, comprensión y aplicaciones útiles. Una iniciativa a alabar y mejorar es el reforzamiento escolar, pero para que sea efectivo, requiere ser sistemático e incorporar esta nueva lógica, de manera que los resultados sean de más calidad.

Otra veta clave es lograr cambios radicales en la concepción y aplicación del sistema de evaluación. Los instrumentos de

evaluación aún son reproductivos, en consonancia con la lógica de la enseñanza y el aprendizaje mecánicos, cerrando, así, un ciclo vicioso perfecto.

Tal cambio demanda preparar a los docentes en su concepción y aplicación correctas, asesorando su puesta en escena, desterrando gradualmente la cultura del facilismo, del menor esfuerzo y superficialidad en el aprendizaje que ha invadido al estudiantado. Ello perfila nuevos compromisos de cambio, también, en los currículos de formación docente de Escuelas Normales y Facultades de Educación, cuya matriz actual continúa siendo tradicional.

Un punto nodal de gran potencial reside en los TEPCEs, espacio de encuentro docente. Las distorsiones sufridas en esta experiencia, desde su recuperación en el 2007, la han vuelto poco efectiva. Su mayor interés descansa en la lógica de programar y planificar contenidos, pero falta priorizar estrategias de enseñanza y de aprendizaje, evaluándolas, cuestionándose los participantes si lo que enseñan es aprendido con comprensión, significado, aplicabilidad y utilidad. Lo importante es que todo el quehacer educativo confluya en aprendizajes de calidad.

24 de Febrero 2012

Mirar al todo, no sólo a partes de la educación

Juan B. Arríen

La educación como bien social genera un gran interés en todos los segmentos de la población creando distintas formas de visualizarla, evaluarla y aprovecharla. De una u otra manera, sea esta espontánea o científica, todos la sentimos como un derecho humano fundamental, como un proceso para la construcción de la persona en su

dimensión personal y social y como factor clave del desarrollo del país.

Sin embargo, en la práctica cotidiana las miradas sobre la educación provocan distintas imágenes de ella gracias a la extraordinaria dimensión humana y social que contiene. Por otra parte la experiencia directa o indirecta que se vive en y respecto a la

educación proporciona diferentes formas de evaluarla y apreciarla.

Todos conocemos de educación, todos opinamos sobre ella y todos emitimos juicios de valor sobre su realidad concreta, cercana a nosotros. Con frecuencia se habla de ella desde las fuentes de la comunicación social en el amplio espacio de opinión con la particularidad que hablamos y opinamos de la educación en su totalidad, pero reduciéndola a algunas variables o partes de ella, es decir, tomamos la parte por el todo.

Esto acontece por ejemplo, cuando los datos estadísticos expresan rendimientos bajos en un colegio, en un departamento, en todo el país. Sin duda que a esos resultados acompañan un amplio y complejo conjunto de factores de todo tipo y también se entrelazan otra serie de elementos positivos.

En general somos proclives a acentuar deficiencias y desde esa perspectiva concluimos que la matrícula no cumplió con las expectativas, que la inversión en educación es reducida, que la calidad es deficiente, etc.; cuyo resultado final es que toda la

educación está mal. Por supuesto que si todas las partes están mal, el todo así mismo lo estará.

Pero en la realidad ¿todos los componentes que conforman el total de la educación están mal? No sé si a veces pecamos de reduccionismos importantes respecto al amplio espacio de la educación o insistimos en este método crítico para empujar a la educación y al conjunto de sus factores para que mejoren substancialmente.

El cruce de opiniones y la entraña científica de las estadísticas son elementos substanciales para aproximarnos a la objetividad y en último término a la verdad. Lo que en ocasiones resulta extraño es que respecto a la educación con frecuencia hablamos y opinamos sobre el todo de ella cuando en ese todo existen aspectos muy positivos junto a los deficitarios. Sin embargo, parece que nos sentimos mejor y más científicos cuando desentrañamos o acentuamos lo deficitario.

Con un recorrido muy cercano a la educación de Nicaragua he encontrado y encuentro en ella aspectos que duelen a la par de

aspectos que satisfacen. Duele que casi el 40% de niños en edad de preescolar, el 5% de primaria y el 28% de secundaria según datos del Mined 2011, no están atendidos en la escuela; duele que el 11% de los estudiantes de Primaria y el 20% de Secundaria no apruebe algunas asignaturas; duele constatar que aún tenemos bastantes analfabetas; duele comprobar en algunos centros climas y ambientes psicoafectivos y psicosociales deficitarios, etc. así como duele ver cómo conviven tanta miseria con tanta abundancia en el país.

Pero también satisface vivir la entrega e ilusión con los que trabajan, tantos maestros en 1700 escuelas rurales dentro de un clima humano creativo y alentador; conocer los procesos y resultados de la atención a la primera infancia; comprobar que se ha fortalecido grandemente el potencial pedagógico, metodológico, de gestión y de consejeros y consejeras escolares en todo el sistema educativo, escuchar de algunos niños de 3º y 4º grados que ahora es más alegre, más chiche aprender porque la maestra enseña y se comunica mejor, que los padres y madres se involucran más en la vida del centro muy interesados

por la nutrición y la alimentación sana de sus hijos, que educación y comunidad se encuentran en las escuelas, etc.

Las estadísticas frías, por mucha base científica que tengan, no llegan a todo el interior del ser humano, a esa esfera emocional sensible y propia que caracteriza a cada persona. Sin embargo, la educación también está ahí. La educación debe cumplir todos los requisitos de una ciencia, pero es a la par el despliegue de todo el potencial de cada persona en su dimensión humana y en su proyección social.

A la educación como un todo, bien se le puede mirar con optimismo.

2 de Marzo 2012

La Nación demanda acercar posiciones en Educación

Rafael Lucio Gil

Tradicionalmente pesa la lógica de que la educación es función del Estado, y no debe ser de otra manera. Es más, en las últimas décadas, las leyes del mercado y tratados de libre de comercio han trastocado tal lógica, en perjuicio del país.

Esta obligación constitucional del Estado otorga al MINED la gran responsabilidad de conducir la educación del país, conforme a los cánones constitucionales y la Ley General de Educación. Ello ha sido interpretado por las administraciones históricas, como oportunidad para prescindir de la participación de la sociedad para aportar críticas e iniciativas a la conducción educativa.

Tal posición no sólo ha empobrecido y deslegitimado las posiciones oficiales. Ha impedido al país y su educación incorporar la riqueza de iniciativas, esfuerzos y acciones provenientes de una sociedad organizada. Ello ha impedido hacer de la educación un terreno de convergencia, para formular un

proyecto educativo de nación sin exclusiones.

Ejemplos sobran. Una característica de la época somocista fue la exclusión de todo movimiento que saliera del cauce establecido. La Revolución Popular Sandinista logró gran apoyo y participación social en eventos como la Gran Cruzada de Alfabetización. Pero también excluyó cualquier indicio que no coincidiera con los planteamientos revolucionarios. La etapa de los 90', particularmente en sus primeros seis años, se caracterizó por su total ruptura con la etapa revolucionaria, sin dejar resquicios para consultas abiertas a la sociedad, evadiendo todo aquello ajeno a la posición oficial.

Es hacia el año 1999 que el Ministerio de Educación convoca a fuerzas con perfiles y criterios diversos. Por primera vez se concerta un Plan Nacional de Educación 2001-2015. En el año 2004, los subsistemas educativos, empresarios y organismos sociales participan en el Foro Nacional de Educación 2004-

2006, construyendo una propuesta concertada que fuera desatendida a partir del 2006.

En la etapa 2007 hasta mediados del 2009 el MINED logra un amplio proceso de convergencia educativa. La Consulta del Currículum a la sociedad y la conformación de más de diez Comisiones Nacionales que formularon propuestas valiosas. La dinámica participativa para construir un Plan Decenal. Todo ello legitimó profundamente la política y quehacer educativo con resultados positivos.

A partir del 2009 la brecha de desencuentro se ha profundizado. Desde ambos lados sólo se escucha un diálogo de sordos. El MINED realiza, a solas, sin divulgación alguna, acciones muchas de ellas meritorias y otras de escaso impacto. Evidencia total falta de comunicación, publicaciones y divulgación de su quehacer al país. Desde las instituciones y movimientos sociales interesados en la educación, se desconocen estos programas, datos y resultados, Realizan debates valiosos con ideas y propuestas bien intencionadas, que no llegan a quien debiera escucharlas. Los celos de

ambas partes existen. El mutuo desconocimiento y pérdida de confianza hace que cualquier crítica o propuesta sea descalificada. En resumen, la gran perdedora es la educación del país. ¡Qué lamentable situación! ¡Cuántos vigores dispersos, inteligencia colectiva desaprovechada y propuestas en el vacío!

En contraste con esta posición, las Cumbres Mundiales de Educación insisten en que la educación es tarea de todos. La participación social es vista como motor y columna vertebradora para concertar políticas educativas y alcanzar sus propósitos.

Acercar posiciones para beneficiar al país exige, de ambas partes, crear confianza, y acercarse con productos, propuestas y argumentos, dispuestos a escuchar y articular iniciativas de consenso. Por una parte, es importante reconocer la autoridad y responsabilidad que tiene el MINED en la educación del país, y aceptar que ha cosechado logros importantes, con agendas y nudos críticos aún pendientes. Se necesita que el MINED presente en los foros sus avances y temas pendientes, a los que los grupos participantes podrían aportar. Estos

grupos con iniciativas educativas, tendrían la oportunidad de hacer propuestas para superar estos nudos. Es necesario que la institución educativa divulgue sus programas y resultados, dé cuentas a la sociedad de la inversión de recursos con datos estadísticos y publicaciones educativas. Los grupos organizados requieren actuar con mucha madurez y profesionalismo, pasando de la protesta a la propuesta y el compromiso.

La actualidad se mueve entre dos polos. Por una parte, el MINED cuenta con un Plan Estratégico coherente y varios programas en acción, pero desconocidos; por otro,

grupos de empresarios, instituciones especializadas, movimientos y organizaciones sociales, cuentan con propuestas también valiosas.

Hagamos un gran esfuerzo. Atrás agendas ocultas. Encontrémonos, articulemos estas propuestas en una sola de país. No hagamos sufrir más a la educación con este divorcio de polos opuestos. Sólo unidos podremos formar una plataforma educativa de lanzamiento hacia una educación con equidad, pertinencia, eficiencia, en suma, con calidad.

9 de Marzo 2012

La formación en valores base de la ciudadanía

Juan B. Arrien.

La formación en valores constituye un eje dinámico del proceso educativo actual. Ya el informe Delors de la UNESCO adelantó que el aprendizaje más difícil de nuestra época es el aprender a vivir juntos, lo que en el fondo nos traslada a la formación y educación para la ciudadanía.

A la ciudadanía se le puede definir como un status jurídico político

mediante el cual el ciudadano adquiere unos derechos como individuo (civiles, políticos, sociales) y unos deberes (impuestos, leyes de tráfico, carrera militar) respecto a una colectividad política con la facultad de actuar en la vida colectiva del Estado, en razón del principio democrático de soberanía popular. El ciudadano dispone de una serie de derechos reconocidos

en las constituciones, pero además obligaciones respecto a la colectividad. La armonía de esos dos pilares posibilita la convivencia y el desarrollo de una verdadera ciudadanía.

Esta necesaria armonía no se improvisa, se prepara, se crea, precisamente a través de la formación en valores. Nuestra educación en sus directrices pedagógicas pone mucho énfasis en los valores, por cuanto la educación debe contribuir a formar personas que convivan en un clima de respeto, tolerancia, participación y libertad siendo capaces de construir una concepción de la realidad humana que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma.

Diversos documentos y declaraciones internacionales se refieren a la escuela como promotora de la ciudadanía activa y de la cohesión social a través de la enseñanza y práctica de los valores humanos, sociales y cívicos.

De esta manera se pretende ir generando un concepto vivo de ciudadanía, concepto que en nuestro país no ha echado de momento las raíces necesarias

que le den vida. En lo personal siento que en nuestro país no está presente un verdadero concepto y sentido de ciudadanía.

Los nicas somos muy sensibles y solidarios, con gran capacidad afectiva de ayudar a los demás, de generar relaciones humanas atractivas, de conformar grupos de intereses afines. Somos alegres, simpáticos, comunicativos, trabajadores, luchadores, etc. pero no se evidencia el carácter del ciudadano capaz de compaginar y armonizar nuestros derechos y exigencias con nuestras obligaciones y responsabilidades, construyendo una unidad sólida de ciudadanía. Carecemos de disciplina ciudadana, del ethos ciudadano que hace funcionar siempre en dirección positiva, la convivencia ciudadana. Somos individuos, grupos sociales, abiertos a dar cabida rápida, temporal y a veces sólida a otros pero no se ha fundamentado y arraigado entre nosotros una verdadera ciudadanía. Nuestra educación ha aportado cuotas, pero todavía está en deuda respecto a la formación democrática de la ciudadanía y para el logro de la cohesión social. Nos aproximamos a dichas metas más por momentos de gran valor

emocional pero hace falta algo más para que se consolide el sentido y alcance de una ciudadanía activa, permanente y sólida.

Cuando tanto se habla de mejorar la calidad de la educación, debe necesariamente sentirse en que la educación ha de ser capaz de ayudar a todos los alumnos a aprender y desarrollarse, a formarse como personas y como ciudadanos, a construir y realizar su propio proyecto de vida en el marco de una sociedad democrática. La calidad de la educación no se avala en la dimensión escolar del aula de clase, tiene que proyectarse a la comunidad y al bienestar y desarrollo de toda la población.

No podemos olvidar que los niños y jóvenes no se educan sólo en la escuela. Lo hacen en relación con otros, muy especial en el ámbito familiar; en el uso indiscriminado de las tecnologías de la información y de la comunicación con mensajes y técnicas de gran impacto afectivo y seductor. La propia sociedad en su conjunto se manifiesta a los jóvenes como una realidad fragmentada, tensa, hostil, excluyente, propulsora de valores antagónicos a la convivencia y la armonía social.

La consecuencia inmediata de la acción de tan variada influencia educativa en nuestros niños y jóvenes, es la pluralidad de modelos, de visiones y conductas que ellos perciben emocionalmente llegando a contagiarse de ellas en forma de rebeldía y autoafirmación individualizada de espaldas a su contexto cultural.

Por ello la educación de calidad se cimienta no sólo en conocimientos instrumentales y habilidades cognitivas y afectivas sino también en formar y educar en valores refiriéndose a aquellos que capacitan para el desarrollo de la ciudadanía tales como el respeto, la tolerancia, la solidaridad, la participación, la libertad, todos ellos atravesados por los principios morales y el amor acordes con nuestro ethos cristiano. La educación para una convivencia ciudadana activa y responsable es el entramado con el que todas estas vertientes deben ser integradas en lo que llamamos y activamos, la formación, la educación en valores.

16 de Marzo 2012

Competencias educativas, integrando aprendizajes

Rafael Lucio Gil

La educación es constante búsqueda de cambio y respuesta a necesidades del país, lo que no siempre logra a tiempo. En la práctica, frente a una sociedad que avanza en progresión matemática geométrica (multiplicando), la educación lo hace como progresión aritmética (sumando), lo que agranda la brecha y su difícil superación.

En las últimas décadas la crítica a la naturaleza y calidad de los saberes de la escuela es constante. Esto, porque la ocupación del sistema educativo ha sido, fundamentalmente, responder a exigencias universitarias, generalmente alejadas del sentido práctico aplicativo del aprendizaje a la vida cotidiana. Las críticas provienen, sobre todo, del mundo laboral y empresarial, tomando en cuenta que muchos jóvenes no acceden a la universidad y sus aprendizajes distan de la vida y el ámbito laboral.

Tales críticas aluden a una desmembración de saberes, al operar de forma desintegrada

los objetivos de aprendizaje en aprendizajes declarativos, de habilidades, actitudes y valores. Tal atomización enfatiza aprendizajes declarativos (hechos, fechas, conceptos, etc.), en desmedro de su aplicación práctica para la vida con un buen desempeño. Tal divorcio entre niveles de saberes ha influido en que, al tener que aplicarlos de forma práctica en contextos cotidianos, presenten déficits evidentes, en tanto el desarrollo de habilidades y actitudes responden a una perspectiva teórico-academicista, artificial, desvinculada de los contextos reales a los que se aplican tales conocimientos.

Como reacción a este comportamiento no se han hecho esperar, desde hace dos décadas, iniciativas en determinados contextos y tiempos. Así, la educación en estándares de contenidos se implantó en el país no hace mucho. Sus evidentes debilidades posibilitaron avanzar un paso más hacia las competencias. La Unión Europea emprendió, con éxito, el

Proyecto Tunning, trasladado y adaptado a Latinoamérica en la década reciente. Tal esfuerzo significó un proceso de encuentro entre empresarios, universidades y educadores, obteniéndose una definición concertada de competencias en niveles generales y específicos.

Estos avances en Nicaragua han significado un paso adelante, pero muy poco comprendidos y profundizados. Los nuevos currículos de todos los niveles educativos plantean tales avances, no obstante, aún hace falta valorar en qué medida las competencias que presentan guardan relación con los métodos de enseñanza que se utilizan en el terreno, los recursos con que disponen los centros y los resultados que se obtienen. El cambio de objetivos a competencias ya se ha ubicado en el discurso, pero su puesta en práctica aún sigue respondiendo más a objetivos que a competencias.

Un concepto de competencia ampliamente compartido, aunque con distintas expresiones según autores, se refiere a la capacidad o habilidad de efectuar tareas o hacer frente a situaciones diversas de manera eficaz, en un contexto

determinado, movilizando actitudes, habilidades y conocimientos al mismo tiempo de forma interrelacionada. Por consiguiente, se trata de una capacidad de realizar acciones eficaces ante situaciones y problemas de distinto tipo, que el sujeto está dispuesto a resolver con una intención definida y actitudes adquiridas, para lo cual requiere dominar procedimientos, habilidades y destrezas para realizar la acción. Pero tales habilidades, para que lleguen a buen fin, deben aplicarse sobre objetos de conocimiento como hechos, conceptos y sistemas de conceptos.

Como puede verse la competencia, a diferencia del objetivo que separa y no integra los distintos niveles del saber, se caracteriza por la integración que el sujeto haga de estos niveles de conocimiento no de manera separada sino simultánea.

Por tanto, la competencia, más que fijar su atención en el conocimiento que pueda tener el sujeto, la ubica en el modo con que el sujeto actúa en situaciones concretas, de manera que realice las tareas de forma excelente. No se podrá decir que una persona es capaz de cierta competencia, hasta el momento que aplica los conocimientos,

habilidades y actitudes a la par, de forma eficaz. A diferencia de los estándares de contenidos que la administración educativa del país incorporó hace unos años, en los que sobresalía el interés por los contenidos, en la competencia no se niega el contenido, pero sí demanda que éste vaya integrado con las habilidades y actitudes necesarias.

Una pregunta que es preciso responder cuanto antes: ¿Se podrán desarrollar competencias curriculares en una institución

educativa, de cualquier nivel, si los conocimientos que se aprenden no van a la par de su aplicación práctica en contextos reales cotidianos, activando herramientas necesarias como habilidades, procedimientos y actitudes? Más allá de seguir la moda, es preciso someter a un examen cuidadoso la medida en que éstas se desarrollan de forma práctica en contextos situados. En ello reside la clave fundamental de la calidad de la educación.

23 de Marzo 2012

Salvar la vida en educación

Juan B. Arrien

La gran mayoría de nosotros enfrentamos en determinados momentos de nuestra existencia problemas de salud. Nuestro organismo vivo se siente afectado en su funcionamiento armónico. Pero en algún momento muy especial acudimos a un hospital porque el mal en nuestro organismo entra en el terreno cercano de su destrucción. Es cuando nos sometemos a determinada intervención quirúrgica con la finalidad explícita de salvar la vida.

Un hospital con todo lo que es y tiene, con todo lo que posee de medios, tecnología y sobre todo recursos humanos especializados, está organizado y funciona para curar una enfermedad lo que en último término significa cuidar y salvar la vida.

No hace mucho me correspondió compartir la experiencia de ser atendido en un hospital y tuve la ocasión de hablar con un médico quien en ese momento estaba a

cargo de cuidados intensivos. Me relataba el esfuerzo supremo que le correspondía hacer porque se enfrentaba a la vida en peligro de una persona. Su esfuerzo, su ciencia, su tiempo, su sentido ético, conformaban una unidad frente a un objetivo inmediato: salvar la vida.

La TV transmitió escenas impactantes de la movilización y esfuerzos para salvar la vida del jugador del Bolton Fabrice Muamba tendido en el terreno de juego por un infarto mientras jugaba el partido de fútbol. Todo se movía para salvar la vida.

Esa experiencia me sacudió internamente, me hizo reflexionar sobre el significado de esas dos palabras tan inmensas, profundas y definitivas: “salvar la vida”. La reflexión me conectó con mi realidad de educador desde cuya perspectiva pensé que salvar la vida de una persona tiene que ver con la educación.

Salvar la vida de la persona no tiene solo un sentido de salvar el organismo vivo biológico, tiene el sentido de salvar la vida que es toda la persona, es decir salvar todo aquello que como vida se distingue de cualquier otro organismo vivo

porque lo supera por las dimensiones propias del ser humano. Inteligencia, pensamiento, conocimiento, imaginación, voluntad, libertad, creatividad, estructura emocional, motivación, autoestima, salud física, mental, psicológica, desarrollo, crecimiento global.

Un médico se esfuerza en salvar la vida de las alteraciones en el funcionamiento del organismo vivo, lucha lo indecible para tener éxito y se vale de todos los elementos necesarios para ello, exámenes, medicinas, intervenciones utilizando la más alta tecnología de punta. El médico atiende la parte orgánica y en ella todo el conjunto del ser humano concentrándose más directamente en el funcionamiento del organismo vivo.

La educación también pretende salvar la vida, porque educar es dar vida, activar lo que en un organismo vivo se especifica como persona. Su acción abarca, influye, se introduce en la realidad completa de la persona humana, realidad ésta que se debe salvar contra todos los elementos que atentan contra ella, contra su desarrollo, contra su calidad, contra su pertinencia y su adecuada gestión.

Salvar la vida en educación tiene un significado muy especial. Hacemos todo para salvar la vida orgánica, pero no hacemos lo necesaria para salvarla como totalidad de la persona.

El esfuerzo por salvar la vida desde el ámbito de la medicina coloca al médico frente a decisiones muy difíciles desde el punto de vista médico y también desde el punto de vista ético.

Algo parecido sucede con la vida desde el punto de vista educativo. La educación se encuentra frente a situaciones críticas que de no superarlas vendrá la muerte de la persona como perfecta totalidad, la vida quedará incompleta, mutilada, discapacitada.

El médico se enfrenta a la destrucción o muerte de la vida. El educador se enfrenta a la mutilación de la persona, a su muerte como realidad plena humana. El analfabetismo por ejemplo es una especie de muerte de la persona en sus derechos de actuar y desarrollarse en la vida ciudadana.

El educador tiene que tomar decisiones casi permanentes

para inyectar vida educativa a la persona y lo tiene que hacer con un profundo sentido ético, precisamente por ser la educación una actividad esencialmente humana, una interacción entre personas cuya libertad debe siempre respetar e incluso activar.

La medicina tiene la opción del trasplante, de convertir la muerte de quien poseía ese órgano, en la vida del que lo recibe. Interesante, el muerto pudiera decir que volvió a la vida en otra persona. Algo de eso hace la educación, dar vida a lo que en la persona estaba prácticamente muerto, sin funcionar y así regenerar lo inerte, que habitaba en ella. La educación da vida, es verdaderamente salvar la vida en cuanto ésta se encarna en un ser humano, en una persona con características y necesidades muy particulares.

30 de Marzo 2012

La Educación es, ante todo, cambio y transformación

Rafael Lucio Gil

La educación es un tema recurrente de mayor interés para la sociedad. Lo patentizan padres y madres de familia, organismos de la sociedad civil, instituciones y empresarios; todos muestran interés, aunque por razones diversas. Mientras a unos les interesa como factor de desarrollo personal y medio para mejorar su calidad de vida, otros la ven como la mejor arma del país para competir en un mundo globalizado; a otros, les mueve lograr mejorar la eficiencia productiva.

Tal interés, sin embargo, evita enfrentar el tema de la educación como terreno de transformaciones y cambios profundos. Tal pareciera como si el tema fuera simple y sencillo, limitándose a reclamar más recursos económicos o la necesidad de aplicar políticas educativas consistentes y pertinentes con la realidad del país.

Lo cierto es que tales enfoques son necesarios, pero obvian lo que yace en las entrañas mismas del hecho educativo: la educación como proceso sistemático de cambios

y transformaciones personales e institucionales.

Nada mejor que las fiestas de la Pascua, que envuelven al pueblo cristiano, para pensar en las relaciones íntimas que las mismas tienen con el hecho educativo. Cambios y transformaciones que, desde un punto de vista religioso, representan el “paso” de la muerte a la vida, del pecado a la gracia, con lo que ello conlleva de dolor, aunque desembocando en profunda alegría proporcionada por un nuevo horizonte vital.

Son periódicas en el país las reformas educativas. Se concretan en políticas que despliegan acciones enfocadas a lograr objetivos laudables, metas, logros y resultados visibles y medibles. Tales intencionalidades omiten, frecuentemente, lo más importante: el rol de cambio de las personas que integran el sistema educativo. Tales propósitos dan por hecho que, las personas a cargo, los asumirán sin dilación alguna.

Tales reformas giran en torno a objetivos institucionales que, ingenuamente, pretenden alcanzarse sin mediación alguna. Así, los distintos niveles educativos realizan reformas curriculares renovando e incorporando contenidos más actualizados, adoptando metodologías más modernas, pero obviando lo más importante: a quienes deberán ponerlos en práctica, con sus representaciones mentales, hábitos, creencias y actitudes. En el mejor de los casos, todo se reduce a proporcionar una capacitación-información dirigida a dirigentes, técnicos y profesores, asumiendo que, conociendo los contenidos y metodologías, bastará para que los lleven a la práctica. Tal desconocimiento de los procesos de cambio constituye una verdadera "caja negra", al obviar la lógica que preside los cambios en cada persona.

Las experiencias de las instituciones educativas son claras. Los propósitos de las reformas son cuantiosos, pero los balances de logros son escasos. Se trata, en suma, de reformas para no cambiar. Esta ingenuidad aparente está presidida, como telón de fondo, por un paradigma educativo técnico-eficientista

basado en resultados. Para su modelo teórico movilizador, ajeno a la esencia de la educación, lo importante es alcanzar resultados a cualquier costo, sin fijar la atención en cómo deben abordarse tales procesos. Lo importante no son, precisamente, las personas con sus procesos humanos, técnicos y pedagógicos acompañantes, tildándolo de mera filosofía.

Hoy, por el contrario, se acepta que en el ámbito educativo son tan importantes los resultados como los procesos que llevan a alcanzarlos, conteniendo la mayor riqueza humana en estos últimos. Esta trivialización de los procesos de cambios, desoye la complejidad que tienen en el terreno personal e institucional. Aún cuando en las últimas décadas el ámbito educativo ha realizado múltiples investigaciones, en distintos contextos con enfoques diversos, en que se ponen de manifiesto los obstáculos epistemológicos que asisten, de forma natural, a las personas que deben realizar cambios en sus concepciones y prácticas educativas, raramente las políticas de reforma toman en cuenta tales obstáculos.

Frecuentemente el personal técnico y docente del sistema educativo es incomprendido y culpabilizado al no aplicar directrices de reforma. Evitar este nudo crítico del cambio y transformación de las personas no es la solución, ni tampoco imponer los cambios.

Es preciso poner en acción una pedagogía del cambio, formando a dirigentes y profesores, no para mantener tradiciones educativas, sino para superarlas con capacidad crítica, innovadora. Preparar para el cambio supone desarrollar competencias de reflexión crítica sobre la práctica, investigación

acción de la práctica educativa, puesta en acción de dinamizadores estratégicos; todo ello apuntando a que la educación en las instituciones educativas, despliegue procesos de cambio y transformación. Cuando esto se logra, la aplicación de los currículos y nuevas metodologías en que deben desembocar las políticas educativas, dejan de ser un problema. Cuando las personas son preparadas para el cambio, las transformaciones no son traumáticas sino procesos gratificantes que posibilita todo lo demás.

13 de Abril 2012

Leer y escribir bien, clave educativa y profesional

Rafael Lucio Gil

La educación es un proceso a lo largo de la vida. Así lo reconoce el Informe de Unesco que avizora la educación del siglo XXI, reforzado por la Conferencia Mundial de Educación para Todos (Jomtien, 1990, Dakar, 2000).

Tal insistencia no es gratuita, responde a la preocupación de enseñar más contenidos disciplinares, descuidando las competencias básicas de lectura

y de escritura. En países como Nicaragua, tal preocupación es mayor, tomando en cuenta que la problemática se agudiza en la primaria, avanza en la secundaria, y se evidencia en la educación superior, afectando la calidad profesional y especialización de maestrías y doctorados. El aprendizaje y el desarrollo maduro de la lectura y de la escritura abren todas las puertas de la educación, pero cuando no se dan, representan

el mayor obstáculo para que la formación y especialización profesional alcance estándares básicos de calidad.

Esta competencia demanda actividades para su constante desarrollo. Es actividad constructiva, pues no se limita a la réplica mecánica de copia en la memoria del texto, sino que demanda que el sujeto construya una representación mental de los significados de la lectura. También es actividad interactiva en tanto demanda interacción activa entre el lector (con sus esquemas de conocimiento previo), el texto del escritor y el contexto o situación social circunstancial de la lectura. Es, también, actividad estratégica, pues el buen lector posee objetivos y plan de lectura, utilizando estrategias de lectura convenientes.

Tales actividades llevan consigo un proceso sumamente interesante que provoca enriquecimiento y perfeccionamiento de las estructuras cognitivas del lector, capacidad de aprender comprendiendo, mejorando los significados construidos; a la vez, activa, enriquece y desarrolla la memoria comprensiva, logrando

que los esquemas mentales se clarifiquen, profundicen e integren. El educando, al desarrollar esta lectura comprensiva, dispone del tesoro mental que representa un “tesoro cultural”, una “experiencia previa” positiva que influirá en que logre perfeccionarla a lo largo de toda su vida. Dos grandes niveles suelen distinguirse en este aprendizaje: de microprocesos y de macroprocesos; el primero responde a la comprensión más bien lineal o literal, mientras que el buen lector domina los macroprocesos, tiene conciencia del objetivo, comprende el texto y construye significados; activa sus conocimientos previos relacionados, comprende y discierne ideas claves; entiende el significado esencial de la información, la evalúa y critica; extrae inferencias y supervisa reflexivamente la esencia de la lectura, examinándose en qué medida comprende o no (metacognición y autorregulación).

Entre las principales dificultades que impiden superar ese nivel de “analfabetismo funcional” están: no acceder a la escuela, no asistir regularmente, pobreza de vocabulario, falta de comprensión de muchas palabras, lectura lineal y superficial. En los grados superiores

de primaria y en secundaria, muchos docentes suponen que ya el estudiante sabe leer bien, y descuidan la continuidad en la enseñanza de la lectura; en consecuencia, estos estudiantes no dialogan con los textos que leen, no profundizan significados ni realizan inferencias creativas, no aplican macro reglas ni hacen predicciones, no identifican ideas principales ni alcanzan el nivel de macroprocesos, volviéndose gradualmente “analfabetas funcionales”. Es importante mejorar la fluidez lectora, pero hermanada con la comprensión lectora. La lectura fluida y comprensiva, con matices distintos, se corresponde con una escritura madura, cuya competencia también sufre en el país graves deficiencias. Ambas representan dos caras de una misma moneda. Tal situación debe preocuparnos y ocuparnos a todos, activando un movimiento nacional con el Ministerio de Educación y con las Universidades, que contribuya a comprender sus causas y a activar políticas sostenibles para que la primaria supere los profundos déficit en fluidez y comprensión lectora, la secundaria contribuya a avanzar en esta competencia, y la educación superior avance en desempeños de más calidad, apoyados en

esta competencia madura. Recomendamos pautas para avanzar: Aplicar pruebas desde los primeros años de educación primaria, que evidencien los nudos críticos en fluidez y comprensión lectora; preparar al magisterio con especial intensidad en estrategias para el desarrollo de esta competencia; promover un sistema de actividades en los centros educativos con amplia participación, que incentiven esta competencia; proporcionar a los centros diversos tipos de textos; brindar especial atención para que asesores pedagógicos de las delegaciones orienten a los centros en este aspecto; promover con alcaldías, empresas privadas y organizaciones el interés por la lectura en comunidades y barrios; con bibliotecas populares y actividades dinamizadoras; invitar a medios de difusión a debatir esta temática, y activar a padres de familia para que aporten a este esfuerzo.

Lograr un punto de inflexión en esta problemática, posiblemente haga la diferencia en la superación de la pobreza con visión estratégica de desarrollo.

27 de Abril 2012



La educación,
un derecho humano

Educación como Inversión o como Derecho Humano

Rafael Lucio Gil

Es patente la confusión existente en el país entre dos paradigmas: La Educación como Inversión, o como Derecho Natural. Su aclaración puede contribuir a que la lucha por la Educación como Derecho se haga efectiva.

La Declaración Universal de Derechos Humanos, emitida en 1948, trazó la proclama de derechos civiles, políticos, económicos, culturales y sociales. Posteriormente, en 1966, la ONU proclamó el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Sus Protocolos Facultativos habilitan al individuo para interponer casos y demandas ante las cortes internacionales. Esta Declaración contempla la integralidad de todos los derechos, con un mismo nivel de importancia. Dicho Protocolo especifica los derechos de los Estados, en particular, en algunos de sus artículos: "La educación debe orientarse hacia el pleno desarrollo de la personalidad humana y del sentido de su dignidad, y debe fortalecer el respeto por los

derechos humanos y las libertades fundamentales, la educación debe capacitar a todas las personas para participar efectivamente en una sociedad libre, favorecer la comprensión, la tolerancia y la amistad". Reconoce el carácter multidimensional y multiplicador del derecho, y ve la educación como un derecho humano intrínseco, natural, medio indispensable para realizar otros derechos.

El Artículo 11 aclara que, si bien la educación ha sido clasificada de distintas maneras, como derecho social, económico y cultural, es todos estos derechos al mismo tiempo. La educación es un epítome de la indivisibilidad e interdependencia de todos los derechos.

Entre las obligaciones de los Estados se puntualizan cinco aspectos fundamentales: a) Reconocer la enseñanza primaria como obligatoria, gratuita y asequible para todos; b) la enseñanza secundaria y superior deben ser generalizadas y accesibles para todos, por implantación progresiva;

c) fomentar e intensificar la educación fundamental de personas que no recibieron o concluyeron el ciclo completo de educación primaria; d) proseguir de forma activa el desarrollo del sistema escolar en todos los ciclos, implantar un sistema de becas y mejorar constantemente las condiciones materiales y el cuerpo docente; e) garantizar el derecho a la educación en condiciones de igualdad, sin discriminación.

De estos enunciados se colige que el Estado tiene tres funciones sustantivas: Respetar el Derecho, absteniéndose de obstaculizarlo; protegerlo, tomando las medidas para impedir obstáculos externos; y ejecutar el derecho, tomando las medidas correspondientes para que se cumpla. La Educación como Derecho posee carácter multidimensional, legislativo, administrativo, presupuestario, judicial, social y educativo.

Responder a este cometido, por parte del Estado, va mucho más allá de una declaración de intención y algunas acciones que aportan a su cumplimiento. Supone dar a conocer los recursos necesarios para garantizar el Derecho; evaluar el tamaño del compromiso financiero,

en respuesta a normas técnicas exigidas por este Derecho. Desde el 2007, se promulgó la política desde la perspectiva del Derecho a la Educación, no obstante, la misma no cuenta con el respaldo que amerita este paradigma. Es requisito imprescindible que el Estado visibilice la brecha existente entre la disponibilidad presupuestaria y lo que demanda cumplir este Derecho. Por ello no bastará cumplir con mejorar el acceso, sino también ofrecer una educación adaptable y aceptable en pertinencia y significatividad para todos.

Frente al financiamiento de este Derecho, hay dos paradigmas en conflicto; uno se rige por el discurso estándar de la economía con el concepto de "capital humano", relacionando el estado de salud y educación con la productividad, y sus efectos en el crecimiento económico, comprendiendo al ser humano en su capacidad de aportar bienes y servicios. En su base, se ubica la noción de educación como mercancía, como un servicio que cualifica la capacidad productiva individual con miras a rendimientos futuros. Este discurso, con afán de rentabilidad, lucha por mercantilizar la educación pública.

En contraste, el paradigma de la Educación como Derecho supera este reduccionismo. Si bien importa que la persona se eduque y se proyecte en la producción y el desarrollo, es mucho más que ello. La visión se soporta en dos pilares que la justifican: la noción de dignidad humana, según la cual el individuo necesita de condiciones para desarrollarse como persona, y si no existen, quedará reducida a mero instrumento del desarrollo, del mercado; el otro soporte es la noción de democracia, en tanto la condición para la cohesión social es que todos los individuos tengan los mismos derechos, lo que se logra, principalmente, por la educación.

Cuando el Gobierno se apoye en este segundo paradigma, se logrará desarrollar la “racionalidad fuerte” de la Educación como Derecho.

Mientras sólo se emita un discurso favorable, pero sin el aval de los recursos y condiciones requeridos, todo se limita a una “racionalidad débil” de la Educación como Derecho. Desde esta perspectiva, la Educación es una condición necesaria para la Dignidad Humana, la que, a su vez, hace posible la cohesión y gobernabilidad democrática. En tanto la sociedad entera tome conciencia de este nuevo paradigma de la Educación como un Derecho Natural y no una dádiva, debe concertar con el Estado el cumplimiento de las condiciones presupuestarias y de eficiencia necesarias. Sólo así, será posible conjugar y exigir el cumplimiento efectivo y con calidad de una Educación como Derecho.

2 de Septiembre 2011

Algunas implicaciones de la Educación como un Derecho

Rafael Lucio Gil

La asunción de la Educación como un Derecho, en la educación nacional, encierra un conjunto de compromisos que abonan para que la educación pública sea tratada consistentemente con la filosofía

integral que sustenta este Derecho. En los últimos años, particularmente en la región latinoamericana y en Nicaragua, se ha logrado avanzar en el debate que plantea este Derecho. No obstante, se evidencia

una pugna de sentidos y significados auténticos del mismo, habiéndose avanzado mucho más en el discurso que en realizaciones concretas por parte de los gobiernos. El país ha dado pasos relevantes al respecto, incluyendo en el Plan Nacional de Educación, la Ley General de Educación y las Políticas Educativas esta perspectiva del Derecho; no obstante, los niveles de claridad y compromiso que las instituciones educativas muestran al respecto, son endebles y confusos, lo que se expresa, consecuentemente, en la débil concreción que tienen en el financiamiento de este Derecho en todos sus ámbitos y matices.

Al desarrollo de este debate han aportado, de forma particular, los criterios expuestos por Katarina Tomasevsky, Relatora Especial de Naciones Unidas para el Derecho a la Educación (2006). Este Derecho conlleva cuatro cualidades o dimensiones que son inherentes al quehacer de la educación como Derecho: Ésta debe ser Asequible, Accesible, Aceptable y Adaptable para todos los nicaragüenses. A tales cualidades se ha sumado la de Responsabilidad Social (Accountability). Atender a estas cinco dimensiones no es tarea fácil, en tanto es preciso denotar cuáles

son los significados e implicaciones que conlleva cada una de ellas. En este y próximos artículos, expondremos los componentes de cada uno de estos ámbitos, con sus avances y deudas pendientes.

Que la educación sea Asequible o Disponible, demanda: Asegurar que existan instituciones educativas suficientes; recursos físicos, personal, programas educacionales suficientes, con las instalaciones necesarias para que la educación pueda funcionar de forma apropiada en los núcleos habitacionales del país. Escuelas suficientes, estructuras físicas de los centros educativos adaptados para ambos sexos, agua potable, normas de riesgo; estado aceptable de la infraestructura y dotaciones escolares suficientes. Docentes capacitados suficientes, y sueldos adecuados a la relevancia de su profesión y calidad del desempeño. Materiales de enseñanza para los maestros y maestras, disponibilidad de bibliotecas e instalaciones de computadoras y tecnologías de la información.

Frente a estas exigencias es importante reconocer avances pero también amplios rezagos pendientes: Aún con los avances

en mejoras de planta física, en gran medida deuda acumulada de varias décadas, urge avanzar en mejorar el 52.6% de esta planta, proporcionar sistema de agua potable a más del 51% de las escuelas, y por tanto, incrementar las asignaciones presupuestarias para la mejora de estos centros. Unido a ello, aún buena parte de los centros educativos están asentados en propiedades que requieren asegurar su título de propiedad. Esta deuda de centros educativos y medios de enseñanza es aún mayor en las zonas rurales y Regiones de la Costa Atlántica. El déficit de centros y equipamiento de formación técnica es, aún muy grande, en proporción con la demanda de preparación técnica que requieren los adolescentes y jóvenes que necesitan incorporarse al medio laboral.

El despliegue alcanzado de nuevos programas educativos especiales aún resulta insuficiente, sobre todo tomando en cuenta las demandas que plantean la niñez y adolescencia trabajadora.

Los riesgos climatológicos, sísmicos y de violencia a que están sometidos, gran parte de los centros educativos del país, exige dedicar mayores

esfuerzos en el cumplimiento de normas y protocolos de prevención de riesgos de diversos tipos, de manera que logremos que nuestras escuelas actuales y nuevas sean seguras.

La carencia de libros de texto es una deuda histórica de varias décadas, durante las cuales, miles de niños, niñas y adolescentes no han contado con libros de texto para poder estudiar con mayor eficacia. Unido a ello, los maestros no cuentan, aún, con material y medios didácticos adecuados y, en muchos casos, ellos mismos se ven obligados, por su sentido de responsabilidad, a comprarlos con su bajo salario.

El personal docente demanda una mayor atención a su calidad de vida y desempeño profesional, en tanto con su salario únicamente pueden cubrir, aproximadamente, el 47.3% de la canasta básica, incluyendo el bono solidario.

Unido a ello, el empirismo docente también se muestra como problema endémico, histórico y recurrente, no resuelto en ninguna de las administraciones educativas. Este empirismo promedio de los distintos niveles educativos oscila

entre un 26 y 27%. Adicionalmente, es importante que se considere, en proporción con el crecimiento poblacional, superar el déficit de docentes en todos los niveles educativos. Aún son pocos los centros que cuentan con bibliotecas debidamente organizadas y actualizadas al servicio del profesorado y el alumnado. Lograr que los centros dispongan de este recurso actualizado, debería ser una meta fundamental, plataforma movilizadora que contribuirá a mejorar la comprensión y fluidez lectora de la niñez y adolescencia.

No desarrollar esta capacidad desde el nivel primario, afectará profundamente la calidad de los aprendizajes en las distintas disciplinas.

Como puede verse, la asequibilidad o disponibilidad de centros, medios escolares, preparación y apoyo salarial al docente, representa, apenas, el primer escalón, de los cinco mencionados, para ascender al cumplimiento justo del Derecho a la Educación.

El Derecho a una Educación Accesible y Adaptable

Rafael Lucio Gil

En el artículo precedente expusimos el significado de la Educación como un Derecho y sus implicaciones. Describíamos, en esa oportunidad, que ésta debe ser asequible, disponible. En esta oportunidad centramos la atención en que la Educación sea Accesible y Aceptable.

La Educación es Accesible cuando cumple, al menos, con lo siguiente: Todos los sectores puedan acceder a ella sin distingos de ningún

tipo, en el plano físico, cultural y económico. La educación primaria debe ser gratuita, y la educación secundaria y superior, deben aspirar a que, gradualmente según reza este Derecho, también lo sean, en dependencia de los recursos del país. Los costos indirectos y de oportunidad del acceso deben ser abolidos. Las escuelas necesitan estar ubicadas geográficamente en lugares accesibles para estudiantes y docentes. Se deben proveer recursos para que el

transporte escolar sea gratuito. Ofrecer acciones afirmativas, como programas de becas y transferencias condicionales a la asistencia a la escuela, particularmente, para familias de sectores excluidos.

Frente a esta exigencia, el país ha logrado relativos avances y aún presenta desafíos pendientes. Así, es evidente el logro de una educación gratuita sin distingo alguno. A pesar de ello, los costos indirectos a enfrentar por las familias para que sus hijos asistan al centro educativo, afectan esta gratuidad.

En las zonas rurales los centros educativos presentan condiciones que dificultan el acceso a la escuela; se espera que los nuevos centros se construyan tomando en cuenta la cercanía de las poblaciones. Por otra parte, el hecho de que los docentes rurales no dispongan, en la mayoría de los casos, de vivienda en su lugar de trabajo, afecta severamente su permanencia, asistencia a clases y costos de transporte.

La educación es accesible en la medida que los centros dispongan de medios y recursos suficientes para el mantenimiento de los

centros, que antes suplían por medio de las cuotas que pagaban los padres de familia. Aún los costos indirectos de la compra de uniformes, zapatos, transporte, libros de texto y cuadernos, unidos a la situación de desempleo de muchas familias, se convierten en una variable no controlada que afecta severamente el acceso, abandono y la asistencia sistemática al centro educativo. Por otra parte, el costo de oportunidad que tienen miles de niños y niñas al verse obligados por las circunstancias de pobreza a abandonar la escuela para realizar trabajo productivo, es enorme. Son encomiables, por ejemplo, experiencias educativas en el norte del país en los cortes de café, realizadas por organismos de la sociedad civil en coordinación con el Ministerio de Educación y empresarios, para aminorar tal costo, introduciendo en haciendas modalidades de acompañamiento educativo a la niñez. Este es un problema histórico que aún no se ha logrado superar y que incide negativamente en la calidad del aprendizaje de los estudiantes y a un abandono temprano.

Se debe aspirar, también, a que el transporte para los estudiantes no tenga ningún costo, lo que no

sería difícil de implementar. Por otra parte, el país tiene en la actualidad excelentes acciones afirmativas, tanto por parte del MINED como de organismos internacionales y nacionales: La mochila escolar con la entrega de implementos educativos, la entrega de becas, y la experiencia exitosa de nutrición escolar desde una perspectiva de desarrollo integral, son algunas de las experiencias que requieren ser potenciadas y ampliadas, de forma particular, en los sectores más pobres.

Desde una Educación Aceptable, las exigencias del Derecho son claves: Asegurar estándares mínimos de calidad para todos los estudiantes; lograr una gestión democrática y participativa en todas las escuelas; concertar un sistema de valores y relaciones respetuosas en la comunidad educativa; respetar y promover los derechos en los centros educativos, superando toda forma de violencia y adoptando prácticas de una cultura de paz.

Los desafíos se infieren fácilmente: La Educación urge contar con indicadores de calidad como referentes de procesos de mejoramiento de la calidad. El Modelo de Calidad iniciado, merece

ser complementado y aplicado. La ausencia de una Línea de Base que permita saber si la educación está mejorando su calidad o no, imposibilita acciones congruentes y coherentes en la construcción de calidad educativa. En este orden, aún los esfuerzos por realizar la preparación docente resultan insuficientes y demandan de una política específica. Es importante que los centros cuenten con cánones claros y democráticos de participación de todos los actores educativos, no condicionados por la identificación con credos políticos. Los valores deben figurar como ejes transversales en todo el proceso educativo, más allá de su visión formal en el currículum; su despliegue demanda que los centros organicen su gestión modelando estos valores para motivar a los estudiantes a imitar estos referentes a nivel personal, familiar y social.

Por su parte, el respeto y promoción de los derechos necesita expresarse, enseñando los derechos, practicando estos derechos en la escuela, y enfatizando el ejercicio de derechos ciudadanos. La Consejería Escolar, en este orden, representa una excelente ruta para vehicular estos derechos. La

formación permanente y el fondo de tiempo disponible para que los consejeros y consejeras ejerzan a plenitud su papel, es una necesidad

impostergable para reforzar su papel actual.

30 de Septiembre 2011

El Derecho a la Educación demanda Pertinencia y Responsabilidad Social

Rafael Lucio Gil

La completitud del Derecho a la Educación tiene implicaciones profundas y complejas. En artículos precedentes abordábamos los atributos de una Educación Asequible, Accesible y Aceptable. La Pertinencia o Adaptación y la Responsabilidad Social, son atributos que cierran este ciclo, para que la educación merezca ser considerada como un derecho natural de todos.

La Pertinencia o Adaptación pretende que la educación se adapte a demandas y características de sus usuarios. Una educación que sea flexible y responda a las necesidades de los diversos contextos ambientales, sociales y culturales diversos del país. En este orden las instalaciones educativas deben adaptarse

a los educandos cumpliendo principios ergonómicos; los recursos curriculares y didácticos del proceso educativo han de facilitar que la educación responda a los diversos contextos culturales del país y, en particular, a su diversidad multilingüe y multicultural.

Frente a estas exigencias del Derecho es importante que las instituciones educativas tomen en cuenta, al diseñar nuevos centros educativos, que se adapten a la labor docente y características de los estudiantes; las sillas escolares se adapten a las características de los estudiantes, según niveles y edades; los docentes cuenten con condiciones dignas en las aulas para facilitar su ardua labor; gran parte de los centros necesitan instalaciones de agua

potable, servicios higiénicos en buenas condiciones, entornos saludables y protegidos de riesgos; es también necesario velar para que las comidas y bebidas que se venden en los centros cumplan con especificaciones alimenticias saludables.

El eje direccionalizador de la Pertinencia reside en el currículum. Si bien es cierto que el Marco Curricular Nacional presenta los contenidos y valores que necesita el país, es preciso que los centros elaboren su Plan Curricular de Centro, en el que, no sólo adapten los contenidos nacionales, sino que también incorporen contenidos característicos de la cultura y desarrollo de sus comunidades, municipios y departamentos en todo el país. Esta necesidad de adaptación plantea, aún, mayores retos al currículum de la Región Atlántica, con desafíos claves para el SEAR, Subsistema Educativo Autónomo de la Costa Atlántica, que debe contar con los recursos, estructura, organización y funcionamiento que correspondan. Aún la brecha de libros de texto adaptados al país y a la región autónoma, a pesar de los esfuerzos realizados, es sumamente amplia. Si los textos son importante, no lo son

menos los métodos de enseñanza; al respecto, si bien el currículum propone métodos que facilitan la construcción de saberes, la práctica en las aulas dista de tales intencionalidades. Es cierto que el currículum plantea competencias para todos los niveles, pero la práctica de los centros no ha calado en su significado, por cuanto éstas deben integrar saberes declarativos, procedimentales, actitudinales y estratégicos.

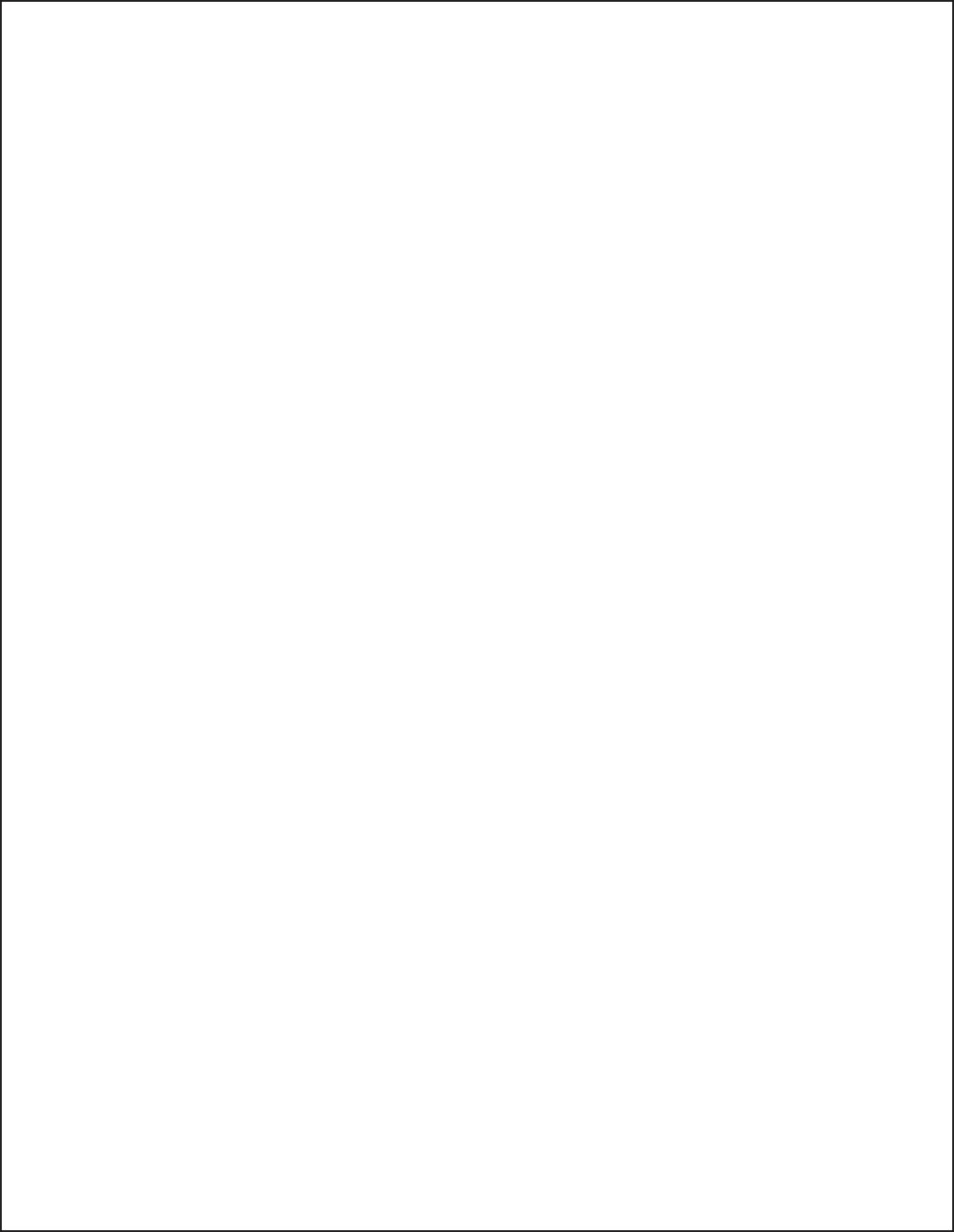
Esta capacidad de adaptación comprende la inclusión personas con necesidades especiales o en situación de riesgo; incluirlas con calidad y equidad demanda que maestros y toda la comunidad educativa sean preparados para brindar la atención debida, a la vez que los centros dispongan de condiciones físicas adaptadas, y se introduzcan mejoras en las Escuelas Especiales. De igual manera, niños, niñas y adolescentes en riesgo necesitan ser atendidos con currículos y métodos ajustados.

La Responsabilidad Social en la educación tiene singular resonancia en varios países, algo reiterado por las Cumbres Mundiales de Educación. En nuestro país se vienen desarrollando esfuerzos

relevantes por parte de organismos de la sociedad civil comprometidos con la educación, como el Foro de Educación y Desarrollo Humano y Organismos Empresariales conscientes de su responsabilidad social y educativa. No obstante, queda mucho más por hacer para que toda la sociedad se declare en estado de educación. Esta responsabilidad, para que sea efectiva, requiere que el Estado establezca mecanismos que aseguren monitorear y exigir el cumplimiento de este Derecho; que defina procesos participativos para discutir leyes, políticas, presupuesto educativo, etc.; configure canales expeditos que posibiliten monitorear este derecho, y se evidencie el cumplimiento efectivo y pertinente de las políticas con sus presupuestos correspondientes.

Sugerimos algunas iniciativas que podrían abonar al compromiso y responsabilidad social por la educación por una educación de todos y con todos: Impulsar un diálogo y concertación nacional por la educación, con un modelo educativo participativo y el financiamiento necesario. Siendo la educación tarea de todos, es requisito imprescindible superar prejuicios y abrir un diálogo franco

con todos los sectores, como el mejor medio para que la sociedad se responsabilice y comprometa en la construcción de una educación de calidad de todos y para todos. Pocos países como Nicaragua poseen una herencia educativa de avanzada tan comprometida como la que desarrollan organizaciones civiles en programas educativos, la que es preciso aprovechar y optimizar. Sin menoscabo que la Estrategia Educativa pueda continuar avanzando en lograr sus amplias metas con calidad, el país requiere dar continuidad a la construcción participativa del Plan Decenal, interrumpido en el 2009, de tal manera que logremos articular lo coyuntural de la Estrategia Nacional con la perspectiva estratégica. La mejor prueba del compromiso de la sociedad con la educación será poder participar en ambas direcciones complementarias. Tal empeño ha de ser de todos y con todos, haciendo de la educación el mejor punto de encuentro de toda la sociedad.





La participación educativa

La lógica de la planificación participativa

Juan B. Arrién

Dentro de los movimientos renovadores en la educación, la planificación educativa ha experimentado cambios sustanciales en su concepción, metodología, instrumentación y aplicación.

Uno de los cambios más recientes y trascendentales en la planificación educativa (cambio que está íntimamente vinculado a la onda expansiva de la democratización social y política que se extiende por toda América Latina) ha sido el surgimiento de formas muy ricas de planificación participativa, la integración, junto con los planificadores, de agentes colectivos y el mismo pueblo; han surgido así formas muy ricas de planificación participativa.

La participación en la planificación educativa, debido a la naturaleza e influencia de ésta en todo el proceso educativo, hace que la participación de la comunidad educativa se vaya generalizando en otras áreas y aspectos, tanto pedagógicos como de gestión del sistema educativo.

De esta manera, se aprovecha la energía social de la comunidad en la tarea educativa; pasa de ser consumidora de educación a productora de educación. El pueblo tiene derecho a analizar y contar con opinión propia en lo que se refiere a la educación, y es necesario incentivar su obligación de participar más directamente en el proceso educativo.

Sibienesciertoquetradicionalmente se ha delegado en el sistema educativo ese derecho y esa obligación, esto se debe a que con frecuencia consideramos al pueblo ignorante, incapaz e inmaduro para participar en las decisiones de sus problemas vitales. La educación es uno de esos problemas vitales.

La participación de la comunidad en la planificación educativa ha centrado su interés en impulsar todos aquellos elementos que se relacionan directamente con la calidad de la educación. La comunidad no sólo demanda educación; demanda cada vez con mayor insistencia una educación de calidad.

Muchos procesos técnicos, entre los cuales se incluye la planificación educativa, en realidad no son técnicos en todos y cada uno de los momentos y detalles que conforman ese proceso. En todo proceso técnico existen espacios y componentes en los cuales lo técnico debe estar acompañado de opiniones, experiencias y aportes que se proporcionen un sentido más vital a lo estrictamente técnico.

El pueblo representado en la comunidad educativa (autoridades educativas, padres de familia, maestros, alumnos, organizaciones de base, asociaciones gremiales, sociales, políticas, etc.) ha demostrado la capacidad de participar activa y eficientemente en la formulación de políticas educativas; en la definición de objetivos, metas, estrategias, en la elaboración del presupuesto y en la utilización de mecanismos para coordinar la ejecución de los planes y evaluar los avances y problemas educativos.

El pueblo no se siente ajeno a estos procesos técnicos cuando se le abren las puertas de la participación y se crean las condiciones para que lo haga.

Además una participación más directa de la comunidad educativa en la gestión educativa contagia a ésta de mayor rigor administrativo, lo cual implica mejor racionalización de los recursos, ahorro económico, más eficiencia y mejor calidad de los procesos y productos educativos.

Dentro de la connotación política que tiene la acción de planificar, por su relación directa con la toma de decisiones, la planificación participativa se convierte en un ejercicio en el cual la toma de decisiones fluye a través de un proceso más rico, más profundo y englobante; se crean climas y corrientes de decisión que alimentan y maduran las decisiones claves entorno de los aspectos educativos, de interés vital para la población.

En el proceso de planificación participativa de la educación se genera un interesante flujo de comunicación entre las bases decisorias y los niveles de decisión; se enriquece de esta forma el proceso de toma de decisiones y se hace del método social una práctica natural que une a los dirigentes con las bases y acerca al pueblo a los niveles de decisión, como parte

importante de su participación en la vida del país. De ese modo, en la planificación participativa de la educación se activa y desarrolla la democracia participativa que, en consecuencia, se concreta también en nuevos métodos de dirección y organización del trabajo.

De esa manera, la participación popular cada vez más generalizada

en la diversidad de aspectos que conforman el proceso educativo, integra a las bases en la toma de decisiones, cuyo ámbito abarca tanto lo administrativo como lo técnico-pedagógico. Esta es la lógica del Plan Decenal de Educación en marcha que impulsa nuestro Gobierno a través del Ministerio de Educación.

19 de Febrero 2010

La Participación Educativa, catalizador de los cambios

Rafael Lucio Gil

La historia de nuestra educación se ha debatido entre la contradicción de la imposición y la participación. Mientras en los años 80' se abrieron múltiples canales de participación, como por ejemplo la Gran Cruzada de Alfabetización, en la que todo el pueblo participó, la década de los 90' significó una ruptura con el desborde anterior. A partir del 2000-2001 el Plan Nacional de Educación y en el 2005-2006 el Foro Nacional de Educación, se constituyeron en dos plataformas profundamente relevantes, en las que representantes sociales, institucionales y sindicales hicieron

saber al país una propuesta educativa altamente legitimada, que no hubiera sido posible sin el respaldo social e institucional de amplios y diversos sectores sociales e institucionales.

La etapa del 2007 a 2009 ha supuesto un reforzamiento de la experiencia participativa de la etapa precedente, con expresiones de gran aceptación social. La Campaña de Alfabetización que contó con amplia participación social; la Gran Consulta del Currículum al país, en la que amplios y diversos sectores respondieron

proponiendo aportes de su interés al nuevo currículum; la conformación de diez Comisiones Nacionales con participación diversa de instituciones y organismos no gubernamentales, aunque de forma gradual el MINED debilitara su interés en estos aportes, con la consecuente desmotivación de sus integrantes que venían haciendo aportes generosos de fondo de tiempo e ideas de cambio y transformación. Todos estos espacios contrajeron amplia legitimidad para las transformaciones que se estaban produciendo.

Como podemos apreciar, si bien la demanda de participación siempre ha estado latente, por lo general son factores subjetivos, político-ideológicos, los que han obstaculizado y obstaculizan la participación, ubicándose el punto de equilibrio en la medida que el Gobierno de turno y sus instituciones, han logrado comprender la importancia que tiene la apertura y tolerancia a ideas contrapuestas, sentando el diálogo y el debate como paradigma catalizador de los cambios en la conciencia educativa. Es en esta relación dialéctica donde surgen las transformaciones educativas duraderas.

Siendo la educación el lugar estratégico por excelencia para el desarrollo del país, es el mejor patrimonio con que cuenta la nación y toda la sociedad, por cuanto en ella se prefigura y orienta la construcción de las personas como seres humanos únicos, irrepetibles y críticos, pero también como seres sociales, como ciudadanos con una mirada nueva hacia lo que significa reconstruir el país desde los valores y capacidades que aporte la educación. Es la educación, por tanto, el centro de interés de toda la población, por lo que requiere trascender visiones parciales, interesadas, para acuerpar visiones ampliamente compartidas por toda la Nación.

Múltiples aportes del debate internacional y nacional de Cumbres Mundiales de Educación y de Declaraciones de Jefes de Estado, resultan ampliamente coincidentes, en tanto ven la educación como un punto de encuentro, un lugar de concertación, y un espacio para hacer de la democracia participativa una realidad. La sociedad, en sus diversas manifestaciones, cada día más ha adoptado la cultura de la participación democrática, como condición necesaria para avanzar en la transformación

de su educación. No obstante, este imaginario colectivo de participación democrática, encuentra hoy rupturas profundas que contravienen esta lógica, lo que provoca, también, rupturas, desequilibrios y debilitación en la calidad de la educación. En tanto se contravenga el paradigma de una educación con todos y para todos, cualquier meta educativa, por grandielocuente que sea, añadirá nuevas dificultades y obstáculos a los ya previstos para su realización. Esta proporcionalidad inversa es una lección aprendida de nuestra historia que, al parecer, seguimos desoyendo.

Una de las características que muestran el grado de inmadurez educativa de un país se refiere al hecho de cómo se configura esta participación social. Suele ser harto común que el diálogo y el debate se realicen entre núcleos de personas que presentan el mismo sello político-ideológico. Se trata de una participación fácil, simplista y manipuladora, que rehúye el conflicto y la discrepancia como oportunidad para acercarse más a la verdad, para acogerse por el contrario a la complacencia debilitadora en la dinámica que exige la transformación

educativa. Se prefiere, de esta forma, la autocomplacencia, la sobrevaloración sobre las metas educativas, y no el debate sincero de puntos contrapuestos, que se debaten en la búsqueda de nuevas ideas educativas, aunque éstas resulten incómodas o desestructuradoras de la comodidad y de la manipulación sistemática.

A estas alturas ya el país cuenta con un amplio acervo de experiencias de participación social que han dado frutos importantes. Las Mesas Educativas, en distintos rincones del país, en las que prevalece la diversidad, el debate respetuoso y la proactividad educativa, han brindado ejemplos admirables de iniciativa a las transformaciones educativas. En tanto tales expresiones sean asfixiadas, mayor empobrecimiento y encasillamiento ingresará al aparato educativo, y mayor debilitamiento se producirá en la calidad educativa desde el territorio. Por el contrario, en tanto la educación del país, en todas sus expresiones, logre "reunir tantos vigores dispersos" y diversos, mayor riqueza, conciencia y compromiso llamará a las puertas de la educación.

La experiencia del país pone de manifiesto que, tanto en cuanto nos atrevamos a encontrar puntos de equilibrio en un debate educativo amplio, diverso, libre y sin temor alguno a disentir, pero con argumentos asertivos, las políticas educativas y su concreción en metas efectivas, contarán con mayor apoyo, iniciativa y compromiso de parte de todos los sectores, para aupar y relevar las transformaciones educativas, volviendo a éstas más

legítimas y sostenibles. Participar para incidir en la educación es un derecho natural y positivo. Todos estamos llamados y urgidos a hacer posible la educación que queremos y necesitamos como país.

30 de Julio 2010

Aprendamos de la experiencia de descentralización de la educación

Rafael Lucio Gil

Quizás el problema más dramático de nuestro país, de nuestra educación, es la pérdida de memoria histórica que nos impide aprender de los errores y éxitos de nuestro pasado. Nuestra educación es una construcción histórica y social y, por consiguiente, producto de logros pero también y, sobre todo, de errores acumulados. Mientras esta cultura del olvido no logremos cambiarla, estaremos condenados a repetir los errores pasados, al inmovilismo y al retroceso.

Ello explica la ausencia de continuidad educativa, constantes rupturas, sistemático desconocimiento de experiencias exitosas, y la pretendida reinvenición periódica del sistema educativo. Es así que la administración educativa siempre pretende ser nueva, única, autosuficiente, protagónica, desconocedora de los avances, negadora de otros pensamientos y perspectivas. Se arriba, de esta forma, al absolutismo educativo y a la grave pretensión de imponer un pensamiento único.

El debate intelectual intenso que se lleva a cabo en el Foro Latinoamericano de Política Educativa (Brasil, Argentina, Colombia, Chile, Perú y Nicaragua), nos da la razón sobre la urgencia de una educación inteligente que necesita aprender constantemente, tomando muy en cuenta el rostro propio de cada país, de su contextura cultural, política, económica y social.

Es claro, por otra parte, que los procesos de descentralización educativa surgieron en la región latinoamericana, como producto de un paradigma neoliberal que, so pretexto de debilitar el Estado y trasladar responsabilidades a nivel local, ubicó la educación pública en la perspectiva de un servicio que se debe pagar, ahorrando recursos y promoviendo más oportunidades locales para tomar decisiones y administrar los problemas propios de la educación desde el territorio.

La brusca eliminación del modelo de autonomía escolar, a inicios del 2007, que había cumplido más de diecisiete años de vida, si bien el MINED tuvo sobradas razones para cuestionarla de raíz, también lo es que el país perdió la oportunidad de participar en su revisión, eliminando sus deformaciones y

errores y recuperando sus aspectos positivos. Múltiples lecciones se desprenden de esa experiencia de descentralización, y que estamos a tiempo de recuperar, tomando en cuenta que la Ley de Participación Educativa merece activarse y purificarse, y que la política educativa, referida a "Gestión Participativa y Descentralizada de la Educación", aún no ha encontrado concreción alguna en los municipios y centros educativos. Veamos las más relevantes:

- Cuando el modelo de descentralización son copiados al carbón de otros contextos ajenos, su despliegue no es sostenible.
- En tanto el modelo no es una construcción social compartida sino una imposición, al correr del tiempo se desvanece y desnaturaliza su significado y sentido.
- Cuando la descentralización educativa no transforma la cultura institucional centralista, ésta fácilmente trastoca el modelo en un nuevo tipo de centralismo con discurso descentralizado.
- Si el modelo de descentralización impone la transformación de

la educación pública, que es un bien y derecho social, en un servicio privado que debe ser pagado por los padres y madres de familia, conculca profundamente los derechos humanos limitando el acceso, cobertura, equidad y calidad de la educación.

- La perspectiva econocimicista y eficientista que tenga el modelo de descentralización, introduce un conjunto de antivales en los centros educativos, los que acaban convirtiendo la educación y sus procesos en oportunidades para la comercialización y la corrupción.
 - La participación amplia de la comunidad educativa, especialmente de los maestros, compartiendo de forma transparente las características de la descentralización, evita que el personal docente desvíe su trabajo educativo hacia el terreno de la comercialización.
 - -Cuando la transferencia de recursos al centro educativo se da en proporción aritmética con los indicadores de cobertura, aprobación, retención y promoción, se promueve doble moral, doble planilla, doble cuadro de estadísticas, y una realidad educativa engañosa y virtual.
- En la medida que la legislación y normatividad no existen o son parciales, y no se cuenta con instrumentos de monitoreo, control social, evaluación y divulgación de resultados, el modelo de descentralización se desnaturaliza gradualmente.
 - Si la participación de los actores se rige por criterios político partidarios, se incrementa la exclusión y el debilitamiento de la calidad educativa.
 - En la medida que se impone un modelo de descentralización ajeno a la cultura y contextos sociales y educativos, no se asume con sentido y significado auténticos, por lo que en su implementación estará condenado a la degradación gradual y la insostenibilidad.

Estas y otras lecciones, en tanto logremos recuperarlas, aceptarlas y aplicarlas, constituirán el principal argumento para construir un modelo de descentralización ampliamente participativo, consensuado y sólido, que dinamizará el desarrollo y la calidad de la educación.

13 de Agosto 2010

La Cruzada Nacional de Alfabetización, génesis y praxis de unidad nacional

Juan B. Arrien

Un recuerdo en su 30 aniversario.

La Cruzada Nacional de Alfabetización, es el hecho cultural y nacional más significativo, profundo y trascendente de nuestra historia moderna, y la experiencia humana más profunda, penetrante y permanente de quienes participaron en ella, dejando un gozo silencioso, imperecedero en nuestras vidas.

La Cruzada se da en un momento de cambio que sacudió todas las esferas del quehacer nacional, las transformó y a la vez generó una extraordinaria unidad. Pocas veces en la historia de los pueblos se transforman los fundamentos sociales, culturales, económicos y políticos de un país a la par que se genera una auténtica unidad nacional.

La Revolución Popular Sandinista fue insurrección y fue innovación, fue ruptura y fue construcción, fue lucha y fue unión, algo difícil de armonizar. ¿Por qué?

Porque la revolución traía en sus entrañas la potencia que da sentido y explica todos los cambios, la base humana y cultural hechos realidad en **la alfabetización**.

La alfabetización de los ochentas activó todos los resortes del ser humano como su buena nueva profundamente esperada.

El pueblo sintió la alfabetización como la puerta abierta de su libertad, de su apropiación, de su realización como ser humano porque el pueblo se vio a sí mismo como el sujeto de su nueva vida. La alfabetización no fue sólo aprender a leer y escribir, fue la apertura de un nuevo espacio para que los nicaragüenses fuéramos además de nación, patria, país, un pueblo, una comunidad nacional.

Con la alfabetización se realizó el encuentro histórico más asombroso, único, irreplicable de nuestra historia en su magnitud y transcendencia. Por una parte, el 52% de nuestros ciudadanos, excluidos en la ignorancia de los códigos básicos

de la modernidad, analfabetas, vieron en la alfabetización una gran luz iluminando su oportunidad de ser y tener los componentes propios de todo ser humano: dignidad, libertad, igualdad para la convivencia y el ejercicio ciudadano. Por otra parte, una ciudadanía plena total de miles y miles que se comprometen y se entregan a alfabetizar, a educar a sus conciudadanos. Este encuentro generó la gran unidad nacional. La educación lo llenó todo, nadie pensó ni tuvo un proyecto de vida a corto plazo que no fuese la alfabetización, la educación de toda la población.

Más de 60,000 jóvenes desplegados en el territorio nacional enseñando letras y aprendiendo vida desconocida y real del campo rural, campesino, productor.

Arriba de 90,000 dando a la alfabetización su tiempo, recursos, el sentido de su vida y su propia vida en un trabajo creativo, humanizador. En Nicaragua cambió todo porque el espíritu de la gente se apoderó del país. Fue la insurrección y el poder del espíritu cristiano y solidario el que dominó. Por eso la alfabetización fue un hecho social, cultural, pedagógico, político, económico, productivo, el

fundamento del potencial humano y el fundamento de la Unidad Nacional.

La alfabetización tomó al país en su gente para que en este se crearan mejores condiciones de vida y desarrollo. Esto en cifras significó que se redujo la tasa nacional de analfabetismo al 12.9% de la población mayor de 15 años.

Durante cinco meses Nicaragua estuvo en estado de educación por eso estuvo plenamente unida. Más aún la Cruzada echó semillas de alfabetización que a lo largo de los años irían fructificando. Porque si en la CNA se alfabetizaron unos 450 mil nicaragüenses, en los años posteriores hubo esfuerzos sostenidos de alfabetización como el asombroso accionar de la Asociación Popular de Alfabetización Carlos Fonseca Amador, que alfabetizó a unos 200,000, de tal forma que la tasa nacional de analfabetismo no subiera a más del 20% aproximadamente según el Censo Nacional de Población 2005. Este nos confirmó que el número de analfabetas en Nicaragua rondaba en algo más del medio millón. Se siguió alfabetizando hasta que el Gobierno de Reconciliación

y Unidad Nacional retomó con decisión inalterable enfrentar el analfabetismo hasta reducirlo a un remanente mínimo.

Es cuando se emprende la Campaña de Martí a Fidel que contó con varios métodos didácticos, pedagógicos pero en especial el **Yo, Sí puedo**. De esta manera nuestra juventud tomó la estafeta alfabetizadora de tal forma que el día de hoy la tasa nacional de analfabetismo se mueve por debajo del 5% en la población mayor de 15 años, lo que el Gobierno proclama como territorio libre de analfabetismo. Todavía quedan remanentes. Por tanto la decisión es continuar alfabetizando a fin de reducirlo a su mínima expresión. La Cruzada de Alfabetización y su continuidad en diferentes formas

dejó en la historia de nuestro país dos grandes tesoros; el primero los seis premios y reconocimientos por parte de la UNESCO y el segundo La Declaración de toda la documentación escrita, grabada, , fotos, etc. de la Cruzada como parte de la Memoria del Mundo.

La gestión de esta declaración de la Memoria del Mundo y la preservación de los archivos de la alfabetización, es obra del Instituto histórico de la UCA que los proyecta a las nuevas generaciones a través del Tren Cultural de la Alfabetización visitado los cinco años de su acción por 64,000 jóvenes de todo el país. Se dio la unidad nacional luego se puede dar la unidad nacional.

3 de Septiembre 2010

La libertad como independencia y como participación

Juan B. Arrien

Suena muy raro hablar de diferentes libertades cuando la libertad no parece aceptar calificativos. La libertad es libertad, pero en su ejercicio, la libertad se

topa con limitaciones precisamente por ser una característica esencial de toda persona al ser iguales como seres humanos y diferentes como personas. Somos iguales pero no

idénticos. Compartimos el ser libres pero cada quien es responsable de sus actos.

En esa particularidad del ser humano como persona, si cabe lo de libertad como independencia y libertad como participación.

En las sociedades del mundo moderno impera el individualismo. En ellas la idea de comunidad se retira a veces a un segundo plano y emergen con fuerza los derechos de los individuos, lo que propicia una forma determinada de entender la libertad: la libertad como independencia, como no interferencia, lo que se ha llamado "libertad negativa". En el mundo moderno parece natural poner en primer lugar la libertad entendida como independencia, como no interferencia: cada persona tiene derecho a un espacio en el que actúa sin que nadie esté legitimado para interferir en él. Esta es la forma de libertad que más aprecia el mundo moderno, la que adquiere prioridad sobre las demás formas de entender la libertad. Es la libertad de...

Junto al individualismo que hace en gran parte suyo el mundo moderno, también tiene gran fuerza en él,

el personalismo de libertad como participación. Esta no es la del perímetro en el que yo actúo sin que nadie interfiera sino que es la libertad de la participación en la vida pública social. Es la libertad para...

Recordemos que en la Grecia clásica eran ciudadanos los que tenían el derecho a participar en las decisiones y ser libre era tener el derecho a participar. Hoy en día esta concepción tiene aceptación filosófica pero con frecuencia queda desfasada porque se aprecia demasiado la libertad entendida como independencia, como tener un ámbito en el que hago lo que quiero, sin que nadie interfiera. Debido a esta actitud bastante generalizada de vivir la libertad como independencia queda fuera de este concepto, la libertad de participación. Queda también fuera la libertad entendida como autonomía, pues yo soy el dueño de mi vida, aunque en interacción con los demás y también la libertad entendida como no dominación de unos sobre otros.

Estos tres tipos de libertad son los que empoderan a las personas, los que permiten construir juntos una sociedad democrática,

participativa y una ciudadanía dinámica para el bienestar de todos en la que nadie tenga tanta fuerza para dominar a los otros, ni nadie tan poca que sea dominada por los demás.

El vivir adecuadamente la libertad y el predominio de la libertad como participación constituyen uno de los aspectos fundamentales de la educación en tanto proceso educativo de construcción y realización de cada persona. Educar a la persona es en gran medida educar su libertad porque ella constituye el componente decisivo que da sentido a la vida y da coherencia a nuestra personalidad y a nuestra cualidad de ciudadanos. La formación de una persona en su dimensión plena, personal, social y ciudadana está en relación directa a formar el verdadero sentido y el uso adecuado de la libertad. El hombre se realiza cuando elige.

El núcleo original de la persona es el amor en tanto comunicación con los demás, pero es la libertad la que guía esa comunicación con la atención permanente de la razón.

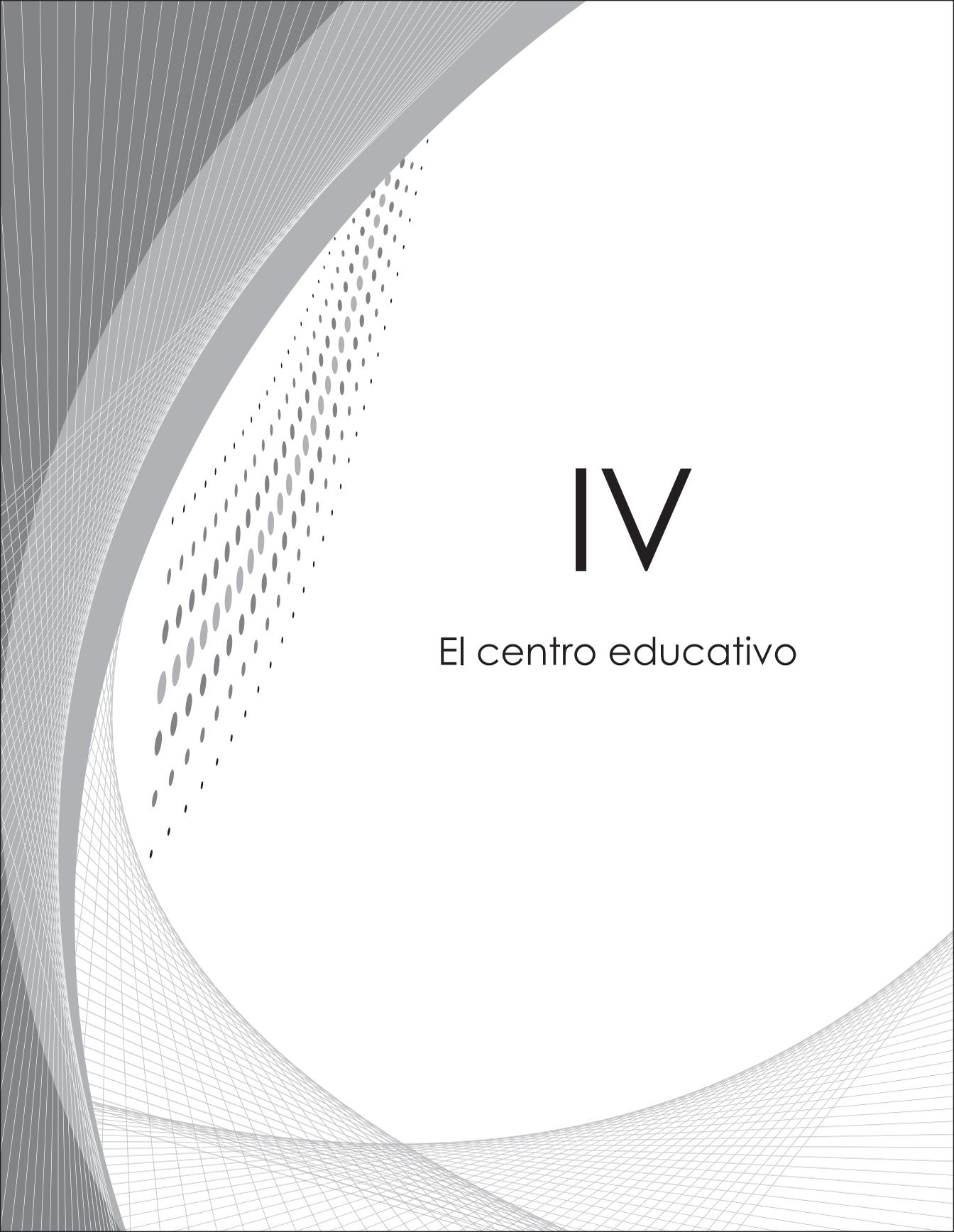
En Nicaragua, desde hace más de treinta años tenemos una gran

experiencia de organización, movilización y participación la que será necesario perfeccionar como todo lo humano y social.

En este sentido tenemos cierta ventaja acumulada para superar el individualismo y para afianzar la participación con sentido de comunidad y de solidaridad. He ahí un atractivo quehacer en todo el proceso educativo nacional: formar la libertad para la participación en bien de todos.

Es muy valioso contar con la costumbre y disciplina de participar pero a fin de proporcionar a esa costumbre el sentido de personalización consciente resulta imprescindible formar la libertad de participación en relación al bienestar generado y compartido por todas las personas que conformamos la comunidad, sea esta educativa, local, ciudadana o nacional.

27 de julio 2012

The background features a complex abstract design. On the left, a series of curved, overlapping bands in shades of gray create a sense of depth and movement. A prominent feature is a grid of thin lines that curves and warps across the page, suggesting a perspective or a dynamic space. In the upper left, a pattern of small, dark circles or dots is arranged in a curved, grid-like fashion, fading out towards the center. The overall aesthetic is clean, modern, and architectural.

IV

El centro educativo

El derecho al sentido positivo de la vida en la escuela

Msc. Giovanna María Daly López

En la cultura heredada de nuestros antepasados, se consideraba necesaria la utilización de la fuerza física, la ofensa o el castigo humillante para criar y educar. Esta creencia y actitud todavía persiste y es muy difícil de erradicar, al reproducirse de generación en generación durante muchos siglos.

El reto ahora es cambiar la cultura acerca de tales métodos tanto en padres y madres como en maestras y maestros, quienes, en un buen porcentaje, lo consideran una forma natural de proceder en la crianza y la educación. Los que ya piensan y actúan de manera diferente recurren todavía, en determinadas ocasiones, a métodos agresivos sin aprovechar otras estrategias más efectivas y propias del ser humano.

Esta forma de pensar con presencia de la agresividad en los métodos de crianza y educación, afecta un derecho humano de la niña y el niño, que no abona a la construcción de su dignidad, es decir, a su valor como persona, su estima, su aprecio. La acción de maltratar

física, moral o psicológicamente a una niña o a un niño, conllevará en el futuro, cuando sean personas adultas, a que valoren poco su existencia, no saber cómo darle mejor calidad e importancia y, por ende, el contenido cualitativo a su propia vida, desarrollando sus aptitudes, potencialidades, creatividad, es decir, el sentido de su vida.

Históricamente hemos venido tratando a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en razón de la edad que representa alguien que todavía no es persona plena, porque es un ser humano en construcción. Sobre la base de este hecho, los adultos nos consideramos como los poseedores de todas sus capacidades, especialmente cognitivas, y creamos una especie de dependencia que afecta al proceso de autonomía personal del estudiante, alentando a construir seres humanos con poca iniciativa, acomodados, desinteresados y apenas productivos para la sociedad.

Vale la pena hacer una reflexión: ¿hasta dónde hemos contribuido a forjar la fisonomía de una personalidad tendiente a ser una persona positiva, proactiva y propositiva? ¿Cómo nuestra forma de pensar y comportarnos en relación al buen trato o mal trato incide, de una u otra manera, en la formación o deformación de ese ser humano con quien a diario nos encontramos en la casa o en el aula de clase?.

Las maestras y los maestros tienen el privilegio de hacer del aula de clase el espacio alternativo en la vida de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes al permitirles conocer formas diferentes de relacionarse y de interactuar entre sí; de hacer de la escuela el lugar donde aprenden valores como el respeto a los demás, la solidaridad, la honestidad y la convivencia activa.

Si por falta de apoyo educativo, la familia no brinda el mejor ejemplo a seguir sobre relaciones saludables entre sus integrantes y si tampoco la sociedad lo hace, obviamente la población estudiantil no tendrá otra opción ni podrá escoger otros diferentes modelos de los que la vida le presenta. Es la escuela, entonces, la encargada de

brindarle una opción educativa diferente que incida en su desarrollo integral como persona y ciudadano con responsabilidad social y convivencia ciudadana.

El Ministerio de Educación cuenta con dos acuerdos ministeriales: 217-2006 y 134-2009, los que establecen normas, procedimientos ante cualquier acción que dañe la integridad física, psicológica o emocional del estudiantado, así como la prohibición del uso de relaciones que obstaculicen el pleno ejercicio de sus derechos y deberes. Si bien estos acuerdos hacen énfasis en los derechos de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes dentro de la escuela y, por lo tanto, constituyen la base que permite proteger a la persona con menor edad, o sea con menos autoridad, menos desarrollo cognitivo y emocional frente a las personas que en la escuela tienen mayor poder e influencia en razón de su desarrollo humano, profesional, pedagógico y de valores, es importante reconocer que los derechos humanos de una persona que está en construcción de su personalidad, en desarrollo de sus capacidades cognitivas y emocionales, pueden ser violentados con facilidad por una persona adulta, sea padre, madre,

tutora(or), maestra o maestro. Cuando el personal docente respeta al estudiantado, la respuesta es respeto; pero si hace lo contrario, recibe lo que ha dado: es la "ley de la siembra y la cosecha". Las maestras y maestros logramos obtener de las y los estudiantes lo que les planteamos verbal y con el ejemplo sobre las altas expectativas que esperamos de ellas y ellos.

Pero si no confiamos ni creemos en sus capacidades, si las expectativas de aprendizajes son bajas, entonces la disciplina y los resultados académicos serán de esa forma, deficientes y no contribuirán a

mejorar la calidad de sus vidas y de la educación. Si enseñamos al estudiantado el respeto a los derechos humanos con el ejemplo y la palabra, ellos seguirán ese modelo. La opción la decide cada persona adulta por la manera cómo se relaciona con los demás. Veámoslo así: en la comunicación humana siempre hay opciones, podemos elegir un trato digno o vivir una vida de maltrato. A la postre, el poder de decidir está en cada persona adulta, y de su decisión se derivarán efectos y consecuencias positivas o negativas.

13 de Noviembre 2009

Gestión del Conocimiento en el Centro Educativo, una perspectiva innovadora

Rafael Lucio Gil

La aldea global ha ingresado al mundo de la información y avanza hacia una sociedad del conocimiento. Los países que logran comprender esta dimensión, logran estrechar lazos sostenibles entre el desarrollo y la gestión del conocimiento. Todas sus instituciones, especialmente las educativas, hacen de esta tarea

el centro de atención, en tanto ven en la generación y gestión del conocimiento el motor de la transformación del aprendizaje y de su aplicación a los procesos del desarrollo humano.

Una visión tradicional proclama que es la educación superior la institución cuya misión fundamental

es generar conocimientos, dejando a la educación de los niveles inferiores la función de reproducirlos. Una perspectiva más novedosa y rica, sin embargo, considera que toda institución educativa no debe limitarse a reproducir conocimientos, sino también a recrearlo y producir otros nuevos, aunque estos no tengan la venia de la academia. Las reformas educativas, en las últimas décadas, han mostrado interés en mejorar sus políticas y multiplicar acciones educativas, orientadas a obtener mejores resultados en la enseñanza y el aprendizaje. Pocas reformas, sin embargo, en la Educación Básica y Media, se atreven a salir de este marco, razón por la cual, la investigación, la sistematización, la experimentación y la innovación educativas no son incluidas por la tecnocracia de los ministerios de educación.

Nuestro país no ha sido la excepción en esta lógica, y cuando se pretende oficialmente superar esta visión restringida de la educación en los últimos años y se incorporan estas nuevas funciones, que implican la gestión del conocimiento, el tema sólo queda escrito en los nuevos modelos de gestión y organización dirigidos a generar calidad. Aún

falta recorrer muchísimo terreno para que tales funciones, más allá de ser repetidas y recitadas por lemas, se constituyan en el corazón de la gestión en el centro educativo. Algunas preguntas nos pueden orientar para comprender mejor estas nuevas funciones, las que serán objeto de nuestros próximos artículos. Sirvan de adelanto las preguntas más representativas:

- ¿Cómo hacer del currículum prescrito oficialmente, una oportunidad para gestionar nuevos conocimientos enriquecedores en contextos reales y diversos en todo el país?
- ¿Qué implica hacer de la gestión directiva en el centro educativo, una posibilidad para gestar nuevas experiencias, nuevos saberes que enriquezcan el clima psicosocial favorecedor de ambientes de aprendizaje?
- ¿De qué manera se deben gestionar las inteligencias individuales de maestros y maestras para generar, de forma sistemática nuevo conocimiento educativo, más allá de la mera reproducción de modelos pedagógicos transferidos de otros contextos o reproducciones, a la letra, de autores externos a la realidad?

- ¿En qué medida puede gestionarse el conocimiento y experiencias que poseen los padres y madres de familia para acrecentar y contextualizar los contenidos de enseñanza y aprendizaje de niños, niñas y adolescentes del centro educativo.
- ¿Cómo convertir los núcleos educativos en espacios para experimentar nuestras prácticas pedagógicas?
- ¿Es posible que maestros y maestras se comprometan en prácticas de Investigación Acción Participativa interesada en gestionar nuevos conocimientos surgidos de la reflexión crítica y científica de su práctica, habida cuenta del fracaso de investigaciones externas de investigadores no comprometidos, que invitan a los maestros a aplicar sus hallazgos?
- ¿Cómo gestionar la innovación pedagógica en el núcleo educativo como generadora de nuevas formas de pensar y poner en práctica la actividad educativa, considerándola estrategia dinamizadora para la gestión de nuevos conocimientos y prácticas pedagógicas?
- ¿Es posible que el centro educativo logre sistematizar sus experiencias más exitosas, sabiendo extraer de ellas nuevos saberes, y aportándolos al conocimiento educativo nacional, transfiriéndolos a otros contextos y animando a otros actores educativos a hacer lo propio?
- ¿Cómo gestionar conocimientos a partir de experiencias educativas de educación no formal que puedan enriquecer y flexibilizar el currículum y los modelos pedagógicos que aplica la educación formal?
- ¿Qué dinámicas podrían contribuir a lograr que el núcleo educativo traspase las fronteras de sus muros, e interactúe con la problemática y saberes de la comunidad, gestionando saberes que enriquezcan el quehacer educativo y a la comunidad misma, y le ayuden a salir de la burbuja encantada en que se encuentra?
- ¿Cómo gestionar conocimientos en cuando a las formas y prácticas que tienen los núcleos educativos para hacer valer el derecho a la educación desde una visión de integralidad, no sólo de aprendizaje de derechos, sino y sobre todo, de vivencia

práctica de estos derechos en el entorno educativo?

- La educación del país pasa por un momento fecundo de muchos y singulares cambios. Pero estos, para ser sostenibles y fructifiquen más allá de su simple aplicación mecánica y formal, requieren de tiempo para que el núcleo educativo logre comprenderlos, discutirlos, asumirlos, incorporarlos y ponerlos a prueba. Cuando los cambios educativos se superponen, son muy frecuentes y no dan tiempo a que se desplieguen en su potencial, fácilmente se pervierte su objetivo, transmutándose en procesos sin sentido ni significado para quienes los deben aplicar, convirtiéndose, finalmente, en “cambios para no cambiar”.

Es preciso que estos cambios logren desplegarse, aquilatarse

y sedimentarse, convirtiéndose en oportunidades para gestionar nuevos conocimientos. De esta forma, la fertilidad de un cambio puede valorarse en función de qué otros cambios mentales, actitudinales y prácticos logre fructificar en los actores educativos.

Algunas pistas de respuesta a estas preguntas comenzaremos a plantearlas en los próximos artículos. En definitiva, deberá ser el núcleo educativo el que necesite activar sus sensores, conciencias y espacios, para aproximara su realidad las mejores respuestas. Si estos, cambios gestados desde arriba, no son compartidos y gestionados desde abajo, en vano tanto esfuerzo y recursos en la transformación educativa. La educación y el país quedarían burlados nuevamente.

27 de Noviembre 2009

La generación perdida de niños sin escuela

Juan B. Arrién

El día 19 de enero se presentó en la Sede de las Naciones Unidas por el Secretario General de la ONU Ban Ki Moon y la Directora General de la Unesco, Irina Bokova,

el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos el mundo 2010.

El Informe tiene como referentes de

análisis y evaluación la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (Jomtiem, Thailandia 1990) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) emanados de la Asamblea General de la ONU el año 2000), teniendo el año 2015 como horizonte de su posible cumplimiento. 165 países firmaron este compromiso, entre ellos Nicaragua.

Uno de los objetivos apunta a la universalización de la educación básica, es decir, que todo niño o niña ingrese al sistema educativo, permanezca en él y lo complete con calidad, al menos, en el tramo correspondiente a la educación primaria de seis grados.

El Informe se ubica en el año 2010 arribando al 2º decenio de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos y al 1º de los Objetivos del Milenio, es decir cinco años del horizonte establecido 2015 para su cumplimiento.

El título del Informe “Llegar a los excluidos” está centrado en los indigentes de la educación, o lo que es lo mismo en las decenas de millones de niños y niñas del mundo (71 millones según el Informe) que se ven privados de escuela. Nicaragua

está presente en esas cifras con cerca de medio millón teniendo en cuenta sólo la educación preescolar y la educación primaria.

Ésta es una pesada deuda que carga nuestra educación, acumulada durante años y que constituye en este momento un reto clave no sólo para cumplir un objetivos del desarrollo del milenio (2015), sino y sobre todo, para satisfacer el derecho humano fundamental que tiene todo niño a educarse y que entraña de su parte un reclamo de justicia (dar a cada quien lo suyo), al gobierno y a toda la sociedad. No podemos permitir la posibilidad de repetir lo que el Informe califica como una generación perdida de niños que no tendrán la oportunidad de ir a la escuela y recibir la educación básica que les permita salir de la pobreza. Urge pues quebrar la tendencia que ha mostrado nuestra educación en su recorrido desde 1990.

Según el economista Adolfo Acevedo, el 63% de quienes tuvieron oportunidad de recibir educación en ese período neoliberal, el año 2005 llegaban al mercado laboral, sin las competencias y preparación elementales para optar a un trabajo

formal. Es que más del 50% no habían completado la educación primaria, se trata de la generación perdida de la que habla el Informe. No podemos permitir una nueva generación perdida de niños y niñas sin educación en Nicaragua.

Por esto y por razones de justicia respecto al derecho a tener educación de calidad para todos los niños y niñas, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional a partir de 2007 ha asumido el reto de hacer todo lo posible para saldar esa deuda humana y así, al menos, aproximarse a universalizar la educación primaria, o sea que todos los niños completen la primaria.

Para ello se han emprendido importantes tareas que se están ejecutando con mucha decisión y esfuerzo: aumentar la educación preescolar; dar una atención especial al 1er. Grado con el fin de que el niño y niña dominen la lecto-escritura; capacitar a maestros de multigrado, a directores de centros, a asesores técnico-pedagógicos en programas de diplomados de cobertura nacional; realizar transformaciones en los currícula, con sus correspondientes programas, textos, materiales

didácticos, con el apoyo generalizado de la tecnología educativa; dar seguimiento al proceso de aprendizaje de todos los estudiantes centrado en la calidad a través de los talleres mensuales de evaluación, programación y capacitación (TEPCE's); crear o mejorar la infraestructura educativa; garantizar la cuota alimentaria escolar a los niños; mejorar paulatinamente el salario y condiciones de los maestros; incrementar un poco la inversión en educación a todas luces todavía insuficiente; dar una atención muy especial a la modalidad de educación no regular a lo largo de todo el sistema escolar, etc. Todo esto concebido y organizado dentro de un modelo integral de gestión de la calidad y un modelo integral de gestión de la equidad.

No obstante, nos falta bastante para superar esa penuria educativa de la que habla el informe de la Unesco al constatar que muchos niños y niñas no tienen oportunidad de una escuela y de tenerla, muchas de ellas, el 32% en nuestro país, no ofrecen más allá de 3 o 4 grados, sobre todo, en el área rural.

El Informe una vez más nos manifiesta el criterio de la Unesco

de invertir el 0.7% o más del PIB en educación básica y media. Nos espera y nos presiona un gran reto: Casi duplicar la inversión actual que se ubica alrededor del 3.8% de nuestro PIB actual. Para ello

será necesario duplicar de previo el propio Producto Nacional Bruto (PNB). Se trata de un esfuerzo de toda la nación.

05 de Febrero 2010

El estudio Independiente en este nuevo Curso Escolar

Rafael Lucio Gil

Comenzamos un nuevo año escolar y la calidad continua en la agenda educativa. Las transformaciones curriculares y del aparato educativo han de tener como objetivo final, lograr que el alumnado aprenda con significado y utilidad, y que la calidad de todos los procesos desemboque en la mejora sistemática de los aprendizajes escolares.

Llama la atención que los cambios que están en proceso, si bien resaltan los contenidos y competencias que los estudiantes deben alcanzar, no se refieren a la importancia de que el alumnado aprenda a estudiar, aprenda a aprender, ni se brindan orientaciones al profesorado para que les enseñen estrategias y técnicas de aprendizaje. Al parecer se daría por sabido que ya saben estudiar, lo que por regla general

no es cierto. No es de extrañar este fenómeno, si tomamos en cuenta que tampoco al profesorado se le prepara para que aprenda a aprender y enseñe a aprender a sus alumnos. Tanto en pregrado como en postgrado, hemos identificado profundos déficits en cuanto a las estrategias de aprendizaje, prevaleciendo, por lo general, el aprendizaje memorístico y formal.

Algunas de las estrategias superiores de aprendizaje que el profesorado debería incorporar en su práctica docente son, entre otras muchas, la metacognición y la autorregulación. Estas preparan al estudiante para ser protagonista de su aprendizaje, reflexionando sobre qué aprende, cómo lo aprende, qué no ha logrado aprender, qué le falta por aprender, qué ha aprendido erróneamente, qué

debe desaprender, qué estrategias debe utilizar para aprender bien, etc. En tanto el profesorado aprenda a desarrollar en el aula actividades de enseñanza-aprendizaje-evaluación que contribuyan a que los estudiantes sean quienes aprendan a cuestionar y dirijan su aprendizaje, contarán con estrategias superiores que les habiliten para que, de forma independiente mientras estudian, puedan aplicar las mismas.

La metacognición y la autorregulación debieran invadir tres campos sustantivos del aprendizaje de los estudiantes: a) El Conocimiento del Conocimiento: Conocer qué saben, como lo saben y qué les falta aprender. b) El Conocimiento de la Tarea: Representar, anticipar, planificar, controlar, revisar y auto-regular las actividades o tareas que realizan y, c) El Conocimiento de Estrategias Eficaces: Examinar qué estrategias son más efectivas en el aprendizaje. La forma exitosa con que el alumnado ponga en acción estos tres niveles metacognitivos, determina que actúe como experto y no como alumno novato.

Ciertamente que, desde un enfoque tradicional, se han escrito múltiples libros de técnicas de estudio. Estos

suelen responder a un enfoque conductista y no constructivista, centrándose en un aprendizaje mecánico, reproductivo, formal, poco significativo y nada funcional. Hay claras evidencias que los estudiantes (y muchos profesores) no conocen ni aplican sus potencialidades superiores, quedando limitadas sus capacidades de aprendizaje, razón por la cual, invierten más tiempo en estudiar obteniendo resultados sumamente pobres. Esta actitud se ve reforzada cuando el profesorado no se ocupa de orientar y revisar tareas para el estudio en casa, lo que suele ser muy frecuente. Señalemos brevemente algunas estrategias que los profesores deberían aplicar con sus alumnos para motivarles a que aprendan a aprender por sí mismos y logren un elevado nivel de desempeño:

- Compartir con los alumnos los objetivos que pretenden alcanzar en sus clases, de manera que los representen mentalmente y luchen por lograrlos.
- Desarrollar actividades de aprendizaje que les demanden esfuerzo mental, iniciativa, creatividad para desarrollar ideas novedosas.

- Utilizar recursos didácticos como mapas conceptuales, redes semánticas, heurísticos, mapas mentales, etc, como instrumentos poderosos para desarrollar actividad metacognitiva y auto-reguladora.
 - Concertar las tareas, indagaciones y demás actividades que orientan para el estudio independiente, de manera que todos los alumnos comprenden su significado auténtico.
 - Poner en práctica actividades didácticas individuales y de grupo que desarrollen capacidad metacognitiva, para que examinen lo que han aprendido, lo que aún no han aprendido, lo que han aprendido mal; incentivándoles a tomar decisiones para mejorar su aprendizaje y a autorregular sus propios procesos mentales.
 - Desarrollar una evaluación de procesos formativa y situada en el contexto, ayudándoles a valorar sus procesos, a mejorar constantemente lo que hacen revisándolo críticamente. En definitiva, utilizando la evaluación no para sancionar, sino para mejorar constantemente.
 - Poner en acción una pedagogía de los errores, ayudándoles a reflexionar sobre los errores y desaciertos, asumiéndolos como oportunidades para construir nuevos saberes.
- Todo lo anterior parte de tres presupuestos fundamentales: a) El profesorado pone en práctica estas estrategias metacognitivas y auto-reguladoras para superarse profesionalmente. b) Los estudiantes asumen responsablemente tareas de estudio independiente con la orientación estratégica de sus profesores. c) Los profesores revisan el nivel de independencia con que realizan las tareas y proporcionan andamiajes para que las mejoren sistemáticamente.

12 de Febrero 2010

Un nuevo curso escolar: la educación todo lo llena de vida y alegría

Juan B. Arrien

La educación es un reclamo inherente al ser humano, un derecho fundamental. Al aproximarse un nuevo curso escolar ese derecho y reclamo afloran creando un ambiente especial. Se trata de una sensible expectativa que llena el espíritu de la gente y sacude la interacción social, como lo hace, por ejemplo en mayores proporciones, la Navidad ¿por qué ese ambiente especial? A la par de la feria escolar, a la par de las ofertas de Commema en el Mercado Oriental, a la par del empuje del Mined "Todos a la escuela", existen en las entrañas de la propia educación múltiples factores y ventajas que generan desde ella una atracción natural y profunda, una alegría silenciosa y contagiosa, en el interior de nuestro espíritu.

Es que la educación, en su recorrido en el país y en cada persona, familia, maestros, estudiantes, al fin, todo lo llena de vida y alegría.

Es una alegría que se identifica con la vida del país y con vivencias, experiencias y novedades que

armonizan nuestro ser dejando un sedimento de gozo interno. En beneficio del presente y futuro de Nicaragua y de cada persona educada, la educación causa alegría a través de nuevos conocimientos, fundamentar los valores humanos, sociales y éticos, compartir con compañeros y compañeras vivencias y acciones comunes de crecimiento y desarrollo personales, sentir la dicha de estar en una escuela, comunicarse e interactuar con distintos maestros o maestras, dar un empujón más a la autoafirmación y autoestima de cada uno, construir poco a poco la libertad, compartir alegrías y tristezas que se reparten entre los días, ampliar la imaginación y la creatividad, entender y practicar la amistad y la solidaridad, interiorizar el compromiso incipiente respecto a nuestro papel en el desarrollo del país, en fin, de constatar que se va creciendo como persona y como ciudadano, etc., son factores que se despliegan en la vida cotidiana de un Instituto, Colegio, Escuela, Aula o incluso en la vida de una actividad educativa no sistemática y formal.

Todos recordamos al colegio, a la escuela como un espacio humano inolvidable, lleno de asignaturas, lecciones, estudios, tareas, exámenes; de maestros, maestras, compañeros, compañeras, de vivencias, anécdotas, hechos, triunfos, tristezas... La educación se hace vida y da vida a nuestra personalidad e historia individuales. La vida en la escuela es un vivero permanente de recuerdos y estos se hacen parte de la vida de cada persona

Este pequeño mundo personal y emocional está referido y conectado con algún profesor o profesora que nos deja algo importante y extraordinario de su vocación y labor, algo que se pudiera definir como que su labor en el fondo no consiste en dar (conocimientos, comprensión, ejemplos positivos, etc.) consiste más bien en darse entero sin pedir a cambio reintegro alguno.

Por experiencia podemos asegurar que esa actitud es con frecuencia real en muchos de nuestros educadores. De esta forma la gran mayoría de los maestros(as) son fuente de admiración y de una alegría profunda y duradera.

Desde otra perspectiva más institucional, el nuevo curso activará el proceso enseñanza-aprendizaje haciendo de cada aula el laboratorio innovador donde adquieren vida y fuerza las profundas transformaciones educativas que está impulsando el Ministerio de Educación, en la dinámica de un nuevo modelo educativo centrado en el desarrollo humano con participación de todos.

La escuela es el lugar donde adquieren vida la equidad, la calidad y la pertinencia en cada tramo, nivel y modalidad del proceso educativo. El maestro y el alumno son los verdaderos autores de los cambios positivos que está concretando el Ministerio de Educación con mucha visión, con una nueva política emanada de la educación como derecho humano fundamental y con un soporte técnico-pedagógico y metodológico científicamente actualizados.

Esta perspectiva de la educación como sistema también contiene grandes cuotas de alegría al aproximarse un nuevo curso escolar. En él se irán profundizando, mejorando y consolidando los

componentes y factores que harán de nuestra educación, un andar permanente de mejoramiento cuyo efecto último será el desarrollo del país y el bienestar de toda la gente. Un nuevo curso escolar es un paso más para construir el sentido y desarrollo de nuestra gente, es decir

de nuestro país. En fin, la educación de una u otra forma, todo lo llena de vida y alegría.

22 de Enero 2010

Las comunidades de aprendizaje

Juan B. Arríen

Abrir la escuela a la comunidad y a la sociedad es hoy una necesidad. Esto quiere decir que la escuela, es decir, que la educación está y va más allá de la escuela sistemática regular, y por tanto es la educación la que debe abrirse a la comunidad de diversas formas, hasta constituir lo que se ha llegado a denominar "las comunidades de aprendizaje".

Esta necesidad, tan palpable en nuestro país, se debe a que se han diversificado las herramientas y los espacios de aprendizaje en conexión o incluso más allá de la escuela sistemática, lo que vuelve indispensable trazar el mapa de necesidades de aprendizaje de la población y distribuirlo colaborativamente entre

diversas instituciones y espacios de aprendizaje que están con frecuencia ocultos en una sociedad y en la dinámica de los pueblos.

Resulta, pues, indispensable vincular familia, escuela, comunidad en una relación multidimensional, es decir averiguar qué pueden hacer juntas para asegurar la educación para todos y el desarrollo humano.

Es aquí donde cabe el concepto articulador y con un fuerte potencial transformador de la "comunidad de aprendizaje", concepto en el que ha incursionado con acierto la pedagoga Rosa María Torres (2005).

El razonamiento es simple: Toda persona tiene algo que aprender y algo que enseñar. Toda comunidad

humana tiene problemas y necesidades, pero también tiene saberes, capacidades y recursos que a menudo no son valorados ni siquiera reconocidos como tales. Se trata en primer lugar de identificar los haberes de la propia comunidad. Antes que el clásico "diagnóstico" que termina en el largo y conocido listado de "lo que falta", se requiere un diagnóstico que identifique el también largo, pero generalmente desconocido, listado de lo que se sabe y lo que se tiene quien sabe qué y qué puede enseñar a cambio de qué, qué potencial hay de trabajo voluntario o de trueque de recursos o saberes, qué espacios existen que no están siendo utilizados o que están siendo mal aprovechados (parques, plazas, iglesias, edificios abandonados, escuelas cerradas o usadas a medio tiempo, terrenos baldíos, etc). Qué está haciéndose de manera descoordinada y pudiera coordinarse, quiénes están trabajando en los mismo, quiénes resultan complementarios.

Queriendo aclarar lo que entendemos por comunidad de aprendizaje podríamos decir que se refiere a una comunidad humana organizada dentro de una determinada área o territorio

(barrio, pueblo, ciudad, municipio, que asume el compromiso colectivo con el aprendizaje a fin de satisfacer las necesidades de aprendizaje de todos –niños, jóvenes y adultos- y, a través de ello, potenciar el desarrollo personal, familiar y comunitario. Es decir, una comunidad que valora el aprendizaje, aprovecha y sincroniza todos los recursos y potencialidades disponibles en esa comunidad, convirtiendo la educación en una necesidad de todos –en tanto útil y relevante para la vida y en una tarea de todos asumida de manera solidaria.

En nuestro país han existido experiencias significativas a través de las cuales las escuelas, es decir, el sistema educativo, se ha conectado y se han fusionado para generar un saber con raíces de ciencia y un saber con raíces de pueblo o de dinámicas populares. Estas experiencias las encontramos en las páginas de nuestra historia educativa.

La experiencia de la educación familiar y comunitaria del Río Coco en los 50, las escuelas rurales educación-trabajo (ERET), la formación y capacitación de campesino a campesino (inter pares), los preescolares

comunitarios de los 80 aún vivos, la alfabetización y post-alfabetización en sus distintas expresiones y formas complementarias y sistemáticas y la educación comunitaria popular. Estas experiencias educativas han saltado del sistema educativo a la responsabilidad de las organizaciones populares con el fin de generar y desarrollar el bienestar ciudadano.

Tal concepción y práctica en tanto es educativa, tiene que cumplir los requerimientos científicos básicos de la educación como ciencia, pues de lo contrario no sería ni educación, ni popular, ni comunidad de aprendizaje. De ahí la dificultad de sustentar con los requisitos científicos de la educación y sus componentes (currículum, programas, los aspectos técnico-pedagógicos, las didácticas, la evaluación, el impacto comunitario y social y la utilidad de los aprendizajes).

Estas alternativas de educación se asemejan a la par rebasan a la educación hoy denominada desde el Ministerio de Educación como Educación no-regular.

En este sentido una comunidad de aprendizaje donde se combinan e interactúan los elementos de la

educación sistemática formal con los de la educación no-formal, informal, popular, no regular, valora, integra e involucra a todos los sujetos de aprendizajes (niños, jóvenes, adultos, con necesidades no satisfechas; a los principales educadores que conforman el amplio abanico de educadores que intervienen en la dinámica de una sociedad (maestros, promotores comunitarios, funcionarios públicos, etc.); a los distintos y cada vez más diversificados medios y modalidades de aprendizaje (presencial, a distancia, radial, virtual, etc.); a todas las necesidades básicas de la gente en tanto personas y grupos de población (salud, vivienda, nutrición, techo, seguridad, medio ambiente) y a todas las organizaciones que estructuran la fuerza y la dinámica social, económica, productiva y cultural.

En todo caso la educación es el bien social y público de mayores y mejores posibilidades y alternativas para que llegue a todos.

9 de Abril 2010

El Centro Educativo, fuente de cambio e innovación

Rafael Lucio Gil

La educación del país posee un potencial y capacidad de cambio que debe ser capaz de desplegar. La comunidad educativa es, en sí misma, la principal célula de cambio, siempre que todos sus integrantes, engranajes y propósitos estén articulados, intercomunicados y asistidos por la firme voluntad de actuar como un solo cuerpo, unidos en su diversidad.

Siempre se ha creído y actuado en el sentido que los cambios no son posibles si no son impuestos, exigidos y dirigidos desde el nivel más alto de autoridad, y así se ha actuado a lo largo de muchas décadas. No obstante, al alzar una mirada rápida a nuestra historia, los resultados de tales exigencias orientadas desde la cumbre del poder, han sido exiguos.

La actuación frecuente de los tomadores de decisiones suele partir de una perspectiva simplista, antojadiza, más guiada por fuerzas exógenas y corrientes de modas que campean en la Región, que por auténticas

razones endógenas y análisis de la realidad educativa del país, contando con los requerimientos del personal docente que, durante muchos años ha atesorado amplia y rica experiencia educativa, con numerosos aportes, innovaciones y propuestas que quisiera desplegar, y debieran ser tomados en cuenta. Investigaciones recientes realizadas por el IDEUCA, que se propusieron rescatar las percepciones de los maestros y las maestras en torno a los frecuentes y numerosos cambios a los que se han visto sometidos, así lo confirman. Afirman, entre otras cosas, que no participan de los cambios, ya que son importados, no se ajustan a la realidad del país, son muy frecuentes y no tienen tiempo para comprenderlos ni asentarlos. En resumen, cambios para no cambiar.

Cuando las iniciativas de políticas educativas, que implican cambios fundamentales, surgen de una élite tecnocrática, desconectada de la realidad multiforme y variada de la educación del país, son caprichosas y antojadizas y difícilmente son asumidas por quienes las deben

concretar en los centros educativos. Esta manera impositiva y autoritaria de actuar ha sido una constante histórica, y posee, en sus entrañas, la convicción de que el centro educativo no posee potencial ni capacidad de cambio, por lo que es imperativo que desde fuera, desde la administración central del sistema, se inyecte al centro educativo el potencial y la fuerza que no tienen.

Este camino equívoco y arrogante ha subyugado y negado el auténtico potencial de cambio del centro educativo, provocando frustración y pérdida de autoestima en directores, docentes, alumnos y padres de familia. Lo peor de este esquema de pensamiento, profundamente anidado en las conciencias de autoridades, es que también se ha incrustado en la comunidad educativa, llegando ésta a creer que sólo será capaz de realizar cambios, en tanto provengan, sean orientados y dirigidos desde el nivel central. El centro educativo ha alcanzado la "incapacidad aprendida", permaneciendo, aún, incrédulo de su potencial y capacidad de cambio e innovación. Esto explica que actúe esperando que todo se le oriente, enterrando iniciativa

y capacidad de innovación, y atemorizado y miedoso de dar cauce abierto a su creatividad e iniciativa.

En diferentes experiencias de formación desarrolladas por el IDEUCA, al introducir en todos sus cursos de dirigentes y personal docente de entidades públicas, privadas y subvencionadas, la Investigación Acción, ha puesto a prueba la hipótesis de que es en el centro educativo en que reside el auténtico potencial, capacidad y fuerza para asumir decisiones de cambio e innovación, siempre que las mismas sean producto de procesos profundos de reflexión crítica y científica, de inteligencia colectiva y debate compartido por todos los actores de la comunidad educativa. Un ejemplo de ello lo constituyen los mil consejeros y consejeras que están concluyendo un curso de Diplomado, solicitado por la Dirección de Consejería Escolar del MINED, apoyado por el UNFPA, activado por el Consorcio de las Universidades UNAN León, UCA, BICU y URACCAN y coordinado por el IDEUCA.

Todos los participantes han realizado un ejercicio de Investigación Acción, focalizándose

en el principal problema de la Consejería Escolar de su centro, desde la mirada como consejeros. A partir del conocimiento profundo de su realidad y del diagnóstico de sus concepciones y prácticas en el centro educativo, plantean planes de acción en los que se comprometen, como actores dinamizadores de cambios profundos, aunando su compromiso al del resto de miembros de la comunidad educativa. Permitir que tales iniciativas logren levantar el vuelo es una responsabilidad y obligación del MINED, y demanda que Delegados y Directores de centros se inserten apoyando tales compromisos, para que estos penetren y fecunden los centros educativos. Es necesario, así mismo, que tales iniciativas avancen como auténticos tsunamis a otros centros

cercanos, lográndose conformar la marea transformadora de la educación del país en la perspectiva de mejorar su calidad.

Es en la firme conciencia que posean los actores de la comunidad educativa como un todo, de que la capacidad de cambiar en sus centros reside en ellos, que será posible una reforma educativa auténtica, legítima y autosostenible. El papel de los dirigentes es ser inspiradores, alentadores, motivadores, facilitadores y dinamizadores de tales capacidades. Tal actitud no es fácil, pues requiere transitar de una visión del cargo como poder, al cargo como oportunidad de servir.

10 de Diciembre 2010

El sentido del Plan de Reforzamiento Escolar

Juan B. Arrien

En el proceso educativo sistemático y formal cuyo currículum está construido por un conjunto de asignaturas o disciplinas en torno a las cuales se mueve el proceso enseñanza aprendizaje, adquieren mucho valor las calificaciones o notas.

Con frecuencia, la aprobación equivale a haber aprendido y la reprobación a no haber aprendido. Esta relación mecánica, sin soporte pedagógico verdadero, se ha convertido, no obstante, en una especie de cultura en nuestro medio educativo. En todo grado o curso escolar al final del mismo,

cada año queda un porcentaje de reprobados en una o varias materias, a los que el propio sistema rescata mediante los denominados exámenes de reparación. Se repara en una o dos horas lo que no se logró dominar durante todo el año. Ésta ha sido la costumbre, parte ya de la estructura pedagógica del sistema educativo. Quiere decir que el examen de reparación resulta muy importante como salvavidas del supuesto proceso de aprendizaje. Para ello algunos padres de familia acostumbran, y la mayoría lo siguen haciendo, contratar profesores particulares. Según esta costumbre, el sistema educativo como tal deja a su suerte a cada estudiante reprobado con la opción de presentarse al examen de reparación y así salir del clavo.

El Ministerio de Educación este año ha presentado una visión y una acción novedosas respecto de los estudiantes reprobados. Ha organizado el denominado Plan de Reforzamiento Escolar, una especie de rescate pedagógico de ese grupo de reprobados siendo el examen de reparación un elemento más de ese rescate pedagógico. Con esta acción el ministerio ha mostrado un interés particular respecto de esos estudiantes que dejaron algunas

materias tratándolos explícitamente como parte importante del sistema educativo. Los estudiantes son sujetos imprescindibles del mismo. Ese interés se ha expresado en la organización de una estrategia de atención no sólo para que los estudiantes pasen en un examen, sino para convertir este proceso hacia la aprobación en un verdadero aprendizaje cuyo sentido parece incluir tres aspectos importantes: el pedagógico, el psicológico y el social. El Plan cubre a 40.371 estudiantes con 6.080 maestros en 2531 centros educativos.

El aspecto pedagógico incluye el encuentro y la interacción de estos docentes junto con estudiantes, personas de la comunidad y los propios padres y madres de familia con los estudiantes pendientes de superar las exigencias de la materia que dejaron. Se ha constituido un grupo de educadores voluntarios con el compromiso de activar un acompañamiento metodológico-didáctico a través del cual el estudiante recupera el camino perdido con la seguridad de contar con un apoyo mediador, facilitador y personalizado para dominar la materia que dejó. Estamos frente a una acción pedagógica

novedosa apuntando al éxito en el aprender. El hecho de sentirse el estudiante acompañado por gente que muestra el interés activo por su aprendizaje, crea en él cierta seguridad y desde luego una cercana motivación. El estudiante se siente apoyado, siente que se le ha tenido en cuenta, percibe que el proceso que está siguiendo es positivo, con una atención más personalizada en la que él juega un papel muy activo. Esto genera en el estudiante el sentimiento de ir dejando atrás el pequeño impacto psicológico de haber dejado una o dos materias con cierto sabor a fracaso y cierto bajón en su autoestima.

El estudiante no sólo recupera lo que requiere aprender, lo importante es que se recupera a sí mismo con la confianza de que él puede, de que es inteligente, de que su proceso educativo sigue adelante. El Plan de Reforzamiento Escolar no tiene como finalidad salir airoso en las estadísticas demográficas de la educación. El reforzamiento escolar es la respuesta pedagógica y ética respecto a un grupo importante de estudiantes que por diversas causas objetivas y subjetivas han dejado clases. Ellos son sujetos claves del propio sistema educativo.

El Reforzamiento Escolar entraña también un aspecto social dado que la propia comunidad se involucra en el éxito del proceso educativo. El fracaso educativo de cada estudiante es a la postre un fracaso social, de la familia, de la comunidad, de la escuela. Los costos de la repetición de cursos resultan muy elevados, costos que directa o indirectamente los asume la sociedad. Como se puede observar, el Plan de Reforzamiento Escolar entraña una interesante secuencia de activos pedagógicos, humanos y sociales. Esperemos sus resultados.

A manera de colofón respecto de la medida "Reforzamiento Escolar" es importante investigar en los propios estudiantes que han seguido este proceso su experiencia en esta nueva forma de prepararse para aprobar las clases que han dejado y para no volver a dejar clase alguna. En esta investigación sería interesante comparar los resultados en los exámenes de reparación de aquellos estudiantes cuyos padres optaron por un profesor particular con los resultados de quienes formaron parte del Plan de Reforzamiento Escolar.

11 de Febrero 2011

El Centro Educativo, núcleo generador de Calidad

Rafael Lucio Gil

El centro educativo tiene importancia clave y sustantiva en todas las acciones, procesos y resultados de la educación del país. Su contextura educativa, pedagógica y sobre todo humana, hace la diferencia con otros procesos productivos, de servicio de las empresas.

En el centro educativo, no sólo desembocan múltiples decisiones, procesos y acciones desde las instancias educativas superiores, que deberán considerarlo como núcleo de su atención y prioridad, sino que también, en dirección contraria, del centro educativo han de surgir múltiples aportes, decisiones, innovaciones e iniciativas llamadas a enriquecer y oxigenar a las instancias superiores, Delegaciones Municipales, Departamentales y Sede Central del Ministerio de Educación.

Si la corriente sólo funciona de arriba hacia abajo, perdiéndose la riqueza que debe fluir del centro educativo, la calidad educativa se debilita al burocratizar iniciativas y decisiones. Cuando el centro

educativo logra generar procesos de calidad y quedan sumergidos en el aislamiento, sin ser compartidos por otras instancias vertical y horizontalmente, también la calidad de la educación se empobrece.

La calidad del centro educativo no es ni debe ser tratada como una abstracción, como suele suceder. Por el contrario, si ciertamente es un término relativo, muy referido a los contextos específicos en que se produce, es también un proceso en el que intervienen múltiples factores que la constituyen, debiéndose expresar en **indicadores** que permitan medir o, al menos, valorar en qué medida estos están evolucionando. Cuando se habla de calidad educativa, sin referencia a indicadores concretos y concertados y a cómo evolucionan, el quehacer educativo y la misma política educativa se reducen a meras abstracciones.

Tales indicadores son, precisamente, los que nos dan pistas de la calidad, pudiéndose precisar en éstos aspectos cuantitativos y cualitativos. No obstante, si calidad no es otra

cosa que “cualidad”, contentarse con indicadores cuantitativos, sin penetrar en aquellos indicadores que nos pueden dar razón de la “cualidad-calidad” que estas cantidades encierran, estaríamos muy distantes, aún, de lograr valorar una calidad auténtica. Así, por ejemplo, utilizar el indicador cuantitativo del porcentaje de aprobados o de las pruebas de ingreso a la universidad, nos dice muy poco de la calidad del mismo; en cambio, cuando este porcentaje se examina en su proceso de construcción, podremos saber si el 95% que aprobaron lo hicieron con calidad, o si, por el contrario, las bases evaluativas no fueron rigurosas, si se evaluó lo relevante, o si el aprendizaje fue memorístico.

Indudablemente que un centro educativo que construye calidad, ha de trabajar en varios frentes, entendiendo que la calidad tiene que ver, sobre todo, con que los procesos que se tejan all interior de la comunidad educativa, sean profundamente humanos, no discriminatorios, y con énfasis de atención a quienes presentan mayores déficit y exclusión. Es posible que un centro obtenga excelentes resultados en calificaciones, pero estos no reflejan si los alumnos son

mejores personas, más solidarios y generosos, con valores. Se trata de que, también los resultados indiquen valores, capacidades y habilidades. Por ello es importante esclarecer áreas de atención en el centro educativo que, desde su especificidad, aporten a la construcción de una calidad integralmente entendida, desde una perspectiva de derechos, donde la equidad, pertinencia, eficiencia y eficacia, constituyan los peldaños necesarios para ascender al peldaño superior de la calidad.

La gestión del centro educativo requiere atender a estas áreas claves: a) Gestión de la Identidad, Misión, Visión, Objetivos y Principios del centro; b) Gestión de los recursos humanos y su interacciones; c) Gestión de los propósitos y contenidos curriculares; d) Gestión de los procesos de Enseñar-Aprender-Evaluar; y e) Gestión de la comunidad educativa y su articulación con el entorno; f) Gestión de los ambientes, locales, equipos y medios de apoyo. Todos estos ámbitos deben aportar a la calidad, aunque también podrían obstaculizarla si no funcionan para generar calidad. Es obvio que todos ellos ámbitos deben aportar para que los aprendizajes se impregnen

de valores y competencias, más allá de las estadísticas.

El factor humano clave, capaz de liderar con acierto estos seis ámbitos de calidad, es el Director o Directora del centro educativo. Cuando quien dirige no toma iniciativas, sólo replica orientaciones, no ocupa su lugar la mayor parte del tiempo para dirigir, se ocupa de lo accesorio y no de lo sustantivo, ha sido improvisado y no cuenta con preparación para el cargo, evidentemente no sabrá cómo gestionar las relaciones, atender lo sustantivo, alentar la innovación y el aprendizaje. El contexto complejo de este año introduce en el centro educativo factores que pueden dificultar el hecho educativo desde el respeto a las diferencias.

Cuando la Dirección no toma conciencia de ello actuando con equidad, rectitud, justicia y respeto a las diferencias entre docentes, estudiantes y padres y madres de familia, contribuye a que los procesos de calidad se deterioren.

En tanto el liderazgo del centro educativo sea capaz de atisbar, en conjunto con la inteligencia colectiva del centro, sus intencionalidades educativas, y el sello distintivo de su identidad, el centro marcará el sentido de sus acciones, y los procesos de calidad surgirán como referentes de todo su quehacer. En el próximo artículo comentaremos estos seis ámbitos de gestión de la calidad.

11 de Marzo 2011

Fuentes de Calidad del Centro Educativo

Rafael Lucio Gil

En un artículo reciente abordábamos la importancia del centro educativo, nucleador de procesos de calidad. Señalábamos los ámbitos, que desgranando a continuación. Todos ellos deben aportar a la calidad o pudieran estar obstaculizándola. Ellos aportan que los aprendizajes se impregnen de

valores y competencias, más allá de lo que muestran las estadísticas. El centro educativo necesita reflexionar profundamente, dimensionando la situación que vive en cada ámbito, para acuerpar fuerzas y que los conviertan en fuentes de calidad.

Gestión de la Identidad, Misión, Visión, Principios y Objetivos del centro:

En tanto el centro educativo concerta su identidad, misión y visión, con las políticas, principios y objetivos que lo impulsan, estará gestando la principal fuente de calidad. Una comunidad educativa que participa en su definición, pone su mirada en el futuro, y organiza el presente para hacerlo posible. Cuando esta brújula, manantial del resto de afluentes de calidad, no existe, el centro camina sin derrotero fijo, su identidad no tiene rasgos especiales que la distinguan. Construir el Plan Educativo de Centro, en forma participativa, genera fuerza y dinámica en los actores, para asumir subsidiariamente compromisos que activen procesos haciendo realidad su Misión y Visión, con Principios y Objetivos propios. Este Plan, que se desprende del Modelo Educativo que inspira su quehacer, se constituye en el marco orientador de su actuar con mirada de futuro.

Gestión estratégica de los recursos humanos y de sus capacidades e interacciones:

El tesoro mayor del centro educativo es su personal humano, quienes lo integran, con la complejidad de su individualidad, y la dimensión social interactiva

característica. Un centro de calidad, es ante todo, un centro de calidad humana, centrado en las personas, lo que trasciende otros ámbitos. Todo su quehacer adquiere sentido, si las personas se sienten respetadas en sus derechos, afirmadas, motivadas y tomadas en cuenta. Un rasgo moderno de este ámbito es que la dirección del centro sea capaz de reconocer, organizar, aprovechar e impulsar la gestión de capacidades y conocimientos. Ello hará que cada quien esté ubicado donde mejor pueda aportar su capacidad.

Siendo así, el centro es mucho más que la suma de capacidades y conocimientos de sus miembros, al aprovechar, articular y potenciar, con sinergias que fluyan, todas las capacidades. Se pone, así, en acción la inteligencia colectiva que supera con creces la mera suma de sus inteligencias. Posiblemente, el problema mayor que enfrentan los centros educativos tiene que ver con el tipo de relaciones humanas que fluyen en su interior. La madurez y liderazgo proactivo y asertivo de su Dirección, marcan la clave del éxito para que el clima psicosocial sea sano, para que la calidad sea auténtica y de rostro humano.

Gestión de propósitos y contenidos curriculares:

El centro educativo, movilizado por su Dirección, asume como centro de interés la concreción del currículum. Es muy frecuente que los centros olvidan reflexionar y compartir los propósitos y exigencias curriculares, lo que exige cuenten con documentos oficiales. Un centro que gesta calidad, no se detiene en aplicar el Marco Curricular General del país, sino que elabora el Plan Curricular de Centro, que concreta, sitúa y contextualiza el Currículum General, incorporando aspectos locales que enriquecen y aportan al desarrollo local.

Gestión de los procesos de Enseñanza - Aprendizaje - Evaluación:

Este ámbito debe constituirse en el centro de gravedad en torno al cual gire el centro. Ello requiere de Directores preocupados y ocupados que le dediquen el tiempo requerido al centro, afianzando logros y superando los desafíos del aprendizaje. Al centrar su desempeño en el logro de aprendizajes de calidad, con pertinencia, significatividad, comprensión y aplicación útil a la práctica, superarán la superficialidad, mecanicismo y falta de significado con que hoy

se enseña, aprende y evalúa en gran parte de los centros. En tanto el profesorado se sienta a gusto, bien tratado, reconocido y en preparación permanente, será posible el logro de aprendizajes significativos y relevantes.

Gestión de la articulación con el entorno del centro:

El centro educativo requiere superar el aislamiento de la comunidad, dejando de ser enclave en la comunidad. Conocer e implicarse en su entorno educativo, exige del centro volcarse a la comunidad, motivar y captar a quienes aún no creen en el poder de la educación, organizarse formas y oportunidades educativas creativas y flexibles para atender las necesidades educativas. Ello fortalecerá el currículum, situándolo y orientándolo con pertinencia social. En tanto fluyan corrientes de intereses y demandas hacia la escuela, ésta tendrá mejores condiciones para reenviar a la comunidad las señales y compromisos que necesita.

Gestión de ambientes, locales, equipos y medios de apoyo:

Si es cierto que las personas han de ser el centro de atención, las condiciones ergonómicas de edificios, aulas y espacios que faciliten una acción

educativa sana, no sólo benefician la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que sientan un modelo a seguir para que los educandos incidan en mejorar las condiciones de vida de sus familias. Urge superar la contradicción existente entre el

mandato de los ejes transversales del currículum que exigen el cuidado del ambiente, la salud, higiene y hábitos sanos, y la situación contraria que viven buena parte de los centros educativos.

25 de Marzo 2011

La escuela generadora de una comunidad integrada

Juan B. Arrién

La escuela es el espacio donde habita y se desarrolla el proceso educativo sistemático y formal. En ella confluyen todos los factores generadores de los diversos aprendizajes que forman la persona en su dimensión individual y social.

En este sentido la escuela expresa y activa un sentido profundo de comunidad porque llega y penetra en la gente allá donde está y en las condiciones en que está.

La comunidad local construida por la cercanía y convivencia de sus habitantes posee saberes, capacidades, experiencias, historia, cultura, etc. que están sueltas, diseminadas. Como tal esa comunidad local, la gente, ve,

siente y concibe la escuela como la expresión de una organización a su servicio, a fin de darle sentido y vida más desarrollados y permanentes. La escuela tiene su propio territorio, su campo o área de influencia, llega hasta donde está la gente que es parte de su acción educativa. Su espacio es la gente con derecho a educarse y a hacerlo de manera particular en el ámbito institucionalizado del sistema educativo.

Además, la escuela es por naturaleza una comunidad educativa al reunir en ella a familias, directores, maestros, estudiantes en función de llevar a cabo un proceso educativo compartido en el que todos ponen los elementos esenciales para hacer efectivo dicho proceso.

En este sentido a la escuela se le puede mirar como centro de convergencia de la comunidad y como centro de despliegue y extensión para la comunidad.

La población ve a la escuela con mirada de esperanza, se concentra en ella para adquirir conocimientos, destrezas, valores, competencias, saberes, aprendizajes, es decir, para desarrollar sus capacidades humanas innatas. Pero a la par la gente, los estudiantes salen de la escuela para convertir el bagaje educativo acumulado, en desarrollo y bienestar de la población, de la comunidad, de su comunidad. De esta manera la escuela concentra y expande su quehacer, quehacer que se desarrolla en ella y fuera de ella.

Lo uno no tiene sentido sin lo otro. Se complementan mutuamente. La escuela produce y lo producido se reproduce generando un espacio humano social cualitativamente nuevo, producto de la interacción de la comunidad local, de la población con cierto nivel de organización y de la comunidad educativa con presencia activa organizada en la escuela. Este encuentro o fusión se va consolidando mediante la participación a través de la cual

ambas comunidades aportan y ambas se benefician.

Lo interesante y lo esperado es que de ambas formas de comunidad surja o se conforme una sola comunidad en la que la comunidad educativa y la comunidad social local se organicen y trabajen conjuntamente en razón del acceso, proceso, promoción y resultados cualitativos del proceso educativo de todas y todos los ciudadanos, de cada persona de la comunidad. Ésta es la manera efectiva de conformar una comunidad integrada y completa desde los derechos de la gente a educarse y desde sus capacidades para educarse.

En la comunidad social, local, original, la del barrio, están las familias, sus hijos, niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos. Si estos no están en la escuela o en formas específicas de escolaridad y educación, la comunidad estaría rota, dividida entre los que se están educando y los que no lo están sea porque no tienen oportunidad de hacerlo o porque no lo quieren hacer.

Nos encontraríamos en dos tramos y formas de comunidad separados, el

uno del otro. No hemos conformado una comunidad nueva, completa en la que habiten plenamente y en la práctica los derechos humanos fundamentales.

Esta referencia a la educación perfectamente puede ser aplicada a la salud y a otra serie de derechos fundamentales que en el fondo son los que dan sentido a lo que es y significa una comunidad integrada, completa, nueva, verdadera.

A este respecto es triste constatar la existencia de comunidades o grupos de población a las que les falta completarse y perfeccionarse como comunidad mediante la educación, es decir, convirtiéndose en comunidad educativa a través de la escuela y su participación en ella la experiencia nos confirma, al menos en un alto porcentaje, que es la educación la que completa el verdadero sentido y finalidad de toda comunidad.

De hecho a la escuela corresponde impulsar la creación de verdaderas comunidades integradas como resultado permanente de su razón de ser. Esta es una veta todavía poco aprovechada por parte de la escuela, pese a que se habla mucho en ella de la necesidad de

la participación de la comunidad como elemento clave para el éxito de la escuela en su quehacer educativo, sistemático-formal y el impacto de la escuela en el desarrollo de la comunidad.

Estamos pues en presencia de activar nuevas formas de gestión educativa y pedagógica en las que escuela y comunidad se organizan mediante formas efectivas de participación y de unidad de propósitos. Es donde toman fuerza las distintas formas de organización social teniendo a la escuela como el espacio donde se genera el verdadero motor de una comunidad integrada.

6 de Mayo 2011

La escuela: entre la cotidianidad y la innovación

Juan B. Arrien

El proceso educativo sistemático constituye una concatenación permanente de acciones que llevan en sus entrañas un doble efecto, por una parte, se realizan “a manera de una aparente cotidiana y algo monótona actividad y por otra parte activan la preparación del cambio y la innovación”. Esta se expresa de varias maneras y permea todos los factores que intervienen en los aprendizajes. Solo hace falta que en la actividad aparentemente monótona del aprendizaje se interponga un elemento clave: la reflexión. Es esta la que rompe todo tipo de monotonía y se convierte en sedimento acumulado de la innovación que acompaña al aprendizaje.

En realidad todo auténtico aprendizaje es una auténtica innovación puesto que sacude internamente la originalidad creativa del sujeto y emana de su interior como algo propio y dinámico.

De esta manera los aprendizajes se convierten en un potencial

que puede actuar sobre distintas vertientes de la vida de cada persona, de la comunidad, del funcionamiento de la sociedad y del desarrollo del país.

El aprendizaje constituye un proceso acumulativo enriquecedor en el que se mueven el aporte de diferentes ciencias, en forma de asignaturas, la mediación del maestro y la actitud activa del estudiante. Cuando estas tres vertientes se encuentran, generan un excelente caudal en forma de conocimientos teóricos y prácticos, habilidades, valores que en conjunto conforman las competencias teórico-prácticas a través de las cuales encuentran salida los aprendizajes con su influencia sobre la realidad en forma de bienes y servicios para beneficio de la población.

En esta perspectiva adquiere mucha relevancia el proceso enseñanza-aprendizaje, actividad precedida por la organización de los aprendizajes con todos sus elementos (currículum) y ejecutada paulatina y creativamente con el ritmo de la cotidianidad.

Lo difícil en la práctica de esa cotidianidad es inyectar vida a todos los elementos que activan la acción enseñar-aprender y aprender-enseñar a fin de convertirla en energía personal innovadora.

El proceso del aprendizaje puede ser progresivo, incluso lento, pero nunca puede ser monótono, aburrido, sin sentido, frente al horizonte abierto permanentemente a la innovación, a lo diferente, a lo nuevo. El mundo del saber es inagotable, en él cabemos todos, está abierto a todos. Caminar hacia él y movernos en él lo hacemos en cada actividad que llama a la puerta de nuestra inteligencia, de nuestra estructura emocional de nuestras múltiples acciones y de la necesidad de crecer como seres humanos y personas.

En este sentido, en tanto son aprendizajes estos poseen el mismo impacto. El dominio que adquiere un niño de preescolar que sacude su imaginación con el juego, los dibujos o el plastilina, el joven que asume principios y acciones éticas en su desarrollo, el científico que maneja la hipótesis de un hecho tecnológico importante. El aprendizaje como acción humana

es el mismo, la diferencia estará en los momentos del desarrollo de la vida, y en los niveles en los que se activa y mueve.

Lo importante es el aprender en el amplio e inagotable espacio de los saberes, conocimientos, habilidades y valores dominando al menos, pequeñas partes de los mismos.

Ese aprender es como el curso de la vida. Esta se desarrolla y avanza con una fuerza y ritmo indetenibles. Los aprendizajes tienen su propia vida, se desarrollan y avanzan con fuerza y ritmo asimismo indetenibles aunque no siempre seguimos conscientemente su recorrido. Eso nos pasa con la propia vida.

La vivimos, la hacemos sin detenerse pero corre tanto que se nos escapa, corre por debajo del puente de nuestra conciencia permanente sobre ella. De vez en cuando nos encontramos con casi todo, no con todo lo que ella es. Ahí radica su misterio.

Vida y aprendizaje se encuentran entrelazados con propiedades y características semejantes. La vida es un permanente aprendizaje y por tanto el aprendizaje es

vida en permanente desarrollo. El aprendizaje es una forma de vida dentro de nuestra vida a lo largo de ella.

Desde esta y otras perspectivas admiro con profundo respeto y permanente ilusión el proceso enseñanza-aprendizaje que se desarrolla en nuestras escuelas y más allá de ellas.

De esta manera continúa y avanza el misterio de nuestro aprendizaje en y para la vida, la que en concreto siempre es una persona

con su individualidad y totalidad, es decir, somos cada uno de los seres humanos, por naturaleza permanentemente educables y perfeccionables. Responder debidamente, en la práctica, a este imperativo humano es la razón de toda forma de educación. He aquí el sello propio e insustituible de la educación y en ella de los aprendizajes que dicen siempre un sí a la vida.

1 de Julio 2011

La Gestión de Derechos en el Centro Educativo

Rafael Lucio Gil

Los países de América Latina, progresivamente, han incorporado la visión de derechos en la educación. Nicaragua lo hace desde hace poco. Tal enfoque, si bien es de aplaudir, aún encierra amplios desafíos difíciles de percibir.

Las políticas educativas con enfoque de derechos pueden ser vistas en tres dimensiones: Como la decisión de lograr el Derecho a la Educación en general; un

segundo escalón se materializa enseñando los derechos humanos, piedra angular de los currículos educativos; el tercer paso supera el mero conocimiento para hacer de los derechos objeto fundamental de la práctica cotidiana del centro educativo.

Esta perspectiva permite ver la educación, no como una mera concesión u obligación constitucional, sino como un

derecho natural con el que todos nacemos, y que ha sido reiterado por la Declaración Mundial de los Derechos Humanos y múltiples escenarios mundiales y regionales que luchan, para que tales derechos tengan carta de ciudadanía en los países, encarnándose de forma activa en las sociedades. Lograr que tales derechos se hagan efectivos, exige luchar para que los educandos se desarrollen integralmente como personas y puedan participar activa y críticamente como ciudadanos en el centro educativo y la comunidad.

La política del derecho a la educación, para ser realmente efectiva, debe traducirse en que los educandos que culminan modalidades o niveles educativos, apliquen en su actuación familiar, comunitaria y social, los derechos que han aprendido y practicado en el centro educativo, defendiendo los derechos de las mujeres y la niñez; los derechos del ambiente, de los animales; el respeto a la vida y la libertad de pensar y decidir de quienes les rodean. Cuando en la familia y la comunidad este respeto no se siente, cuando en el accionar político los partidos no lo evidencian, se desnudan dos

realidades: La mínima efectividad de la educación, y la existencia de un Currículum Oculto de instituciones y autoridades, que promueven antivalores, mostrando contraejemplos en su actuación perversa e implícita contra los derechos establecidos en el Currículum de la educación oficial y las leyes del país. Al final, este Currículum Oculto, calará hasta los tuétanos de los jóvenes, arrastrándoles a imitar actuaciones de poder, dominación, irrespeto, opresión, represión y violencia.

El centro educativo constituye la célula viva fundamental y esencial del quehacer educativo. En él se concretan las políticas e intencionalidades curriculares. La transformación curricular realizada hace tres años, responde a esta perspectiva, e incluye en sus contenidos y ejes transversales algunos de los derechos más relevantes. No obstante, es obvio que la brecha entre estas intenciones del Currículum Prescrito y el Currículum Aplicado en las aulas es aún muy amplia, en tanto no se enseñan los derechos ni se ponen en práctica lo suficiente.

Es fácil caer en la trampa de declarar la educación como un

derecho general, sin arribar a una auténtica educación en derechos y a no ponerlos en práctica en el laboratorio del centro educativo. Siendo así, urge que la sociedad y el Estado logren concertar y aplicar políticas conducentes a que la educación abra, efectivamente, sus ventanas al conocimiento de todos los derechos y, sobre todo, a que estos se ejerciten en una práctica educativa compartida. Cuando esto no se logra, la educación envía un mensaje dual a los educandos: lo importante serán los derechos como lemas, pero no su práctica.

La calidad de la educación que se colige desde una perspectiva de derechos, trasciende la mera calidad de indicadores de conocimientos y destrezas, para lograr que los educandos edifiquen sus vidas con valores y actitudes reales, siendo personas de calidad para su familia, la comunidad, el país.

Son múltiples los ámbitos en que los actores educativos deben interactuar en una dinámica envolvente de derechos. Algunos ejemplos pueden ayudar:

- **Desde la gestión de Dirección,** su conocimiento y aplicación

del Currículum, su capacidad de gestión y liderazgo en valores; búsqueda de amplia participación y consenso, priorizando la prevención y corrección de toda forma de violencia; dinamizando la Consejería Escolar, instrumento clave de prevención y cumplimiento de derechos, denunciando y corrigiendo todo lo que aparte de ellos; velando por un currículum de calidad, pertinente para los educandos y sus familias; impulsando transformaciones pedagógicas auténticas que tengan los derechos como principio de su actuación; afianzando competencias y calidad en el aprendizaje; y propiciando un clima psicosocial con respeto y promoción de capacidades y derechos.

- **Desde la gestión pedagógica del Profesorado:** Afianzando su conocimiento del currículum y los derechos, vertiendo transversalmente en sus actitudes su vivencia con los estudiantes y la comunidad; superando toda forma de exclusión, represión u opresión; favoreciendo, respetando y potenciando la diversidad, y aportando una educación de calidad.

- **Desde los estudiantes y padres de familia**, organizándose para demandar el cumplimiento de sus derechos, aportando crítica y propositivamente a la vida del centro; participando para lograr una educación de calidad y el cumplimiento de los derechos; superando todo aquello que violente derechos, generando actitudes de respeto, conciliación, superación de la

violencia; respeto a su cuerpo y al de los otros, desarrollando una educación sexual sana, contribuyendo a erradicar toda forma de imposición, de violencia y de manipulación.

5 de Agosto 2011

El proceso enseñanza-aprendizaje, embrión de la escuela democrática

Juan B. Arrien

Hace poco desarrollé el módulo 1 "Dirección y gestión del centro educativo" en un curso de diplomado a 40 directoras y directores de centros educativos públicos, subvencionados y privados en el marco del proyecto ANF-UCA/IDEUCA.

En el transcurso del mismo compartimos conceptos, experiencias y ejemplos relativos a la necesidad de una gestión participativa y democrática.

Más allá de los aspectos técnicos propios de la gestión en general y

de la gestión escolar en particular, el análisis y la discusión se centró en el sentido, alcance y práctica de una gestión participativa y democrática en los centros educativos.

Como parte del desarrollo de estos conceptos tan ricos, necesarios y apetecidos, los participantes del curso, directores y directoras, hicieron un ejercicio en grupos de tres, reproduciendo el planteamiento sobre cómo hacían participar y en qué aspectos, a los docentes, padres y madres de familia y estudiantes de su centro. Me llamó la atención el nivel y calidad

de la participación que tiene vida en sus centros lo que nos condujo a reflexionar en forma de síntesis sobre el sentido, significado y práctica de una escuela democrática, ahora que este término está en boca prácticamente de toda la población. En general todos apostamos por la democracia, y en relación con la educación todos estamos convencidos que la democracia es esencial a ella.

En el proceso enseñanza-aprendizaje, docentes y estudiantes conforman una unidad pedagógica compartida (quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender recordando a Freire. Ambos, docentes y estudiantes son sujetos de aprendizaje mutuo con funciones diferentes, ambos participan en dicho proceso haciendo del mismo el embrión de la escuela democrática.

El paradigma de la educación moderna y de la sociedad del conocimiento (siglo XXI) se fundamenta en pasar de un conocimiento transmitido a un conocimiento construido según el cual los docentes inducen a los estudiantes a procesos de auto-aprendizaje formativo. El estudiante es el sujeto de su propio desarrollo, en él radica la capacidad de construir

sus conocimientos compartiendo con el docente el espacio y ritmo del aprendizaje. Es que el paradigma del maestro que sabe y enseña y el alumno que no sabe y almacena información y conocimientos elaborados por otros, está o debe estar ya plenamente superado.

Como es natural no toda forma de participación equivale a democracia pero en el verdadero proceso educativo moderno, esencialmente participativo y constructivo, sí existe el germen de la democracia al tener el estudiante el poder de construir sus conocimientos, competencias, valores, los que al hacerse realidad van construyendo su propia cualidad de persona.

De ahí que en el proceso de aprendizaje al ser docentes y estudiantes los sujetos del mismo, se forma una especie de embrión de democracia que exigirá como plataforma activa una escuela democrática.

El proceso de enseñanza-aprendizaje en el que docentes y estudiantes conforman una unidad generadora de aprendizajes mutuos compartidos, forma el embrión original de la democracia el que en

términos institucionales fundamenta la escuela democrática.

En esta lógica es evidente que si queremos cosechar unos determinados valores que son parte de los aprendizajes compartidos, debemos sembrarlos y cultivarlos en la práctica. Si pretendemos que nuestros docentes y estudiantes sean participativos, críticos, cooperativos, solidarios, el ejercicio educativo tiene que ser participativo, crítico, cooperativo, solidario. De ahí que el énfasis educativo no puede colocarse meramente **en educar para** sino **en educar en**, es decir educar en y para la participación, en y para la cooperación, en y para la convivencia, en y para la democracia.

Desgraciadamente la educación en algunos centros todavía domina más el individualismo y la sumisión que la solidaridad y la libertad. Es necesario abrir plenamente las puertas y ventanas a estas actitudes para enseñar, amar y construir genuinas democracias, estructuradas en verdaderas comunidades educativas democráticas en las que se aprende porque se vive, porque se participa y se fomenta un ambiente

de amistad, servicio, colaboración y solidaridad. En el fondo se trata de formar sujetos democratizadores, sujetos constructores de democracia.

De esta manera todos los miembros de la comunidad educativa aprenden democracia no escuchando y recitando sus características esenciales, sino viviendo y construyendo su comunidad democrática de aprendizaje y vida. Aprenden a participar colaborando en la planificación, organización, gestión y evaluación del centro educativo que se va configurando con los aportes de todos en una especie de microcosmos de una sociedad profundamente participativa y solidaria. En consecuencia la gestión democrática promueve la motivación y la participación de todos los miembros de la comunidad educativa, directores, docentes, estudiantes, representantes, y madres y padres de familia. El poder y la autoridad se orientan a empoderar a los demás y a hacerlos crecer, a dotarles de las competencias esenciales para que puedan ejercer plenamente sus derechos y responsabilidades de ciudadanos en tanto la educación de un país es tarea de todos.

Este es el consenso generado entre los 40 directoras y directores participantes en el diplomado mencionado. Hay que seguir haciendo camino al andar. Su

dirección es clara: una escuela participativa y democrática, una escuela de excelencia.

7 de Octubre 2011

La escuela: Fuente de satisfacción

Juan B. Arríen

El sistema educativo en su concreción pedagógica de la escuela se mueve mucho por rutas científicas, a través de enfoques pedagógicos y su aplicación metodológica y didáctica. El rigor de estos componentes sustentados siempre en exigencias y parámetros de la ciencia es, además de importante, necesario. La educación en toda su estructura, gestión y proceso tiene que cumplir con las exigencias de toda ciencia. De lo contrario, no sería educación sistemática formal.

Más allá de este supuesto científico necesario, existen otros espacios abiertos en la educación que no se aprovechan e incluso a los que se les dedica poca atención. Uno de ellos es el de la satisfacción del saber, del aprender, de construir conocimientos con todo lo que estos términos entrañan en el proceso de construcción, desarrollo,

consolidación y proyección de una persona.

Es maravilloso y aleccionador vivir, analizar, sentir el proceso que sigue cada persona y el proceso que hemos seguido muchos y que seguimos recorriendo todavía, para construir, desarrollar y consolidar la identidad y la personalidad propia, para su proyección en la sociedad humana. El crecimiento de una persona es externo e interno.

Crece nuestro organismo vivo, físico, material y espiritual, crecemos en peso, altura, edad, experiencia, etc. y a la par crecemos en conciencia, libertad, conocimientos, saberes, competencias, emociones, valores, aspiraciones, etc. Ambas dimensiones constituyen una perfecta unidad, es la persona la que se construye, desarrolla y consolida como tal en su dimensión individual y en su interacción social.

La educación, por su razón de ser, es precisamente el proceso de construcción, desarrollo, consolidación y proyección de cada persona individual, social y ciudadana. Este proceso de crecimiento completo conlleva naturalmente una gran satisfacción que se ejemplifica en momentos determinados de la vida, concluir el preescolar, la graduación de primaria, la primera comunión, los 15 años de las muchachas, la graduación de bachillerato, la graduación de la Universidad, el matrimonio, el nacimiento de los hijos, el éxito en el trabajo, en el deporte, etc. etc.

Ese recorrido maravilloso está atravesado por un proceso educativo y en él la adquisición de conocimientos, nuevos saberes, competencia, valores, relaciones humanas, relaciones sociales, políticas, etc.; momentos de mucha satisfacción, autoafirmación y autoestima.

Pese a todo ello, en la escuela no se activa, se alienta, se celebra con acento especial la satisfacción, el gozo, la alegría de vivir parte de todo eso, vivir, la satisfacción que conlleva en sí un nuevo conocimiento, nuevos saberes,

algunas creaciones, actividades culturales, trabajo en grupos, promoción de valores, personales y éticos, etc.

La escuela no enseña a gozar debidamente de lo que en ella se construye, se desarrolla, se cimienta, se proyecta. En otras palabras la satisfacción no constituye el eje transversal de cuanto se construye en la escuela. Esta no incentiva a que la satisfacción acompañe siempre al estudiante, al maestro, a la directora, a la madre de familia, etc. Tantos logros ausentes de su correspondiente satisfacción aprendida y sentida.

En la escuela no existe sólo lo normal, lo cotidiano, lo trabajoso, la disciplina. En su quehacer más profundo, la educación debe ser una cadena de satisfacciones. Es una lección que debe activar la escuela. Una escuela que genere y llene de satisfacción por los momentos vitales a través de los cuales se va construyendo la persona para desde ella proyectar y ayudar a crear un ambiente psicosocial sano, positivo, constructivo, compartido. Con frecuencia miramos y valoramos la escuela desde sus limitaciones y nuestras demandas porque nuestra

mirada no atraviesa más allá de su fachada incluso pedagógica y sin embargo es en ella donde se generan y cultivan los componentes más profundos de nuestro ser y de nuestra personalidad, cada uno de los cuales está hecho de momentos humanos y sociales, intelectuales y morales, de conocimientos, saberes y valores.

Todos ellos son componentes y momentos generadores de satisfacción. La educación es además de ciencia, una construcción humana en la que juegan un papel importante la satisfacción, el gozo y la alegría personal y colectiva.

Aprender a dar entrada a la satisfacción en el proceso de aprendizaje va creando en estudiantes y maestros un hábito pedagógico para el aprendizaje de la vida en sus diversos momentos, abriendo así una ruta de optimismo y bienestar. Además ese hábito hace que la satisfacción enriquezca y haga crecer a la persona para que su satisfacción acumulada se proyecte a los demás y de esta forma generar un importante contexto psicoafectivo social, muy necesario en nuestro medio actual.

3 de febrero de 2012

Actores claves en el centro educativo

Rafael Lucio Gil

La educación del país es una tarea compleja y ardua que requiere del concurso de diversos actores. Los padres y madres de familia juegan un rol de primer orden. Su papel educador también reviste gran complejidad, tanto al realizarlo en el hogar, como proyectándolo en el centro educativo de sus hijos, para configurar su identidad y personalidad, incorporando saberes

cognitivos y emocionales que les preparen para una participación ciudadana crítica y efectiva.

La familia constituye el espacio educativo por excelencia, en tanto los saberes y valores que transmite a sus hijos, constituirá el principal resorte vital a lo largo de su vida. Como célula fundamental de identidad, interacción y aprendizaje,

representa el escenario privilegiado para proporcionar a los hijos un acervo amplio de experiencias afectivas y cognitivas. Esta educación no formal e informal representa el lado más preciado del desarrollo de la niñez y juventud, por tener una impronta profunda en sus vidas. De ahí que las actitudes y valores que padres y madres modelen cada día ante sus hijos e hijas, se constituyen en su principal patrimonio, impregnándoles su identidad, personalidad y carácter. Cuando estaherenciatrascendental resulta trastocada por la separación, desunión y descuido de padres y madres, pronto se develarán sus consecuencias negativas en los valores y personalidad de sus hijos, proyectándose en el centro educativo con un peso específico no siempre comprendido por directores y docentes.

Los currículos educativos representan el proyecto de vida educativa a desarrollar por los centros, constituyéndose en los mediadores fundamentales entre maestros y los estudiantes. Sin embargo, comprometen muy poco a padres y madres, haciendo recaer todo el peso educativo en los docentes.

Cada día la acción educativa de los centros educativos se reviste de mayores tensiones, sobrepasando las capacidades docentes que interactúan a diario en las aulas. La globalización y los acelerados cambios que se producen en el conocimiento y la tecnología, ubican a los maestros en gran desventaja, por cuanto no tienen acceso amplio a la tecnología y al conocimiento actualizado.

Tal rezago y complejidad se acrecientan, cuando su soledad se intensifica al no contar con la participación de los padres de familia.

Frente a las dificultades que envuelven la educación, son pocos los padres que deciden apoyar la labor de la escuela interactuando con sus maestros, prefiriendo la mayoría desresponsabilizarse de su participación, sin pensar en las tristes consecuencias que ello causará en sus hijos.

La experiencia que el Ideuca viene desarrollando en diversos estudios y programas de innovación educativa, dejan al desnudo esta problemática, proporcionando aprendizajes que alimentan el haber teórico y práctico del conocimiento

educativo. La esencia de estos saberes construidos evidencia que, pretender mejorar la calidad de nuestra educación, guarda estrecha relación con la calidad con que la familia participa en el centro educativo.

Resulta interesante constatar que, aquellos centros educativos que logran dinamizar y movilizar a los padres involucrándoles como colaboradores directos en la educación de sus hijos, son los que ofrecen mejores resultados en la calidad de los aprendizajes. Por el contrario, aquellos que presentan mayores déficits de calidad reflejan, muy bajos niveles de participación familiar.

Algunas acciones interesantes que los centros de avanzada realizan proporcionan claves significativas:

- Mejora el aprendizaje de la lectura y escritura cuando los padres participan en reuniones con los docentes y aprenden a aplicar en casa los refuerzos necesarios.

- Organizan a padres y madres en la comunidad y reúnen a niños y niñas para reforzarles aprendizajes de lectura, escritura, matemáticas, etc.

- Invitan a padres y madres para apoyar a los maestros en el aula

con experiencias interesantes de aprendizaje. -Los padres apoyan cada día a sus hijos en casa con las tareas, ayudándoles a leer y escribir con corrección, siguiendo las orientaciones de las maestras.

- Directores y docentes inciden para que sus alumnos modifiquen sus hábitos nutricionales, eliminando comida "chatarra", a la vez que involucran a los papás en el proceso. Un estudio reciente del Ideuca demuestra que la desnutrición y obesidad de niños menores de cinco años son preocupantes.

19 de julio 2012



La Calidad de la
Educación

La calidad de los aprendizajes en razón de la persona

Juan B. Arrien

La calidad es algo intrínseco a la educación en tanto derecho humano fundamental y por tanto bien social y público. Su misma esencia, existencia y vida se enraízan y se desarrollan en la persona humana.

Esta relación se evidencia cuando penetramos y se nos manifiesta el ser y quehacer de la educación, como actividad esencialmente humana. Desde cualquier ángulo que se le mire y analice la educación es la misma persona que va haciéndose al activar sus potencialidades innatas. Su inteligencia, su imaginación, su memoria, su emotividad, su autoafirmación, su identidad, su creatividad, su relación social, su inserción en el mundo, sus valores, su propia existencia. La educación impulsa, despliega, desarrolla todo este potencial de la persona, en su convivencia con la historia, la cultura, el conocimiento colectivo, la producción, la participación social. Todo ello genera paulatinamente el desarrollo de la personalidad de cada quien a través de procesos muy variados

que aprovechando su potencial se organizan de manera sistemática y progresiva en lo que denominamos el sistema escolar. En él se reúnen las teorías y enfoques pedagógicos y actividades que se desarrollan y activan en armonía con el crecimiento paulatino de persona plena, es decir de su cerebro, de su sistema neuropsicológico, de su sistema emocional, de sus conocimientos, habilidades, competencias y valores humanos, sociales y éticos. Para ello cuenta con la interacción del maestro y demás activos educativos.

Sobre la base de esta riqueza, potencial y realidad de cada persona, es necesario ubicar el concepto, realización y concreción de la calidad de la educación en sus diferentes connotaciones, expresiones, formas y niveles a lo largo de la vida de cada persona puesto que el referente de la calidad está determinado por las distintas formas en la que se despliega su proceso educativo, es decir su autoconstrucción como persona.

Tradicionalmente la calidad está referida a los aprendizajes desde una perspectiva escolar pese a que existen múltiples formas de generar aprendizajes que sobrepasan el ámbito escolar y por otra parte rebasan con creces la generación del crecimiento personal puesto que quien aprende es toda la persona con su estructura mental, emocional, social, ambiental, contextual y axiológica.

Por tanto, reconociendo que la calidad de la educación se encarna en aprendizajes que tienen significados importantes para la persona, siendo la base y condición de los mismos la lectoescritura y el cálculo que nos posibilitan el dominio de los códigos de la modernidad para desarrollarnos en la sociedad, es necesario comprender esta conexión intrínseca entre dichos aprendizajes y el perfeccionamiento de la persona como tal, de su calidad como persona, pero como persona social, en comunicación con los demás, en comunidad.

Nadie duda que en el aula de la clase formal, la de las disciplinas con su programa, horario, profesor y métodos, la calidad tiene una connotación determinada. La calidad se referirá a cómo ha

aprendido y domina el estudiante, como algo propio, el lenguaje, la matemática, la biología, la historia, el inglés, la computación, etc. Pero la educación va más allá de eso porque sus actividades de aprendizaje deben generar a la par el desarrollo de la personalidad del estudiante, su concepto de la vida, sus valores, su conducta, su comportamiento social, sus relaciones humanas, su aporte al bienestar de la familia, de los compañeros, de la comunidad en la que vive y se desarrolla. Todo ello apunta a la calidad.

En el proceso de la alfabetización y de la educación de adultos siempre la calidad estará referida a los aprendizajes iniciales de la lectoescritura y el cálculo, pero en una dimensión diferente a la escolar tradicional, intra-aula. La calidad será más cercana a la vida, al trabajo, a la producción, a la sobrevivencia, a la participación ciudadana del educando.

El aprestamiento propio de la educación preescolar será diferente entre la actividad socio-pedagógica del preescolar sistemático formal y el preescolar comunal más relacionado con la vida familiar, la de la propia

comunidad preparándose el niño o la niña también para una forma de vida más cercana al entorno social en el que puede quizás aprender más directamente la solidaridad. En la educación técnica los aprendizajes tienen en la práctica su acción transformadora de bienes y servicios a través de los cuales se perfecciona el trabajador como persona. Es una forma específica de crear calidad educativa.

Es decir, si bien la calidad de la educación está siempre relacionada con los aprendizajes en los distintos momentos de la vida y su desarrollo, la forma de construir

los aprendizajes, su naturaleza y finalidad difieren precisamente en cuanto a la construcción y calidad de esos aprendizajes para formar la persona perfecta. La calidad por tanto no es un concepto absoluto sino relativo en sus múltiples formas de generarla.

En resumen, los aprendizajes son de calidad al conjugarlos con el perfeccionamiento de las personas allí donde están y en las circunstancias en las que viven.

23 de Abril 2010

Los Imperativos de la Calidad Educativa

Rafael Lucio Gil

La educación nicaragüense, en estos últimos tres años, ha llevado a cabo procesos que deberían contribuir a mejorar su calidad. El Ministerio de Educación ha querido enviar a la sociedad un mensaje orientado a promover la calidad. No obstante, la brecha entre las intenciones y la realidad es, aún, muy profunda.

A pesar de tales esfuerzos, la calidad de la educación nicaragüense

continúa siendo cuestionada, aún cuando las administraciones de la educación han procurado emitir políticas, generalmente éstas poco han tenido que ver con la calidad en la práctica, por cuanto en su despliegue no han tenido efectividad alguna. La segunda política educativa emitida a partir del 2007, está referida a lograr una "Mejor Educación". En estos tres años se han realizado esfuerzos para hacer de la calidad un eje del

quehacer educativo, pero han sido muy escasos los resultados.

El horizonte de la calidad educativa, en las últimas décadas, se ha abierto notablemente en los países, siendo sus principales atributos la pertinencia y relevancia de los contenidos, métodos y aprendizajes que se logran. La calidad suele asociarse a procesos y a resultados del desarrollo educativo, que se concretan en aprendizajes relevantes y significativos en un desarrollo personal integral y social de los estudiantes. Finalmente, la calidad de la educación debiera manifestarse en que las personas sean de calidad.

La calidad suele ser vista desde cinco ángulos complementarios: como valor intrínseco de una acción, proceso o institución; como eficiencia de un proceso o de una organización; como pertinencia social de los productos que provee la educación; y como valor cultural, político y social de la educación. Cuando la calidad no se sustenta desde esta visión integral, se demerita y reduce su contenido. En suma, la calidad de la educación es un concepto pluridimensional que ha de comprender todas las funciones y actividades educativas,

tanto en sus procesos como en sus resultados.

En términos más concretos, la calidad se refiere al desarrollo integral y diverso de la persona, al fortalecimiento de su actitud crítica frente al dogmatismo y lo absoluto; al rechazo al conocimiento memorístico y valoración de la creatividad y capacidad para adaptarse a lo nuevo; y a una nueva actitud y conceptualización de espacios, tiempos y formas de organización de la educación. Esta se concreta en los conocimientos, capacidades, actitudes y valores necesarios para que las personas sobrevivan, mejoren su calidad de vida, se transformen y transformen su medio y sigan aprendiendo.

En la Declaración de Quinto (1991) ya los Ministros de Educación aclaraban algunas pautas para comprender la importancia de generar procesos de calidad: impulsar procesos de profesionalización docente y promover transformaciones curriculares, con el propósito que se satisfagan las necesidades educativas básicas del individuo y la sociedad, posibiliten acceso a la información, y permitan pensar y expresarse con claridad, fortaleciendo capacidades para:

resolver problemas, analizar críticamente la realidad, vincularse activa y solidariamente con los demás, proteger y mejorar el medio ambiente, el patrimonio cultural y sus propias condiciones de vida. Posteriormente en 1993, también los Ministros de la Región (PROMEDLAC V) cifraban la calidad en la adquisición de conocimientos, competencias, actitudes y valores referidos a la equidad de género, derechos de niños y niñas y otros derechos humanos, la paz, la democracia, la tolerancia, al desarrollo sustentable, científico y tecnológico, a la familia, la salud y el cuidado del medio ambiente.

En suma nos encontramos ante un concepto complejo, relativo y situado que es difícil sirva a todos los países, a todas las generaciones y a todos los modelos de sociedad. Cada país, de acuerdo con sus requerimientos y expectativas socio-educativas concibe su ideal educativo y las normas y funciones que deben jugar los agentes y actores educativos para asegurarla.

El Modelo de Calidad de nuestra institución educativa ha querido ser ese referente propiciador de procesos de calidad, creando algunas condiciones estructurales

favorecedoras de procesos de calidad, al propiciar interacciones pedagógicas enriquecedoras entre los núcleos educativos, sus escuelas bases, escuelas vecinas y todos ellos con las Escuelas Normales. No obstante, aún están a la espera múltiples mejoras en la calidad de nuestros centros educativos y de sus resultados.

Los Talleres de Evaluación, Planificación y Capacitación, TEPCES, han querido ser un espacio de generación de procesos de calidad para los maestros, actores fundamentales en estos procesos. No obstante, para hacerlos realmente efectivos, es preciso reconceptualizarlos, reorganizarlos y redirigirlos, centrando todos los esfuerzos en orientarlos a mejorar la calidad de los aprendizajes, superando el mecanicismo y pragmatismo reduccionista que los ha envuelto y su enfoque a la enseñanza y no al aprendizaje, tomando en cuenta que el país y sus educandos obedecen a entornos culturales diversos, no únicos, y que los procesos de enseñar-aprender-evaluar, en consecuencia, no deben obedecer a la uniformidad sino a la unidad en la diversidad.

La Estrategia Nacional de Educación, ciertamente, se propone en cortos tiempos, grandes y complejas intencionalidades muy difíciles de cumplir si no se operan decisiones colaterales claves. Su deseada efectividad descansará, al menos, fundamentalmente, en cuatro claves indispensables: liderazgo de la institución educativa, amplia participación de todos los sectores sociales y capacidad de organización; motivación para activar valores de solidaridad y compromiso; y disponibilidad de

recursos económicos suficientes. El sustrato, no visibilizado aún en la Estrategia, es la calidad. Cualquiera de las difíciles metas que formula, además de los ingredientes dichos, no serán tales si no se cumplen con la calidad que el país requiere, porque la equidad reclama calidad y la calidad exige de la equidad.

21 de Mayo 2010

La Calidad de la Educación, un asunto estratégico y de voluntades

Rafael Lucio Gil

La Calidad de la Educación es un tema que nos preocupa a todos. El país realiza esfuerzos en cobertura, infraestructura, nuevos currículos y formación docente, pero los problemas de calidad son palpables y persistentes. Hay enfoques de calidad diversos, siendo el más extendido el que la vincula con eficiencia y eficacia, al considerar la educación como producto y servicio que ha de satisfacer a los usuarios. Tal visión es elemental pero insuficiente. Si

la calidad es vista como derecho fundamental de todos, debe incorporar criterios de "respeto a los derechos, relevancia, pertinencia, equidad, eficiencia y eficacia."

La educación, derecho humano, bien público, abre puertas a todos los derechos, y nadie debe quedar excluido de ella. Este derecho se ejerce, en tanto la persona tienen acceso, pero también se desarrolla plenamente y puede continuar aprendiendo, lo que exige que la

educación sea de calidad para todos en toda la vida.

Las tensiones existentes en nuestra educación entre calidad y equidad, inclusión y segregación, deben ser objeto de debate y decisiones valientes y responsables. Calidad y equidad no son incompatibles sino indisociables. Será de calidad la educación, si ofrece las oportunidades que necesitan los educandos para estar en igualdad de condiciones, puedan aprovecharlas, ejercer el derecho a la educación y sus derechos ciudadanos.

El sistema educativo deberá asegurarla en una triple dimensión: equidad en el acceso, los procesos y los resultados. Lo que es desigual, la educación lo debe tratar de forma diferenciada y compensatoria, de manera que se logre llegar a resultados equiparables y no reproducir desigualdades sociales. Esta equidad demanda escuelas inclusivas que acojan, sin distinciones, a todos y les brinde la calidad requerida. Este es el fundamento de una sociedad justa y democrática. La relevancia es atributo de la calidad, y ayuda a examinar el qué y para qué de los contenidos educativos, por lo que

es preciso revisar las finalidades educativas para que respondan a las aspiraciones de toda la sociedad. Será la educación de calidad, si desarrolla competencias que necesitan el país y la persona para participar en las diferentes áreas de la vida, afrontar desafíos y desarrollar proyectos de vida en relación. Por ello se requiere seleccionar aprendizajes relevantes con mayor significación para la persona, el país y el mundo global. El criterio para seleccionarlos debe ser que respondan a los fines de nuestra educación.

La pertinencia se refiere a la necesidad de que la educación sea significativa para las personas de diversos estratos, culturas y capacidades. Por tanto la educación debe ser flexible para adaptarse a las características del alumnado y contextos sociales y culturales, transitando de una pedagogía de la homogeneidad a otra de la diversidad. Por ello, el currículum nacional enfrenta serios dilemas, ya que debe buscar equilibrio sano entre lo mundial y lo local, lo universal y lo singular, de forma que, el alumnado, sea ciudadano del mundo a la vez que capaz de integrarse activa y críticamente en el país. La eficacia

y eficiencia son atributos básicos de la calidad. Demandan examinar si se están logrando los objetivos del derecho a una educación de calidad para toda la población, y en qué medida la educación pública es eficiente, respetando el derecho ciudadano a que, su esfuerzo y aprendizaje, sean reconocidos. No es, por consiguiente, un imperativo economicista, sino una obligación desprendida del derecho ciudadano.

La calidad del docente y el ambiente del centro educativo son los dos factores claves que explican el aprendizaje. Por tanto, las políticas de calidad del país serán viables, en tanto logren transformar, con la acción del docente, la cultura del centro educativo. Lograr buen desempeño profesional exige que se aborden integralmente los factores que concurren en su desarrollo de capacidades: sistema articulado de formación y desarrollo profesional, sistema motivador de carrera profesional, evaluación docente, retribución justa, y un sistema adecuado de condiciones laborales y sociales de bienestar. La participación de los maestros en estas políticas requeridas es crucial para que sean exitosas.

Finalmente, para que el Estado cumpla su rol, debe revisar los esquemas de financiamiento de la educación, para que los cambios enunciados se concreten.

La asignación presupuestaria para educación es claramente insuficiente. Por ello es impostergable lograr concertar los recursos necesarios para que la educación sea de calidad, de forma que el discurso coincida con las voluntades. Obviamente que esta revisión financiera requerirá explorar otras opciones como canje de deuda y cooperación internacional. También es obvio que, para poder invertir más, es requisito indispensable gastar mejor, ser más eficientes.

Ello demanda, también, revisar los esquemas existentes de gestión de los recursos. Asegurar aprendizajes equiparables para todos, requiere superar las asignaciones “planas”, revisando esquemas de gasto e inversión, de manera que la preocupación por la equidad sea consustancial. El monto del financiamiento destinado a la educación ha de ser coherente y consistente con la equidad, la calidad y el cumplimiento del derecho a la educación. Ello

demanda un acuerdo nacional, de manera que se haga viable la transformación fiscal y regulatoria necesaria, para lograr mayor

asignación de recursos, flexibilidad y equidad en su gestión, dando respuesta a la diversidad.

25 de Febrero 2011

Observatorio de la calidad

Juan B. Arríen

El observatorio de la calidad es uno de tantos mecanismos para constatar la calidad de la educación en consonancia con la calidad de los aprendizajes, a través de su contexto, insumos, procesos y resultados.

Para ello se parte de un referente ideal intrínseco a la educación cual es la formación de la persona en la dimensión plena de su ser individual con identidad propia, de totalidad orgánica, viva, material, física, intelectual, emocional, espiritual y de carácter esencialmente social, en comunicación con las demás personas, lo que añade el sentido y alcance de ciudadano(a).

La formación de la persona se va haciendo mediante la concatenación armónica y progresiva de aprendizajes significativos, útiles, pertinentes que activan y responden a las capacidades, razón de ser y finalidad

de la persona, aprendizajes que en términos pedagógicos apuntan básicamente al desarrollo, dominio, comprensión y comunicación de la lecto-escritura; al desarrollo del pensamiento lógico, creativo a través del método, estudio y práctica de las ciencias; al desarrollo de los valores humanos, éticos, personales y sociales y al desarrollo de una base actualizada de cultura.

La construcción y desarrollo del aprendizaje a ser persona exige determinadas condiciones perfectamente entrelazadas en forma de una unidad, lo que se materializa en crear, en el aula y el centro educativo, un clima humano-pedagógico adecuado en relaciones humanas, participación, afecto y liderazgo; un maestro o maestra con dominio apropiado de lo que va a compartir en su interacción

con los estudiantes, según el currículum orientador; un maestro (a) motivado, con alta autoestima, alta expectativa respecto de la capacidad de sus estudiantes, acompañada de mucho afecto, con una base material de estudio apropiada para realizar su trabajo pedagógico y estudiantes en su rol de sujetos, partícipes activos de su propio desarrollo.

En conexión con la ruta señalada bien entendida y apropiada, y el conjunto de las condiciones expuestas se acostumbra a montar el mecanismo de observación de la calidad de los aprendizajes, de ordinario a cargo de algún agente exterior al proceso enseñanza-aprendizaje que siguiendo la ruta y las condiciones señaladas observa el proceso tal como acontece y en él de manera particular e intrínseca su avance en la perspectiva del logro que tiene que ver preferentemente con la calidad como síntesis de todos estos insumos coadyuvantes.

Por tanto, es importante, lógico y necesario acompañar y dar seguimiento a este proceso tan extraordinario, rico y profundamente humano que llamamos aprendizajes desde disciplinas distintas pero en dirección directa a un resultado

exitoso en el ámbito del aporte cualitativo y particular de cada disciplina (lengua, matemática, filosofía), y en la calidad de la formación plena de la persona en el despliegue progresivo, en sus capacidades, creatividad y razón de ser como persona.

El proceso enseñanza-aprendizaje debe incluir un elemento importante sea que se denomine acompañamiento, monitoreo, observación o evaluación. Lo importante a destacar es que no se trata sólo de un activo pedagógico independiente o exterior al proceso mismo sino un activo que es parte del proceso mismo.

Esta concepción afirma que el propio proceso de aprendizaje entraña y expresa en sí mismo el carácter de acompañamiento y observación por parte de maestros (as) y estudiantes por cuanto es un proceso dinámico, de evolución progresiva que nos dice cómo va y cómo avanza. Basta por tanto hacer del proceso mismo del aprendizaje el momento continuo e intrínseco de la observación de su calidad, porque el proceso de aprendizaje activa el ámbito intelectual y emocional de todo lo que es y posee el ser humano total.

Maestros y estudiantes a la par que interactúan en su propio aprendizaje individual y compartido pueden hacer de esa interacción dinámica, el espacio estratégico para observarla, es decir, pueden reflexionar sobre la práctica de la interacción enseñar-aprender como una unidad en movimiento. Esta es la mejor forma de observar el proceso de aprendizaje, es como ser sujeto, objeto y sujeto del proceso de aprendizaje en su recorrido hacia los resultados esperados.

Cuando se utilizan los términos acompañamiento, observación, monitoreo, evaluación pareciera que estamos utilizando términos ajenos, extrínsecos, independientes del propio proceso de aprendizaje cuando en realidad todos ellos son elementos inherentes al propio proceso pedagógico-educativo.

De esta manera la observación de la calidad de los aprendizajes no es otra cosa que descubrir lo que acontece en el proceso de aprendizaje del estudiante en la perspectiva de sus resultados según los referentes de la calidad arriba expuestos.

Sin embargo, dada la complejidad de este engranaje del aprendizaje con sentido de calidad, es importante que se monte bien este mecanismo denominado observatorio de la calidad pero no sólo como algo exterior a ese proceso sino como inherente al mismo cuyos sujetos son los maestros y estudiantes, sujetos que forman una unidad pedagógica activa.

Cualquier mecanismo desde el exterior puede ser importante, pero siempre que se alimente y fluya desde el mismo proceso de aprendizaje.

Por otra parte esta forma de observación de la calidad de los aprendizajes tiene estrecha relación con el modelo de reforzamiento pedagógico-escolar que está institucionalizando el Ministerio de Educación.

15 de Abril 2011

Aprendizajes sí, pero de Calidad

Rafael Lucio Gil

Si es grande la preocupación que muestran amplios sectores del país para que las políticas educativas lleguen a desplegarse en toda su amplitud y concreción, no ha de ser menor su interés para que lo que aprendan los educandos, sea importante, significativo y útil para ellos como personas y para su integración al desarrollo del país. Tal preocupación y ocupación debiera, de manera especial, corresponder a todos los subsistemas educativos, siendo que el objetivo central de toda educación ha de centrarse en lograr aprendizajes de calidad.

Son numerosas y legítimas las expresiones y demandas institucionales y sociales que atribuyen a la educación gran responsabilidad, ubicadas, por lo general, en aspectos cuantitativos, presupuestarios, de cobertura, retención y promoción estudiantil. Pareciera que, cumplidas estas demandas, lo demás vendrá por añadidura. Raramente se aprecia en tales reclamos necesarios, el papel que deben jugar los aprendizajes de calidad.

Es más, si bien los currículos insisten en contenidos, competencias y ejes transversales, resulta casi imposible identificar en ellos, pistas, recomendaciones o propuestas para enseñar al alumnado a estudiar y aprender comprendiendo. Se trata de enseñarle a aplicar estrategias que contribuyan a que su aprendizaje sea de calidad. Al parecer, se da por un hecho que ya saben estudiar y aprender, y que los educadores se debieran limitar a enseñar contenidos, pero no enseñar a aprender. Si bien han sido recogidos por las instituciones educativas los aportes del socioconstructivismo, como modelo a seguir en el proceso de enseñar-aprender-evaluar, los hechos y resultados parecen distanciarse de tales intencionalidades.

La educación en competencias ha ingresado a todos los niveles educativos con mayor o menor intensidad y claridad. Tal esfuerzo e interés merece ser reconocido, en tanto las instituciones educativas, de todos los niveles, las tratan de incorporar como modelo de actuación y baluarte de su

modernidad. No obstante, un análisis elemental posibilita identificar la brecha existente entre una sana concepción de competencia educativa y el diseño curricular correspondiente, produciéndose un divorcio profundo entre el discurso educativo, la realidad del aula y el desempeño práctico. En suma, se han revestido los antiguos objetivos con el ropaje de competencias, sin renunciar a la atomización y disgregación, muy propia de aquellos, al atomizar y separar, en compartimentos estancos, los aprendizajes declarativos, de habilidades y valores que las competencias deben integrar. Tal desintegración histórica, que resiste a cambiar, tiene consecuencias profundas en todos los niveles educativos y en la sociedad misma, entanto el desempeño competente que requiere la unidad íntima de estos tres componentes, no se llega a evidenciar.

El fruto que se recoge de esta semilla sembrada se expresa en el fracaso estudiantil al ingresar a la universidad, el abandono y fracaso escolar y universitario en todos los subsistemas educativos, y el reclamo de las empresas por la deficiente preparación de quienes demandan un trabajo. El telón de

fondo, a la vez que causa de este fenómeno, se sitúa en aprendizajes memorísticos y mecánicos, con débil significado y comprensión, ajenos a la realidad y demandas del contexto y de su aplicación útil, con un perfil eminentemente teórico, huérfano de asiento firme en su aplicación útil a la realidad de los educandos y futuros profesionales.

Los aportes que las ciencias neurocognitivas proporcionan a la educación y al aprendizaje, en particular, posibilita transitar de una concepción socioconstructivista del aprendizaje a otra visión aún más potente, como es la del Aprendizaje Generativo o Aprendizaje Total.

Este aporte abre una perspectiva más integral del aprendizaje, en tanto la educación debiera desarrollar, no sólo el hemisferio izquierdo del cerebro, sino también al derecho, incorporando no sólo aprendizajes propios de la inteligencia cognitiva, sino también de la inteligencia emocional, aportando, de esta forma, al desarrollo del Cerebro Global. Se trata de encontrar el equilibrio entre la razón y el corazón, el saber cognitivo y el emocional. Esta visión se completa, al superar el énfasis en desarrollar una sola inteligencia,

debiéndose equilibrar el desarrollo de todas las inteligencias múltiples.

Los ingredientes fundamentales que aportan al aprendizaje de calidad, desde esta perspectiva, se traducen en atributos como los siguientes:

- Ser capaz de activar todo nuestro organismo corporal.
- Activar el Córtex Cerebral a partir de la dinamización de los cinco sentidos, los que interactúan entre sí y con el cerebro.
- Lo que se aprende debe ser tan significativo que sea capaz de crear en el cerebro nuevas redes neuronales, las que se refuerzan al repetir este tipo de experiencia. Ante una experiencia de aprendizaje que se relacione con estas redes creadas, se mejora, aún más, el aprendizaje obtenido.
- Al aprender así se asimilan y desarrollan estructuras mentales, no simples conocimientos.
- El sujeto está activo, se siente implicado en la construcción, frente a posturas pasivas de copiar o simplemente asimilar lo que se le enseña.
- Los resultados son más internos, profundos, en tanto se aprende a pensar, a razonar, frente a la presión externa que simplemente responde a “aprobar” o “obtener buenas calificaciones”. Se trata de aprendizajes de tal impacto que cambian la vida del educando.
- Estos cambios profundos influyen en la forma de pensar y actuar del sujeto, trascendiendo cambios superficiales preocupados por resultados externos.

29 de Abril 2011

El Espíritu Crítico, condición para un aprendizaje de calidad

Rafael Lucio Gil

La educación es una condición necesaria para que la persona se complete a sí misma, no sólo en su función individual, sino también social. Representa, por ello, el espacio privilegiado para que la

persona se encuentre a sí misma, y despliegue todas sus capacidades y especificidades, tomando conciencia de su identidad, capacidades, potencialidades y responsabilidades.

En este sentido, el espíritu crítico es por antonomasia, la capacidad que los educadores necesitan desarrollar en sí mismos, como eje direccionalizador de su actuación educadora, de manera que promuevan aprendizajes situados y con identidad autonómica en los estudiantes.

Siendo así, los educadores servirán de catalizadores y modelizadores potentes para que sus estudiantes sean capaces de dinamizar y desplegar sus potencialidades de aprendizaje, imbuidos del espíritu crítico, principal filtro para autenticar su desarrollo intelectual, cultural, emocional, moral y científico.

Cuando hemos afirmado que el país debiera preferir cerebros bien formados que cerebros bien repletos, queremos expresar la importancia que posee, precisamente, el espíritu crítico, para lograr lo primero y no lo segundo.

Algunos epistemólogos del conocimiento científico, como Gastón de Bachelard se refieren al desarrollo del espíritu científico, afinando su expectativa en el espíritu crítico, como cimiento de un auténtico conocimiento científico, de un aprendizaje significativo y

auténtico. Escapar al narcisismo intelectual, a una cabeza cerrada, dialectizar la experiencia, saber salir de contemplar siempre lo mismo, reclamar precisión, tener capacidad de disentir y de distinguir; desarrollar un espíritu dinámico que sepa precisar, diversificar, rectificar, alejarse de las certidumbres; desarrollar la capacidad de querer saber pero para cuestionar más y mejor, siendo hostil a dejarse encuadrar intelectual y moralmente; de cultivar la razón como dinamizadora de la investigación y del saber autónomo.

La historia del conocimiento y de la educación está repleta de obstáculos epistemológicos que se han interpuesto impidiendo el desarrollo y efectividad en el saber; ellos han impedido la investigación, la crítica y el cuestionamiento, al saber mismo y las formas como éste se ha desarrollado. La imposición de un pensamiento único en el ámbito científico, cultural y educativo, siempre han contraído deudas impresionantes a la ciencia, la cultura, el aprendizaje y, en definitiva, al desarrollo integral de las personas y las sociedades.

Es la razón crítica la que dinamiza la investigación superando el sentido

común. Pero la construcción de obstáculos al conocimiento los forjamos todos, en tanto generamos ideas alternativas al pensamiento científico, contrapuestas al sentido crítico. Tales saberes alternativos, se ha constatado, son fuertemente resistentes al cambio, a un auténtico aprendizaje, a la vez que generan anomia y complacencia con la costumbre y la tradición.

Desde la escuela y la universidad es necesario generar una catarsis del aprendizaje en movilización permanente, ayudando a los estudiantes a pasar de un conocimiento estático a otro dinámico y de sentido profundo que todo lo dialectiza, dando motivos a la razón y al corazón para que puedan evolucionar con equilibrio y autonomía en el saber. Es necesario, para ello que, desde la educación en todas sus expresiones, se despeje el camino para que los estudiantes identifiquen y superen los obstáculos epistemológicos que se oponen al aprendizaje total. La simple observación o el empirismo inmediato se comportan como los obstáculos más básicos a superar; significa evitar, a toda costa, que los estudiantes decaigan "de los ojos embobados a los ojos cerrados".

Enseñar implicará, por consiguiente, facilitar la activación dinámica y crítica de capacidades, desde los primeros años de la educación hasta la educación universitaria y, de ésta, también a lo largo de toda la vida. Un aprendizaje efectivo es el que nos hace más personas, auténticas, críticas, con mayor desarrollo de nuestras especificidades y mayor sentido de identidad; y todo ello, en función de aportar a nuestro entorno una mirada crítica, con capacidad para aportar valor agregado cognitivo, moral y emocional, despertando también el espíritu crítico que nos hace más personas en tanto nos proyectamos a la sociedad con mayor estatura intelectual, cultural, emocional y moral.

El uso de la tecnología como herramienta de enseñanza y aprendizaje merece, en este sentido, atención muy especial de las instituciones educativas y de quienes tenemos por oficio educar. Mucho se insiste en evidenciar sus potencialidades educativas, y muy poco en las amenazas que encubre, las que han penetrado amplios campos del mundo infantil y juvenil. Se ha llegado a identificar, erróneamente, que basta para aprender con abundante

información que proporciona Internet. Detrás de este fenómeno se encuentra la ausencia de espíritu crítico y capacidad para que los educadores enseñemos a aportar a dicha información valor agregado, una vez que atraviesa el filtro de la razón crítica. La frecuente acción de “cortar y pegar” información de Internet en el ámbito educativo, atribuye a la información un valor absoluto a toda prueba, ajeno a la indagación y cuestionamiento crítico, desprovisto del procesamiento que supone análisis, reflexión, aportes creativos,

contextualización y adecuación imprescindibles, para que dicha información se transforme en aprendizajes profundos, con sentido y significado atribuidos por los estudiantes. Tal deformación, pasea a la vista del profesorado, que aún no toma conciencia suficiente del costoso precio que ello conlleva para el desarrollo de los estudiantes y del país.

13 de Mayo 2011

Amplia participación, clave para mejorar calidad de educación

Rafael Lucio Gil

En las últimas décadas, desde amplios sectores de la sociedad organizada, se patentiza la importancia de lograr participación amplia en la educación. Esta participación, desde las Cumbres Mundiales, Encuentros de Jefes de Estado, documentos de Unesco y Declaraciones de Ministros de Educación, se ha constituido en un imperativo para que la educación se explicita y concrete como responsabilidad de todos. Tales

intencionalidades, expresadas en múltiples foros, más que responder a una moda pasajera, reflejan el sentido profundo que tiene lograr la educación para todos, como derecho natural que trasciende toda normatividad.

Si la educación representa el punto de encuentro de toda la sociedad, en que convergen los sectores sin distinciones de raza, cultura, lengua, religión y posición política partidaria;

si se trata del mandato oportuno que debe unir al país, en el que logren converger las pretensiones de todos los sectores sin distingo alguno, la participación educativa debería abrir todas sus avenidas para que, en conjunto, decidamos qué educación queremos, qué selección de contenidos científicos y culturales son necesarios, y cuáles serán los valores tradicionales y nuevos que nos caractericen y movilicen.

Es obvio que nadie negará la importancia que tiene que el sistema educativo logre cobijar a toda la niñez, adolescencia y juventud que reclaman oportunidades educativas, pero este esfuerzo por la cobertura apenas es el primer escalón de la equidad y calidad que todos merecemos, sin distingo alguno.

La participación amplia y plural se constituye en fuente y catalizador de equidad, pertinencia y calidad. Es participando que la sociedad, en sus distintos estamentos, contribuirá a que la educación responda a la voluntad general, y que su calidad responda a patrones y niveles, en constante mejora, con respecto a indicadores concertados de referencia. Es con la participación

y responsabilidad social en la educación, que la sociedad demandará a las instituciones educativas dar cuenta de la relación entre los recursos que se destinan y los niveles de calidad educativa obtenidos. Dicha participación puede ser un detonante y exigencia de la calidad educativa, pero también ser utilizada y manipulada, desde el poder, como un recurso para “quedar bien” políticamente. Por ello, interesa descifrar distintos niveles de participación:

- **Nivel 0** de Manipulación o Autoritarismo, al gestionar el apoyo ciudadano, pero sin auténtica participación.
- **Nivel 1** de Información, se constituye en el nivel más básico de participación, en tanto es mero consumidor de información que proveen las instituciones.
- **Nivel 2** de Consulta, que invita a la ciudadanía a opinar sobre temáticas, utilizada para legitimar decisiones.
- **Nivel 3** de Construcción Colectiva o Representación e Incidencia, proceso verdaderamente participativo y democrático, con aportes que son tomados en cuenta.
- **Nivel 4** de Contrato Social, por el que el sistema educativo

se transforma hacia una "sociedad educativa", todos los ciudadanos participan, dan seguimiento activo y decisivo.

- Cuando la participación es auténtica, amplia y diversa, la concertación de visiones y demandas de calidad educativa, permite encontrar puntos de equilibrio serios, responsables y pertinentes, evitando imposiciones de ningún sector, e identificando soluciones que apuesten al bien común de la nación. Algunos espacios de participación que podrían aportar a la mejora sustantiva de calidad de la educación son, entre otros:
- Concertación del modelo educativo nacional, regido por una clara visión del desarrollo humano sustentable, políticas educativas, contenidos curriculares y valores pertinentes; todo ello acompañado de los recursos financieros que ello requiera.
- Concertación de un Plan Estratégico Decenal de Educación, que posibilite, sin descuidar las metas inmediatas, cumplirlas desde una mirada referencial de largo aliento.
- Centrarla atención en desarrollar oportunidades de educación

para todos, con prioridad de la educación rural y educación multicultural, avanzando de forma significativa en desarrollar un auténtico subsistema de educación técnica.

- Desarrollar una estrategia concreta de continuidad educativa que posibilite avanzar en su educación a miles de alfabetizados, evitando que regresen a ser analfabetos funcionales.
- Integrar Comisiones al más alto nivel especializado que activen procesos de diagnóstico, seguimiento y propuestas dirigidas a hacer valer el Modelo Educativo, el Plan Estratégico Decenal y las Políticas Educativas.
- Estructurar y activar un Modelo y Agenda Nacional de Calidad Educativa que incluya, al menos: a) Conceptualizar el modelo de calidad, b) Construcción de Indicadores Referenciales de Calidad que permitan conocer los niveles de avance, c) Priorizar estrategias efectivas de enseñanza de la lecto-escritura, basamento del resto de aprendizajes. c) Establecer y concretar políticas claves para la Formación Inicial y Permanente del Magisterio,

d) Concertación de métodos pedagógicos surgidos de las mejores experiencias nacionales, e) Proporcionar libros de texto y material didáctico a todos los centros educativos, e) Superar la brecha histórica acumulada en la construcción y remodelación de centros educativos, f) Participar sistemáticamente en procesos de evaluación de los aprendizajes a nivel nacional e internacional, e) Involucrar de forma efectiva a padres y madres

de familia como principales socios activos y cooperativos en la educación de sus hijos e hijas, f) Prevenir e intensificar la atención de calidad a la problemática específica que presentan la niñez y adolescencia, f) Dar cuentas a la sociedad de los resultados educativos, y recibir de ella aportes y propuestas de forma periódica.

22 de Julio 2011

Necesitamos Instituciones Educativas Inteligentes

Rafael Lucio Gil

La persona se construye en interacción con el cambio natural de su entorno. Una buena educación, proceso de construcción social, aporta propuestas de cambio al desarrollo de la persona proveniente de cuatro rutas que interactúan sistémicamente: Primero, los contenidos educativos pertinentes con las necesidades de cada educando; segundo los aportes que recibe de la sociedad educadora; tercero, el afluyente de valores y saberes que aporta la familia y, finalmente, lo que la propia persona construye integrando estos afluentes a sus potencialidades innatas. Tales

propuestas de cambio concurren a través del hecho educativo formal, no formal o informal, beneficiando a cada persona en proporción con su capacidad de asimilar aprendizajes constructivos y desestimar corrientes negativas. Pero la persona ejerce roles dinamizadores o retardadores frente estas dinámicas de cambio. Aún con esta idea de cambio, la naturaleza humana suele resistirse a aceptar aquello que no confirma su experiencia. Gaston de Bachelard, gran epistemólogo, afirma al respecto: "Llega un momento en el que el espíritu prefiere lo que confirma su saber a lo que lo

contradice, en el que prefiere las respuestas a las preguntas. Entonces el espíritu conservativo domina y el crecimiento espiritual se detiene.

La historia de nuestras instituciones educativas evidencia que, ante desafíos y retos planteados por el país, las respuestas son leves o retardadoras. Ello se relaciona directamente con las limitaciones personales de quienes dirigen y desarrollan la educación, en tanto más que escuchar las voces de la sociedad, se esconden en la comodidad de sus escaños y el miedo a tomar decisiones, refugiándose en la seguridad de hacer más del mismo. Posiblemente sea factor de esta cultura de rezago y comportamiento acrítico, la formación tradicional recibida y su falta de actualización, con débil capacidad reflexiva, crítica y autocrítica. Desde este terreno cómodo y utilitario se renuncia a la vocación de cuestionar y criticar concepciones y prácticas que ha de caracterizar a toda institución educativa inteligente, empeñada en cambiar y transformar sus maneras de pensar y activar la educación.

En correspondencia, la historia educativa del país muestra la debilidad de nuestras instituciones

educativas al sobrevalorar los resultados y éxitos, ocultando los problemas. Tal actitud torpe e irresponsable suele responder a una visión ideológica y política centrada en intereses subjetivos alejados de lo que el país demanda. Esta práctica seguida en diferentes administraciones responde a la lógica implícita de que transparentar la información educativa, cuando no es positiva, dañaría al gobierno y administración de turno. Por el contrario, informar la realidad con sus problemas y logros, nudos críticos y potencialidades, ennoblece a quien dirige la institución educativa y a la educación misma, al brindar oportunidad de potenciar los logros y superar las carencias.

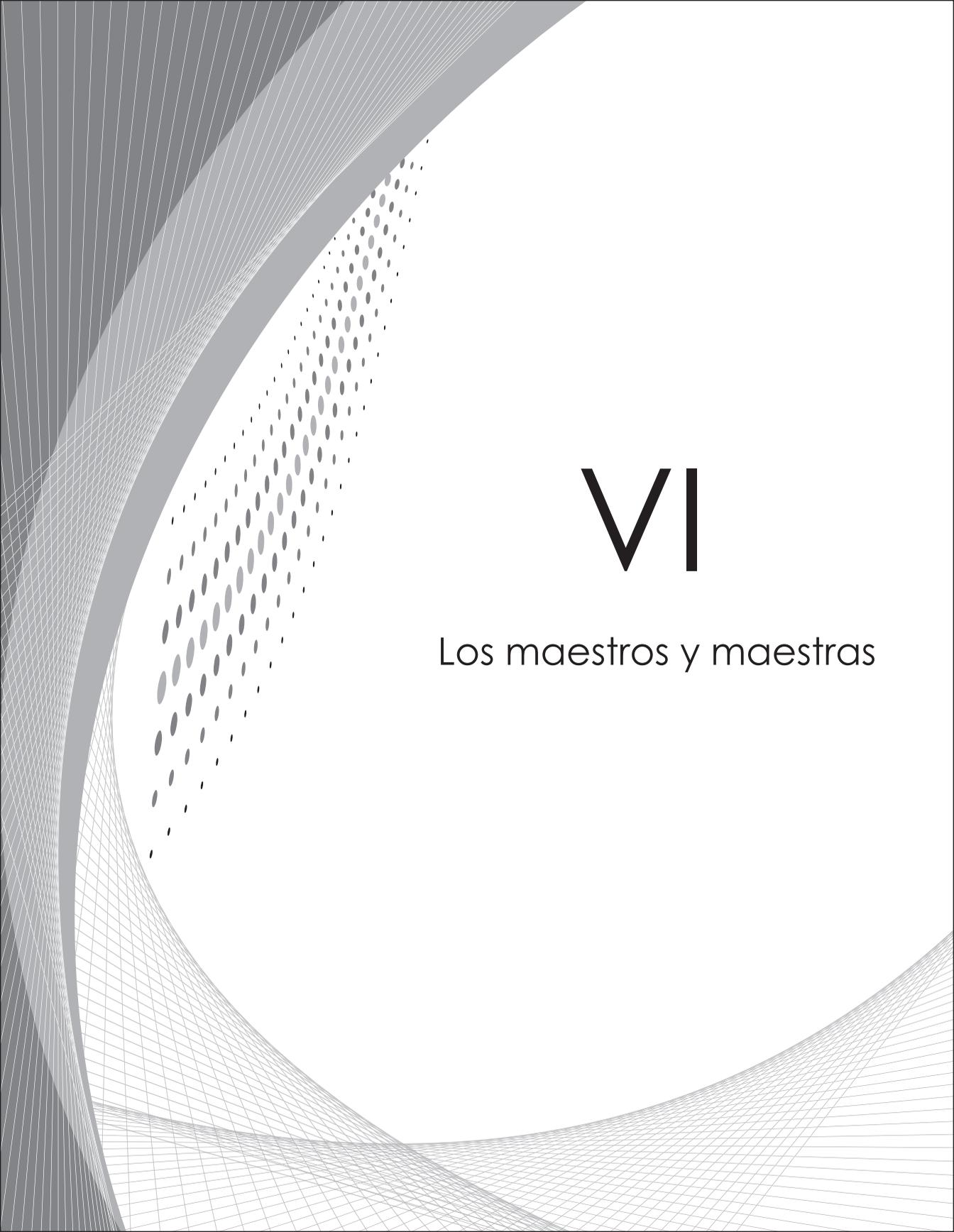
Esta cultura del subterfugio en datos e informaciones educativa ha hecho que, durante muchos años, se esconda y deforme la realidad educativa, disimulando o encubriendo los problemas, hasta el punto de crear dos mundos educativos, uno virtual, el de las administraciones, y otro el de la realidad, realidades paralelas que no se encuentran.

En tanto no se develiza la problemática educativa con la transparencia debida, todo

análisis de la realidad educativa se entorpece y deforma, impidiendo que las políticas educativas respondan realmente a la vida concreta de la educación del país, generando representaciones mentales falsas sobre la misma. Esto explica que, por ejemplo, problemas tan elementales y profundos del país, como el aprendizaje de la lectoescritura y de las matemáticas, desde el nivel de la educación básica, se hayan ocultado durante años, con las tristes consecuencias que de ello se derivan; en la misma tónica, durante varias décadas se ocultó que los niveles de analfabetismo volvieron a reeditarse, mostrándose varias administraciones sordas y mudas a tal problemática. En tanto se esconde la realidad educativa en sus problemas, éstos nunca se logran superar, más bien continúan incrementándose como una “bola de nieve” que cuanto más se desliza más se agranda.

El currículum en sus competencias y contenidos, orienta formar en el espíritu crítico y el cambio. La respuesta que se esperaría de docentes y estudiantes es la exigencia de mayor calidad educativa, cuestionando su pasividad ante el cambio educativo. Muchos docentes en las distintas administraciones han demandado mayor autonomía, participación, oportunidades para aportar al cambio, pero su actuación crítica ha sufrido rechazos. Abrir los centros educativos al pensamiento crítico, activar en ellos la inteligencia colectiva, reflexionando críticamente sus prácticas, en ello reside la clave para que los caminos de la calidad se empiecen a caminar. Aspiremos a la calidad a partir del cuestionamiento inteligente.

11 de Mayo 2012

The background features a complex, abstract design. On the left side, there are several overlapping, curved bands of varying shades of gray. These bands are composed of fine, parallel lines that create a sense of depth and movement. In the center-left area, there is a pattern of small, dark circles arranged in a grid-like fashion, which appears to be receding into the distance. The overall composition is clean and modern, with a focus on geometric forms and perspective.

VI

Los maestros y maestras

Los cambios y el magisterio, un nudo crítico a examen

Rafael Lucio Gil

Es muy común escuchar de dirigentes y técnicos del Ministerio de Educación que los maestros y las maestras resisten ante los cambios. Pero ¿será cierto que no quieren cambiar?, ¿cuáles son las causas de tal situación? Estas preguntas no suelen formularse ni, por consiguiente, han tenido respuesta.

Las reformas educativas del país han padecido, generalmente, este síndrome, por lo que se culpabiliza al profesorado haciendo creer a la sociedad que, por su causa, no tienen el éxito esperado tales cambios. Lo cierto es que, más allá de estas percepciones, es una temática que nunca suele tratarse con sinceridad, transparencia ni sentido de justicia y equidad.

El maestro y la maestra representan el alma, nervio y vida de la educación del país. Ellos hacen posible el proceso de enseñar y aprender. Su vocación representa, para el país, el principal dinamizador de su desarrollo. Ellos y ellas hacen posible que el derecho a la educación se haga realidad. Desde el centro educativo, no

sólo vehiculan este derecho, sino que también educan para que niños y adolescentes desarrollen su identidad y conozcan sus derechos, ejemplificándolos con su puesta en práctica en el mejor laboratorio del que dispone el sistema escolar. Son quienes mejor comprenden la dinámica familiar y comunitaria, intersectando su quehacer con este entorno, incorporando en el aula el saber y la problemática comunitaria, y revirtiéndole a su entorno con aprendizajes útiles que fortalezcan la participación ciudadana. El país podría prescindir de todas las estructuras de poder y gestión del Mined, pero el magisterio y la educación seguirían su rumbo. Constituyen, en esencia, la principal reserva moral de la sociedad.

Las políticas educativas de todas las épocas han fijado gran parte de su interés en que el magisterio cumpla, con toda la fidelidad posible, con obligaciones al aplicar las decisiones curriculares y pedagógicas que la tecnocracia decide. Paradójicamente, tales decisiones han evadido e invisibilizado las lecciones

aprendidas por los maestros en su experiencia pedagógica, convirtiéndolos en meros utilitis y peones en la aplicación de modelos copiados al carbón de otros contextos.

Lo curioso y paradójico del caso es que, en vez de identificar las causas en las que reside esta actuación de resistencia, simplemente se alude a que "son tradicionalistas" y cómodos. Pero, ¿cuáles son las verdaderas preguntas que nunca se formulan ni se responden? Se formulan políticas de atención y promoción de la profesión docente, pero no se llegan a cumplir. Resalta a la vista la falta histórica de transparencia de los distintos regímenes políticos al respecto. Todos exigen al magisterio las mayores cuotas de sacrificio, pero sin brindarle reconocimiento alguno. Se ha mentido sistemáticamente al magisterio. Este ha perdido su confianza en que las instituciones reivindiquen con sinceridad su papel. Se siente utilizado, manipulado, pero no en beneficio de la educación. Se les orienta aplicar múltiples, diversos, complejos y frecuentes cambios, sin lugar a sopesarlos ni sedimentarlos. Reciben orientaciones, instrucciones, pero no cuentan con espacios para

debatir sus inquietudes, dudas y experiencias. Y cuando critican se les reprende y señala como incómodos. En suma, su inteligencia vive sometida sin posibilidades para disentir, discutir, proponer. Su papel se reduce a obedecer. Frente a este panorama, lo lógica es que se resistan a los cambios, más aún cuando no se sienten protagonistas de ellos. No hay que olvidar que todo cambio que no es fruto del debate sino de la imposición no tiene vida útil, no es sostenible.

Se concertan acuerdos en el Plan Nacional de Educación con metas concretas para ubicar su salario a la par de la canasta básica y del salario promedio centroamericano, pero en vano han sido tantas promesas. Ninguna se ha cumplido. La Ley General de Educación establece la obligación de incrementar anualmente el presupuesto de educación y su salario; no obstante, al comparar tales mejoras en términos relativos, son insignificantes y no tienen ningún impacto en mejorar la educación y su calidad de vida.

¿Por qué se miente tan fácil y sistemáticamente a los maestros? ¿Cómo exigirles que su trabajo sea de calidad si su nivel de vida

naufraga por debajo de la línea de pobreza? ¿Qué impide hacer frente a este nudo crítico de la profesión docente? ¿Seguirá la Nación engañándose a sí misma desviando la problemática hacia otros aspectos que no son las causas verdaderas?

Es hora de que la Nación entera, que quisiera una educación diferente y de calidad, fuente de desarrollo humano auténtico, enfrente esta problemática en el Plan Decenal con la valentía requerida. La profesión docente es la columna vertebradora que hará posible lograr todas las demandas que surjan en este Plan, que será muchas, por supuesto. Es importante que en dicho Plan la participación docente se dé sin reservas ni limitaciones; son los que más tienen que decir y aún no lo han dicho. Su participación ha de tener el sello auténtico de la sinceridad, sin tapujos, caretas

ni temor alguno. Salvar la profesión docente, es salvar la educación, hacer que el Plan Decenal supere la inmediatez de réditos políticos. Es preciso formular una lógica y ruta de fortalecimiento de la profesión docente, entendida en todos los componentes que la integran. Pretender fortalecer su preparación sin mejorar su calidad de vida, con un salario digno, el reconocimiento social adecuado, y las prestaciones sociales consonantes con su profesión, sería seguir mintiéndole al país y a la educación. Despejar este nudo crítico significará el principio del despegue, del lanzamiento de nuestra educación al espacio infinito que pretende la transformación educativa, y al desarrollo económico y humano de la Nación. Lo demás sería continuar mintiendo, sólo que con mejores lemas y discursos.

6 de Noviembre 2009

La educación y el magisterio en la lucha por vencer la pobreza

Rafael Lucio Gil

Por naturaleza, la educación, por esencia, ha de mostrarse dinámica y cambiante, capaz de

adaptarse a los cambios sociales, económicos y culturales del país. En tanto el país transforma sus visiones

y se traza nuevos horizontes en su desarrollo, en esa misma medida la Educación debe responder alineando sus visiones y acciones en la perspectiva de contribuir a estos cambios sociales, económicos y culturales. La educación debiera, a su vez, trascender las fronteras que marcan las visiones del país en cuanto a su desarrollo, anticipando y poniendo en ejercicio en sus estructuras y procesos, el modelo de sociedad que aún no existe. Tal capacidad profética debe lograr que nuestra educación se muestre capaz de moldear sus estructuras, concepciones, normativas y pretensiones, con la plasticidad necesaria que posibilite contribuir a perfilar el desarrollo que queremos. Pero tales cambios necesarios deben ser dictados, no por imposición de programas exógenos, sino por los reclamos que plantean la pobreza, el subdesarrollo y las miradas esperanzadas de futuro del país. Nuestra educación tiene prisa, lo que exige refundar la institución que la dirige, en tanto sus estructuras y modelos de funcionamiento deben responder con efectividad a la urgencia de tales demandas.

Si esto es cierto, no lo es menos que, el magisterio, constituyen el principal soporte humano, técnico

y pedagógico para dar cabida a estos cambios. El derecho a la educación, que tiene todo nicaragüense, se concreta, más allá del dinamismo que imprime al desarrollo de cada persona, en la medida que esta educación es proyectada por los educandos en su entorno familiar y social. En consecuencia, pretender cambiar el modelo social y económico en honor a mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía, pasa necesariamente por cambios educativos profundos, y desarrollar tales cambios en la educación pasa, de forma obligada, por la participación real que tenga el magisterio en ellos y el apoyo efectivo que reciba para mejorar su estatus de vida y profesional.

Si lo estratégico mira al futuro, lo cotidiano asegura lo inmediato. Mientras lo primero lanza una mirada de largo aliento, lo segundo requiere una mirada a lo inmediato. La educación del país ha de contemplar esta doble mirada, si quiere construir con solidez su futuro. Por una parte, urge de una visión transformadora que le ayude a cambiar su enfoque y contenidos; por otra, construye esta prospectiva innovadora, poniendo en acción, cada día, su misión, con pasos seguros y decididos. El magisterio

constituye la principal fuerza organizada para desplegar esta mirada y compromiso estratégico. Pero también ello requiere del Ministerio de Educación la claridad suficiente para organizarse en función de llevar a efecto los componentes estratégicos que ha definido recientemente, con mucha valentía, efectividad y responsabilidad, superando cualquier tentación de sólo lograr réditos políticos y no educativos.

Mientras este sueño se convierte en una lucha denodada contra todo obstáculo que se interponga, la política educativa aún demanda de mayor y amplia participación y manos comprometidas para llevar a efecto empresas difíciles que sólo con la fuerza de la conciencia y confianza en superar la pobreza y alcanzar el desarrollo son posibles. La activación de las nuevas y aguerridas estrategias tendrán vida y sentido, en tanto conformen, entre sí, un sistema en el que, como vasos comunicantes, cada una retroalimente a las demás. Requieren articularse para superar desenfoques y lógicas contrapuestas. Lo peor sería que, por dedicar los mejores esfuerzos a esta empresa, lo cotidiano, la vida de los centros educativos continuara sin la

atención debida, las expectativas de maestros y directores quedaran insatisfechas y confusas, los recursos requeridos por los centros para la actividad educativa no llegaran; la educación perdería la batalla, se estaría soñando el futuro sin resolver el presente.

La urgencia de la educación rural es patente. Aún está a la espera de recibir el trato que se merece y con la flexibilidad y especificidad que requiere. Siendo el sector rural el sustento del país, no es razonable que el país haya esperado tanto tiempo para que la oferta educativa se acerque y responda a la demanda local, con las características que sus ciudadanos necesitan. Es necesario, para ello, que los maestros y maestras rurales, que tantos sacrificios han acumulado para el país, reciban la preparación debida y el reconocimiento necesario.

La estrategia innovadora y agresiva de preparar maestros y maestras con un plan especial intensivo por parte de las Escuelas Normales, cargado de valores, conciencia y conocimientos pedagógicos situados, y con mucha calidad humana y pedagógica, ha de desplegar su quehacer en el

campo convirtiendo a las escuelas rurales en escuelas completas, con una educación que interese a las familias campesinas. Es grata una lucha comprometida con elevar estas escuelas que, con costo, arriban al cuarto grado, en escuelas completas donde la educación del sector rural complete el sexto grado. Para ello basta voluntad política, conciencia docente, preparación de calidad y contextualizada y recursos. ¡Claro que sí es posible universalizar la educación primaria, uno de los compromisos de la Cumbre del Milenio! Sólo el MINED imposible, pero aunando esfuerzos con todas las instituciones y la

sociedad civil, será seguro el triunfo. El desarrollo rural no debe buscarse fuera, está en la calidad y pertinencia de su educación, y en que ésta se acerque a todos los niños, niñas y jóvenes donde se encuentran y como se encuentren. Hasta ahora, las oportunidades educativas se han respondido a sí mismas, forzando a que los demandantes se acomodaran a sus características; ahora se trata de lo contrario, que la oferta educativa se identifique plenamente con las características y requerimientos de la niñez y juventud rural.

16 de Abril 2010

Evaluar para formar y desarrollar capacidades

Rafael Lucio Gil

El centro de atención de toda transformación educativa ha de ser facilitar aprendizajes significativos, útiles, duraderos y relevantes para cada persona y el país, desde las diferencias y potencialidades que representa la diversidad local.

Estas transformaciones deben abarcar los diferentes ámbitos y componentes que encierra la complejidad educativa, tomando en cuenta que todos ellos interactúan,

se comunican y se dinamizan con sinergias que facilitan u obstaculizan tales cambios. Implican, por consiguiente, un cambio en políticas, currículos, contenidos de enseñanza, medios y estrategias para facilitar el aprendizaje, gestión de los procesos, elaboración de material bibliográfico y didáctico, preparación docente y, por supuesto, los modelos de evaluación del aprendizaje. Todo

ello en perfecta coherencia y complementariedad.

Es preciso estar alertas ante transformaciones parciales, remediales, desarticuladas y restringidas. A la par de transformar currículos con nuevos contenidos y métodos de enseñanza, es necesario cambiar el modelo de evaluación en el aula, y proporcionar la capacitación docente necesaria. Una lección aprendida es que, cuando el país realiza transformaciones educativas sin cambiar el modelo de evaluación en la práctica del aula, su sostenibilidad es precaria.

La sociología de la educación señala que la evaluación se ha convertido en el principal centro de poder de maestros y maestras, por considerarla el mejor instrumento que les da seguridad, poder y dominio ante alumnos, padres de familia y la sociedad misma. También la pizarra, la tiza o el marcador son considerados símbolos de este poder. Esto hace que la tarea de evaluar reservada a los maestros, pudiera manifestarse en los centros educativos, como arma en torno a la cual se ha creado una "cultura de dominación y comercialización".

En la transformación educativa que se desarrolla en la Educación Básica y Media Regular y no Regular, los maestros y maestras reciben orientaciones sobre cómo evaluar, pero cuando éstas son imprecisas y poca claras, provocan confusión en su aplicación, alimentando discrecionalidad, facilismo y bajo nivel de exigencia en el desarrollo de capacidades y competencias, deteriorando la calidad de los aprendizajes. Es claro que, desde una visión moderna, la evaluación no debe ser vista de forma autónoma sino sistémica, articulándose siempre con el proceso unitario: Enseñanza-Aprendizaje-Evaluación.

Los alumnos suelen preguntar al profesor, ante cualquier tarea o trabajo, "¿cuánto vale la tarea?", "¿cuántos puntos vale la prueba?", y expresiones similares que más se asemejan a un "mercado evaluativo" que a un ambiente de aprendizaje. Ello evidencia que tal "cultura" pareciera estar profundamente arraigada, a pesar de los esfuerzos institucionales que se realizan para superarla, indicando que lo importante es "aprobar la clase", "sumar puntos" y no lograr aprendizajes. Una expresión de esta "cultura de comercialización"

podría manifestarse en la “feria de puntos”, que fuera común en la extinta autonomía de los centros educativos, en la que se suman puntos en algunas disciplinas por efecto de participar en rifas, paseos, kermeses, bandas, competencias, etc.

Una práctica de evaluación muy extendida es la que se limita a aplicar estrategias de evaluación y trabajos en grupo, evadiendo otras estrategias e instrumentos de evaluación en que los estudiantes den cuenta, de manera autónoma, de su aprendizaje (por ejemplo, pruebas escritas u orales). El trabajo en grupo puede ser una estrategia efectiva para el aprendizaje y su evaluación, siempre que sea debidamente gestionado por el profesorado, evitando que la actividad y responsabilidad sólo se centre en alumnos expertos, descuidando e invisibilizando la responsabilidad que deben mostrar en su aprendizaje los más novatos. Cuando esto ocurre, los resultados reflejan aprendizajes de los líderes y no de la mayoría del grupo, debilitando las capacidades de los más novatos al no activar sus potencialidades. No hay que olvidar que el aprendizaje es una responsabilidad personal, que

nadie aprende por otro, aunque sí puede aprender mejor con otros. Ante una cultura evaluativa que se resiste a cambiar, urge avanzar en una “cultura de la exigencia” luchando en contra de toda expresión que sobrevalore resultados evaluativos y aliente posiciones mediocres y de baja calidad en el aprendizaje. El Modelo de Calidad del Mined tiene, en el fondo, el propósito de superar toda expresión de facilismo favorecedor del subdesarrollo y del desarrollo de la pobreza, dinamizando, por el contrario, procesos de calidad en los aprendizajes. Es preciso evitar que este Modelo acabe siendo subsumido, en la práctica, por esta cultura evaluativa aún existente y fuertemente resistente al cambio.

Lo anterior nos convoca a dirigentes, maestros, padres y madres de familia y estudiantes a resignificar y redireccionalizar la evaluación como un proceso orientado a la inclusión y no a la exclusión, a la formación y no a la sanción, a la exigencia y no al facilismo, a la responsabilidad y no al mercadeo. Esto demanda del profesorado una actitud formadora, potenciadora y personalizante para mejorar la enseñanza, facilitar el aprendizaje y reorientar la evaluación desde una

perspectiva de responsabilidad y exigencias mutuas. Se trata de articular, en la práctica del aula, una variedad de estrategias e instrumentos de evaluación, enfocados al logro de capacidades y competencias. Los Tepces pueden

contribuir a avanzar en este cambio de cultura evaluativa, siempre que se logren enfocar desde una perspectiva más reflexiva, crítica y transformadora.

12 de Marzo 2010

La motivación, vida permanente del maestro

Juan B. Arrien

El 29 de junio se celebró el día del maestro.

He compartido en Nicaragua con miles de ellos y ellas ésta extraordinaria profesión que se hace vida en la interacción pedagógica con los estudiantes, donde crece y se desarrolla una motivación especial sólo propia del sentido y alcance de la educación. A ello dedico algunas reflexiones.

Existen varias explicaciones sobre la motivación. Esa variedad nos está diciendo que ninguna de ellas se adueña plenamente del sentido y alcance de la motivación sobre todo cuando ésta se refiere al quehacer educativo en el que se encuentran activamente el maestro y el estudiante.

En el proceso educativo maestro y estudiante actúan como sujetos con papeles entrelazados. Ambos enseñan y aprenden a la vez, el uno enseñando y aprendiendo, el otro aprendiendo y enseñando. Esta actividad eminentemente humana entraña una relación de espíritu mental y emocional que se mueve por una fuerza muy especial que es la motivación.

Surázmotusomotionosrefiere a algo que mueve y pone en movimiento a la persona con el fin de alcanzar un medio u objetivo determinado o satisfacer una necesidad. En este sentido la motivación se encuentra acompañada de otros términos, estímulo, énfasis, actitud, voluntad, interés.

El quehacer educativo, sin dejar de lado estos términos que se adhieren de diferentes formas para explicar la motivación, se adentra más profundamente en la raíz, sentido y alcance de la motivación porque es la motivación, la que nutre, desarrolla y culmina en la vida del maestro y en la vida del estudiante.

Como educador he incursionado vitalmente en este proceso y siento que la motivación es la energía que fluye de lo más hondo del ser humano, (maestro-estudiante), que lo empuja hacia la construcción de la personalidad y la propia vida. La motivación en el quehacer educativo es, en gran parte, la vida misma porque saca a flote lo más valioso que se encuentra en la personalidad del maestro y del estudiante. La vida de ellos es en cierto sentido vida humana gracias a la motivación pues la afirma y la alienta constantemente, dando vida a la vida del maestro y del estudiante, en otras palabras dando sentido pleno a su vida en el proceso enseñanza-aprendizaje en el espacio de cada vida. Este proceso es el gran por qué de la vida tanto del maestro como del estudiante.

Lógicamente este sentido que llena la vida tiene diferente connotación en el maestro y en el estudiante.

La labor del maestro, más allá de cualquier otra profesión, es una recarga permanente de motivación por el hecho de transferir en dicha labor su personalidad portadora de grandes valores humanos, sociales, éticos, culturales e influir en la construcción de la personalidad y vida de sus estudiantes. Sólo su figura, sobre todo cuando es agradable, serena, cariñosa, comprensiva, positiva, trabajadora, con dominio pedagógico-metodológico, motiva fuertemente al estudiante como persona y llena todo el ambiente de bienestar y de belleza humana.

El estudiante se convierte en una especie de biografía del maestro porque desde su vida da vida educativa al estudiante. Su labor genera una cuota importante de autonomía, impulso que dirige y da sentido a su vida de maestro de quien los estudiantes aprenden; su labor fortalece el rol del maestro con el deseo de ser mejor en algo que realmente importa como es contribuir a la construcción de la personalidad de los estudiantes; su labor reafirma el propósito innato del maestro de seguir haciendo

lo que hace a algo más grande de sí mismo. Nadie puede medir hasta dónde llega la influencia de un maestro en la vida de sus estudiantes, de sus familias, del desarrollo del país, de la transmisión y creación de la cultura como historia y alma de un pueblo.

La motivación en el maestro y maestra se abre a una amplia dimensión.

- El ser maestro posee en sí un gran valor y recompensa psico-emocional y humana pues da sentido importante a su vida. Es el gran por qué de su trabajo, de su vida.
- En su labor docente al enseñar y de maestro en tanto los estudiantes aprenden de

él, hace que proyecte su personalidad sana, serena, positiva, optimista, la que se introduce y se trasmite en la vida de los estudiantes generando en el propio maestro una gran satisfacción.

- Su personalidad acompañada de dominio de los conocimientos y del proceso pedagógico-metodológico genera en el estudiante una fuerza e interés por el aprendizaje.

Es el maestro quien motiva al estudiante a aprender y a ser persona, es el estudiante quien motiva al maestro dando sentido a su vida.

9 de Julio 2010

¿Impacta la Formación Docente en la Transformación de la Educación?

Rafael Lucio Gil

La formación docente es considerada hoy la política educativa más urgente y demandada, tanto por la sociedad y el sistema educativo, como por el sector docente. En tanto ésta logre articular sus propósitos con otros componentes que integran

la profesión docente, maestros y maestras se sienten más motivados a avanzar en sus propósitos y acciones de cambio. El país, desde varias décadas atrás, ha realizado esfuerzos para promover la formación docente, cuyos resultados han quedado reducidos

a escombros. A la ineficiencia de su perspectiva pedagógica incapaz de sensibilizar y motivar a realizar cambios, se unió el desinterés institucional efectivo por incorporar los sentidos y significados auténticos de los cambios en las prácticas educativas que se operan en contextos reales.

En los últimos años, los esfuerzos que el país hace con apoyo de la cooperación y financiamiento internacional, para transformar y fortalecer la formación docente, están a la vista. Seis cursos de diplomado, de cobertura nacional, coordinados y certificados por varias universidades del país (UNAN León, UNAN Managua, UCA, BICU, URACÁN), con miles de docentes involucrados, se encuentran desplegando su acción apoyados por organismos como la AECID, el Banco Mundial y el UNFPA, entre otros. Ello hace ver que la estima hacia la formación de maestros y maestras va en aumento, aunque la brecha de necesidades supera, aún con mucho, los esfuerzos institucionales que se hacen al respecto.

Además de la fuerza que muestra la formación docente en todo el país, la contextura conceptual y

pedagógica que está asumiendo, posee un enfoque transformador e innovador. La reflexión crítica sobre la práctica y la investigación acción han irrumpido, no sin dificultades ni recelos, en el interior de los contenidos y métodos de formación, por primera vez en la historia de la educación pública del país. En tanto la formación supera el academicismo estéril, asociado a la abundancia de contenidos y la ausencia del debate de las ideas y experiencias alternativas previas del docente, para adentrarse en la difícil y compleja tarea de que sean los propios maestros y maestras que se atrevan a poner en cuestión sus concepciones y prácticas docentes habituales, investigándolas desde patrones metodológicos científicos rigurosos, y contrastándolas a la luz de nuevas teorías y metodologías, se abren las puertas para superar la resistencia a los cambios, gestando conflictos sociocognitivos entre visiones habituales arraigadas y otras nuevas.

Ayudar a maestros y maestras a superar estos conflictos necesarios, se constituye en el recurso dinamizador por excelencia, que produce excelentes propósitos y compromisos de cambio. En tanto activan el pensamiento

metacognitivo, capaz de cuestionar qué aprenden, como lo aprenden, qué no están aprendiendo, cómo lo están aprendiendo, qué deben desaprender, qué han aprendido mal, qué y cómo lo aplican, qué no llegan a aplicar, por qué no lo aplican, etc., se abre paso la actividad auto-reguladora a través de la cual toman decisiones valientes de cambio.

Pero surgen múltiples preguntas que deberán ser respondidas con responsabilidad, frente a los grandes costos económicos que supone esta fuerte inversión:

- ¿Llegan estos buenos propósitos y planes de cambio a ser apoyados por la administración educativa de Delegados y Directores de centro?
- ¿Aprovecha la institución como se debe estas oportunidades de formación, percibiendo desde las Delegaciones y Centros Educativos la formación como la mejor inversión de futuro de la educación y no como un gasto incómodo?
- ¿Aprovechan los niveles medios y locales los recursos humanos preparados para que logren conformar redes efectivas, preparen a otros, compartiendo con sus colegas lo aprendido?
- ¿Estos esfuerzos por fortalecer la formación responden a un Plan Nacional de Formación Docente, o tienen una mirada de corto plazo?
- ¿Reconoce suficientemente la institución los esfuerzos que realiza el personal docente por avanzar en su formación, estimulándoles con el justo reconocimiento de un Escalafón actualizado, justo y motivador? (La Ley de Carrera Docente data de 1990 y desmotiva al docente que desea perfeccionar su formación)
- ¿Plantea la institución educativa una política de innovación pedagógica que invada todos los territorios, anime y estimule a los docentes que se preparan, a que emprendan cambios, y genere ambientes psicosociales propicios para que los cambios y mejoras en la calidad educativa se constituyan en el compromiso colectivo de toda la comunidad educativa?

Algunas investigaciones y experiencias que recogen testimonios de directores, personal docente de primaria, secundaria, multigrado y asesores pedagógicos muestran que, frente

a los resultados alentadores de quienes se forman con una nueva perspectiva de formación, aún se impone la cultura organizacional de la institución, profundamente incrustada en todas sus venas y poros, fuertemente resistente al cambio, dispuesta a avasallar a quienes pretendan cambios e innovaciones. La mejor manera de como esta cultura institucional logra imponerse frente a la amenaza de los cambios, es precisamente incorporando el discurso de los cambios de forma, pero atribuyendo a los cambios sentidos y significados falsos y engañosos que acaban imponiéndose, es decir, cambios para no cambiar, cambios que sólo llegan a ser lemas sin ningún compromiso con

la práctica. Siendo así, la batalla por el cambio acaba por rendirse, y la gran inversión en formación docente se reduce a un incremento en la deuda pública solamente. Urge activar políticas que enfrenen esta cultura organizacional encubierta de resistencia, apoyen y motiven la innovación y transformación educativas, y estimulen y promuevan escenarios en los que esta lucha de sentidos y significados, resulte en la creación de oportunidades y espacios en los que sea posible emprender los cambios y transformaciones profundas que requiere nuestra educación.

27 de Agosto 2010

Profesión Docente, la gran olvidada

Rafael Lucio Gil

Es común hablar del magisterio. Pero, a pesar de los esfuerzos que realizan las administraciones educativas al referir sus políticas a este sector, la historia nos muestra vacíos notables, no sólo en políticas dirigidas a mejorar su posición, sino también en las actitudes institucionales que han presidido su aplicación. Como

consecuencia, el magisterio se mueve entre la ausencia de sentido de pertenencia y la búsqueda de nuevos sentidos, la ausencia de sentido y significación de "una comunidad educativa", la ausencia de "una cultura institucional" y de un "clima afectivo favorable al aprendizaje". El camino histórico del magisterio está sembrado de

decepciones, por lo que ante esta incomprensión y pasividad institucionalizadas e históricas, debemos reaccionar.

Las instituciones requieren construir nuevas rutas para que el sector docente supere la frustración, aliente esperanza y recupere el sentido y significado de su vocación y pasión, de manera que se constituya en el abanderado de la democratización cognitiva y la reconstrucción ética del país. Para lograrlo, necesitamos convertir la educación en punto de encuentro y concertación por excelencia, y lograr que el magisterio reencuentre su vocación, fortalecida y aupada por la sociedad y el estado, y reencontrada y asumida por los docentes.

Buena parte de la explicación de esta realidad radica en la miopía con la que se viene tratando la profesión docente. Muchos ni siquiera aceptan que se trate de una auténtica profesión como cualquier otra, siendo que está llena de exigencias y complejidades mayores que las profesiones más reconocidas y respetadas. En la visión de esta profesión sea parchada, limitada y parcial, no tendremos resultados en la calidad

de la educación. El tratamiento integral de la profesión exige la toma de conciencia de que conforma un sistema de naturaleza compleja, cuyos componentes se retroalimentan entre sí. Muchas investigaciones conocedoras de las claves de esta profesión aseguran que, el gran desafío, es aprender a administrar la complejidad de la profesión, lo que es mucho más comprometido y menos confortable que sólo pensar o hablar de ella, y para lo que no hay recetas ni rutas hechas.

La Profesión Docente merece articular todos sus componentes, entre los que la Formación se constituya en su centralidad. Es vital la comprensión integral que el país tenga sobre esta integralidad. La historia educativa ha fijado la atención en alguna de sus componentes sin atender al resto, lo que explica el fracaso obtenido en su tratamiento. Este cuadro sistémico comprende, entre otros, estos componentes que, a su vez, se comportan como nudos críticos: El Continuum de la Formación Docente, el Tratamiento Profesional, Reconocimiento Institucional, Reconocimiento Social, Reconocimiento Salarial y Beneficios Sociales, entre otros.

Cualquier intervención en uno de ellos, sin tomar en cuenta el resto, tiene pobres resultados. La formación constituye el pivote fundamental en torno al cual giran el resto de componentes. Los esfuerzos actuales que de la Educación Básica y Media en la formación son importantes, pero reclaman sistematicidad, continuidad, seguimiento y reconocimiento. En tanto esta formación se fundamente en el desarrollo de la capacidad reflexiva, crítica y de innovación, se pueden esperar mejores resultados en el aprendizaje de los alumnos.

El reconocimiento social de la profesión representa un ángulo de gran relevancia para que el magisterio se sienta aceptado, reconocido, legitimado y respaldado. El país, con sus instituciones y organismos, aún no logra reaccionar mostrando una actitud comprometida con el fortalecimiento de esta profesión, prerequisite fundamental para que, la lucha por la calidad se concrete. Desde la sociedad civil organizada y más comprometida con la educación, se levantan voces alentadoras que promueven el mejoramiento salarial y social del magisterio, que merecen ser escuchadas, aceptadas

y debidamente respondidas por quienes toman decisiones educativas.

El reconocimiento institucional de la profesión alude a su principal respaldo y marco referencial de exigencia y afirmación. La educación efectiva se debe al quehacer de la profesión docente, a su trabajo, dedicación y compromiso en las aulas. La profesión constituye, de alguna manera, la mayor reserva moral y técnico-pedagógica y humana de la educación del país. Pero mientras la sociedad exige calidad a la educación, paradójicamente, sus principales mediadores no reciben el respaldo, apoyo y reconocimiento debidos. Queda, así, entrampada la calidad educativa entre una pobre calidad de vida del magisterio y la ausencia crónica de políticas y voluntad de fortalecimiento de la profesión docente.

El reconocimiento profesional docente representa un dinamizador motivacional y estímulo del docente. El país muestra gran precariedad en una normatividad de la profesión que sirva de aliento y espaldarazo a su desarrollo. Mientras el trabajo y desarrollo docente no sean debidamente reconocidos

y estimulados salarialmente, y mejoradas sus condiciones de trabajo, imposible será avanzar en la calidad educativa. En tanto el magisterio no reciba aliento y reconocimiento normados y pertinentes, difícil será que pueda responder a tantos y complejos desafíos.

Relanzar la vocación de la profesión docente, como un espacio privilegiado para encarnar

y acuñar valores y actitudes, es escenario obligado. Si el país y sus instituciones logran canalizar y empujar este reservorio moral de la profesión docente, estaremos estableciendo la mediación adecuada para que la lucha por la calidad y el desarrollo sea honesta y responsable.

12 de Noviembre 2010

Acompañamiento a los maestros desde su interior

Juan B. Arrien

La educación es la fuente inagotable que nutre la construcción de la persona y de la ciudadanía como fundamento del bienestar y el desarrollo de toda la población y del país.

Esa fuente abierta a tantas oportunidades de la gente, necesita de ojos de agua que la alimenten y le proporcionen el caudal permanente innovador que necesita para llegar debida y eficientemente a cada persona. Por eso se le dota a la educación de todo un aparato que le de vida propia y funcionalidad con

características muy particulares. La educación se hace un subsistema dentro del macro sistema de la nación, lo que indica que es parte que nutre a toda la población y al bienestar, desarrollo y progreso del país.

Como subsistema activa tres grandes corrientes que deben funcionar unificadas la técnica pedagógica, la administrativa y la psico-social.

Cada una de esas corrientes nacen y fluyen activando sus propios elementos, técnico-pedagógicos,

metodológicos, didácticos, orientados directamente a garantizar el proceso de enseñanza-aprendizaje con calidad la primera; los procesos administrativos de organización, dirección, gestión y recursos que sostienen, apoyan y facilitan los aprendizajes, la segunda; y el conjunto humano que alienta, vigoriza y determina la acción y el éxito de las dos corrientes anteriores en el horizonte de los aprendizajes significativos, útiles, aplicables para el desarrollo personal y global.

A la educación como ciencia se le da una importancia especial a lo técnico-pedagógico, metodológico y didáctico y es en dicha corriente en la que se han desarrollado enfoques, teorías, mecanismos, tecnologías, capacitaciones y formaciones de maestros y maestras que van definiendo en gran medida los indicadores de calidad. También en lo administrativo han hecho presencia con fuerza todos los elementos modernos de organización, gestión, evaluación, etc. vinculados a lo substantivo del proceso de aprendizaje.

Como educador siento con mucho agrado el despliegue científico que alimenta tanto lo técnico-

pedagógico como lo técnico-administrativo. En lo personal comparto acciones de formación relativas con ese despliegue científico, pero al aproximarse en la práctica, a la vida de los centros educativos y a la particularidad del aula de clase, siento que no se atiende con el mismo estímulo científico el área psicosocial, el conjunto humano, el que desarrollo o dificulta las relaciones humanas sanas y productivas, la imagen y la autoestima de los maestros y alumnos, la motivación que los empuja, el respeto que los acerca, la armonía que hace equipo, el liderazgo compartido, las necesidades materiales que carga.

Siento que no formamos a los maestros en estos aspectos esenciales y determinantes como lo hacemos en lo técnico-pedagógico y administrativo. Más aún a veces consideramos los aspectos señalados como un supuesto natural que se desarrolla por generación espontánea, en la vida del magisterio. No obstante los maestros y maestras necesitan alimentar su interior de grandes valores humanos, éticos, sociales, de respeto, consideración, aceptación, afecto, cariño, atención a las necesidades, porque son ellos

quiénes sacarán de su interior, de su personalidad toda esa riqueza que proyectada a los estudiantes, éstos la van introduciendo en su personalidad en construcción.

La mayoría de las veces uno encuentra esa proyección positiva, enriquecedora, contagiosa, desde los maestros y maestras hacia los estudiantes y padres y madres de familia, pero también uno encuentra en ocasiones, proyecciones negativas emanadas del interior de los maestros hacia el interior de estudiantes y padres de familia dejando en ellos sedimentos, de inconformidad, desarraigo, limitación y frustración en los aprendizajes en general.

Creo que es necesaria una mirada muy especial para nuestros maestros, su formación, su acompañamiento y el clima en el que desarrollan su trabajo porque necesitamos educadores socialmente comprometidos con el país que convierten las aulas y centros educativos en lugares de trabajo, participación, formación y producción. Necesitamos educadores sólidamente formados, que entienden que su misión primordial es estimular el aprendizaje y la formación humana

y ciudadana de sus alumnos, y que el fracaso de los alumnos implica su propio fracaso. La educación fracasa no sólo cuando los alumnos no adquieren las competencias esenciales, sino cuando no es capaz de transmitir a los alumnos la motivación y el interés por construir una Nicaragua más humanos, equitativa, justa y solidaria.

Necesitamos maestros y maestras, hombres y mujeres que conciben la educación como un proyecto ético, expertos en humanidad y ciudadanía, que encarnen estilos de vida, ideales, modos de realización humana que con su ejemplo y con su vida, que ayuden a ser. Persona, orgullosos y felices de ser maestros, maestras que asumen su profesión como una tarea humanizadora, vivificante, creadora de vida.

Maestros identificados con la misión del centro educativo que se aceptan y trabajan como miembros de un proyecto colectivo y comunicativo. Maestros humanos, cercanos a los alumnos, gestores democráticos de la vida del aula, que promueven la creciente participación de todos.

Tenemos muchos de esos maestros y maestras. Pero siempre es bueno alimentar su interior, acompañarlos

en su crecimiento. Ellos necesitan cercanía y esperan que la formación de los maestros en las normales y demás acciones de formación miren a su interior con

tanta competencia científica como se hace en lo técnico pedagógico y administrativo.

26 de Agosto 2011

En la educación es imposible ser efectivo si no se es afectivo

Juan B. Arrien

La vida es una intensa lucha, a veces extrema, que los griegos la calificaban con el término agonía. El hecho de vivir supone una lucha permanente. Todo el organismo vivo, físico, psíquico, espiritual se mantiene luchando, se esfuerza y trabaja arduamente por cumplir y desarrollar sus propias funciones y así garantizar la salud, física, emocional y espiritual

El estómago, el hígado, los intestinos trabajan para que la alimentación sea vida; los pulmones, el corazón, los riñones mantienen un ritmo incesante de trabajo que dé vida, el sistema nervioso, el cerebro enfrentan grandes presiones para mantener la vida, los instintos, las emociones, la mente, la libertad, la creatividad, la autoafirmación, la autoestima se unen en dirección a la vida y trabajan por su equilibrio y

armonía. Somos vida, lucha, agonía, trabajo, afirmación, desgaste.

El ser humano es todo eso, en una perfecta unidad y totalidad que sólo se realiza en la comunicación interpersonal. Convivimos, nos comunicamos, nos realizamos, son los espacios extraordinarios de encuentros, de armonía y también de lucha debido a diferencias de todo tipo acompañada a veces de refuerzos agresivos. La convivencia, el aprender a vivir juntos, constituye una constante lucha con múltiples manifestaciones en la vida ciudadana y en la vida social. La lucha es su característica cotidiana.

Será la economía con sus múltiples manifestaciones, ajustes, desajustes y desbarajustes; la política con sus directrices positivas y sus ambiciones e intereses intrínsecos, la seguridad

ciudadana amenazada a golpes de la envidia, el egoísmo, la injusticia, la educación con su responsabilidad fundamental y sus déficits acumulados.

Todo es lucha, esfuerzo, trabajo, abiertos supuestamente para el bienestar de la gente, el desarrollo compartido, el bien común.

De ahí que resulte tan difícil la convivencia ciudadana, la armonía entre las diferencias y el imperativo del bien común en todo lo que atañe al ser humano, a cada persona, a cada ciudadano y ciudadana.

El clima natural de lucha que acompaña a la vida en sociedad se agudiza, se profundiza y se ramifica en momentos históricos determinados, como en un proceso electoral. El clima se violenta y se puede introducir en el proceso educativo. El centro educativo y el aula son espacios donde convergen y se reúnen personas, directores, docentes, estudiantes, padres y madres de familia, no están inmunes a las presiones y expresiones de la lucha que acompaña a la vida y a la vida ciudadana en cada circunstancia, actualmente de cara a las elecciones generales.

Conviene salir al paso de cualquier amenaza y poner en el interior de cada persona, de cada ciudadano, de cada familia, de cada maestro, de cada alumno los baluartes de la paz, la comprensión, el respeto, la armonía.

El cristianismo, lo mismo que otras expresiones religiosas, ha creado el eje transversal que recorre la vida de cada ser humano y de la colectividad humana, de la Humanidad. Ese eje es el amor, el que a su vez es el principio pedagógico esencial. Todo educador, por la naturaleza de su función, se debe mover a impulsos de este principio. En educación es imposible ser efectivo si no se es afectivo. Ningún método, ninguna técnica, ningún currículum por perfecto y moderno que sea puede reemplazar al afecto en la educación.

El amor crea seguridad, confianza, es inclusivo, no excluye a nadie, por eso respeta los ritmos y modos de aprender de cada uno y siempre esté dispuesto a brindar una oportunidad. El amor no crea dependencia sino que da alas a la libertad e impulsa a ser mejor, ama el maestro que cree en cada alumno, lo acepta y valora

como es. Además de amar a sus estudiantes el verdadero educador ama a la materia que enseña y ama el enseñar por vocación, acepta la realidad de que la educación es un modo de ganarse la vida pero sobre todo un medio para ganarse a sus estudiantes a la vida, de provocarles ganas de hacer la vida con sentido y plenitud.

Una genuina pedagogía del amor se vale de todos los recursos y oportunidades para acrecentar la confianza de los educadores entre sí y de estos con los educandos. El vínculo de unión entre los educadores será el de la amistad, el aprecio mutuo, el amor compartido. Así crecerá y se fortalecerá su autoestima, su seguridad personal

y social. La vida del educador es también agonía, lucha que en ocasiones genera cansancio e incluso miedo. El educador tiene que enfrentarlos. Para ello hay que mirar siempre al frente pero también al lado, porque ahí encontrará un amigo, un educador con sus mismos sentimientos y problemas, porque se encuentran unidos en la misión más importante, decisiva e influyente para la vida de toda la población y de la patria: Educar, que en el fondo es una especial y profunda forma de amar.

23 de Septiembre 2011

Educarnos para educar

Juan B. Arrien

Para educar a los niños, es necesario educar primero a los adultos ¿por qué? Porque el niño ve al adulto como el referente de su desarrollo, de su meta, de su llegada a ser también adulto.

Al niño hay que educarlo para que sea niño, adolescente, joven y en último término adulto. Al hablar

del adulto nos referimos a este en general pero de manera muy particular al adulto padre, madre, maestro y maestra a quienes visualizamos como un adulto hecho, completo, equilibrado, con las cualidades propias de alguien a quien miran y escuchan los niños como un referente. En este sentido padres y maestros tenemos que

aprender a ser adultos, a educarnos como adultos, para educar a los niños y para que estos se perfilen como adultos. Es un hecho de enorme significado y sentido en términos educativos. El adulto sólo por serlo es un referente para el niño. Tenemos que educar y cuidar ese referente que somos por la influencia que tenemos en el niño. Esto requiere reunir y sintetizar en nuestra personalidad de adultos, el maestro que sabe, el educador que se proyecta y el pedagogo que se introduce en el interior del niño. Así de lógico.

El adulto maestro, maestra o padre, madre, es una realidad que con sólo su presencia educa, dice algo a los hijos y a los alumnos y estos ven en ellos algo que les empuja a mirar adelante.

Es muy importante la figura y personalidad del maestro, maestra, del padre, la madre porque desde ellos se desprenden enseñanzas a los alumnos e hijos que sacuden su interior, sienten y visualizan un horizonte de persona que están inclinados a ser. De hecho parece que estamos hablando sólo en términos de ejemplo. Así es, aunque en el fondo estamos hablando, no de imitación sino de creación

de una persona en crecimiento por la influencia emanada de la personalidad e interioridad del maestro, maestra, padre o madre.

En este contexto tenemos que acompañar en condiciones favorables la figura y personalidad del maestro de tal forma que en ellos se sienten y ven su necesario bienestar, material, humano y espiritual, de paz, serenidad, cercanía, empatía, optimismo, vida. Ellos educan con lo que son, con los elementos que conforman su ser. La asignatura y disciplinas constituyen sólo medios para que el maestro vaya incidiendo desde su personalidad adulta, hecha, completa, valiosa, sugerente...

El maestro, maestra educa desde su interioridad, desde todo su ser.

En otras palabras los adultos, de manera particular los padres en razón de sus hijos, los maestros en razón de los alumnos, los políticos en razón de la sociedad, tenemos que educarnos para educar. Ser adultos a plenitud. No se trata sólo de aprender nuevos conocimientos, habilidades, valores, competencias que siempre son factores de mucho peso educativo, se trata sobre todo de ir construyendo una personalidad

que aporte vida familiar y social sana, humana, cultural, ciudadana, que vaya formando una especie de perfección normal dentro de los parámetros propios de una persona que como tal genera un impacto positivo, una persona creativa, de bien, de dignidad, de veracidad, honestidad, responsabilidad, solidaridad, productividad. Conscientes o no, la verdad es que como adultos, padres, maestros respecto a hijos o alumnos, influimos mucho en el desarrollo de su personalidad y de sus particularidades de persona inteligente, libre, emocional, social, solidaria encaminada hacia una autoestima e identidad que proporcione consistencia y solidez a dicha persona en su plenitud individual, en comunión y servicio con los demás.

Los padres somos los educadores originales de nuestros hijos, los maestros somos los educadores de esos hijos en tanto alumnos,

estudiantes a quienes se nos encomienda parte complementaria de su formación. Padres y maestros somos adultos, pero ¿estamos preparados debidamente, en todos los aspectos que entraña la formación de una persona, en su proceso de construcción y crecimiento como son los hijos y los alumnos?

Para ello debiéramos dominar las cualidades y el sentido del maestro, del educador, del pedagogo. No exagero. Así debería ser. De ahí el título "Educarnos para educar" porque alimento en mí una firme convicción, para la educación "es absolutamente necesario recuperar al adulto como educador". Mirémonos y preocupémonos como adultos porque somos las primeras y más importantes miradas que hacen los hijos y los alumnos en nuestras vidas.

18 de Julio 2011

Maestro, educador, pedagogo

Juan B. Arrien

En sentido ontológico o del ser, toda las personas somos iguales pero cada quien tenemos

nuestra propia identidad que nos hace diferentes.

Como personas distintas y a la vez iguales poseemos dignidad, libertad y sociabilidad, a la par que necesitamos de justicia, satisfacer nuestros derechos y necesidades básicas, incluso la de ser felices.

En nuestra vida y en la vida de la sociedad existe, actúa e influye una persona, es decir una forma muy particular de ser persona, muy especial y de extraordinaria importancia puesto que en gran medida es el sustento activo y permanente de la formación de las personas y ciudadanos que dan continuidad a la historia y cultura de cada pueblo. Es una persona especial, única, insustituible en la vida de cada pueblo.

Esa persona a la que conocemos y llamamos maestra, maestro, encierra un significado que abre un gran espacio a través de su persona, su trabajo, su ejemplo y su proyección .

Presente en el aula, la escuela, la comunidad, el país, siempre en interacción con personas, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, desarrolla tres importantes tareas, la de maestro, la de educador y la de pedagogo, según la publicación "El regalo de sí mismo". Madrid

2006. Es el mismo en tres grandes dimensiones del proceso educativo de las personas, de la ciudadanía, de la historia y cultura del país.

Maestro no es necesariamente quien enseña sino quien sabe. El maestro es un sabio que sabe tejer tarea y gozo. Y tratándose de educar para la vida, es quien sabe y saborea la sabiduría de la vida;

El maestro está comprometido en su propio crecimiento; sus alumnos lo observan y lo notan; es una persona reconciliada con su historia. Vive en paz; sus alumnos lo perciben; está más allá de pretensiones y ansiedades. Es una persona sosegada; sus alumnos lo agradecen; es autónomo, sabe lo que quiere y lo que no quiere; sus alumnos le admiran; el maestro posee su vida y es poseído por la vida en crecimiento; sus alumnos se felicitan por ello.

Educador es quien tiene propuesta educativa y la ofrece y la trabaja; el educador es un buscador-innovador, que guarda en su mente y en su corazón una pregunta respondida, y nuevas preguntas y nuevas búsquedas, nuevos intentos, nuevas respuestas en relación asimismo y a los alumnos

y a la comunidad; un educador siempre se pregunta qué perfil de persona quiere proponer, qué medios puede aportar para que su alumno pueda lograrlo y, sobre todo qué fines, qué sentido de la vida puede ofrecerle; propone porque se siente propuesto. Pero, no propone valores que él o ella no reconoce como bienes para sí. Está personalmente implicado en lo que propone. Cuanto propone es propuesta para él, un bien para él.

Pedagogo es quien sabe aplicar la dosis conveniente en el momento oportuno; el pedagogo es un mago que sabe sacar lo mejor de sus alumnos, aquello que ni siquiera ellos mismos conocen. Sabe que cada uno es la cueva de Alí-Babá y como mago está dispuesto a enseñarle las palabras mágicas para que su cueva se abra y pueda descubrir y gozar de los grandes tesoros que guarda su interior. Sin esas palabras mágicas, esos tesoros se perderían en el olvido; el pedagogo cree, siembra, nutre, ayuda, espera, da oportunidades, enseña medios, ofrece recursos, genera procesos, corrige, ilumina, motiva, estimula, sabe adelantarse, se sitúa en lo positivo y trabaja desde lo positivo. El pedagogo tiene paciencia inteligente, conoce a su alumno,

sabe lo que le está pasando y se sitúa en lo posible y con esperanza.

Como maestros que enseñamos a vivir, estamos como en un escaparate. Nuestros alumnos nos ven. Nos ven con decisión de crecer como personas, decididos a vivir y a vivir bien y a vivir del todo, enamorados de la vida. Y necesitan vernos queriendo aprender, crecer abiertos a la vida a lo por-venir.

A todos ellos se debe que nuestra educación tenga vida y vida cada vez más abundante en sus diversos niveles, modalidades y sus componentes extrínsecos e intrínsecos.

Mi respeto y admiración a todas nuestras maestras y maestros.

24 de Junio 2012

La profesión docente, viejas y nuevas esperanzas

Rafael Lucio Gil

Cada año Nicaragua celebra el día del maestro y la maestra, visibilizándose pocas expresiones de cariño públicas y privadas. La profesión docente se debate entre la incompreensión y el desaprovechamiento de sus potencialidades, la esperanza y la desesperanza.

Las reformas educativas no logran prestarle la atención debida, mientras las demandas sociales desbordan sus posibilidades, y la globalización y era del conocimiento aún no ingresan a la profesión. La complejidad de tales demandas dificulta que el magisterio responda a ellas en la medida requerida. Los nuevos sentidos, significados y códigos de la modernidad científica y tecnológica, contrastan con visiones y prácticas docentes sumamente restringidas. Mientras tanto, la clase política alimenta un imaginario colectivo que se debate entre un discurso reconocedor y la manipulación política.

El magisterio empleado público del estado se mueve en contrasentidos:

se siente obligado a responder a sus requerimientos, mientras las ciencias pedagógicas le piden autonomía, punto de inflexión para la innovación y creatividad en el aula. La profesión se moviliza en un escenario de paradojas, difíciles de superar, que tensionan su quehacer. De un lado, las instituciones ven al magisterio como actor de enorme influencia en el desarrollo del país, pero la práctica se mueve en sentidos contrapuestos, en tanto la preparación que se le proporciona, los medios y recursos que requiere para su desempeño familiar y laboral de calidad son sumamente precarios. Ello influye para que el ingreso a la profesión docente continúe motivado por la ocasión y no por la vocación y pasión por la educación. En suma, la idealización de la profesión del discurso público ha gestado dos imaginarios paralelos: el mundo ideal del apóstol, y el mundo real de carencias y pobreza.

Los reclamos sociales culpa de la problemática educativa al magisterio con exigencias

desbordantes, a la par de una mayor desresponsabilización de la familia y sus instituciones en la educación del país. Esta revictimización de la profesión no contribuye a mejorar su calidad, sino a empeorarla.

La historia educativa aún no ha logrado superar un paradigma efficientista que enfatiza una formación docente replicadora de técnicas efectivas, invisibilizando la relevancia de la persona del maestro desde una perspectiva humanista, aportando al desarrollo de una reflexión crítica de su práctica. Tal perspectiva tradicional, superada en el plano teórico por la comunidad científico-pedagógica, se resiste a desaparecer en el país, centrando su interés más en un maestro dócil aplicador de técnicas pedagógicas, en detrimento del desarrollo de dinamizadores estratégicos, competencias superiores que debe poseer para transformar sistemáticamente sus concepciones y prácticas ejercitando la reflexión crítica transformadora.

Frente a este escenario, aún con los esfuerzos que las instituciones del país realizan en el marco de su responsabilidad social por la educación, cabe superar cierta

dosis de ingenuidad, siempre que el país quiera apostar sinceramente a superar la equidad, pertinencia, eficiencia y calidad de la educación. Tal logro pasa, necesariamente, por la mediación del magisterio como actor clave. De ahí la urgencia de definir una agenda educativa de consenso, en que se logren capitalizar viejas y actuales esperanzas del magisterio. La educación como derecho, pasa necesariamente porque el magisterio recupere aquellos derechos y esperanzas que le han sido negados.

La profesión docente demanda ser tratada con el respeto que se merece, y no como profesión de tercera clase. Por el contrario, si alguna profesión debiera honrarse por su profundo significado y aporte, es ésta. Por ello señalamos algunas rutas que pretenden abrir los caminos del cambio.

Como país necesitamos concretar una educación de calidad, pero ésta, para desplegarse, requiere ser transversalizada por la calidad de vida del magisterio, calidad del apoyo que recibe para ejercer su desempeño, calidad en el reconocimiento justo de su profesión, calidad en su formación,

y calidad en el trato institucional y social. Es imprescindible fortalecer la formación docente en todas sus dimensiones, incorporando en ella nuevas sensibilidades científicas, pedagógicas y dinamizadores estratégicos para el cambio permanente de su práctica.

Los resultados académicos de los estudiantes desde los niveles más elementales, acusan graves déficits en competencias básicas (lectoescritura y matemáticas). Tales déficits son los mismos que presentan los docentes de Escuelas Normales y Facultades

de Educación en su formación. Necesitan se les prepare para que aprendan bien lo que deben enseñar y cómo lo deben enseñar. La deuda histórica del país con el magisterio aún no está saldada. Resolverla es la única salida para sentar una plataforma efectiva de auténticos procesos de calidad en la educación, precursora y forjadora de la superación de la pobreza y el logro del desarrollo del país.

6 de julio 2012

Conozcamos a fondo lo que es el maestro

Juan B. Arrien

Día a día se evidencia que la educación adquiere enorme importancia en todo el mundo como elemento clave para abatir la pobreza, aumentar la productividad y formar personas autónomas y ciudadanos honestos y responsables. En otras palabras, la educación es la tarea humanizadora por excelencia, el medio privilegiado para que cada persona se plantee y alcance una vida en plenitud.

Existe una relación dialéctica entre la educación y el desarrollo.

La educación activa el desarrollo y el desarrollo innova la educación, ambos conforman una unidad, pero todo ello se hace a través y en relación con el ser humano, con cada persona. El ser humano es el origen de la educación y es la educación la que hace permanentemente perfectible al ser humano. Cambia la educación

y se perfecciona el ser humano en su dimensión individual y social.

En este contexto los maestros, educadores son la célula madre del proceso de personalización y humanización de cada persona y ésta es la savia, el aliento y motor del desarrollo y bienestar de la población. Los maestros hacen la educación, son quienes dan vida a la educación. A través de la educación el maestro es el hacedor del futuro y consiguientemente el protagonista de los cambios educativos necesarios. La educación se debe en gran medida al maestro y este pone al día la educación. Hoy todo el mundo está de acuerdo en que si queremos una educación de calidad, necesitamos educadores de calidad. El maestro se mueve al ritmo del constante perfeccionamiento de su interior, de sus valores, de sus competencias pedagógicas, técnicas y metodológicas, de su entrega, de su amor y del rol que desempeña. Ya no pueden percibirse como meros dadores de clases sino como educadores socialmente comprometidos con el país, sólidamente formados que entienden que su misión primordial es estimular el aprendizaje y la formación humana y ciudadana

de sus estudiantes haciendo de su quehacer educativo un proyecto ético, encarnando estilos de vida ideales y modos atractivos de realización humana, del sentido de la vida.

La educación plantea una tarea de liberación y de responsabilización, lo que implica que el maestro es alguien que entiende y asume la transcendencia de su misión, consciente de que no se agota con impartir conocimientos o propiciar el desarrollo de habilidades y destrezas, sino que se dirige a formar personas, a enseñar a vivir con autenticidad, con sentido, con valores definidos, con realidades, en contextos concretos y muy particulares. La vocación docente reclama, por consiguiente algo más importante que títulos, diplomas, técnicas pedagógicas. Formar personas sólo es posible desde la libertad ofrendada y desde el amor que crea seguridad y abre al futuro. Cuando un maestro vive su tarea diaria como una decisión personal que le compromete a un servicio, no sólo está ayudando a adquirir, determinadas competencias y aprendizajes, sino que está dando un sentido profundo a su práctica educativa, está educando, está enseñando a ser personas con

capacidad de proyectarse más allá de ellas creando las condiciones, aptitudes y actitudes para el desarrollo y bienestar compartidos.

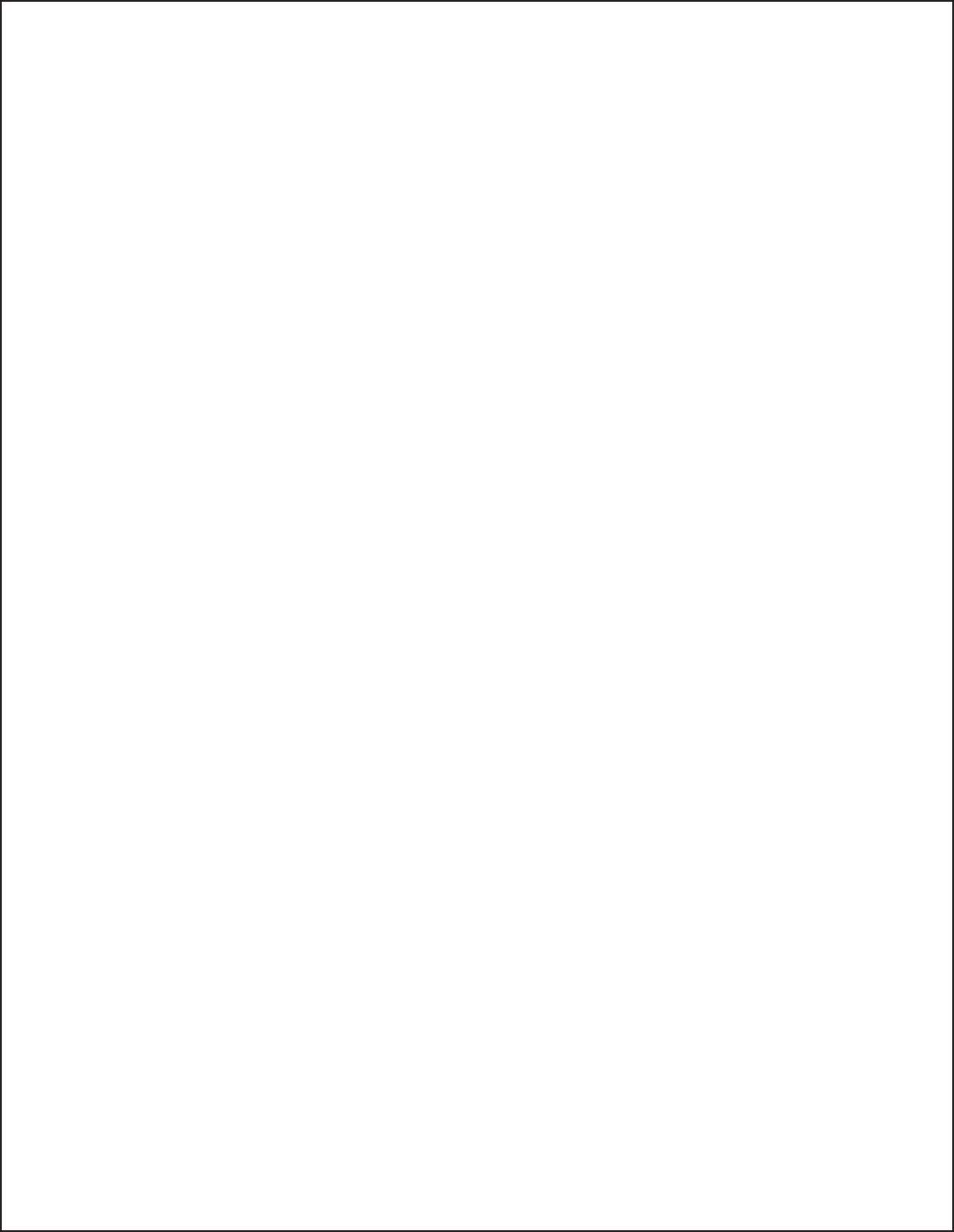
El maestro, la maestra constituyen una dimensión humana y social tan relevante y de tanta incidencia que su cotidianidad encierra, activa y construye la obra más importante en el devenir de cada persona, de cada pueblo, de la Humanidad. Su vida y su acción educativas trascienden cualquier medida o indicador usuales en calificar su desempeño. Este no cabe en medida alguna porque entra y se proyecta y perdura en las personas, estudiantes, familias, comunidad, pueblo, país, nación, dando continuidad y sentido a la historia, a la evolución, al desarrollo, al progreso, al perfeccionamiento de la Humanidad, al bien de todos.

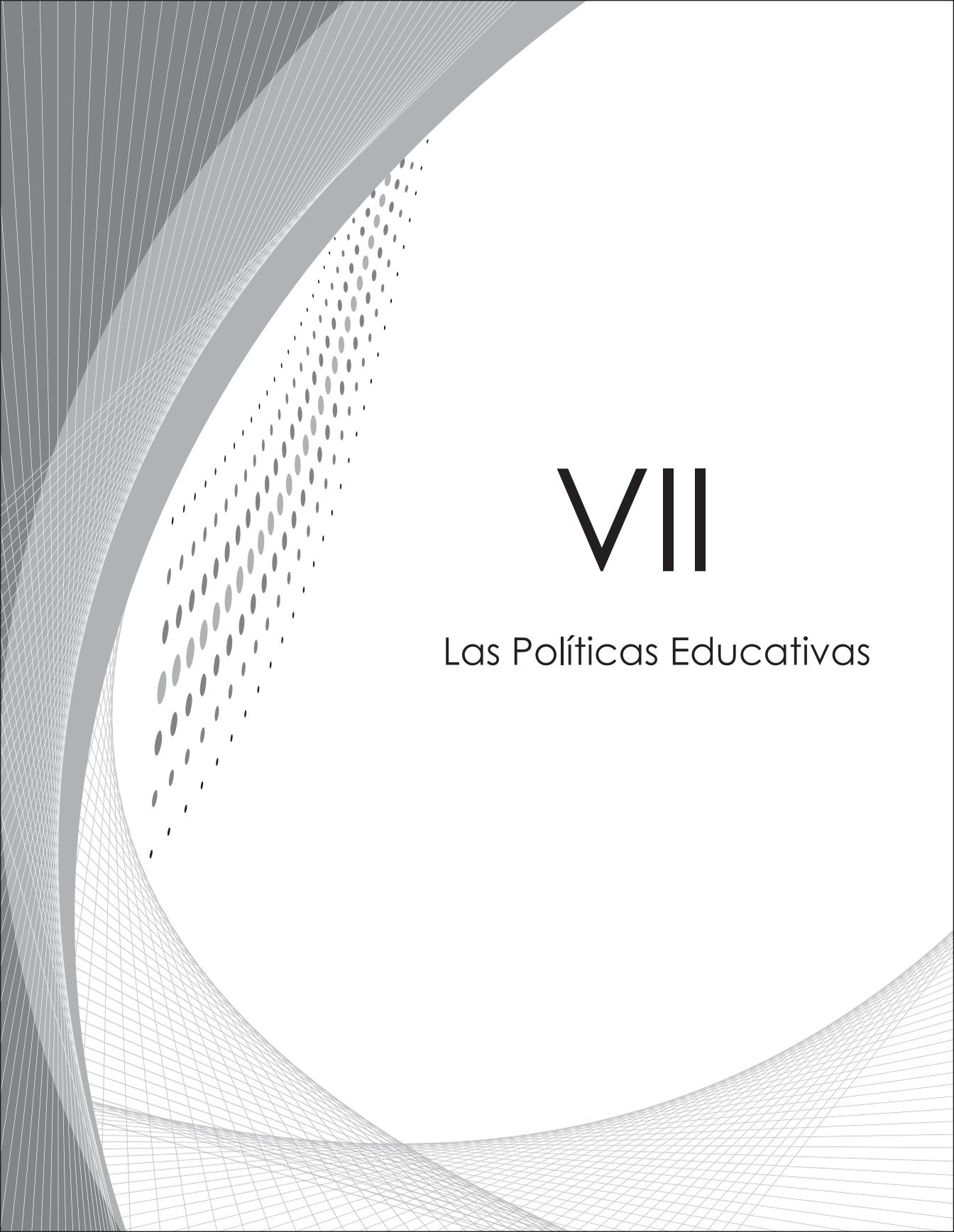
El maestro, allí donde despliega su saber, su compromiso, su acción

genera un impacto cuya influencia avanza hacia dimensiones desconocidas. No podemos medir hasta donde llega la influencia del maestro.

Lo dicho nos conduce a una breve pero profunda reflexión. El maestro, con lo que es, hace, construye e influye, debiera ocupar el primer lugar entre las preocupaciones públicas y entre los esfuerzos nacionales e internacionales. La realidad, con frecuencia nos dice escuetamente que no es así. Quiere decir que no conocemos a fondo lo que es un maestro, una maestra, su vida, vocación, función, trabajo, impacto, trascendencia en la realidad e historia de un pueblo y de la Humanidad.

13 de julio 2012





VII

Las Políticas Educativas

Pedagogizar las políticas educativas

Juan B. Arrién

Vivimos creando un contexto donde la contradicción y el cambio se apoderan del tiempo. Tal vez por ello somos una "sociedad de aprendizaje". Todo, lo positivo y negativo, lo constructivo y destructivo, lo tradicional y lo nuevo exige nuevos tipos de aprendizaje, nuevas formas de conocimiento.

La propia pedagogía pone su acento más en el aprender que en el enseñar aunque en la práctica constituyen una inseparable unidad.

Sin embargo, en nuestro desarrollo personal es lo aprendido, lo que dará sentido, consistencia y posibilidad real a nuestra vida cuando lo aprendido se encarne en conocimientos, competencias y valores. A través de ellos se nos abren las posibilidades y oportunidades de trabajo, de realización personal y de ser sujetos históricos del desarrollo.

Este extraordinario cambio cuenta con antecedentes que han creado toda una ruta en el contexto escolar aunque no

siempre somos conscientes de los pasos dados en esa ruta. En todo caso, hoy el aprender no significa solamente memorizar sino construir. La información o el aporte del educador va mucho más allá, exige comprender la información, analizarla, evaluarla, relacionarla con situaciones conocidas y con posibles aplicaciones, e integrar los saberes nuevos con los previamente adquiridos. La educación, el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

La información, en tanto enseñar, va transitando por la interiorización, la asimilación y la apropiación de lo enseñado para convertirlo en aprendizajes significativos y aplicables en y para la vida.

Hasta llegar a este resultado el estudiante ha seguido un proceso complejo, natural y personal de aprendizajes en el que se realizan múltiples operaciones, receptivas, retentivas, reflexivas, creativas, expresivas hasta poder actuar sobre la realidad e impactarla en la dirección de su mejoría e incluso de su transformación.

Nada raro que este proceso deba desembocar en el axioma hoy en día de enorme trascendencia pedagógica y humana que se formula: el estudiante protagonista de su aprendizaje y que se profundiza con la autonomía en el proceso de aprendizaje apelando por tanto a la motivación y fuerte autoestima del estudiante. Este es el nuevo mapa pedagógico.

No obstante en la actualidad de nuestra educación se es consciente que estamos abriendo un camino que ofrece múltiples obstáculos hasta pavimentarlo para acelerar el paso hacia la calidad encarnada en los aprendizajes de alguna significación práctica para la vida de cada persona en todo el ámbito de sus propiedades, dignidad, libertad, igualdad y de sus necesidades, justicia, bienestar social y felicidad.

Es cierto que cada vez y en todos los niveles se dan señales objetivas de cambios positivos en la forma de aprender. También es cierto que los maestros han entrado ya a la ruta correcta de su papel de enseñar a aprender.

Pero el paso es demasiado lento como para sintonizar con el ritmo

que una sociedad del conocimiento impone a los procesos educativos.

Las políticas educativas mueven y orientan el quehacer educativo y pedagógico de las distintas formas y niveles de los aprendizajes, lo que implica que las políticas educativas sólo adquieren existencia real operativa cuando se convierten en aprendizajes. Ahí es donde y cuando tienen sentido y vida, de lo contrario no superarían su formulación por excelente y apropiada que esta sea.

Por tanto, hace falta un esfuerzo serio y mancomunado de los diferentes actores educativos para pedagogizar las políticas educativas. Este es el reto, convertir la política educativa en procesos activos de aprendizaje de nuestros estudiantes. Urge acelerar este cambio.

2 de Octubre 2009

La Gestión del Currículum, un conocimiento en acción

Rafael Lucio Gil

Es muy común la preocupación de las reformas educativas por el currículum. Éste, sin duda, ha de constituirse en su cerebro y corazón. No obstante, el éxito en su aplicación a la realidad a la que debe responder, está definido por la forma cómo éste es consultado, concebido, diseñado, difundido y aplicado. Una de las principales vetas de la gestión del conocimiento, en el centro educativo, lo constituye el accionar del currículum. Veamos un primer eslabón del viaje que hace el currículum, desde su concepción, hasta su llegada al centro educativo.

Aún constituyendo el núcleo y esencia de la reforma educativa, en la práctica los países trivializan notablemente su diseño, eludiendo consultar a la sociedad y decidiendo los tecnócratas los contenidos que consideran relevantes. Esta práctica generalizada ha sido interrumpida por la nueva administración de la Educación Básica y Media, al realizar una consulta nacional que proporcionó al equipo técnico la

ruta a seguir con los contenidos que la diversidad cultural y étnica del país demanda.

Desde esta experiencia de amplia consulta nacional se crearon condiciones para democratizar los contenidos curriculares, en tanto todos los sectores del país pudieron proporcionar temáticas, ejes transversales y valores para ser incluidos y sistematizados en los nuevos currículos.

Esta gestión popular de los contenidos curriculares arroja luces impresionantes para acercar las reformas educativas, de forma más certera, al corazón de la gente, a sus necesidades y expectativas. Desde aquí, la gestión de los contenidos que derivarán en conocimientos se legitima y transparenta, superando las barreras y obstáculos históricos que los tecnócratas del currículum han impuesto a aquellas temáticas, ejes transversales y valores que no les eran afectos. Es de esperar que estos aportes curriculares, recogidos desde la sociedad y sus instituciones, hayan sido

debidamente sistematizado y respetado por quienes han tenido la tarea de integrar, organizar, ordenar y graduar los contenidos de las áreas curriculares que figuran en los currículos, tanto del nivel de Educación Primaria, como de Educación Media y del Bachillerato.

Un paso más en esta ruta de gestión curricular, en su camino hasta llegar al centro educativo, lo constituye la capacitación del personal técnico, asesores pedagógicos, directores, maestros y maestras. La práctica histórica ha constituido un grave error, por cuanto la brecha existente entre el currículum que se diseñaba y el que era comprendido por los técnicos capacitadores se ampliaba cada vez más, en la medida que los contenidos elaborados en los programas, eran transferidos desde el ámbito central al departamental, de éste al municipal y a los centros educativos.

Es más, al comparar el currículum que figura en el documento oficial escrito con las percepciones y visiones elaboradas por los maestros en los centros educativos, buena parte de la riqueza curricular queda desvirtuada, incomprendida, invisibilizada o distorsionada. Esta realidad no es de extrañar tomando

en cuenta que en este traspaso al centro educativo intervienen dos elementos muy importantes. De una parte, el bajo nivel de comprensión y asunción que muestran los equipos de capacitación, por cuanto repiten conceptos, lemas y contenidos que comprenden muy superficialmente, lo que, al unirse a sus esquemas o representaciones mentales profundamente arraigadas y resistentes al cambio, conforman una resultante confusa que es transmitida al profesorado. Unido a ello, persiste un afán eficientista y cortoplacista en funcionarios que tienen a cargo estos delicados procesos, que entra en contraposición con las dificultades que encierra todo proceso de cambio y transformación, el que requiere avanzar con mucho tiento y tiempo para lograr resultados sostenibles. En definitiva, el predominio de otras intencionalidades ajenas a todo proceso pedagógico de cambio, falsifica los primeros pasos del proceso de gestión del currículum transformado hacia el currículum ejecutado.

Si resulta claro el desdibujamiento que va sufriendo la gestión de los contenidos del currículum concebido y consultado, hasta

llegar al centro educativo, es más aleccionador, aún, el eslabón que recorre el currículum hasta llegar al aula de clase. Los maestros, principales artífices y mediadores del conocimiento, recepcionan los contenidos curriculares diluidos y mal comprendidos, sin contar con los documentos oficiales a mano para consulta, los que interactúan en sus mentes con tradiciones y esquemas fuertemente arraigados que se resisten al cambio. En conclusión, la brecha abierta entre la gestión de los contenidos diseñados y los que se aplican en el aula es demasiado amplia, por lo que merece que se investigue y sobre todo, que se apliquen

las estrategias más efectivas que contribuyan a acortar tal brecha.

Los Tepce's constituyen un espacio exquisito para que el profesorado logre superar estos vacíos y alimentar nuevos desafíos, no obstante, también se requiere regresar a las fuentes de su intencionalidad, reorientando las aguas que se han salido del cauce. Este espacio puede constituirse en el mejor punto de encuentro del magisterio para superar los vacíos en la gestión de los contenidos curriculares y vislumbrar y abrazar los desafíos que aún están pendientes.

18 de Diciembre 2009

La difícil y compleja tarea de la transformación educativa

Rafael Lucio Gil

Una queja generalizada de los países es que, mientras el mundo se globaliza y las ciencias y la técnica avanzan, matemáticamente hablando, en progresión geométrica, la educación lo hace en progresión aritmética; las primeras multiplican, mientras la segunda sólo suma. Ello ha abierto una brecha profunda

que se amplía y es más difícil de superar con el tiempo.

En este contexto, la brecha que ha separado nuestra educación de lo que la globalización, el avance de las ciencias y el país nos deparan, es significativamente amplia. Si a esta resistencia al cambio se suma el profundo descuido que

las administraciones han tenido a lo largo de varias décadas, enfocándose en “modernizar” algunos de sus componentes, descuidando los más relevantes, es inmensa la deuda histórica y la urgencia de saldarla.

Dos enfoques se perfilan en estos procesos de cambio educativo. Desde una visión eficientista, la prisa de los partidos de gobierno por mostrar a la sociedad que la educación está cambiando, ha llevado por muchos años a emprender procesos de cambio galopantes, enfocando los esfuerzos a la resolución de los problemas más visibles, pero con una filosofía subyacente orientada a convertir la educación que es un bien público en un bien privado. Por otro lado, un enfoque orientado desde una filosofía de derechos, en tanto la educación es un bien público y un derecho natural y, como tal, merece que todos los estratos sociales logren acceder a ella con equidad, pertinencia y calidad. No obstante sus diferencias, ambos enfoques también suelen mezclarse en ciertos aspectos.

Desde esta mezcla de enfoques, la rapidez con que se generan cambios es tal que, tanto los funcionarios

como directores y maestros no logran sopesarlos ni aprehenderlos, pues no tienen tiempo para profundizarlos ni asumirlos, más allá de la mera repetición de lemas, consignas o recitando políticas, modelos y normativas que no logran concretar más allá que para “salvar las apariencias”. La poca discusión y participación que se da en estos cambios hace que los mismos sean aplicados superficialmente, abarrotándose unos con otros y perdiéndose el sentido y significado auténtico que deberían tener. Al final, si es cierto que desde la Administración pueda percibirse que las transformaciones se están dando, lo cierto es que sólo quedan en la epidermis y no son sostenibles, siendo que gran parte de ellos ni siquiera logran traspasar los muros de la burocracia educativa e insertarse en los centros educativos. Una investigación que realizamos en 2006 sobre los cambios curriculares realizados en una década confirmó lo anterior en boca de los maestros.

Los países que toman muy en serio su educación, a la vez que han asumido una posición clara, desde la educación como un derecho, prefieren realizar la transformación de la educación de forma progresiva, sin “atropellar” los

cambios, afinando éstos a partir de la investigación, el análisis, el debate y la formación. Si bien es cierto que los procesos son más lentos al dar el tiempo requerido para la maduración de cada cambio, también lo es que estos cambios logran aquilatarse, penetrar y sedimentarse en los centros educativos, dinamizando procesos y sinergias, y desencadenando dinámicas innovadoras de calidad. Es de esta forma que el debate interno y externo al sistema educativo se convierte en la fuerza viva de la transformación, convirtiendo a ésta, ya no en una "obligación" orientada desde arriba que se ha de cumplir, sino en una necesidad sentida y en una construcción colectiva. Así, mientras en la visión centralista y verticalista operan "inteligencias individuales" desarticuladas, en la segunda perspectiva la transformación encuentra su mejor aliado en "la inteligencia colectiva". Mientras desde la primera se responde a la "prisa" del partido político, desde la segunda se responde al país.

La educación del país, en esta nueva etapa, ha dado muestras de una vitalidad inimaginable y de una filosofía movilizadora por el derecho a la educación de todos

los nicaragüenses; los cambios e iniciativas surgen por doquier, las prisas por superar la deuda histórica son notables, los logros son visibles. No obstante, los retos aún pendientes son incontables y merecen ser atendidos como merecen. El Plan Decenal, seguramente, mostrará al desnudo estos requerimientos de la sociedad. El mayor peligro, sin embargo, podría ser dejarse embargar de tanta prisa, sacrificando el fondo por la forma, la sustancia por el condimento, la profundidad por la superficialidad y mediocridad. La discusión y participación democrática efectivas en los cambios, la profundización en sus sentidos y significados, incrementar en el magisterio la esperanza y reconocimientos perdidos, y entregar a la educación el presupuesto que se merece para servir de soporte a esta transformación educativa, son, apenas, algunas de las deudas que merecen ser asumidas con mayor rigurosidad.

15 de Enero 2010

Capacidades que exige este nuevo siglo

Rafael Lucio Gil

El nuevo siglo nos ha envuelto casi sin darnos cuenta. Avanza galopante, mientras las instituciones educativas permanecen agazapadas cómodamente disfrutando de sus laureles. La educación habitual posee amplia gama de contenidos, habilidades y destrezas que introduce en los currículos de niveles básicos, medios y superiores. Lo cierto, sin embargo es, que raramente se prevé el desarrollo de capacidades mentales, de manera que se logre pasar de "cerebros bien repletos" a "cerebros bien formados". La ausencia de capacidades desarrolladas nos ubica frente a grandes paradojas: estudiantes de secundaria que responden bien a cuestiones de contenidos, pero no saben analizar, reflexionar, criticar. Profesionales que recitan modelos aprendidos en la universidad, pero sin capacidad de sintetizar, tolerar, articular conocimientos en su disciplina, ni pueden mostrar un comportamiento laboral ético en su profesión.

Nuestro país vive procesos políticos, económicos y sociales complejos y

contradictorios, por lo que nunca antes fue tan importante pensar en la educación desde el desarrollo de capacidades, a través de las cuales la ciudadanía pueda actuar en consonancia. Cinco grandes capacidades considero fundamentales para ser incluidas como un sistema articulado desde la educación inicial a la superior, hasta la formación permanente en la profesión. Ninguna de estas capacidades ha logrado, aún, incrustarse sólidamente en los currículos de formación de los distintos niveles educativos, ni suelen formar parte del bagaje con que los profesionales hacen frente a sus obligaciones.

La capacidad de integrar el conocimiento, de sintetizarlo, exige del formando recabar mucha información de distintas fuentes en su ámbito disciplinar, con procesos de comprensión, evaluación e integración. En tanto, la información cada día se incrementa a ritmos vertiginosos, es de vital importancia la capacidad que tenga un profesional para enseñorearse del saber de su disciplina, estableciendo

nexos con otras disciplinas, reflexionando críticamente sobre ella y articulándola en el contexto de su profesión. La capacidad de pensar de forma disciplinada mueve al profesional a dominar al menos un modo de pensar, el tipo de cognición característico de la disciplina de su especialidad. Ello exige trabajar de manera persistente a lo largo del tiempo para mejorar las habilidades y la comprensión. Se hace, de esta forma, la mente sumamente disciplinada. Mientras un individuo no sea capaz de manejar al menos una disciplina, serán los demás que le marcarán el paso. Es muy común en nuestro contexto, que muchas personas oscilen en su práctica, por falta de consistencia en su disciplina, al paso que les marquen los demás. También salta a la vista en las instituciones, personal de base, técnico y funcionarios estancados en sus conocimientos y especialidades, sujetos al correr del tiempo, a repetir modelos y esquemas que han quedado anacrónicos.

Su mente no está interesada en dominar la lógica de su disciplina y cargo, su estancamiento y mediocridad afloran expresándose en el agotamiento y debilitamiento

de las instituciones en que laboran, con profundos déficit en el servicio público o privado que prestan.

La capacidad creativa encuentra su basamento en las dos anteriores. Aporta nuevas ideas y preguntas no convencionales, invoca nuevas formas de pensar y trabajar. El pensamiento crítico abre las compuertas a la creatividad, rompe esquemas, como afirma el físico S. Hawking, "piensa lo impensable", desarrolla innovaciones, nunca está satisfecho de lo que hace e idea formas nuevas de hacerlo, tiene pensamiento fronterizo.

La capacidad de respetar y tolerar, tal como lo plantea el Informe Delors de la Unesco, reconoce que nadie se debe encerrar en su caparazón particular, aprecia y respeta las diferencias personales, culturales, políticas, religiosas entre los individuos y grupos humanos. No se impone ni usa la fuerza o el insulto para dominar, emplea la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza, trata de convencer y no de vencer.

Finalmente, la capacidad ética es capaz de reflexionar sobre la naturaleza de su trabajo y las necesidades y deseos de la sociedad en que vivimos, trasciende

en su comportamiento los intereses personales, responde a valores con actitudes consecuentes, es desinteresada y actúa para mejorar su entorno. Desarrollar estas capacidades no es tarea fácil. Desde el seno familiar, el entorno social y el ambiente laboral, se nutre la posibilidad de desarrollar una mente amplia, flexible, reflexiva, respetuosa, ética, comprometida. El ámbito educativo formal ha de potencializar estas potencialidades. La educación sin lo primero

difícilmente lo logrará, lo primero sin una buena educación es fácil que se diluya y pierda. Ambos, a una, se constituyen en ámbitos interdependientes que se alimentan, nutren o se anulan en el peor de los casos. De aquí que, pensar en la educación, exige tomar en cuenta estos contextos complejos para que estas capacidades logren ser construidas por los profesionales del país.

29 de Enero 2010

La Educación Técnica, eje sustantivo del Desarrollo Humano del país

Rafael Lucio Gil

Si es cierto que la educación es factor clave y decisivo para el desarrollo, no es menos cierto que la Educación Técnica es para el país un eje sustantivo para mejorar la empleabilidad, el desempeño laboral, la productividad y la competitividad en la región y el mundo.

Desde las Cumbres Mundiales de Educación de Jomtien y Dakar, la de Educación Técnica de Seúl, hasta las Cumbres de Educación de Adultos y otros eventos

internacionales relacionados con el mundo del trabajo y la educación técnica, han reiterado múltiples conceptos, propuestas y acuerdos en relación al tema que han sido firmados también por los gobiernos del país. Los países cada día presentan mayor movilidad de la mano de obra y del capital.

En ese marco, la educación técnica se concibe como una función determinante en esta nueva era, como instrumento efectivo para alcanzar los objetivos de una Cultura

de Paz, un desarrollo sostenible y mayor cohesión social. Se afirma, incluso, que la educación técnica posee especial relevancia para el desarrollo de las dimensiones personal y social de los educandos.

La enseñanza técnica y profesional abarca diversidad de formatos que han evolucionado históricamente, sin existir un formato único en la actualidad en los países.

Para que el país logre implantar la educación técnica es imprescindible la definición concertada de políticas específicas por parte del Estado. La educación técnica debe presentar en el país estructuras y métodos abiertos y flexibles, siempre atentos a las necesidades del educando y de sus comunidades. Ha de responder con programas de aprendizaje abiertos por igual a los hombres y a mujeres, tanto en su contenido como en sus técnicas de enseñanza.

Es imprescindible la iniciación de todos los jóvenes en la tecnología y educación para el trabajo, por lo que se insiste en que estos dispongan de orientación y asesoramiento vocacional. El aprendizaje y la educación de adultos desempeñan un papel

fundamental en la respuesta a los problemas culturales, económicos, políticos y sociales del país y la región. La educación técnica se presenta como el mejor medio para incrementar la capacidad y creatividad de jóvenes y adultos.

En esencia, la educación técnica debe aspirar a renovar los vínculos entre la educación y el mundo del trabajo. Es por ello que exige colaboración efectiva entre la escuela, la empresa y otros sectores económicos y sociales.

Frente a este planteamiento, la respuesta histórica del país ha sido notablemente insuficiente, poco consistente y asistémica. Al estudiar el comportamiento de la educación técnica en el país, a partir de la década de los años 60, se extraen lecciones de gran importancia que deben servirnos para recuperar las experiencias más exitosas, y aprender de los aciertos y errores. En las épocas más remotas analizadas sobresalen experiencias educativas de aprendizajes de oficios, muy bien recordadas por quienes las vivieron, por el impacto que tuvieron en sus vidas.

Tales experiencias, no obstante, se difuminaron en el tiempo por

el poco interés de los gobiernos en sistematizarlas e invertir en su generalización.

El MINED ha promulgado en la Estrategia Educativa, como uno de sus cinco ejes, la prioridad de la Educación Técnica. La misma, para hacerse efectiva, requerirá que se pongan en acción varios componentes, sin los cuales quedaría reducida a una simple expresión de buena voluntad. Además de los recursos financieros que ello implicará, se requiere de una concertación efectiva entre el Gobierno con todas sus instituciones, la Iniciativa Privada y la Sociedad Civil.

Adoptar una perspectiva sistémica interna y externa en la educación técnica supone articular ésta con el Plan de Desarrollo Humano, rescatar los elementos que orientan al desarrollo de gobiernos precedentes que son meritorios.

En tanto la visión sistémica de la educación técnica incorpore todos los componentes que la sustenten, ésta será exitosa. Ello también exigirá que el carácter de sistema se concrete con la incorporación de la educación técnica, no como un anexo al sistema educativo,

sino como uno de sus subsistemas fundamentales que interactúa y se comunica con los demás.

La visión sistémica externa se ha de complementar con el diálogo sistemático y fecundo entre los currículos de educación técnica y el mundo laboral, con las nuevas y viejas demandas que plantea a la educación.

A la par, es necesario que el MINED eleve su nivel de actualización sobre las exigencias y características que debe tener la educación técnica y cómo evolucionan las competencias laborales en el mundo y el país. Ello dinamizará su capacidad creativa y de innovación en relación a la puesta en escena de la educación técnica. El diseño curricular pertinente, la disposición de locales y equipamiento adecuados, junto a la requerida preparación actualizada del personal docente, darán sustento concreto a la concreción auténtica de la educación técnica.

La difusión que el MINED haga a toda la sociedad de estas ofertas de educación técnica, contribuirá a modificar la cultura social existente de minusvaloración de la educación técnica, a la vez

que se hará eco de las demandas que surgen de las comunidades organizadas en las que confluyen armónicamente los líderes locales,

educadores, padres-madres de familia y actores sociales.

7 de Mayo 2010

La nueva estrategia educativa: entre lo necesario y lo posible

Juan B. Arrien

La nueva estrategia nacional de educación que está orientando desde hace un par de meses el quehacer educativo de nuestra educación básica y media, ha suscitado opiniones y críticas con fundamentaciones e intereses diferentes. Es bueno y natural que así sea. La educación es tan rica, compleja e importante para la gente y para el país que en el amplio espacio de su extraordinaria trama conceptual, pedagógica, metodológica, política y de gestión, caben múltiples formas de analizarla, evaluarla, activarla, comprenderla.

Quizás lo más difícil es comprenderla en el sentido de ubicarla en el contexto actual conjugando todos los factores que confluyen en su tratamiento y desarrollo. Esta es mi intención desde una perspectiva ideal.

Somos testigos que nuestro país ha transitado y transita con déficits serios en acceso, permanencia y promoción de la educación básica haciendo difícil que todos nuestros niños completen los seis grados de primaria antes del 2015. Podemos trazar la ruta que ha recorrido históricamente nuestra educación en los ámbitos de la equidad y calidad con sus correspondientes causales, ruta que todavía presenta trazos importantes de necesidades insatisfechas y que reclama la urgencia de superar gran parte de ellas.

Todos conocemos la realidad de nuestra educación en su dimensión positiva y en su dimensión deficiente, donde se ubican los análisis de los especialistas.

Ante esta situación, lo que reclama la educación, es decir,

la gente, la población, apelando a la responsabilidad humana, ética y política del Gobierno, es asumir con fuerza y decisión compartidos una forma radical de enfrentar el problema educativo global, comenzando por superar los obstáculos más violentos que impiden satisfacer el derecho fundamental a educarse que carga intrínsecamente todo nicaragüense y del que todavía quedan bastantes excluidos. Este es el aliento vivificador de la nueva estrategia educativa, hacer del campo de la educación un espacio concreto, determinado, específico de acciones puntuales bien estudiadas, bien planificadas y bien aplicadas para ir constituyendo así resultados, pertinentes para la mayoría de la población, en preescolar, primaria, media y técnica en el horizonte de los años 2011, 2012 y 2015.

La concatenación de acciones organizadas no comienzan y terminan en un voluntarismo casi irracional, en un mandato carente de racionalidad, inteligencia y visión estratégica. Toda acción de la estrategia busca insertarse en la apertura y especificidad de una serie de alternativas educativas bien analizadas, recreadas y acompañadas de su viabilidad

pedagógica, metodológica con el sustento material y de recursos humanos y de una forma efectiva y participativa de gestión educativa de la propia comunidad. A todo esto apuesta la nueva estrategia.

Trazar el cuadro, organizar su desarrollo y avanzar hacia resultados exitosos, no exime, antes al contrario evidencia y carga dificultades muy serias. La tarea es difícil, muy difícil, sin duda propia de espíritus que poseen energías insospechadas que con frecuencia afloran precisamente en las dificultades casi límites de la actividad humana. En el pasado de nuestra educación hemos vivido retos y momentos muy difíciles que han incentivado esa fuerza socializada del espíritu. La Cruzada de Alfabetización, la ofensiva final de la alfabetización en Río San Juan, la estrategia de una educación en pobreza, etc. etc. hacen presente esa fuerza inagotable del espíritu.

La reciente campaña de alfabetización a cargo de las capacidades locales y del compromiso de nuestra juventud, alcanzando tasas bajas de analfabetismo nunca conocidas en nuestra historia, la atención a los preescolares comunitarios con

ayuda de la propia comunidad, el ejemplo profundo, callado y sostenido de nuestros maestros rurales, etc. hablan de que es posible enfrentar las limitaciones y las dificultades. Gracias a ellos todavía es posible la educación en lugares perdidos de nuestra geografía y en ellos acompañados por otros maestros, se aferra la educación primaria completa en el campo.

Existe pues en el país el temple, la capacidad y la decisión para enfrentar lo difícil, incluso lo que va un poco más allá de lo naturalmente posible. Por supuesto, que todo ello requiere de una alta expectativa en todos los actores educativos y que esa expectativa este empujada desde convicciones internas y condiciones externas adecuadas de dichos actores. En este sentido es válido apelar a los valores humanos, éticos, sociales, políticos. Siempre la educación ha

estado sostenida por esos valores, algunos permanentes, otros más cambiantes. La educación entraña siempre una dimensión política que en cada momento de la historia la activa con ideales sanos y de solidaridad con los más necesitados y excluidos.

Una estrategia de educación concebida y organizada para enfrentar y superar el dominio de lo muy difícil pero posible necesita de los elementos que hemos señalado y de otros. Nicaragua los tiene. En ciertos momentos de nuestra historia nos ha correspondido tener que ver más allá de lo visible y hacer más allá de lo posible. Lo importante es no identificar jamás lo difícil por difícil que sea, con lo imposible. En todo caso hacer un supremo esfuerzo por armonizar lo necesario y lo posible.

25 de Junio 2010

La nueva estrategia educativa y el bono demográfico

Juan B. Arrien

Recientemente se celebró en Managua una importante

actividad organizada por el Fondo de Población de las Naciones

Unidad (UNFPA). En ella se centró la atención sobre el denominado “bono demográfico” el que, sin duda alguna se conecta directamente con la oferta y calidad de la educación.

Según cálculos de los expertos Nicaragua tiene tres décadas (10, 20, 30) para potenciar su desarrollo en razón de la población económicamente activa ubicada entre la disminución progresiva de los nacimientos y el aumento progresivo de la tercera edad en la perspectiva del año 2040. Esto quiere decir que en esas tres décadas tendremos en Nicaragua una gran población que demandará educación, base indispensable de la productividad y del desarrollo económico y social del país. En otras palabras Nicaragua entre el 2010 y 2040 necesita activar las políticas económicas, sociales y productivas con una fuerte inversión sostenida en capital humano, en educación, en todos sus tentáculos, desde la educación básica hasta la investigación y el desarrollo científico-tecnológico.

Una vez más la educación tiene mucha prisa, puesto que en sus distintos niveles se irá formando la capacidad nacional durante

el espacio humano, es decir la población a la que identificamos como “bono demográfico” en cuyas competencias, destrezas y valores se va relevando, sustentando y construyendo la capacidad productiva y el desarrollo. En esta coyuntura toma fuerza estratégica la educación, lo que obliga a activarla y mejorarla en toda su dimensión y componentes directamente incrustados en la equidad, calidad y pertinencia de la misma.

En esta perspectiva adquiere sentido y expresa su alcance estratégico la nueva estrategia educativa cuando ha puesto su decisión en acelerar las acciones necesarias para superar con la rapidez posible los déficits acumulados y garantizar el fundamento sólido de la educación nacional, traducida en capital humano. Parte esencial para aprovechar debidamente y al máximo el bono demográfico es precisamente la educación inicial, básica, técnica y secundaria en la que transita parte importante de nuestra población. Por eso la nueva estrategia educativa tiene validez lo que no equivale a que sea plenamente perfecta. Todo es perfectible, sobre todo cuando posee la base, el valor ontológico

para hacerlo y su direccionalidad sea la correcta para el fin que necesitamos lograr, en este caso aprovechar la realidad de nuestro bono demográfico.

El “bono demográfico” ilumina pues con mucha precisión políticas en cuya visión estratégica e inversión, está sin duda la educación, que como decíamos arriba tiene mucha prisa.

Con frecuencia nuestros diagnósticos, análisis y opiniones respecto a la educación acentúan las carencias, frustraciones, vacíos y equivocaciones, cuando existen logros, experiencias, aciertos, avances y capacidades que se han incubado y expresado también en su desarrollo.

Estoy de acuerdo en fundamentar la superación de la pobreza en la educación con todos los elementos que le proporciona vida y fuerza práctica para ello. Hablamos hasta la saciedad de educación para superar la pobreza ¿no sería oportuno hablar también de la educación para generar riqueza?, ¿por qué referirla sólo a la superación de la pobreza y no referirla también a la creación de riqueza?.

La educación es en sí ya riqueza, crea conocimiento, competencias, valores, formación de la personalidad y capacidades de la gente, prepara para el trabajo, fundamenta el desarrollo, la ciudadanía, la democracia, etc. No dejemos de hablar y de garantizar educación de calidad para superar la pobreza como imperativo ético, pero a la par, comencemos a hablar también de educación para crear riqueza no en términos meramente económicos sino en términos de riqueza humana, de capacidad y participación de la población en la producción de bienes y servicios generadores de su bienestar.

Visualizar la educación técnica-media, por ejemplo, como base de un empleo y medio para ir superando la pobreza, es correcto, pero el empleo o trabajo que incide en superar la pobreza del trabajador y su familia, se convierte a la par en generador de riqueza porque ese trabajador con su especialidad técnica u oficio, primero se está perfeccionando y desarrollando como persona y segundo convierte su trabajo en un aporte o bienestar de la gente, es decir está creando riqueza material y humana.

En lo personal considero que puede ser importante introducir en el espíritu de la nueva estrategia de educación, este cambio de apreciación respecto a la educación. Es cierto, la educación es clave para superar la pobreza, pero también crea riqueza. Precisamente es la riqueza, en su amplio abanico de lo humano (conocimientos, competencias,

valores, productividad, etc. etc.) la forma directa de superar la pobreza. ¿Acaso, los jóvenes que han participado en el proceso de alfabetización, no han creado riqueza humana en ellos y en los demás?. Conviene pues acentuar en la educación su capacidad de crear riqueza.

23 de Julio 2010

La inversión en capital humano, una nueva dirección

Juan B. Arrien

Invertir en educación y hacerlo cada vez más y mejor es ya un imperativo que nace del derecho humano a educarse y de las exigencias cada vez más apremiantes del desarrollo de nuestros pueblos. Educación para Todos y éxito de todos en su educación, es desde hace décadas (1990s) el objetivo que se han propuesto todos los países y sus respectivos Gobiernos, incluido Nicaragua. El objetivo se mantiene, la estrategia para lograrlo ha variado dejando todavía déficits en nuestro sistema educativo. Existen muchas causas para explicar esa diferencia, ese vacío entre el compromiso y el logro. Una de ellas

es la falta de inversión requerida y también la concepción y forma de entender y aplicar la inversión. De ordinario se relaciona su monto en términos económicos a través del porcentaje del PIB. En nuestro caso esa relación todavía queda algo distante del ideal que se ha fijado como referente necesario, para hacer efectivas la equidad y la calidad, el 7%.

El proceso seguido en nuestro sistema educativo para acercarnos a ese porcentaje ha sido y sigue siendo lento, pero existe un aspecto que la perspectiva meramente económica, parece descuidar, es la inversión extraordinaria que

en capital humano especializado ha hecho nuestro país formando la dirigencia pedagógico-metodológica y de gestión especializada cuyos resultados están en proceso de maduración. Es necesario reconocer que esa inversión en capital humano ya debiera manifestarse en algunos indicadores substantivos que califican la equidad y calidad del sistema. Quizás no siempre esa inversión ha sido la apropiada porque se ha ubicado preferentemente en la capacitación en vez de hacerlo en la formación y frecuentemente ha estado a cargo de especialistas importados con criterios y recetas que no siempre coincidían con nuestra identidad educativa.

La inversión en capital humano especializado en componentes claves del proceso educativo ha tomado una nueva dirección que apunta y nutre calidad. Echemos una mirada concreta sobre esa inversión a partir del 2007. La refiero explícitamente al Ministerio de Educación reconociendo que existen otras organizaciones que también invierten en capital humano educativo dentro de los cánones de la formación.

La inversión en capital humano desde el Ministerio de Educación en estos casi cuatro años del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, ha tomado otra dirección. Esta inversión ha contado con el apoyo técnico metodológico del Instituto de Educación de la UCA (IDEUCA) en calidad de coordinación, pero en su ejecución han participado la UNAN-Managua y León en tres diplomados, la UCA en dos y la BICU y URACCAN en uno. Estamos hablando de nivel de postgrado a cargo de las Universidades con un promedio de 240 horas y su correspondiente acreditación académica universitaria. Para ello se ha contado con el financiamiento de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID), del Banco Mundial y del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Lo importante de esta gran inversión en capital humano, es primero, el que los participantes son todos educadores que desarrollan su actividad en el sistema educativo y segundo, que la ubicación e incidencia ha estado centrada en áreas y especialidades que se introducen directa y expresamente en mejorar

la calidad de la educación. El siguiente cuadro resume la inversión en capital humano del Ministerio de Educación.

capacidad técnico-pedagógica, metodológica y didáctica para enfrentar y ganar la batalla del 6° en muy corto plazo apuntando con

Área de Especialidad	N° de participantes
Gestión de calidad de las escuelas base.	814
Asesores Técnico-Pedagógicos.	651
Metodología de Multigrado.	1117
Enseñanza de la Matemática.	992
Enseñanza del Español.	992
Consejería Escolar*.	-

*Este diplomado se está impartiendo.

Otro aspecto necesario de destacar es la metodología de investigación-acción utilizada en los diversos diplomados a fin de mejorar la práctica docente y de gestión mediante la reflexión personal sobre la práctica que realiza cada participante en su trabajo actual lo que implica un cambio positivo en la acción y muchas horas de trabajo práctico como parte esencial del diplomado. Si bien la inversión en capital humano especializado no se detecta de inmediato en la mejora de todos los indicadores de calidad, si podemos afirmar que el Ministerio de Educación dispone en la actualidad de una gran

garantía al logro del noveno grado en 2015. Con este capital humano nuevo y renovado, el Ministerio puede preparar, con los necesarios niveles de calidad, por ejemplo a egresados de las Universidades que desearan iniciar su trabajo, aporte y servicio profesional en el desarrollo del país a través de la educación.

Lo importante es saber utilizar este nuevo capital humano de manera creativa en la nueva estrategia de educación.

20 de Agosto 2010

Políticas públicas y derecho a la educación

Juan B. Arríen

Los días 1, 2 y 3 de junio, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y las instituciones nacionales afiliadas, estamos desarrollando una serie de actividades, entre ellas una mesa redonda con el título "Políticas Educativas y Derecho a la Educación en América Latina y El Caribe.

En este contexto quisiera hacer una somera referencia analítica-reflexiva desde Centroamérica. Respecto de las políticas públicas es importante destacar que éstas son globales, orgánicas, temporales y políticas, es decir, de Estado, más allá de cada gobierno y con participación de la ciudadanía.

El destinatario de las políticas públicas es la gente, la población, cada persona, cada ciudadano y ciudadana, lo que significa que se hacen realidad como derechos del ser humano, persona y miembro de la sociedad, persona por su naturaleza, sociedad por su funcionamiento.

Toda política pública en tanto adquiere sentido en los derechos humanos debe considerar como hilos conductores los principios y valores de la Declaración Universal y de todos los textos y declaraciones posteriores que destacan el principio de dignidad de toda la familia humana, el principio de no discriminación en todo su sentido y amplitud y el principio de participación ciudadana efectiva.

Las políticas públicas respecto del derecho a la educación se especifican en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1945), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1953). La Conferencia Mundial de Derechos Humanos (1953), la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y de la Adolescencia (1986) y los Objetivos del Milenio (2000).

Estos derechos sustentan las políticas educativas en el Proyecto Principal de Educación en América Latina y El Caribe (1981), la Conferencia Mundial de Educación para todos (1990) y las distintas Conferencias

Mundiales emanadas de ella sobre Educación Especial, Educación de Adultos, Educación Superior, Educación Técnica, etc.

En Centroamérica, las políticas públicas y el derecho a la educación han constituido un recorrido interesante con acento particular en cada etapa de su desarrollo histórico. En las décadas 60, 70 y 80 el acento recayó en la masificación y democratización por cuanto la educación es un bien social y público, un derecho que a nadie se le puede negar.

A la democratización se unen con gran insistencia la calidad y eficiencia de la educación a las que por el pensamiento y obra de Paulo Freire se les añade el sentido de transformación social y de liberación con lo que adquiere gran fuerza el concepto de equidad. El vuelco hacia los aprendizajes realizado por la Conferencia Mundial de Educación para Todos (1990) ubica la calidad, eficiencia y transformación social en los aprendizajes, su relevancia y pertinencia.

De esta manera la democratización, calidad, eficiencia, equidad y pertinencia tienen un nuevo

horizonte de referencia, el desarrollo humano, la educación para el desarrollo humano que se fortalece con los Objetivos del Milenio.

Las políticas públicas y el derecho a la educación se ha movido en dirección a esos grandes conceptos y referentes.

La globalización ha globalizado las políticas públicas respecto de la educación y el derecho de la gente a ser educada con grandes ventajas y profundas desventajas.

En esta encrucijada, Centroamérica y cada país se esfuerzan por garantizar y fortalecer en su propio contexto, la democratización, la calidad, la equidad, la pertinencia, la eficiencia y la capacidad transformadora de la educación como fuente de derechos sociales, culturales y políticos, y factor clave del desarrollo de nuestros países.

Los avances han sido significativos, en unos referentes más que en otros. Desde el año 2002 al 2010, el Ideuca ha llevado a cabo, junto con la Federación de Organizaciones Magisteriales de Centroamérica (Fomca), un observatorio en cada país sobre las Reformas Educativas y la Incidencia en Políticas Educativas

en Centroamérica focalizando la atención en cuatro variables: equidad, calidad, formación de maestros, gestión. El Observatorio destaca grandes logros en cada una de las variables analizadas. Respecto de las políticas públicas y el derecho a la educación insta y presiona a mejoras importantes:

- Los cambios frecuentes en políticas educativas dificultan una acción de Estado más allá de cada gobierno.
- Articular e interconectar las políticas públicas con las políticas educativas.
- Conectar mejor la formación de los maestros, su dominio pedagógico-metodológico, sus condiciones laborales con la calidad de los aprendizajes.
- Ajustar más la pertinencia de los aprendizajes en relación con las necesidades del bienestar de la gente y del desarrollo del país.
- Acercarla eficiencia de la gestión pedagógica y educativa a los niveles requeridos para hacer efectivo el derecho de todos a una educación de calidad.
- Fortalecer la educación en favor de la movilización y de la transformación social.
- Estrechar la brecha entre la educación y las necesidades, aspiraciones y participación de la comunidad en el quehacer educativo.
- Acercar los aprendizajes a los avances del mundo globalizado y tecnificado.
- Invertir más y mejor en la educación para cumplir a cabalidad sus principios, fines y objetivos.
- Fundamentar y fortalecer la voluntad política compartida, consensuada, activa, eficaz y permanente para que las políticas públicas y las políticas educativas se conecten con resultados positivos.

3 de Junio 2011

Políticas públicas y voluntad política

Juan B. Arrien

En la mesa redonda sobre políticas públicas y el derecho a la educación realizada en la UCA

en ocasión de las actividades de la reunión del Consejo Directivo de CLACSO en Managua (1-3 de

junio), salió a relucir lo complejo del tema políticas públicas y voluntad política. En torno al mismo he aquí algunas reflexiones:

La voluntad política no se reduce, ni se completa en decisiones y mandatos por parte de la autoridad legítimamente constituida, Gobierno, con carácter vinculante a partir y a favor del bien de la comunidad social. La acción del Gobierno es la premisa clave de la voluntad política. La voluntad política integra otros aspectos importantes:

En primer lugar la voluntad política entraña una responsabilidad compartida entre el Estado o conjunto de las instituciones que lo conforman, para el bienestar y desarrollo de la ciudadanía y la sociedad organizada en sus distintas versiones con poder de participación (empresarios, organizaciones comunitarias, movimientos sociales, partidos políticos, iglesias, etc.).

La voluntad política constituye un proceso tal que las decisiones del Gobierno, su contenido y finalidad se convierten en políticas públicas con el conjunto de medios para hacerlas efectivas. Por tanto la

voluntad política está presente, activa y acompaña hasta que las políticas públicas se hacen efectivas, en respuesta al origen de las mismas, que siempre son las necesidades, derechos y aspiraciones expresadas por la gente, la población, la ciudadanía.

La voluntad política se traduce en medios, recursos, decisiones intermedias, a la par que se van alcanzando los fines y objetivos emanados de las decisiones del Gobierno a través de las políticas públicas.

La base más sólida de la voluntad política es la participación y el consenso de las distintas instancias que dan vida a las políticas públicas encontrándonos de esta manera, en el ámbito del conocimiento, de la conciencia, de la voluntad y libertad de todos los actores, lo que quiere decir que la voluntad política es una voluntad social o una especie de convergencia de voluntades en ejercicio para obtener determinados fines. Lograr esta especie de convergencia constituye una tarea clave de educación política y social de todos los actores que intervienen en las políticas públicas y en la voluntad política.

El Estado y el Gobierno están organizados con capacidad para impulsar y decidir políticas públicas que a la par posibiliten el ejercicio de la voluntad política, de manera que el Gobierno interprete y comparta la voluntad social y convertirla en políticas públicas, con carácter vinculante en razón de su finalidad o bien común, lo que abona la voluntad política compartida. En este sentido, la gente, la población, la ciudadanía no son solamente los destinatarios o beneficiarios de las políticas públicas, son también actores de la voluntad política necesaria para hacer efectivas las políticas públicas.

Entre la lógica de las afirmaciones precedentes y las circunstancias de un contexto particular caben y entran muchas particularidades incluidas los imperativos éticos o las emergencias.

Sin embargo, en situaciones denominadas normales no cabe duda que las discrepancias de pensamientos, criterios y opiniones respecto a cómo proceden o se manejan las políticas públicas, económicas y sociales en Nicaragua y la necesaria voluntad política para hacerlas efectivas a favor de toda la población especialmente

de la que sufre las desigualdades negativas imperantes en nuestro medio, no sólo son diferentes, lo son también contrarias e incluso contradictorias.

Más aún la opinión distinta de unos y otros ciudadanos y ciudadanas adquiere de inmediato la etiqueta de partido o ideología política recurrentemente de oposición. De aquí que sea casi imposible activar en nuestro país una voluntad política compartida socialmente.

En temas de educación, en tanto la educación genera un gran consenso como derecho humano fundamental y factor clave del desarrollo humano, económico y social, basta hacer un análisis sociopolítico para comprobar que, por ejemplo, la Nueva Estrategia Nacional de Educación (2010) se convierte en un espacio de opiniones contrarias. La batalla del sexto grado que incluye el proceso de alfabetización de jóvenes y adultos en la que se expresa con fuerza, claridad y decisión la voluntad del Gobierno, sólo llegará al logro esperado cuando esa voluntad política de Gobierno se traduzca en voluntad política compartida.

Si el mero hecho de formular con carácter vinculante la Nueva Estrategia Nacional de Educación generó opiniones tan encontradas y valoraciones de acentuado escepticismo en algunos sectores, fácil es de comprender que es difícil construir una voluntad política compartida, es decir, una voluntad política activa, coincidente con la decisión del Gobierno, en este caso en favor de la educación básica para todos.

Este es un ejemplo claro que no siempre forman unidad las políticas públicas con la necesaria voluntad política para hacerlas efectivas. Por eso se escucha con frecuencia que falta voluntad política cuando se trata de ejecutar con éxito las políticas públicas.

17 de Junio 2011

Por una metaeducación activa y comprometida

Rafael Lucio Gil

La persona humana posee una capacidad, poco utilizada, pero estratégica. Si la cognición representa su capacidad de aprender, la metacognición la sobrepasa, pues dirige, gobierna y orienta esa capacidad.

Si es cierto que el éxito de aprender reside en la capacidad cognitiva, la actividad metacognitiva activa, estrategia superior de aprendizaje, potencia el aprendizaje de nuevos saberes y el conocimiento personal. Gracias a su activación, se hace posible desplegar otra de las capacidades superiores de

aprendizaje: la autorregulación. Cuando estas estrategias funcionan bien, la persona que aprende se cuestiona sobre lo que aprende, cómo lo aprende, qué no ha aprendido bien, con qué calidad lo aprende y qué le falta por aprender.

Esta capacidad metacognitiva merece ser potenciada en el proceso educativo.

La misma, podemos extrapolarla a la educación.. En la medida que esta metaeducación se activa a todos los niveles institucionales y sociales, se posibilita que la

educación supere temores, estereotipos y desviaciones, que impiden comprender y enfrentar las demandas educativas, incorporando criterios e indicadores de calidad educativa, dejando de lado aquello que pretenda manipular o depreciar el contenido educativo.

El sistema educativo no es impersonal, lo integran actores en niveles y funciones variadas, por lo cual, activar la metaeducación exige de ello, recuperar lo actuado reflexionando y cuestionando cómo se piensa, cómo y por qué se ha actuado de determinada manera, qué y cómo se ha enseñado; en fin, revisar en qué medida la educación que se da es la que merecen niños, jóvenes y adultos, y si quienes tomaron las decisiones de política educativa, fueron consecuentes con estas necesidades. No basta evaluar, sino examinar cómo se evalúa (metaevaluación).

No basta reflexionar sobre la educación, sino reflexionar sobre cómo se reflexiona (metareflexión). Concluye el año escolar, tiempo propicio para poner en acción la metaeducación a distintos niveles. Tal reflexión compete, tanto a los actores institucionales, como a

los movimientos sociales, familias, organismos sociales y empresariales comprometidos con la educación. Son muchos los ámbitos temáticos a examinar desde la metaeducación, pero conviene comenzar por los más sensitivos.

Ello demanda responsabilidad, sinceridad y compromiso, superando cualquier otro interés ajeno. Algunos nudos críticos merecen ser compartidos en este ejercicio metaeducativo.

En el ámbito de las Políticas Educativas: Cómo se definieron las políticas educativas, si han respondido a las urgencias del país, en qué medida han desplegado su quehacer; si las decisiones tomadas han beneficiado la calidad educativa, en qué medida se han destinado recursos necesarios para que las políticas se hicieran vida; si ha sido eficiente y transparente el desempeño de la gestión educativa; medida en que esta actuación ha aportado calidad, equidad, pertinencia y eficiencia a la educación; si la ocupación de los tomadores de decisiones se ha expresado en acciones auténticamente educativas, sin imponer conocimientos, valores, opciones políticas, ideológicas,

religiosas, etc; si estas políticas se han articulado con el desarrollo del país; hasta qué punto se han realizado los esfuerzos necesarios para acoger a miles de niños fuera del sistema; si se han tomado medidas relevantes para superar el abandono educativo de los tres primeros grados de primaria, matriz de futuros analfabetas; y hasta qué punto la enseñanza de la lectura, escritura y matemáticas de estos grados ha sido atendida con la celeridad necesaria.

Desde el Currículum y su concreción: Examinar si la oferta de competencias se ajustó a las necesidades del país, el sector rural y regiones autónomas; en qué medida los contenidos fueron pertinentes con el desarrollo, las ciencias y el mundo global; qué niveles de distorsión y debilitamiento se han dado entre el currículum diseñado y el de las aulas; si se ha capacitado a los docentes en contenidos y metodologías del currículum; y hasta qué punto se ha monitoreado y evaluado la calidad de las competencias en las aulas.

La calidad de la formación docente y métodos de enseñanza: Tomando en cuenta los déficit de la formación docente en Escuelas Normales

y Facultades de Educación, qué medidas se han tomado para superarlas; si la formación y actualización permanentes se han activado y sostenido; hasta qué punto las Facultades de Educación se articularon con el MINED para transformar los currículos; si los métodos de enseñanza en el aula fueron los del currículum; en qué medida los alumnos construyeron conocimientos o los copiaron y memorizaron; si se entregó a los maestros programas y textos de las disciplinas que enseñaron; hasta qué punto los maestros utilizaron las TIC's; si los alumnos utilizaron Internet para construir saberes y no para copiar y pegar información; con qué calidad se realizó el Reforzamiento Escolar; si la evaluación de los aprendizaje demandó resolución de situaciones problemáticas y no mera repetición memorística; en qué medida el estudiante se preparó para el mundo del trabajo; en qué medida se ha superado el facilismo y desarrollado la capacidad crítica y propositiva; si la sociedad, los padres y madres exigieron a las instituciones educativas dar cuenta de los resultados educativos.

En fin, son muchas más las cuestiones que exige la activación de la metaeducación. En tanto

ésta sepa cuestionarse a sí misma, en esa medida avanzaremos. No avanzar, quedarse en el mismo

lugar abrazando comodidades y prejuicios, significa retroceder.

16 de Diciembre 2011

¿Es la Educación un sistema articulado?

Rafael Lucio Gil

El aparato educativo del país, compuesto por distintos subsistemas, requiere reconocerse como sistema articulado, intercomunicado, aportando coherencia, eficiencia, calidad, y facilitando un "continuum educativo", trayecto expedito a recorrer por los educandos, sin las brechas y rupturas actuales.

Suenan voces en foros educativos sobre el tema, que evidencian profundo descontento de actores educativos, instituciones y sociedad. Es frecuente que estas descarguen responsabilidad y culpabilicen de los resultados a otros subsistemas. No obstante, hasta hoy no se han tomado decisiones claves para articular los cinco subsistemas en un sistema educativo, como proclama la Ley General de Educación.

Tales desajustes tienen carácter externo e interno. Desde el primero, son visibles las discontinuidades:

Paso de la educación inicial a primer grado de Primaria, de sexto grado de Primaria al primer año de Secundaria.

Más alarmante y evidente es la brecha entre el bachillerato, la universidad y la Educación Técnica. Desde su carácter interno persisten discontinuidades en un mismo subsistema; en la Educación Superior hay facultades islotes, desarticuladas entre sí, institutos o centros de investigación incomunicados con facultades; al interior de la educación general Básica y Media persisten niveles incomunicados entre sí. Los currículos de facultades de Educación, incomunicados con las demandas del Mined, etc. La lista sería interminable.

Los costos económicos y educativos de tal fragmentación son muchos y variados, evidenciándose sus consecuencias en el abandono

y fracaso escolar y frustración de jóvenes al no ser admitidos en universidades públicas del país. Por Ley le compete imprimir esta dinámica sistémica al Consejo Nacional de Educación, en el que converjan todos los subsistemas, armonizando políticas y articulando currículos. Sin embargo, desde hace más de cuatro años, por razones nada lógicas, a dicho Consejo se le ha impedido funcionar.

En su defecto, el Mined y el CNU, del 2007 hasta mediados del 2009 establecieron coordinaciones centradas únicamente en la mejora del desempeño de los bachilleres en el ingreso a la Educación Superior.

Más recientemente, el CNU, el Inatec y el Mined dieron pequeños pasos en la articulación, pero infructuosos, obviando que los subsistemas educativos no son tres, sino cinco: Educación Básica y Media, Educación Técnica, Educación Superior, Subsistema Educativo Autónomo de las Regiones Atlánticas, y Subsistema de la Educación Extraescolar.

Dos hitos han tenido mayor impacto: El Plan Nacional de Educación (2000-2001) y el Foro Nacional de Educación (2004-2006), más

amplio que el primero, reuniendo por primera vez a representantes de todos los subsistemas. Pero sus conclusiones no lograron ser asumidas como política de Estado.

La Teoría de Sistemas aporta luces importantes para caracterizar lo que ha de ser el Sistema Educativo Nacional. Ella demanda visión de totalidad y unidad con subsistemas interdependientes y comunicados entre sí, siendo desde una visión holística el todo mayor que sus partes. La sinergia, fuente de energía que atraviesa el sistema, solo se presenta cuando se conectan sus subsistemas en su interior y entre sí.

Algunos conceptos claves explican el carácter del Sistema Educativo: Recursividad, relación sistema-entorno, imput-output, procesos internos, finalidad, retroalimentación, entropía-negentropía, homeostasis y autopoiesis. Es recursivo el sistema, por cuanto se subdivide en otros pequeños subsistemas; es un sistema en relación con el entorno, formado por otros sistemas y en relación con ellos; también mantiene corrientes que ingresan (imput) y corrientes de salida (output). Desde el holismo el sistema se ve como totalidad, con procesos

internos tendentes a cambiar o modificarlo; adicionalmente, como un todo, tiene una finalidad con sus intencionalidades y objetivos; la entropía es una fuerza natural del sistema que lo moviliza hacia el cambio, la transformación, el desorden; mientras la negentropía representa la energía natural del para volverlo al orden, guardando ambas características equilibrio entre sí; desde la homeostasis, el sistema mantiene una corriente natural tendiendo al equilibrio, evitando sobrepasar determinados límites críticos, que de sobrepasarse amenazarían con la destrucción del sistema mismo.

El Sistema Educativo también se retroalimenta, disponiendo de medios que le informan si se desvía de su finalidad; finalmente, la autopoiesis se refiere a un constructor del Sistema Educativo

que explica cómo puede tomar vida propia, al margen de quienes lo conformaron.

Diffícilmente estas cualidades beneficiosas se cumplen en la actualidad. Constituir este sistema es condición necesaria para generar procesos equitativos, pertinentes, eficientes y de calidad. Activar el Consejo Nacional de Educación convocando a los cinco subsistemas, aprendiendo de experiencias previas, con diálogo respetuoso y maduro y mirada de país; trascendiendo intereses parcelados, en procura de una educación nacional como sistema armónico y efectivo, en el que se puedan expresar todas las cualidades de un sistema real. Los beneficios para la educación y el país no se harán esperar.

10 de Febrero 2012

Alcancemos las competencias básicas imprescindibles

Rafael Lucio Gil

En las dos últimas décadas, la educación del país ha abrazado distintos modelos para lograr los aprendizajes. Desde los

tradicionales objetivos, pasando por los estándares y, ahora, las competencias, el interés de lograr aprendizajes útiles ha evolucionado

positivamente, teniendo como prioridad, que se aprenda lo relevante y útil para la persona, su vida y entorno. Tal evolución, forzada por las circunstancias, ha hecho que las instituciones educativas incorporaran tales modelos venidos del exterior, poco comprendidos en sus exigencias, y sin tomar en cuenta ricas experiencias y saberes docentes. Como consecuencia se dificulta la comprensión de las implicaciones que tienen las competencias, en la práctica, por parte de quienes responden por su concreción.

El término competencia es polisémico, lo que hace que algunos confundan sus dos significados distintos, pues no se trata de que los estudiantes compitan entre sí, lo que nada tiene que ver con la competencia educativa en referencia. A diferencia de los objetivos que administran por separado conocimientos, habilidades y valores, la competencia educativa denota la adquisición integrada de conocimientos, habilidades y valores integrados y su aplicación útil.

Estas competencias integran tres elementos sustantivos: comprensión

de lo que se aprende, su aplicación práctica útil y la creatividad para generar otros saberes.

El eje común de las Cumbres Mundiales de Educación para Todos (Jomtien, 1990; Dakar, 2000), es que la educación desarrolle aprendizajes básicos imprescindibles. En ese contexto la realidad del país demanda que los aprendizajes sean útiles y provechosos, en términos de competencias básicas, centradas en las necesidades más sentidas de la vida y cotidianidad de los educandos.

Las transformaciones curriculares de los subsistemas educativos han incorporado este enfoque en competencias, con amplio abanico de niveles, desde el general a campos específicos de carreras y disciplinas. Tal esfuerzo encomiable da lugar a algunas preguntas claves que es necesario responder, a partir de un análisis compartido e investigaciones que identifique resultados de tales procesos. Algunos de estos interrogantes más preocupantes son estos:

- ¿Tienen las instituciones educativas claridad de cuáles son las competencias básicas que los estudiantes, futuros

profesionales, deben desarrollar en el contexto real del país?

- ¿En qué medida las transformaciones curriculares, plasman o retoman estas competencias básicas, como pilares que deben sostener las competencias más específicas.
- ¿Cómo se gestionan los currículos que sí incluyen estas competencias básicas, para que ellas sean, en la práctica, pilares de competencias específicas más complejas?

Una tentación frecuente, al desplegar el currículum, suele ser preocuparse mucho por las competencias especializadas, descuidando superar los vacíos y fortalecer las más básicas. La experiencia que hemos desarrollado en los distintos niveles y modalidades educativas, nos ha permitido extraer una lección trascendental que queremos compartir: La pretensión de lograr desarrollar competencias complejas o más específicas en estudiantes de los diferentes niveles, es obstruida y diluida en su calidad, cuando las competencias básicas, que han de funcionar como sus pilares y ejes transversales de su aplicabilidad práctica, no se han alcanzado en el nivel correspondiente. Así,

en tanto un estudiante en su educación primaria no aprendió a leer y escribir comprendiendo y con corrección y fluidez, le impedirá comprender y aprender contenidos más complejos en todo su trayecto educativo. Si un estudiante, en el nivel primario, no ha desarrollado la competencia del aseo, limpieza y cuidado ambiental, con mucha dificultad desarrollará competencias más complejas en este orden, impidiéndole el hábito de la limpieza en su casa y entorno. Cuando un estudiante no ha desarrollado la competencia del respeto a los demás, difícilmente lo hará en la comunidad, eventos sociales o políticos. Cuando la honestidad no se desarrolla como competencia básica desde temprano, tampoco los profesionales la sabrán irradiar. Las evidencias son claras con raíces profundas en la educación.

Percibimos algunas competencias básicas cuya ausencia constituye un auténtico nudo crítico en el continuum de la formación, y en el comportamiento ciudadano y político, que merecen una reflexión cuidadosa desde la familia y la educación:

- La lectura y escritura comprensivas, correctas y

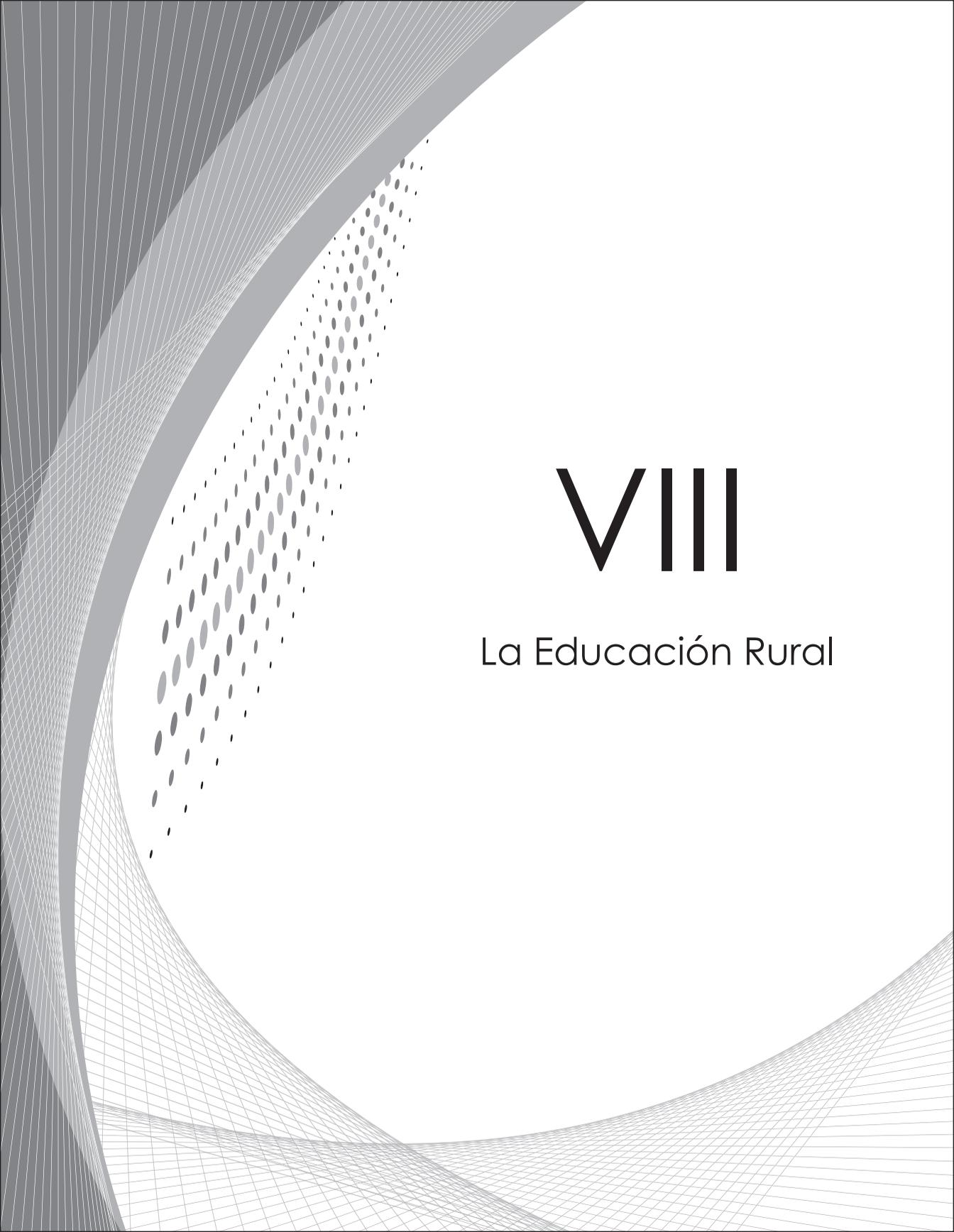
fluidas: Su ausencia determina el éxito y calidad de la formación de jóvenes y profesionales, y su propia vida ciudadana.

- El conocimiento básico de la aritmética y la geometría: Su defecto afecta la formación personal, vital y profesional.
- El cuidado del ambiente, la limpieza, higiene y cuidado de la salud: Su déficit tiene consecuencias lamentables en la persona, la higiene y limpieza en la familia y comunidad.
- El respeto y la tolerancia: Su ausencia se evidencia en la familia, la vida social y política.
- La educación sexual y protección de enfermedades de transmisión sexual, el VIH-Sida, prevención del embarazo: Las consecuencias de su

ausencia se evidencian en los indicadores crecientes de embarazos tempranos y VIH-Sida, etc.

- La alfabetización científica y tecnológica básica: Su ausencia deviene en el uso perjudicial de la tecnología, aborrecer la ciencia e inconsciencia ante los problemas científicos del país.

No son más que algunos ejemplos. Las instituciones educativas merecen atender estas competencias, si queremos construir un sistema educativo en el que cada subsistema desarrolle, de forma práctica, las competencias que le corresponden. Cualquier omisión en un subsistema afectará la calidad del resto, y el desempeño profesional y social.



VIII

La Educación Rural

Educación y nueva ruralidad

Rafael Lucio Gil

En las últimas décadas, tanto en la región como en Nicaragua, el estudio y la experiencia de lo rural ha contribuido a que se den transformaciones profundas, adoptando una visión que supera los anacronismos tradicionales que han pervivido y aún perviven en el ámbito rural del país. Esta nueva perspectiva atañe, también, a la educación, en tanto esta tiene sentido en la medida que se responde a la pregunta "¿qué educación rural para qué desarrollo rural? Tal pregunta, en estas décadas no se ha formulado ni respondido, lo que explica el profundo divorcio existente entre los modelos de desarrollo rural y su educación.

Una constante histórica malsana se ha prolongado, pensando lo rural desde las categorías y claves urbanas, lo que ha producido fuertes desencuentros que es necesario superar. El desarrollo rural, desde la nueva ruralidad, se fundamenta en principios que debieran irradiar todo el quehacer en las zonas rurales. Algunos ejes de esta nueva perspectiva, en tanto

logren desplegarse, esperan contar con la educación como su mejor aliado y dinamizador. Entre estos, podríamos mencionar los siguientes:

-El desarrollo humano como principio de partida, que implica necesariamente un desarrollo rural con equidad en las diferencias, centrado en las personas como principal riqueza a desarrollar.

- Tomar muy en cuenta la dimensión espacial de las diferencias y la geografía humana que ello comporta.
- Ubicar la lucha contra la pobreza como eje vitalizador y cimentador del desarrollo rural
- Necesidad de un plan estratégico de nación en el que al desarrollo rural se le reserve un lugar de prioridad y especificidad.
- Importancia del tejido institucional, el capital social y la gobernabilidad como puntos de apoyo de un desarrollo rural efectivo.
- Ubicar de estabilidad macroeconómica y el crecimiento económico como

referentes indispensables, sin los cuales será imposible hablar de desarrollo rural.

- Resaltar el papel crucial que significa tomar en cuenta la demografía y las migraciones en tanto afectan a las zonas rurales en todo plan de desarrollo que se pretenda.
- La necesidad de un enfoque holístico y sistémico y de una aproximación interdisciplinaria, por cuanto los temas que aportan al desarrollo exigen ser considerados, no de manera aislada, sino en sus relaciones con las diversas disciplinas y todos los factores que intervienen.
- Nuevos valores y actitudes que requieren las organizaciones e instituciones orientadas al desarrollo rural y en su personal técnicos, lo que demanda una nueva visión ética del desarrollo y la cooperación, comprometidas de forma transparente con los intereses rurales y con el desarrollo de capacidades endógenas y no con su suplantación.

Pensar la educación rural desde estas categorías demanda ubicar la mirada en aspectos muy concretos de la educación, más allá de especulaciones o buenas

intenciones. Así, el currículum básico nacional que se sostiene en todo lo que nos une como país, requiere, con urgencia, un currículum local que expresa las particularidades culturales, ambientales, antropológicas y económicas específicas. Es éste el que impregnará de sentido y significado los aprendizajes, integrados de lleno con sentido de pertinencia y de pertenencia.

Las particularidades geográficas rurales, las formas de ser de su gente, reclaman una pedagogía que, además de fortalecer las capacidades cognitivas, equilibre éstas con la floración de capacidades psicoafectivas, aprovechando y canalizando al máximo, como el mejor dispositivo de aprendizaje, los derechos humanos y los de la tierra, el medio ambiente, el contacto directo con la tierra, su cuidado y producción de riqueza, y la sinfonía animal tan cercana a los valores perdidos en el sector urbano. La brecha existente es muy amplia y amerita ser acortada con oportunidades educativas situadas, adaptadas a las condiciones de la gente. La dicotomía, que aún persiste, entre la dinámica productiva del agro rural y la dinámica educativa, es

evidente y demanda ser superada con creatividad, audacia y gran compromiso. Miles de niños, niñas y adolescentes se ven obligados a abandonar, temporalmente, las aulas ante el reclamo de la producción de café y otros productos, mientras el calendario escolar inflexible y uniforme irrespeta estas particularidades e impide una acción educativa efectiva. Miles de niños y niñas abandonan una escuela desadaptada antes de culminar su sexto grado, lo que reclama respuestas urgentes, equitativas y de calidad para ellos. Centenares de niños, niñas y adolescentes, fruto de lo dicho, fracasan y repiten grado, llenando cupos reservados a los que avanzan en el tramo educativo. Centros educativos que requieren ser reconstruidos y mejorados, sumándose a ellos la construcción

de otros nuevos, para llenar el déficit frente a la escolarización generalizada que se pretende en la Estrategia Educativa.

Maestros y maestras rurales, con gran potencial y compromiso, pero con grandes déficit en su formación, tienen encomendadas las aulas multigrado; su formación en la Escuela Normal aún no les prepara para esta modalidad de gran complejidad e importancia. Llenar estos vacíos en su formación inicial es fundamental, además de proporcionarles una caja de herramientas metodológicas y didácticas, que les sirvan para integrar una planificación efectiva, que les ayude a trabajar con calidad y efectividad en ambientes de gran diversidad como estos.

2 de Julio 2010

La vida rural en una promoción de sexto grado

Juan B. Arrien

El campo esconde su propia creatividad la que se manifiesta con el encanto de la sencillez y la profundidad del espíritu campesino.

He participado en muchas promociones de educación

primaria, de bachillerato y de Universidad. Todas acompañadas de un entorno particular mostrando la satisfacción y el gozo que produce concluir una etapa educativa.

Se trata de momentos especiales en la vida de quienes hemos tenido la oportunidad y las condiciones para aprovecharla. Con mayor o menor elegancia todas las promociones se esmeran en dar brillo y sentido a dicha ceremonia.

Esta vez tuve la dicha de compartir una promoción de primaria, en una comarca a 14 Km. de Boaco en una pequeña escuela anclada en las laderas de la montaña. La escuela en la Comarca Las Cañitas es de reciente renacimiento.

Casi 20 años que cerró las dos puertas, no encajaba con el modelo educativo reinante en el marco de la autonomía escolar. Hace apenas tres años que volvió a despertar gracias a las exigencias y al apoyo de la comunidad que aprovechando la nueva política educativa y la madera de su entorno empezó a construir su escuela. A ella empezaron a llegar niños, niñas, algunos ya adolescentes procedentes de la comunidad y de otras escuelas. La escuela el año pasado, no tenía el techo completo señal que su espacio escolar era muy precario. En ella estudian 25 personas. En un curso impartido por el IDEUCA en Boaco, dos maestras, una del núcleo educativo y la otra

de la escuela vecina en mención, me hablaron de ella y me interesé en ayudarlas sintiendo que debía de ser apadrinada por el IDEUCA.

En el Ministerio de Educación conseguí el 80% de las láminas de zinc, el IDEUCA proporcionó el cemento para el piso, la comunidad la hizo suya y la UCA regaló pupitres para esa y otras escuelas vecinas del núcleo educativo o escuela base Amalia Miranda que atiende a 6 escuelas vecinas.

El día 3 de diciembre llegué a la escuela hoy con mi nombre Juan B. Arrien, para la promoción de 6to. Grado. Los graduandos eran cuatro muchachos pero parecía que con ellos se promocionaba toda la comunidad.

Llegar a ella ya constituye una interesante experiencia porque está situada casi media hora a pie de donde, a duras penas llegó mi carro y el camioncito que portaba 46 pupitres.

Varios campesinos y estudiantes de la escuela bajaron al camino y cargaron con los pupitres. Era necesario caminar o utilizar un caballo. Ambas modalidades las tuve que aprovechar a la par que

la Directora del núcleo educativo la Profesora María Mercedes Miranda me hablaba de sus tres horas diarias caminando para llegar a atender a sus escuelas.

La ceremonia de la promoción armonizó con la frescura, la vida de las montañas y el sentir del campesino. En una casita cercana se celebró la oración, la liturgia de la palabra en la que el texto sobre la sabiduría y el pasaje evangélico de los talentos dieron sentido al mensaje de la educación acompañada de cantos alusivos a dichos mensajes. Allí estaba congregada la comunidad para comunicarse con Dios en el altar abierto de la naturaleza. De la casita a la escuela separan 150 metros recorrido que los cuatro promocionados estrenando ropa nueva y una flor en el pecho hicieron del brazo de sus madres, teniendo como alfombra el suelo oradado de pisadas de ganado y de caballos. Detrás toda la procesión educativa, toda la comunidad...

La escuela adornada de ilusión, de gozo, de sueños cumplidos y por cumplir: Himno Nacional, bailes propios del folklore nica, palabras de estudiantes, de la maestra, entrega de diplomas, aplausos, emociones,

todo igual y todo distinto con sabor a tierra con aliento de la naturaleza, con la vibración del alma campesina que ve en la educación el horizonte abierto que armoniza con la montaña. Después fotos con celulares, un campesino tenía una sencilla cámara, un refrigerio con ingrediente de chicha, queso, tortilla, gallina india... Parte de la comunidad me acompañó en el retorno por veredas que todavía recuerdan al paso de un invierno muy lluvioso. Era la expresión sincera de su agradecimiento.

De regreso a Managua seguía en mi mente la proyección de aquella película viva, de encuentro con la educación hecha vida en la gente allí donde está y en las condiciones en que está. En esa escuela ya es realidad el 6to. Grado para todos. Después será necesario abrir otras trochas educativas para que la educación complete su obra en Nicaragua. Educación para todos y todas y éxito de todos y todas en la educación, también para los pobladores del área rural donde se piensa, vive, siente, ama y espera de otra manera muy propia de la gente campesina.

El Multigrado, desplegando su potencial educativo

Rafael Lucio Gil

El desarrollo rural encuentra en la educación rural su mejor aliada. Pensar el futuro rural supone trascender políticas de corto alcance, orientadas simplemente a superar la pobreza, pero incapaces de proporcionar bases sólidas y sostenibles al desarrollo humano. La educación rural posee las principales claves, en tanto exige que las políticas superen esa inmediatez, proporcionando cimientos firmes, que sostengan su desarrollo.

Nuestra historia muestra un radical desencuentro entre la perspectiva de desarrollo y la lógica de la educación. Recordar algunas de las Escuelas Normales Rurales de la década de los 60', nos retrotrae a una formación de maestros de primaria en la modalidad de multigrado, que tuvieron impactos relevantes en la sociedad rural y el país. En décadas posteriores, tales iniciativas fueron devaluadas, de manera que, si bien el multigrado tuvo gran significación y relevancia, al pasar del tiempo ha visto desdibujado su identidad y dinamismo.

Luchar contra la pobreza en perspectiva de desarrollo rural demanda relanzar la educación rural como la política por excelencia que, en sinergia con otras políticas públicas, genere capacidades para alentar un desarrollo auténtico. Actualmente se estima que existen en todo el país 6,534 escuelas de multigrado, atendidas por 9,908 docentes, con una matrícula estimada de 292,556 niños y niñas. Un potencial dormido que necesita despertar.

Con mucha razón se mencionan múltiples problemas relevantes de la escuela rural multigrado, producto de varias décadas. Estos hunden sus raíces en la combinación de factores políticos, socioculturales, económicos, geográficos, curriculares y pedagógicos, tales como: Inexistencia de políticas e intencionalidades efectivas, el currículum ha tenido y aún tiene un peso orientado más a la modalidad regular de primaria que a la específica multigrado, la educación rural es poco pertinente, evidencia desconexión entre la escuela y la comunidad, la complejidad

geográfica rural ha influenciado la realidad educativa, el ámbito rural posee los mayores niveles de pobreza del país, la formación y apoyo a los maestros rurales ha sido deficitaria, y el apoyo recibido es débil e insuficiente.

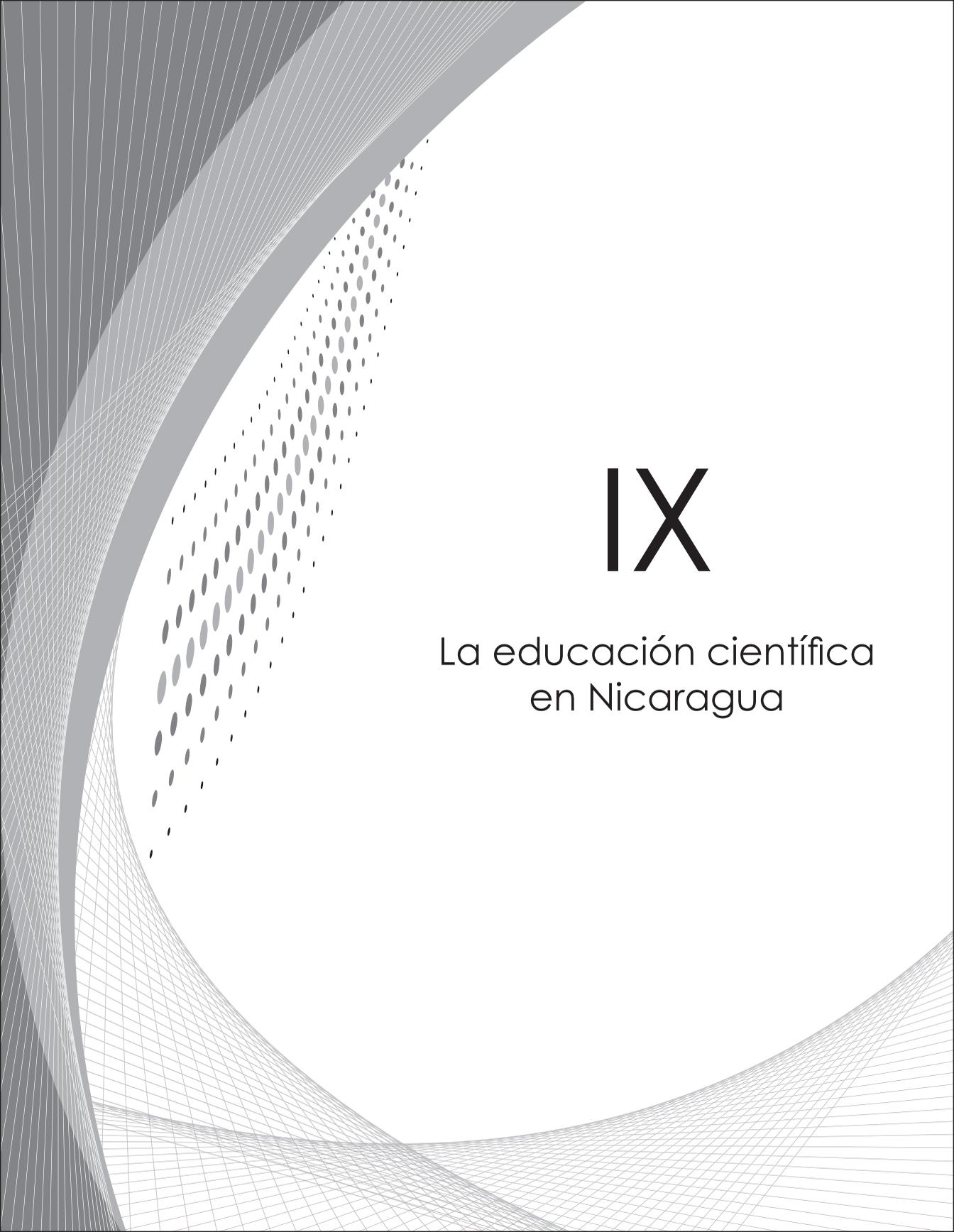
Esta situación hace necesario avanzar en estrategias de formación docente de las escuelas multigrado de los núcleos educativos que presentan bajos indicadores de retención y aprobación. En los últimos años, la institución educativa realiza esfuerzos importantes en este orden en zonas donde las escuelas tuvieron resultados educativos más deficitarios, ofertando un curso dirigido a 1000 docentes de escuelas multigrados de municipios priorizados de los departamentos de Estelí, Madriz, Nueva Segovia, Matagalpa, Jinotega, Chinandega, Rivas, Sector Minero y Río San Juan. Es de esperar que tal esfuerzo sea también acompañado por una transformación profunda de las Escuelas Normales y de sus Currículos de Formación, preparando también maestros y maestras con especialización en Educación Multigrado.

El país demanda especial atención a la formación de estos maestros

rurales, esperando de ellos que sean artífices de un nuevo modelo de escuela rural, amigable y saludable, con un enfoque de inclusión y derechos, centrada en el estudiante, que respete su diversidad cultural y socio-económica; educadores rurales comprometidos, motivados y motivadores, que tengan autodisciplina, que sean ciudadanos éticos y productivos, practiquen y enseñen la armonía con el medio ambiente y con el territorio rural; agentes de cambio, siendo motores de desarrollo comunal; desarrollen las competencias básicas con las cuales enseñen con calidad procurando que los niños y niñas aprendan con significado y utilidad para su entorno; comprendan la fundamentación teórica y psicopedagógica que subyace en la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación de la matemática y las competencias lectoras; practiquen variados enfoques metodológicos y estrategias de enseñanza, aprendizaje y evaluación; dominen y apliquen el currículo y la metodología de multigrado con elevado nivel de calidad; contextualicen el currículum de acuerdo a las necesidades de sus estudiantes y el entorno rural; aprecien la diversidad de retos que presenta la escuela

multigrado y la necesidad de su formación permanente; y actúen positivamente en los factores de eficacia y eficiencia interna (retención y aprobación escolar). Los contactos sistemáticos que he sostenido con estos maestros en formación permanente, ponen al descubierto cuatro grandes virtudes que no he encontrado en zonas urbanas, y que es preciso aprovecharlas: Sentido de pertinencia y pertenencia que les invita a luchar por y desde lo rural, sencillez y creatividad para inventar una educación situada y hacer mucho con muy poco, hambre insaciable de saber científico y pedagógico; y capacidad de sacrificio, entrega y solidaridad.

Este caudal significa el principal valor agregado que posee nuestra educación, y un sólido resorte y reservorio de valores, frente a los cuales, el país y la institución educativa tienen una deuda histórica pendiente: reconocer, apoyar e impulsar la educación rural y a sus actores claves, con visiones, contenidos y métodos situados y enriquecedores y los recursos necesarios. Estos resortes han permanecido estáticos, hoy es preciso tensarlos al máximo y aprovechar su elevado nivel energético para dinamizar la educación y el desarrollo.



IX

La educación científica
en Nicaragua

La Educación Científica en el país, un cambio de rumbo

Rafael Lucio Gil

El desarrollo de Nicaragua debe estar ligado al de la ciencia y la tecnología, y a resolver múltiples problemas prácticos que nos aquejan. Una clave fundamental de este desarrollo es que se centre en las personas y su calidad de vida y la de la naturaleza, con mirada de sostenibilidad y de futuro. Los pueblos que aman su futuro, ubican en primer plano la enseñanza de la ciencia. Pero nuestra enseñanza de la ciencia continúa regida por métodos de enseñanza tradicionales que limitan y empobrecen las capacidades de los educandos. En la matriz de dicho método prevalece el dictado, la explicación y la repetición mecánica, con poca comprensión y sin construcción de significados científicos. Desde su enseñanza en el nivel primario hasta la secundaria y la universidad, los cursos de ciencias desmotivan a los jóvenes y les alejan de la ciencia.

La historia y la nueva epistemología del conocimiento científico nos presentan una perspectiva contradicha cada día en las aulas.

Mientras el quehacer científico se basa en los métodos de la ciencia apoyados en hipótesis, su discusión, observación y experimentación, el debate y el consenso, la publicación y divulgación de resultados, al ingresar a las aulas se rompe esta lógica de búsqueda, indagación e investigación, para centrarse en exponer, tomar nota, memorizar y repetir. En contraste, la didáctica moderna de la ciencia ha identificado sus fuentes, no sólo en el socioconstructivismo que alumbra una visión cognitiva de tipo constructivo del aprendizaje, y de la pedagogía que aporta métodos activos y cooperativos, sino que también se apoya en la riqueza que aporta esta nueva epistemología del conocimiento científico.

La educación del país ha venido haciendo esfuerzos importantes al respecto. Las transformaciones curriculares de todos los niveles educativos presentan un discurso didáctico relativamente moderno, pero los esquemas mentales del profesorado de ciencias resisten a

cambios relevantes, consonantes con las exigencias de la didáctica moderna de las ciencias. El CONICYT viene formulando y consultando la política de ciencia y tecnología, lo que abre en el país un horizonte alentador para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en función del desarrollo humano. No obstante, falta mucho por hacer para transformar, desde su matriz generadora, la educación en ciencias, fuente del éxito futuro de esta política.

Las consecuencias de este desencuentro ya han sido analizadas en otros países, llevándoles a replantear radicalmente los modelos didácticos de enseñanza de las ciencias, con procesos sostenidos y enfocados en la formación del profesorado. Vistas las nefastas consecuencias de tal desencuentro para su desarrollo, tomaron decisiones valientes, definieron políticas y recursos, convencidos de que su desarrollo residía en este pilar: la educación en ciencias. Nuestro país puede aprender de experiencias exitosas, a la vez que posee, en sus entrañas, capacidad para desplegar su potencial desde la célula fundamental: la educación científica. Desde la educación inicial, especialmente de la

educación primaria y la secundaria, urge ubicar recursos e iniciativas en la educación científica, sirviendo tal nicho privilegiado como cimiento y plataforma estratégica, que fructifique gradualmente en creatividad e investigación superior. Esto conlleva a que las universidades tomen en serio la transformación de los currículos, los métodos de enseñanza y, sobre todo, los cambios mentales del profesorado.

En el año 1992 el Dr. Georges Charpak ganó el Premio Nobel de Física (falleció este año 2010). Desde entonces, él impulsó en gran parte de los países del mundo, un modelo didáctico innovador para enseñar ciencias, basado en los métodos investigativos de la ciencia, que las Academias de Ciencias del mundo están asumiendo e impulsando, interpretando el modelo didáctico desde sus propias realidades.

Enseñar ciencias supone una ruta lógica que ubica al alumnado en posición creativa, innovadora e investigativa. Las etapas abarcan, a la vez que un proceso socionconstructivista, un itinerario investigativo que convierte el aula en pequeña "comunidad científica". A partir de una temática del currículum, exponen

y debaten sus ideas previas, identificando consensos. Avanzan hacia la definición del problema de investigación que discuten y consensuan, y formulan hipótesis a contrastar. Definen una estrategia de investigación y la realizan en grupos con experimentos sencillos y materiales del entorno, en la dinámica de un trabajo individual combinado con el cooperativo. Ponen en común los hallazgos de cada grupo, debaten y consensuan resultados, procediendo a redactar y divulgar sus resultados. En todo el proceso hay cuatro dinámicas que se combinan: verbalizar ideas, escribirlas individualmente, debatirlas en grupos, concertarlas-escribirlas y divulgarlas. En torno a la ciencia, se desarrollan el lenguaje y la escritura, así como la interacción

con otras disciplinas. El apoyo del Ministerio de Educación de Francia a través de sus Embajadas, proporciona cooperación técnica y financiera a los países. En América Latina, Paraguay, Honduras, Nicaragua figuran entre los pocos países que aún no se han adherido a este noble esfuerzo. Recientemente en Venezuela, los países compartieron sus avances, obstáculos y desafíos, con el apoyo de las Academias de Ciencias de la Región. La Academia de Ciencias de Nicaragua, invitada a este consorcio, está empeñada en iniciar este proceso como animadora, inspiradora y garante, incorporando al mismo como principales actores al Ministerio de Educación y Facultades de Educación.

Alfabetización científica, un derecho, una necesidad

Rafael Lucio Gil

El conocimiento científico, en su construcción histórica, ha sido entendido como patrimonio de la comunidad científica, creándose y difundándose múltiples mitos que, a la postre, han separado la ciencia de la sociedad y su gente. Investigaciones realizadas con profesores y profesoras que

enseñan ciencia, revelan que se han convertido en los principales difusores de semejante mito. Con sus actitudes de autosuficiencia y elitismo cognitivo, han hecho saber que, el conocimiento de las ciencias y la tecnología, sólo es accesible a quienes poseen una inteligencia superior a la normal. Aún hoy,

muchos jóvenes, especialmente mujeres, seleccionan carreras en las que no tengan que estudiar cursos de física, química o matemáticas, producto de la influencia de sus profesores que les enseñaron la “incapacidad aprendida” en ciencias.

Estudios realizados sobre la ciencia, especialmente a partir de los años 60, han mostrado que la lógica del conocimiento científico, la forma como se construye y los objetivos que se propone, poseen un profundo carácter social al que no debemos renunciar. Este nuevo paradigma de interpretación de las ciencias, reclama un cambio de perspectiva para aproximarlos a la gente. Si el conocimiento surge de la sociedad y sus intereses, es patrimonio de todos, y es necesario que se proyecte a la sociedad, para que todos tengamos acceso a comprender sus claves básicas, tomar mejores decisiones, mejorar la salud y calidad de vida. En tanto el saber de las disciplinas científicas y tecnológicas aportan principios, teorías, leyes y sus aplicaciones para comprender el mundo en que vivimos, contribuir a superar la pobreza, salvaguardar la paz y mejorar la calidad de vida de las personas, es necesario que

no quede atrapado en las “torres de marfil” de los laboratorios e investigaciones, sino que, por el contrario, sea comunicado a la toda la sociedad, logrando que sus beneficios cognitivos y materiales se democratizen.

Esta alfabetización científica requiere de un periodismo comunicativo capaz de mediar entre la complejidad del conocimiento científico y las lógicas e intereses de la gente. Tal tarea, no menos compleja que necesaria, no es asumida por los comunicadores, quizás, porque exige preparación especial o porque los intereses de dueños-editores de medios, no consideran que el tema cautive audiencia. Recientemente la Academia de Ciencias de Nicaragua ha desarrollado, en conjunto con el CONICYT, la Carrera de Periodismo de la Facultad de Humanidades y Comunicación de la UCA, y la colaboración de expertos internacionales del CYTED y otros, un Taller de Periodismo Científico, con participación de estudiantes y periodistas. En él se debatieron claves para que los periodistas apliquen estrategias que hagan accesible el conocimiento científico a toda la población. El objetivo es divulgar conocimientos

en la población para que las decisiones de técnicos y políticos respecto a ciencia y tecnología, sean comprendidas y controladas democráticamente.

Este acceso democrático al conocimiento científico, aporta gran riqueza a la población desde varios ejes relevantes:

- a) **Un eje social**, pues hoy se admite que sin cultura científica y tecnológica, los sistemas democráticos se tornan cada vez más vulnerables a la tecnocracia.
- b) **Un eje económico y político**, ya que sin una participación del conjunto de la población en las culturas científicas y técnicas, las economías desarrolladas corren el riesgo de presentar serios problemas, y los países, como el nuestro en desarrollo, tendrán grandes dificultades para despegar. Un desarrollo no será sostenido si el presupuesto invertido en ciencia y tecnología no se corresponde con el apoyo de programas educativos de ciencias y tecnología y alfabetización científica.

- c) **Un eje de valores humanos**, en tanto el conocimiento científico le ayuda a la persona a relacionarse con su entorno y con los demás, a tomar buenas decisiones pero, sobre todo, a ser crítico y autónomo.

Varias dimensiones del conocimiento deben ser compartidas con la gente. Desde una **dimensión epistemológica**, la ciudadanía logra comprender cómo se construye este conocimiento y cómo trabajan los científicos. Desde una **dimensión estética**, la ciudadanía tiene derecho a disfrutar de una teoría, de una máquina bien fabricada que resuelve situaciones cotidianas. Desde una **dimensión corporal**, el conocimiento científico nos ayuda a comprender nuestro rol inteligente dentro de un mundo de utensilios. Otra es la **dimensión comunicativa**, las ciencias y las tecnologías son maneras de construir una visión del mundo compartida y comunicable.

Lo dicho alcanza su máximo nivel de efectividad cuanto la ciudadanía, debidamente informada, puede participar activamente en el **debate ético de la ciencia**, de manera que los conocimientos científicos sean debidamente utilizados para

favorecer el desarrollo humano de las personas y superar la pobreza. Finalmente, frente a la dicotomía que aún prevalece en el país entre las ciencias y las letras, vivida por científicos, técnicos e ingenieros que cifran su profesión separada del mundo de las humanidades, sin tomar en cuenta, en la práctica, lo humano, existe la convicción que dentro de una simbiosis entre

lo científico-técnico y lo espiritual, entre el cuerpo y el espíritu, entre lo económico y lo social, se encuentra el porvenir de la humanidad. Siguiendo a Teilhard de Chardin, es rechazando tal dicotomía que, "se revela el potencial espiritual de la materia".

26 de Noviembre 2010

Enseñar Ciencias, un compromiso mundial

Rafael Lucio Gil

El desarrollo de los países pende, en buena medida, de la calidad con que se enseñen las ciencias naturales, experimentales y matemáticas, desde los niveles más básicos, hasta los más especializados. En el conocimiento de estas ciencias reside la capacidad que tengan los países, para enrumbar su desarrollo sobre bases firmes, no dependientes y sostenibles. La constatación hecha por las Academias de Ciencias de los países de la región es que, la respuesta dada a esta situación por entidades educativas es sumamente precaria, por cuanto los métodos con que se enseñan estas ciencias son de corte tradicional. Ello hace muy difícil que nuestros países

puedan, a mediano y largo plazo, contar con plataformas sólidas de profesionales en estas ramas, si no transforman tales métodos de enseñanza.

Como consecuencia, la comunidad científica organizada, sin dejar de lado sus intereses investigativos especializados, ha tomado conciencia, en la última década, de la importancia que tiene priorizar en todos los países la enseñanza de las ciencias, tomando en cuenta que los jóvenes "huyen de la ciencia" como resultado de una visión y mitos transmitidos en la escuela y la universidad. Entre estos mitos están: A la ciencia sólo acceden personas muy inteligentes, el conocimiento

científico es absoluto, a toda prueba; los científicos siempre alcanzan la verdad, no cometen errores; la ciencia requiere procesos muy complejos, muchos recursos y equipos sofisticados; los científicos son sabios alejados de la realidad, raros y especiales. Los libros de texto respaldan también esta imagen, convenciendo a niños y jóvenes de su "incapacidad aprendida" para comprender las ciencias. Tras una metodología de enseñanza insistente en contenidos de aprendizaje mecánicos y memorísticos, sin significado ni proceso alguno de investigación, niños y jóvenes ven en la ciencia contenidos incomprensibles, alejados del mundo en que viven, sumamente complejos y sin utilidad alguna. El resultado puede verse en el vacío de las matrículas de facultades y carreras de ciencias.

Este gran interés por cambiar las cosas ha prendido una llama que ha incendiado a las Academias de Ciencias del mundo, a partir de la iniciativa que un Premio Nobel en Física presentara a la Academia de Ciencias de Francia quien, con el apoyo del Ministerio de Educación y de sus Embajadas en los países, presentan al mundo una propuesta didáctica de

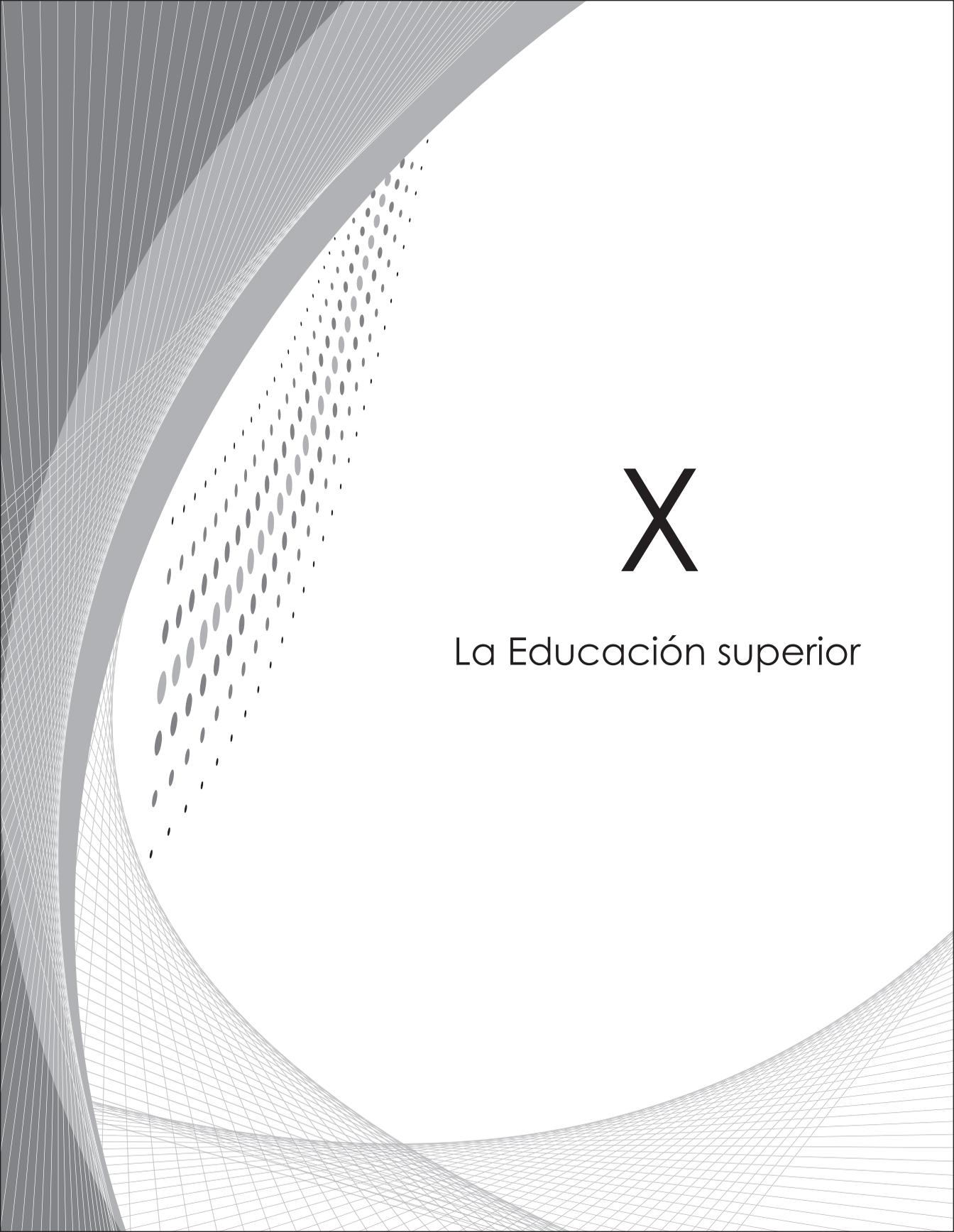
Enseñanza de las Ciencias basada en la indagación, adaptable a contextos diversos. Desde ella, niños, niñas y adolescentes se encariñan con el estudio de las ciencias, a partir del planteamiento de un problema científico cotidiano e interesante. Aplicando métodos socioconstructivistas, se forman pequeñas "comunidades científicas" que, coordinadas por docentes, realizan procesos de reflexión y debate cooperativos, búsqueda y concertación de hipótesis, escritura y verbalización de sus reflexiones y acuerdos; realización de experimentos, análisis e interpretación de sus resultados, comprobación de hipótesis, búsqueda de explicaciones científicas, discusiones y concertación de conclusiones. De esta forma se logran procesos integradores y desarrollo de competencias investigativas, de pensamiento lógico e hipotético-deductivo; reflexión metacognitiva, lingüística y de comunicación escrita y hablada; valores de tolerancia, cooperación, solidaridad y apoyo mutuo. En suma, el desarrollo de un pensamiento y práctica científica, profundamente enraizados en los problemas cotidianos. De esta forma, desde la educación primaria la ciencia es vista con

otra cara amigable y atractiva, al conectar con problemas certeros y visibles, concienciando en relación con nuevas sensibilidades y temas emergentes de la ciencia.

Dos versiones didácticas coincidentes se fusionan en este esfuerzo: La primera y originaria, "La main a la pâte" ("la mano en la masa") de Francia, y la Enseñanza de la Ciencia con Base en la Indagación (ECBI), originada en América Latina. La reciente reunión de la Asociación de Academias de Ciencias de Las Américas (IANAS), recientemente realizada en México, ha dado impulso a la aplicación de esta metodología, aprobando también la propuesta de Plataforma Virtual (IndágaLa) preparada por la Academia Mexicana de Ciencias, dispositivo que proporcionará al profesorado múltiples recursos comunicacionales, noticiosos, de contenido y didácticos para sus clases. La Academia de Ciencias de Nicaragua ha abrazado esta apuesta aportando iniciativas que la fortalecen. La reunión ha animado a los países que han avanzado más y apoyado a otros, como el nuestro, que se están iniciando. Sólo Paraguay, Uruguay, Honduras y El Salvador

aún no se han integrado a este proceso. La mayoría de países ya está aplicando esta metodología, y muchos Ministerios de Educación están interesados e implicados en respaldar esta experiencia. Nuestra Academia de Ciencias aplicará el modelo en un proyecto piloto, esperando la anuencia y compromiso del Ministerio de Educación. La Academia Mexicana de Ciencias ya nos apoya con especialistas, visitas a experiencias exitosas, formación docente y materiales didácticos. Profesores de la Facultad de Educación de la UNAN Managua, en conjunto con el IDEUCA, lideran este proceso, bajo el patrocinio especializado de la Academia de Ciencias de Nicaragua. Algunos recursos necesarios serán aportados por IANAS y IAP (Panel Internacional de Academias de Ciencias). Falta contar con la voluntad de la ciudadanía, familias y profesorado, como contraparte del gran apoyo social e institucional que requiere este proceso para ser sustentable. De ser así, los beneficios para la educación y el desarrollo del país no se harán esperar.

8 de Julio 2011



X

La Educación superior

La Educación Superior en la encrucijada

Rafael Lucio Gil

La Educación Superior del país ha sufrido cambios importantes en estas últimas décadas, aún cuando declaraciones de algunos organismos internacionales destacaron únicamente la importancia de la Educación Primaria, desprestigiando el rol de la Educación Superior pública. Como fruto de ello, los gobiernos no la han ubicado en el lugar que le corresponde en sus Planes de Desarrollo.

Las más de cuarenta universidades del país representan, en su lado más positivo, nuevas opciones para que más jóvenes logren continuar estudios, atraídos por la falta de exigencias en el nivel de entrada, aunque deban pagar sus estudios. Pero también es cierto que, el Consejo Nacional de Universidades, al aprobar la creación de estas universidades, no ha aplicado con el rigor necesario los criterios requeridos. Basta visitar muchos de estos centros universitarios para constatar que, si bien sus documentos curriculares han pasado la prueba de la aceptación, muchas veces

replicando carreras y matrices curriculares de otras universidades, tanto la infraestructura como el equipamiento indispensable, laboratorios y bibliotecas no existen o son de muy baja calidad. Esto evidencia, no sólo la falta de criterios objetivos pertinentes para la aprobación de nuevos centros de Educación Superior, sino también que el país no cuenta con una planificación de la Educación Superior bajo el referente de su Plan de Desarrollo, por lo que los nuevos currículos y carreras obedecen más a la lógica del mercado que al desarrollo del país.

Todos los países de la región han avanzado, de manera significativa, en procesos de acreditación. Nuestro país desarrolló un buen esfuerzo hace cuatro años, con los procesos de Autoevaluación financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, en que un grupo de universidades, voluntariamente, se aprestaron a realizar procesos de autoevaluación, como un primer entrenamiento para llevar a cabo la Evaluación de Pares y, posteriormente, realizar la

Acreditación. Algunas universidades privadas que se inscribieron en este proceso, al correr del tiempo y visualizar los alcances de los compromisos que se desprendían del mismo, decidieron no continuar. La Acreditación aún es una asignatura pendiente.

Siendo la tríada Docencia-Investigación-Extensión Social el pilar y la Misión que hacen posible la Educación Superior, llama la atención que la gran mayoría de estos nuevos centros privados únicamente realizan Docencia, por lo que no llenan el cometido que debe rigor a la Educación Superior. La diferencia sustantiva entre la Educación Superior y la Educación Básica y Media es, precisamente, que mientras en esta última únicamente se reproduce conocimiento, en la primera se genera nuevo conocimiento por medio de la Investigación alimentando la Docencia, y que es compartido con la sociedad a través de la Extensión. Llama más la atención que aún el país no exija calidad en sus resultados a estas universidades, ni existan leyes precisas al respecto. El Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación, conformado por mandato de la Ley General de Educación, con la función de dirigir

estos procesos de acreditación de las universidades, después de casi tres años de existencia, no ha dado la cara al país, invirtiendo fondos del Presupuesto Nacional sin resultados concretos.

Se avecinan nuevos tiempos para la Educación Superior. Algunas universidades de más experiencia han avanzado, con ritmos diversos, en la tarea investigativa y de extensión, pero aún sus resultados tienen muy poco impacto en el país. Las universidades públicas ingresan a procesos de elección de autoridades académicas, tal como norma la Ley de Autonomía de los Centros de Educación Superior. La experiencia de casi veinte años de elecciones ha mostrado que el interés académico ha sido suplantado, por lo general, por intereses partidarios, logrando afianzar en los cargos de Facultades y Rectorías a cuadros con perfiles más de confianza política que de prestigio académico.

Todo indica que, en esta nueva coyuntura eleccionaria, los intereses políticos cebarán aún más sus pasiones para lograr que sean elegidos académicos en los máximos cargos más obedientes a los dictados del partido que a los de

la academia. Sin embargo, es de esperar que la fuerza de la razón se sobreponga a la razón de la fuerza, y que los académicos más lúcidos y prestigiados lleguen a ser electos. Si el clima psicosocial que se genere en este proceso tuviera un tinte puramente académico y no partidario, seguramente que sus resultados relevarán los mayores niveles de calidad académica, de lo contrario, la universidad será la gran perdedora y el país con ella. El aletargamiento de la Educación Superior se afianzará, afectando severamente al desarrollo del país.

La Cumbre Mundial de la Educación Superior de 1999 fue mucho más enfática que la reciente Conferencia (2009) "Las Nuevas Dinámicas de la Educación Superior y la Investigación para el cambio

social y el desarrollo". No obstante, sus coincidencias son grandes. Cuatro fuertes pilares basan su visión de futuro de la Educación Superior: el Acceso-Equidad y Calidad, la Internacionalización-Regionalización-Globalización, el Aprendizaje-Investigación-Innovación. Ojalá que nuestra Educación Superior sepa leer el futuro y prepararse para abonar el terreno el desarrollo del país. Para lograrlo es preciso relanzar la prioridad de la academia con clara visión social, dejando de lado las ataduras que le impiden avanzar. Ello requiere de mucha valentía, honestidad y responsabilidad de la sociedad exigiendo nuevos cambios, y de los universitarios asumiéndolos.

9 de Octubre 2009

Responsabilidad Social de la Universidad con la Educación Básica y Media

Rafael Lucio Gil

Es lugar común que las universidades reclamen calidad a la educación básica y media. Pero no es habitual que éstas aporten a este subsistema, su haber cognitivo

en el desarrollo de programas de fortalecimiento de su calidad.

Las Cumbres Mundiales de Educación Superior enfatizan que

las universidades deben mirar solidariamente a la educación básica y media. Su argumento tiene bases: el lugar de privilegio que ocupa, la disponibilidad de recursos económicos, cognitivos y materiales; y su necesidad de recibir jóvenes mejor preparados en las carreras.

Los desafíos nacionales, al respecto, son notables. Su principal obstaculizador es el hecho de no contar con un sistema educativo debidamente articulado. Ello hace que, cada subsistema, navegue en aguas dispersas, centrado en sus propios intereses, perdiendo de vista esta responsabilidad y desafío.

Los esfuerzos e iniciativas realizados merecen ser alabados, pero han sido efímeros o coartados. El Plan Nacional de Educación 2001-2015 surgió producto de un esfuerzo conjunto de los subsistemas, después de años de aislamiento.

Sus luces se han difuminado en el tiempo. El Foro Nacional de Educación del período 2004-2006, retomó con fuerza el PNE, en un proceso notablemente más legítimo, amplio, participativo e integral. En 2006, tan hermosa iniciativa y sus propuestas fueron, también,

obviadas. En 2007, con acierto, el MINED y el CNU organizaron una Comisión de Articulación que, en 2009, dejó de funcionar.

Este proceso de encuentros y desencuentros, luces y sombras, proporciona lecciones aprendidas al país que aún no son asimiladas. Pero la llama no se ha apagado y muchos actores educativos esperan que fructifique, de forma sostenida, este encuentro necesario, por una educación de calidad en un continuum educativo.

Recientemente, el Consorcio de Universidades UNAN León, UCA, URACCAN y BICU, en conjunto con el MINED, el apoyo del UNFPA y coordinado por el IDEUCA, a lo largo del 2010 y 2011, desarrolló dos Cursos de Diplomado para un total de más de mil novecientos consejeros y consejeras, distribuidos en ocho sedes en todo el país, con sede en las escuelas normales. Los resultados ofrecen al país lecciones dignas de ser aprovechadas por nuevas experiencias. Los diplomados trascendieron sus fronteras, ofreciendo a la nación una investigación referida a la Situación y desafíos de la Consejería Escolar, y la Sistematización de las dos experiencias. La comunicación y

publicación de sus resultados ofrece un conocimiento de la realidad constatado científicamente, a la vez que un racimo de aprendizajes y nuevos conocimientos surgidos de la experiencia vivida que, seguramente, irradiará el quehacer del Mined y de las universidades participantes.

Ambos cursos posibilitaron procesos de fortalecimiento personal y enriquecimiento, con cajas de herramientas que contribuirán a que, consejeros y consejeras, se acerquen con propiedad y técnicas científicas, pedagógicas y psicológicas, a la problemática que acecha y se instala en las vidas de la niñez y adolescencia.

Cinco módulos que abarcaron la política educativa y de consejería con el componente psicopedagógico, el modelo psicoafectivo, la orientación vocacional, el desarrollo juvenil y la escuela de familia, conforman el sistema temático curricular.

Los consejeros realizaron una Investigación Acción cuestionando y proponiendo mejoras de su práctica y elaboraron un "texto paralelo", posibilitándoles penetrar en su interioridad, reflexionando

metacognitivamente y autorregulando sus concepciones y prácticas.

La experiencia analizada, desde estos instrumentos, los aportes de los actores y de las cuatro coordinadoras del consorcio y de la coordinación general, han desplegado aprendizajes relevantes. Son lecciones que alientan procesos sistemáticos de articulación entre los subsistemas educativos, en búsqueda de crear espacios comunes de intercomunicación y vasos de intercambio entre los subsistemas.

En medio de la fracturación que reina en el aparato educativo, se puso a prueba que sí es posible desarrollar experiencias de acercamiento y provecho mutuo entre instituciones diversas: Universidades, MINED y el UNFPA. La capacidad de articular intereses, negociar significados, procesos y logros, no sólo es posible, sino profundamente positivo y enriquecedor para las partes. Un programa de formación adquiere mayor significado e incidencia, en tanto aprovecha vigores dispersos, gestiona adecuadamente el talento humano disponible y la diversidad de visiones; se sitúa a fondo en la realidad existente y

consensua estrategias innovadoras orientadas al cambio de visiones y acciones. Concertar procesos de formación desde las coincidencias y diferencias, fortalezas y sinergias de las universidades participantes, ha proporcionado apuestas importantes a la innovación. Esta, no sólo se ha instalado en la acción y visión de consejeros y consejeras, sino también ha irrumpido en los más de cincuenta facilitadores y sesenta tutores de investigación, participantes, y con ellos, como "Caballos de Troya" penetrado e irrigando el quehacer académico universitario.

La realidad educativa difícil que enfrentaron, el ejemplo de

persistencia y motivación de consejeros y consejeras, que realizan su trabajo con múltiples dificultades, ha cundido en el entorno de estos académicos, cuestionando comodidades, estatus y visiones. Tal éxito invita a abrir otras puertas y ventanas articuladoras.

Si no sólo ha sido posible este entendimiento, sino que, además, ha gestado una riqueza que sobrepasa lo que esperábamos, ¿qué impide al país avanzar en el encuentro necesario de estas educaciones de la nación? La deuda es grande, la espera, larga, la prisa, enorme.

2 de Diciembre 2011

El fracaso del Ingreso a la Universidad, un problema nacional

Rafael Lucio Gil

Cada año el país recibe por los medios de comunicación tristes noticias sobre el fracaso estudiantil en las Pruebas de Ingreso a las universidades públicas del país. El debate suele ser superficial y de corta vida, con más lamentos que respuestas, y responsabilizando del problema a algunos sectores

implicados, obviando enfocar el tema de manera sistémica y objetiva.

La cultura prevaleciente en el país ha hecho creer a los padres y madres de familia que sus hijos bachilleres deben ingresar a la universidad como única salida a su futuro.

Contradictoriamente, un país como Nicaragua que requiere y merece alternativas de formación técnica, tanto de nivel básico, como medio y superior, desgraciadamente tales oportunidades no se han promovido en la medida requerida en el marco de un sistema educativo articulado y con pasarelas y ductos de comunicación. Aun entre el INATEC y el MINED no parece resuelto el tema de a quien corresponde ofrecer la formación técnica. Tal situación hace que los jóvenes aspiren a la universidad como única alternativa. La otra salida que les queda es buscar un trabajo, el que no podrán lograr por no contar con la preparación requerida. En suma, frente al fracaso en la prueba de ingreso y a la imposibilidad de obtener un trabajo, quedan a merced del desempleo, el ocio, la delincuencia y la drogadicción.

No hay que olvidar que la sociedad entera y sus instituciones deben ocuparse del tema, coadyuvando con el Estado en la búsqueda de soluciones sostenibles. El problema no se resuelve desplazándolo de una institución a otra, como si se tratara de un juego en que "la pelota" vuela de una cancha a la otra. Tal proceder irresponsable no aporta nada a su solución. Se

trata de un problema nacional, sistémico, que no puede encontrar solución efectiva, si no es con el reconocimiento de parte de cada una de las partes, de los factores causales de tales resultados, en el entendido que el aparato educativo en su conjunto y la sociedad cosechan lo que han sembrado. El problema merece ser atendido por el país entero desde una visión amplia, flexible y sistémica de la educación. Ello demanda tiempo, los recursos necesarios, y amplia participación de todos los sectores e instituciones implicadas en él. Es hora de buscar soluciones y superar los lamentos anuales. Veamos algunos factores y posibles rutas de solución.

Desde el año 2007 el MINED conformó Comisiones Interinstitucionales, una de ellas orientada a la articulación. Lamentablemente todas ellas murieron agobiadas por falta de respuestas a sus propuestas y el desinterés institucional. Las respuestas se encuentran al interior, tanto del MINED como de las Facultades de Educación, los padres y madres de familia, y en la obligación que tiene el Estado de proveer los recursos suficientes cercanos al 7% del PIB.

Desde las Facultades de Educación, es necesaria la revisión curricular de las carreras de formación docente, en el entendido que sus contenidos y competencias deben coordinarse con las demandas del MINED. Hasta ahora persiste la incomunicación interinstitucional. Estos contenidos deben enfatizar, al menos, que el profesorado aprenda bien lo que debe enseñar. La experiencia que conocemos indica que, frecuentemente, tales contenidos inciden más en aspectos especializados descuidando los que deberán enseñar; la práctica docente tampoco ha logrado ser coordinada, al más alto nivel, entre ambas instituciones. Adicionalmente, mejorar el Currículum de formación exige, también, transformar los métodos de enseñanza, lo que no se ha hecho.

El MINED ha hecho un buen esfuerzo al concluir un curso en Diciembre, financiado por el Banco Mundial, dirigido a mil profesores de Español y mil de Matemáticas con especialistas de las universidades, por lo que pueden esperarse, en este nuevo año, mejores resultados. Estos profesores no sólo cuentan con los módulos correspondientes, sino que han recibido uno o dos

libros de consulta para preparar sus clases. También es fundamental, para que logren articularse diversas acciones con universidades, que se dé continuidad a la Comisión de Articulación, y que el tema que nos ocupa sea su prioridad. Por otra parte, desde hace muchos años las administraciones educativas no se ocuparon de financiar los libros de texto para los alumnos, particularmente de Educación Media, por lo que estos no cuentan con ellos y no los compran por ser mayoritariamente pobres. El problema aún no se ha resuelto, aunque, con aporte del Banco Mundial, un equipo de autores en ambas disciplinas está elaborando dichos textos. Lograr que los alumnos dispongan de un texto en el que puedan estudiar y que sus profesores también cuenten con él, es condición necesaria, aunque no suficiente, para lograr el éxito. Acuerpar esfuerzos de coordinación entre ambas instituciones debe, también, aportar modelos de actuación en el aula con metodologías dinámicas, creativas y cooperativas, estructurando procesos de formación permanente y de postgrado que potencialicen las capacidades docentes. Finalmente, se requiere un seguimiento sistemático en las

aulas del estudio independiente y las tareas cotidianas en casa, tema casi obviado por completo, acuerpado por una escuela de familia que anime y dinamice el

compromiso de los padres y madres de familia para apoyar a sus hijos en el aprendizaje.

14 de Enero 2010

Algunas claves de la Autonomía Universitaria

Rafael Lucio Gil

Cuando la ausencia de reflexión y debate son sistemáticos y superficiales sobre sus exigencias, ella se desvanece, confunde o tergiversa, en honor al facilismo, la inercia, la mediocridad y el deterioro de su identidad y exigencias.

Los tiempos del país han sido los de la universidad. Sus avances, retrocesos, rezagos y retos tienen mucho en común. Recordar la historia de la Educación Superior es oportunidad de aprender y avanzar, en este contexto, cuyo corazón late al ritmo de la crisis, el desencuentro y la esperanza. La autonomía universitaria representa la esencia misma de la universidad, lo que la significa, da sentido y fuerza a su quehacer.

En su práctica histórica ha sufrido reduccionismos, desdibujándose, interrumpiéndose y obviándose

a tenor de intereses políticos e ideológicos de gobiernos y particulares. Tal pareciera, como si la universidad, por sí sola, tuviera una "gracia de estado", en tanto la autonomía se da por decreto, sin contar con la toma de conciencia y acción necesarias y dinámicas de la comunidad universitaria. Esta situación ha reducido la autonomía, en la mente de muchos, a la simple lucha necesaria pero insuficiente, del 6% para las universidades, obviando los demás flancos de lucha internos claves, necesarios para convertir la autonomía en el núcleo dinamizador de la libertad para pensar, investigar, crear y formar profesionales con mirada de país, comprometidos con una democracia para todos. En ocasiones, incluso, esa simplificación ha devenido en cerrar puertas y ventanas a la crítica social e institucional

externas, que demandan de la universidad compromiso más activo, transparente y creativo con el país. Tal actitud se ha concretado, en ocasiones, defendiendo intereses internos cómodos y la endogamia como su mejor mecanismo reproductor.

- En otros casos, autoridades y grupos universitarios fácilmente han sucumbido a los cantos de sirena y coopción de la ideología y dádivas gubernamentales dominantes del momento, renunciando a ser conciencia crítica de la nación, convirtiendo la autonomía en algo acomodaticio, mero lema histórico y propagandístico. Por el contrario, cuando la universidad ha logrado sistematizar la reflexión y el debate como armas generadoras de pensamiento crítico y propositivo, han logrado concertar cambios internos profundos y reformas auténticas, con su mirada comprometida con el país. En esta disyuntiva de avanzar en el logro de una autonomía efectiva y productiva, es preciso que la educación superior del país logre alentar todo aquello que favorezca el triunfo de la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza. Algunas claves relevantes que pueden contribuir a una autonomía resignificada y sostenible son las siguientes:
- Fortalecimiento y transparencia de los procesos democráticos internos: Procesos de elecciones y selección de autoridades con amplia participación y transparencia, ajenas a injerencias partidarias externas, respondiente únicamente a capacidades académicas, liderazgo, visión de país y contextura moral. Ello representa el núcleo generador principal nutriente de la autonomía universitaria.
 - Clima psicosocial de respeto y libertad para desplegar el pensamiento, capacidad crítica y propositiva sin coerción ni estado de sitio a la inteligencia, sin temor alguno, nutrientes esenciales de nuevas ideas; ello brinda el aliento para romper obstáculos al cambio y promover la innovación, gestando nuevas formas de pensar y activar el quehacer universitario.
 - Actualizar la visión y la misión de educar, formar y generar conocimiento por medio de la investigación: Supone elaborar ofertas de formación

altamente consonantes con las necesidades del país y su desarrollo humano; constituirse en espacio abierto para la formación superior y el aprendizaje permanente; promover, generar y difundir conocimientos por medio de la investigación y docencia, dirigidos, principalmente, a resolver problemas de los más pobres y olvidados; comprender y fomentar las culturas nacionales, regionales e internacionales con pluralidad y diversidad; proteger y aportar valores de/y a la sociedad; e impulsar el compromiso con la mejora de la educación nacional.

- Resignificar la función ética, autonomía, responsabilidad y capacidad prospectiva: sometiéndolo todo a la ética y el rigor científico intelectual; ser conciencia crítica de la nación ante problemas éticos, culturales,

políticos, económicos y sociales con total autonomía; reforzar sus funciones críticas y progresistas, defender los derechos humanos, la paz, justicia, libertad, igualdad y solidaridad; disfrutar de libertad académica y autonomía con derechos y obligaciones, con responsabilidad, dando cuentas a la sociedad.

- Fortalecimiento de la participación y promoción del acceso de la mujer eliminando cualquier estereotipo discriminatorio, fomentando estudios de género; promoviendo acciones formativas dirigidas a atender las diferencias, superando cualquier forma de discriminación.
- Velar constantemente por generar procesos docentes e investigativos comprometidos con la calidad y el compromiso con el cambio social.

27 de Enero 2012

La Educación Superior, una mirada profunda al desarrollo del país

Rafael Lucio Gil

Suenan tiempos difíciles para la educación superior y el país la necesita más que nunca

para acceder a un desarrollo sostenible, competitivo, y no a un mero modelo económico

dependiente. La confrontación que antaño enarbolaron organismos internacionales y nacionales entre subsistemas educativos, en las últimas décadas evolucionó reconociendo el lugar de la universidad y demandando apoyo a cada subsistema según su especificidad.

Quienes ahora vuelven a encender la confrontación, llegan tarde mostrando ceguera profunda, confundiendo al país invitándole a ver los árboles del bosque y no el horizonte de futuro del país. Se trata, no de debilitar un subsistema para fortalecer a otros, sino de organizar una matriz presupuestaria diferente, proporcionando a cada quien los recursos según su complejidad, especificidad y aporte al desarrollo.

Sobran documentos relativos al consenso internacional reiterando profundo reconocimiento a la educación superior y al desarrollo del conocimiento científico, ubicando a la universidad como plataforma de lanzamiento del desarrollo inclusivo generador de riqueza para todos. Las Cumbres Mundiales y otros documentos de la UNESCO son sólo algunos hitos que apuntalan este rol, sobre todo en países en desarrollo como el nuestro.

La sociedad cada vez más se funda en el conocimiento, razón para que la educación superior y la investigación formen parte fundamental del desarrollo cultural, socioeconómico, ecológicamente sostenible del país. La universidad es pilar fundamental de los derechos humanos, la democracia, el desarrollo sostenible y la paz. La solución a los problemas del país está determinada por la mirada profunda que tengamos hoy hacia la educación superior en particular.

Hoy más que antes la universidad merece incrementar capacidad para vivir en la incertidumbre, transformarse y provocar cambios, atender las necesidades sociales y fomentar la solidaridad e igualdad; fortalecer el rigor científico, condición indispensable de calidad. Sus misiones complejas demandan recursos apropiados para desplegarlas. La misión de educar, formar y realizar investigaciones; formar en el aprendizaje permanente y de la nueva ciudadanía; promover, generar y difundir nuevo conocimiento en la investigación; comprender y fomentar las culturas, proteger y consolidar los valores de la sociedad; y contribuir al desarrollo y mejora de la educación

en general. Su función ética debe someter todas sus funciones fundamentales y el rigor científico e intelectual; obliga a reforzar su función crítica y progresista, mediante el análisis constante de nuevas tendencias, disfrutando plenamente de su libertad académica y autonomía, derechos y obligaciones, siendo plenamente responsable ante la sociedad. La promoción del saber mediante la investigación en todas las ciencias y la difusión de resultados, exige de las universidades reflexión crítica sistemática.

La educación superior refuerza sus funciones de servicio a la sociedad, lucha contra la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre y el deterioro ambiental. Podrá cumplirlo con perfil interdisciplinario y transdisciplinario, siempre que cuente con el financiamiento adecuado para hacerlo. Una misión relevante es que contribuya al desarrollo del conjunto del sistema educativo, aportando a la formación docente, el currículum y la investigación educativa. Tiempos nuevos obligan a la universidad a adoptar nuevos modelos de enseñanza centrados en el estudiante, ampliando el acceso,

renovando contenidos, métodos, prácticas y medios de transmisión del saber.

La Conferencia Mundial de la Educación Superior enfatiza que “La financiación de la educación superior requiere recursos públicos y privados, reservando al Estado una función esencial en ello. El apoyo público a la educación superior y la investigación sigue siendo fundamental para asegurar que las misiones educativas y sociales se lleven a cabo de manera equilibrada”. Apunta también que “la sociedad en su conjunto debería apoyar la educación de todos los niveles, incluida la enseñanza superior, dado el papel que ésta desempeña en el fomento del desarrollo sostenible”.

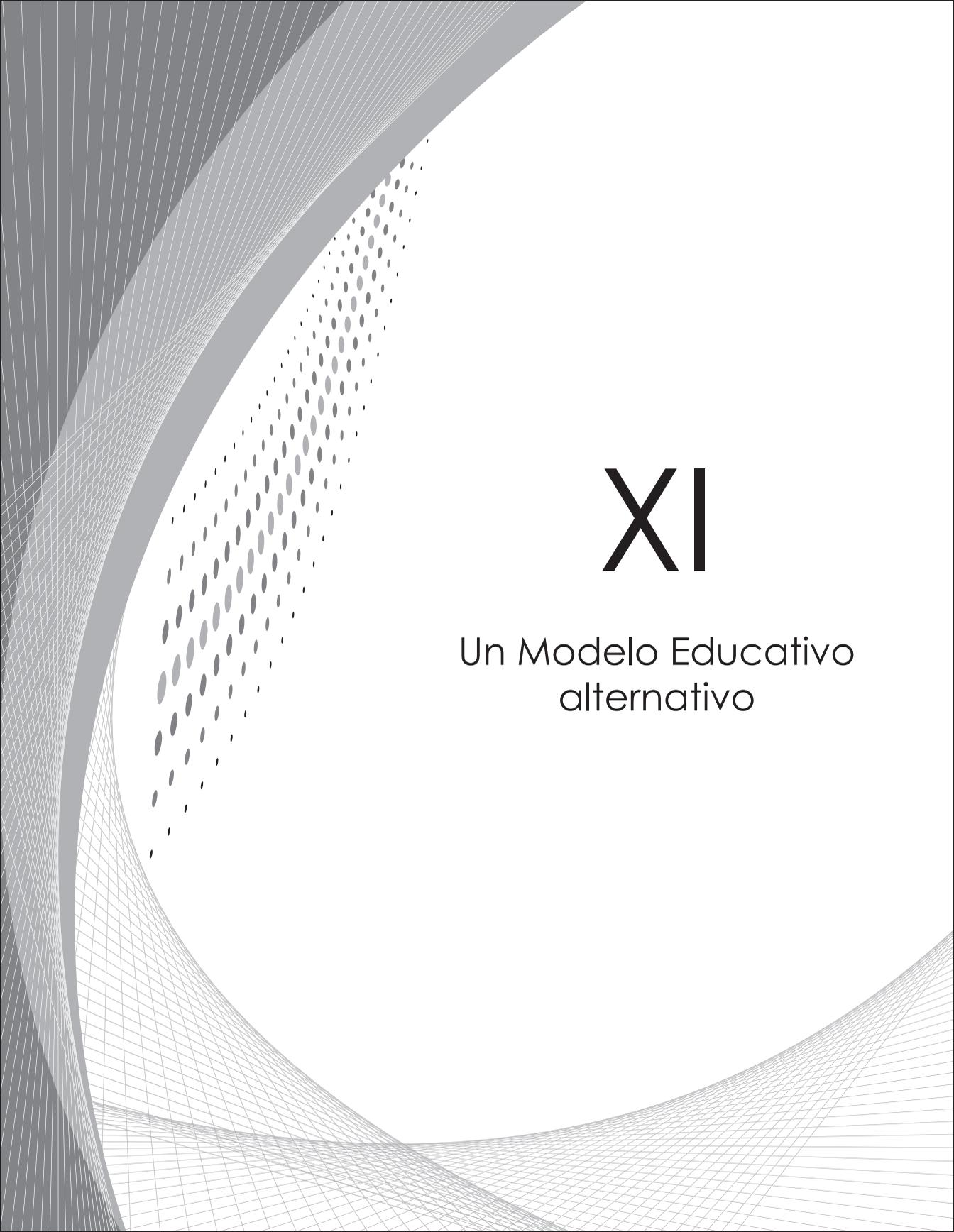
La Conferencia Mundial sobre la Ciencia y la utilización del conocimiento enfatiza que, “la investigación científica y sus aplicaciones, son de gran beneficio para el crecimiento económico y el desarrollo humano sostenible, la mitigación de la pobreza; el futuro de la humanidad dependerá más que nunca de la producción, difusión y utilización equitativas del saber, siendo la investigación científica una fuerza motriz

fundamental". Afirma, también, que "los gobiernos deben reconocer la función esencial que desempeña la investigación científica en la adquisición del saber, la formación de científicos y la educación de los ciudadanos".

Frente a tales desafíos y rutas de la educación superior, se impone estricta responsabilidad de cumplimiento, fomento de solidaridad entre subsistemas,

lograr modelos eficientes de gestión, ampliar niveles de calidad y transparencia, rindiendo cuentas a la sociedad, y aportando a otros subsistemas oportunidades de formación, investigación, infraestructura y optimización de recursos con espíritu solidario.

25 de Mayo 2012



XI

Un Modelo Educativo
alternativo

Un Modelo Educativo alternativo para jóvenes en riesgo

Rafael Lucio Gil

En los últimos días está en agenda el tema de la violencia de adolescentes y el interés por debatir la el contenido del Código de la Niñez y la Adolescencia. Es más, desde distintas iniciativas, ya se invita a debatir el tema, aunque con posiciones tomadas anticipadamente en uno u otro sentido.

No pretendemos alentar ninguna de las posiciones, pero sí ofrecer una experiencia educativa de inserción social, en la que, como IDEUCA, estamos tomando parte, elaborando y asesorando un Modelo Educativo para Jóvenes en Riesgo, que la Policía Nacional, a través de su Dirección de Asuntos Juveniles, está poniendo en escena en el Centro Juventud.

Hace dos años, el IDEUCA coordinó la sistematización de cuatro experiencias policiales prioritarias: La Escuela Total (formación policial), Comisaría de la Mujer y la Niñez, Relación Policía-Comunidad, y Asuntos Juveniles. Como fruto de ella y sus cuatro resultados obtenidos, se

elaboró una propuesta que aportó elementos teóricos y prácticos, en la perspectiva de fortalecer el Modelo de Policía Comunitaria y Proactiva (MPCP). Tales resultados han siendo reconocidos e incluso premiados internacionalmente y, de forma especial, en la Feria del Conocimiento de Panamá. Entre algunos de los aprendizajes extraídos en este informe, resalta el resultado de la desmovilización de los jóvenes de pandillas y grupos juveniles, como fruto de una actuación compleja, sostenida y paciente de la Dirección de Asuntos Juveniles. En tanto estos jóvenes desmovilizados no eran atendidos, de forma sostenida, por centros educativos especializados de instituciones que debieran tener a su cargo esta atención, accedían fácilmente a la tentación de regresar, de nuevo, a las pandillas. El diagnóstico realizado confirmó que, estos jóvenes desmovilizados, se han sentido rechazados por la sociedad, la comunidad y las instituciones, lo que les impide reconstruir su vida e identidad y obtener un trabajo.

Esta realidad frustrante llevó a la Jefatura Nacional de la PN a gestionar recursos para construir un centro especializado para este fin. El IDEUCA ha acompañado este proceso, elaborando un Modelo Educativo alternativo e inédito para estos jóvenes. Sus dos principales objetivos se centran en:

- a) Promover la formación integral de los jóvenes en riesgo, con énfasis en la construcción de su identidad, fortalecimiento de su autoestima, autoconfianza, superación de la violencia y desarrollo de valores humanos, integrándolos a procesos de aprendizaje prácticos, que aporten al desarrollo de competencias educativas, conducentes a la formación de su personalidad y carácter.
- b) Contribuir al desarrollo social y productivo de los jóvenes en riesgo, fortaleciendo su toma de conciencia y el reconocimiento de sus derechos y deberes, así como los derechos de los demás, mediante un modelo de formación que les ofrezca diferentes alternativas de preparación humana y técnica, orientadas a su inclusión social y laboral, mediante la puesta en

marcha de procesos psicológicos, pedagógicos y participativos de socialización y aprendizaje, que faciliten su transformación y contribuyan a la convivencia familiar, laboral, comunitaria, social, laboral y productiva.

El Modelo se concreta en un trayecto educativo de cuatro etapas de formación, centradas en: a) rescatar su identidad, potencialidades y valores, b) proveer oportunidades deportivas, culturales y productivas, c) desarrollar aprendizajes básicos y prácticos con formación humanística y técnica, y d) acompañar su inserción laboral y comunitaria. Dicho Modelo quiere ser un referente dinámico, visto en constante movimiento, adaptación y cambio, como fruto del análisis, reflexión crítica y exigencias de sus beneficiarios. El mismo procura sustituir viejos paradigmas y estigmas sociales, en tanto la delincuencia y violencia juvenil se tratan de afrontar, principalmente, con estrategias educativas especiales, de inclusión social y laboral.

En el modelo prevalecen tres prioridades sustantivas: El auto reconocimiento de sus potencialidades y valores, sus derechos y deberes, así como

los derechos de los demás, la formación sociocultural, deportiva y productiva, y su participación activa en todos los procesos de formación. Se fundamenta en procesos de interacción positiva y comunicación interpersonal y de diálogo, como ejes que afiancen los procesos formativos, con la participación dinámica de sus familias, además de una estrategia clave para la solución de conflictos cotidianos. Otro ingrediente fundamental del Modelo es el desarrollo de competencias para el desempeño laboral, determinante como eje transversal, que contribuya al desarrollo de su empleabilidad y capacidad técnico laboral, necesarias para su desempeño social y productivo.

Dicho recorrido curricular formativo requiere de metodologías activas, ubicadas bajo el referente de un enfoque socioconstructivista, en cuyo marco los jóvenes construyen su identidad y relaciones, a la vez que afirman su personalidad, con el desarrollo de competencias personales, sociales y técnicas, especialmente ajustadas y situadas.

El Centro Juventud ya ha sido construido en las cercanías del km 13, carretera a Masaya. El equipo

de educadores especializados se encuentra diseñando la organización, planificación, programas y módulos de estudio, a fin de iniciar próximamente el primer ciclo de formación, con la selección e inclusión de cerca de 300 jóvenes desmovilizados. Ojalá que esta iniciativa humanística contagie a aquellas instituciones públicas que debieran ocuparse, tal como lo establecen las leyes, de proporcionar oportunidades integrales que ayuden a rescatar e integrar a jóvenes como éstos a la sociedad. El debate pretendido de esta temática merece tomar en cuenta tal experiencia.

24 de Junio 2011

Algo nuevo, algo inédito: El centro de formación y desarrollo juvenil “juventud” de la policía nacional

Juan B. Arrien

El día 14 de julio Nicaragua vivió un sorprendente amanecer. Se inaugura el Centro de Formación y Desarrollo Juvenil “Juventud” de la Policía Nacional como el espacio donde jóvenes que han transitado por rutas de las drogas, pandillas y delitos, con el entorno hostil que les caracteriza, serán sujetos de un proceso educativo una vez que hayan salido de dichas rutas con el fin de encontrarse a sí mismos, autoafirmarse como personas y adquirir competencias y valores para insertarse como ciudadanos sanos y productivos a la sociedad.

La inauguración de este Centro constituye un hecho inédito, una aventura del espíritu, en manos de la Policía Nacional. Como tal exigía un acto que correspondiera a su naturaleza, sentido y alcance en el ámbito nacional. Preside el acto la jefatura de la Policía en pleno encabezada por la Primera Comisionada Aminta Granera, acompañada de su Eminencia el Cardenal Obando y Bravo,

los poderes del Estado, Cuerpo diplomático, Representantes de la Cooperación Internacional, los educadores del Centro y muchos invitados especiales.

Enfrente los primeros 200 alumnos con camiseta verde clara, con sus familias, sobre todo madres. Algo más atrás con camiseta blanca otros posibles futuros alumnos. Todo rodeado de gente en cuyos rostros se evidenciaba una gran expectación y emoción.

Su Eminencia el Cardenal Obando narra el episodio del evangelio sobre el hijo pródigo dando a entender que en medio de los errores y deslices en la vida siempre cabe un retorno a la casa del padre, a la posibilidad de la rehabilitación y de la inserción con una vida normal en sociedad. La casa del Padre del Evangelio sería para estos jóvenes el Centro “**Juventud**” de la Policía Nacional.

Un alumno agradece a la Policía darle la oportunidad en el Centro que asume ser para él, la Casa del Padre. Una madre sufrida, pero siempre madre expresa su alegría al ver a su hijo como parte de ese Centro y un representante de la Cooperación Internacional confirma que la semilla ha caído en tierra fértil. El Centro ya comenzó a generar efectos positivos, una profunda expectación, una visible esperanza.

Cierra el acto la Primera Comisionada de la Policía Nacional Aminta Granera. Es un momento solemne, importante, en ella, en toda ella se manifiesta la identidad, el ethos, el carácter, la personalidad de la Policía Nacional. Aminta era la personificación de nuestra Policía, irradiando firmeza, seguridad, temple, claridad, a la par que evidenciaba el espíritu que se desvive en servicio a la comunidad.

No se trata sólo de un servicio operativo de la Policía, se trata de la identificación de su ser y su actuar en, desde y con la comunidad.

La Policía es parte de la comunidad, no es algo ajeno a ella, porque interviene en múltiples acciones, lo es porque se mueve al unísono con

el sentir y vivir de la comunidad. De ahí que siempre prevalezca en ella la prevención, la cercanía, la protección de las personas y de la ciudadanía.

Precisamente el Centro **“Juventud”** es la expresión más honda y visible del espíritu de la Policía, se trata de acercarse a los jóvenes en situación delictiva, o en situación de riesgo no para castigarlos sino para abrirles el espacio de su regeneración y de su formación. No se trata de acompañarlos a la prisión sino de acompañarlos a la educación.

La figura y el mensaje de la Primera comisionada fue la síntesis perfecta de lo que significa para Nicaragua el Centro **“Juventud”** de la Policía Nacional.

El acto rompió filas para la bendición y el corte tradicional de la cinta, recorrer el recinto, ver y comprender las instalaciones y facilidades de los aprendizajes en varias ramas técnicas y sobre todo las posibilidades reales para aplicar el modelo educativo propio, inédito, preparado conjuntamente por el IDEUCA y el Departamento de Asuntos Juveniles de la Policía. En las aulas estaban ya los alumnos y sus tutores esperando a la gente.

Las cámaras agilizaban sus disparos. El Comisionado General Xavier Maynard se abrazaba con los alumnos en gesto y foto históricos. ¿Un Comisionado General de la Policía abrazado con los recientes supuestos enemigos, delincuentes? Algo inédito, real admirable. Un nuevo amanecer.

Todo era alegría, alborozo, ilusión, esperanza. El Centro era una

realidad, expresión concreta de lo que es y como es el espíritu de la Policía Nacional.

Todo está preparado, todo está hecho para amar y servir. Un importante mensaje.

29 de Julio 2011

Integración de los conocimientos

Juan B. Arrien

Hace poco compartíamos en calidad de miembros del equipo interdisciplinario que tiene a su cargo el funcionamiento del Centro Juventud de la Policía Nacional, sociólogos, filósofos, pedagogos, psicólogos, administradores, economistas, procurando encontrar una respuesta pertinente a los desafíos que enfrenta el modelo educativo preparado por el Ideuca, para jóvenes en proceso de rehabilitación y formación para una vida digna y útil. Un ejercicio de integración de conocimientos que toman vida en su aplicación práctica con un sentido y una finalidad de cambio positivo

compartido. La convergencia de conocimientos, de la proyección práctica de los mismos, de actitudes y valores en conexión inmediata a resultados que avalan un desempeño efectivo, conforman lo que en términos pedagógicos se conoce como competencias.

Este engranaje del saber, del saber hacer y de la actitud que generan en profesores y alumnos constituye el proceso de formación del ser humano en el despliegue y aplicación de sus potencialidades al servicio del bienestar y desarrollo de cada persona y de la comunidad.

De esta manera, activamos el concepto de competencias, más allá de la connotación original vinculada a la economía y a la empresa, por cuanto entrañan una razón esencialmente pedagógica pues indica que los aprendizajes deben concretarse siempre de modo funcional y significativo; es decir, atribuyendo sentido a aquello que se aprende lo que en otras palabras significa que el aprendizaje de una competencia implica siempre un aprendizaje para actuar.

En este sentido, las competencias activan algo que en la pedagogía para la vida es necesario y casi natural, la integración de los conocimientos que realizamos en un sinnúmero de circunstancias aunque ignoramos científicamente cómo acontece dicha integración. Sin embargo, es necesario conocer y dominar este importante proceso cuyas raíces epistemológicas y prácticas toman vida en la formación del profesorado y en su desarrollo profesional mediante una metodología que corresponda al conocimiento que tenemos de cómo se produce el conocimiento.

En esta línea, en el libro "11 ideas claves. Cómo aprender y enseñar

competencias" (2010), sus autores sostienen que "la formación de los docentes debe llevarse a cabo mediante un currículum centrado en las actividades profesionales de la docencia, y en el que el objeto del estudio está basado en buenas prácticas, y en las soluciones a los problemas que la enseñanza plantea. En definitiva, una formación inicial en la que los conocimientos teóricos indispensables estén estrechamente relacionados con las actividades reales del aula y en la que la práctica en centros educativos esté tutorizada por un profesorado activo que conozca las estrategias metodológicas para incentivar la enseñanza de competencias".

Lo anterior se proyectará en la formación continua del profesorado fundamentada en la reflexión y en el análisis compartido sobre la práctica educativa a través del conocimiento e intercambio de experiencias de aula y el aprendizaje de estrategias metodológicas correspondientes. Una formación que utiliza métodos formativos basados en la acción y en la ayuda de compañeros que disponen de técnicas y métodos contrastados con la práctica con el fin de configurar un desarrollo

potencial que estimule e incentive el trabajo docente de calidad. Para ello, es indispensable asumir seriamente que el estudiante se convierte en el objeto de investigación del quehacer del maestro puesto que el crecimiento pedagógico y humano del estudiante evidencia el sentido y significado supremos de su razón de ser como maestro y del dominio de las metodologías apropiadas para que el estudiante adquiera y construya conocimientos cuyo sentido último lo proporciona su aplicación práctica frente a situaciones y problemas de su vida cotidiana

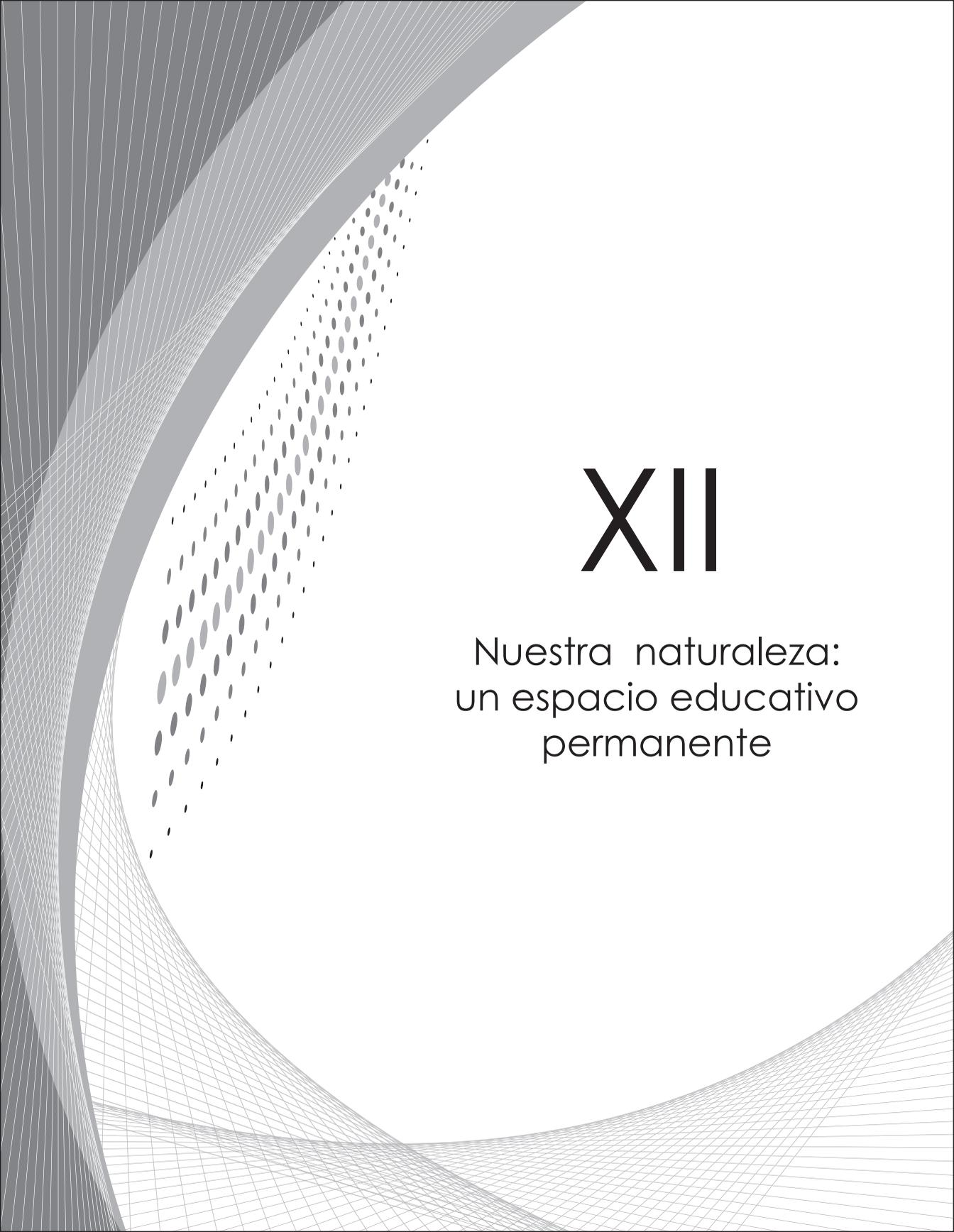
En esta línea se mueve el proceso de formación en el Centro Juventud con los aprendizajes, conocimientos, prácticas y valores que reconstruyen la autoestima

personal de cada muchacho o muchacha y los sitúa frente a la adquisición de competencias para el desempeño técnico laboral, puerta abierta para su inserción útil productiva y de enorme sentido para su vida en la sociedad.

El Centro Juvenil de la Policía Nacional reafirma una pedagogía de la integración de competencias con salida hacia el trabajo como valor de acción que proporciona sentido y significado importantes para las vidas renovadas de los muchachos y muchachas que se forman en el centro. Una experiencia innovadora y desafiante siendo sujetos de nuevos aprendizajes, muchachos y muchachas con rutas de vida muy complicadas.

20 de Abril 2012

14 de Octubre 2011



XII

Nuestra naturaleza:
un espacio educativo
permanente

El bien común de la Tierra y de la Humanidad

Juan B. Arríen

El sábado 6 de febrero, el presidente de la República, Daniel Ortega, adhirió de forma pública la Declaración Universal del Bien Común de la Tierra y de la Humanidad a nuestro país. Más aún se expresó en términos de que el contenido de dicha Declaración debiera ser incluido en nuestra Constitución.

¿Cuál es el sentido y alcance profundos de esta Declaración y de este gesto del Presidente? Dicho de la manera más simple, es aprender y enseñar a mirar, a vivir, a tratar, a cuidar el Planeta Tierra como a nuestra verdadera Madre y a la Humanidad como el todo integrado por cada uno de nosotros como partes del Planeta Tierra.

¿Por qué tenemos que aprender y enseñar algo único, esencial, importante y decisivo respecto a la Madre Tierra y a la Humanidad? Porque nuestro aprendizaje prevalente, hecho ya cultura, ha consistido en tratar al planeta Tierra como el proveedor inagotable de los bienes y recursos para el desarrollo y el bienestar nuestro.

Esta concepción y práctica se ha expresado en una acción permanente de abusar, deteriorar y destruir la Tierra hasta niveles universales preocupantes y con ellos amenazar la vida misma de la Humanidad, es decir, de nosotros mismos. El Planeta Tierra, la Madre Tierra y la Humanidad integramos una unidad inseparable. El Planeta Tierra es la Madre Tierra que nos alimenta, nos proporciona el aire, el agua, el clima, las plantas, los animales, en una palabra nos da la vida y nos mantiene la vida como parte de su misma vida. De hecho, compartimos la misma vida.

¿A qué se debe que en nuestra cultura se le trate y vea a la Madre Tierra como la proveedora permanente de bienes y recursos sin preocuparnos incluso de su desgaste casi irrecuperable?

Recordemos que nuestra cultura occidental está fundamentada en el logos griego (la razón) y en el cogito cartesiano (pienso luego soy) es decir, nuestra cultura paga un alto tributo al logocentrismo y al racionalismo moderno fuente de

la ciencia y sustento del desarrollo económico que necesita más y más de los recursos de la Tierra. Porque cuanto más le saquemos mayor desarrollo, mercado, comercio y consumo.

Esta cultura no ve y siente la Madre Tierra desde la dimensión muy propia de nuestros indígenas, la del PATHOS o sea desde la dimensión de la unidad e identidad con la Tierra, desde la afectividad, el amor, sensibilidad y el cuidado esencial de ella en cuanto que esta dimensión se identifica con los factores más profundos, primigenios y originarios de nuestro existir como seres humanos.

De ahí la necesidad de enseñar y aprender en todos los habitantes del Planeta Tierra o nuestra Madre Tierra y desde la infancia, a sentirla, vivirla y cuidarla con el afecto y amor profundos porque todos somos parte de ella. Su desgaste, su

deterioro, hasta llegar a no poder recuperarse y rehacerse generaría insospechados efectos compartidos contra la misma Humanidad. Resulta pues impostergable que aprendamos a cuidar la Madre Tierra con el afecto y amor a nuestra propia existencia pues todos somos el Planeta Tierra. Tierra, Humanidad que constituye el BIEN COMÚN supremo compartido por todos.

Por tanto el cuidado y el equilibrio del Planeta Tierra se convierte no sólo en un quehacer científico, es también y sobre todo un problema radicalmente ético.

El Bien Común de la Tierra y de la Humanidad, el de todos y cada uno de nosotros, es responsabilidad de cada ciudadano, de toda la sociedad, de todos los gobiernos y de todos los países. Es un asunto de ética universal.

19 de Marzo 2010

Educación para el desarrollo y recuperación del planeta Tierra

Rafael Lucio Gil

La educación no se debe a sí misma, sino al desarrollo integral

de las personas, de la sociedad y del planeta que regentan. Por ello,

pensar la educación encapsulada, aislada del entorno, sería traicionar al país, a la gente y al planeta. Esta asociación educación-desarrollo, tan frecuente como poco aclarada, ha tenido explicaciones generalmente tradicionales. Lugares comunes se repiten en múltiples estudios, como si el modelo de desarrollo ya estuviera predeterminado y a la educación sólo le restara responder funcionalmente a él. De esta forma, la educación hace la función de afianzar tal modelo, y nunca cuestionarlo.

Pero, ¿de qué modelo de desarrollo se habla? Es frecuente relacionar la educación con la globalización, pero raramente se la relaciona con un concepto mucho más amplio, rico y esperanzador: la planetarización. El principal objetivo de la educación ha de ser, precisamente, educar para propiciar un nuevo modelo de sociedad-mundo en esta era planetaria. Para ello es preciso comprender el devenir de la planetarización de la humanidad y el desafío que plantea a la gobernabilidad; es necesario ver la tierra como ser vivo y no, como suele verse: inerte, inanimado.

Al hablar de planetarización, estamos superando el término globalización. Es un concepto innovador, radicalmente antropológico, que expresa la inserción simbiótica de la humanidad en el planeta Tierra. La Tierra no es sólo el terreno en el que se despliega la globalización, sino una totalidad compleja física-biológica-antropológica, emergiendo la vida de la propia historia de la Tierra, y la humanidad de la vida terrestre. La relación del ser humano con la naturaleza y el planeta no puede concebirse de un modo reductor ni separado, tal como la globalización lo contempla; la tierra no es la suma de elementos disjuntos: planeta físico, biosfera, humanidad, sino que la relación Tierra-Humanidad debemos concebirla como una entidad planetaria y biosférica.

La noción de educación para el desarrollo continúa mostrándose subdesarrollada. La misma es un producto pobre y abstracto, ligada a una fe ciega en la irresistible marcha del progreso, lo que le ha permitido eliminar dudas y ocultar las barbaries materializadas en el desarrollo del desarrollo. Este mito del desarrollo ha determinado la creencia de que hay que sacrificarlo todo por él. En definitiva,

las crueldades de las revoluciones sufridas por el desarrollo, han agravado las tragedias de nuestros pueblos subdesarrollados. Tanto la ciencia, como la técnica y el desarrollo económico, que parecían ser el motor de un progreso seguro, revelan sus ambivalencias.

Esta visión del desarrollo ha sufrido el revés al evidenciar que la carrera del crecimiento ha costado la degradación de la calidad de vida, producto de la lógica de la competitividad. Este desarrollo ha suscitado y favorecido la formación de enormes estructuras tecno-burocráticas que dominan y pisotean todos los problemas individuales y sociales, produciendo irresponsabilidad y desapego. Frente a este enfoque emerge una demanda de solidaridad concreta y viva, de persona a persona, de grupos a personas, de personas a grupos. Una solidaridad que supere las leyes y decretos. Una visión de derechos que logre trasvasar una visión de Derechos Humanos y avanzar, de forma más integral y amplia, a los derechos del Planeta Tierra, considerando a ésta como la integración armónica de todos los derechos. La educación, hasta ahora, ha respondido, de manera funcional, al mercado, presidido

por este modelo de desarrollo irresponsable. Las transformaciones curriculares, si bien han incluido nuevas sensibilidades educativas y sociales, no han imprimido a éstas una base sólida que las justifique y las dinamice en su aplicación práctica. Al final, en el centro educativo, que ha de ser la célula fundamental en la que surja este nuevo modelo de relación humana y se aprenda la comprensión de la condición humana y del planeta, se reproducen las mismas relaciones sociales y económicas del mercado, simplemente adornadas de nuevos tópicos ambientalistas.

Desde un Plan Decenal que se abre camino en los municipios y que se espera sea ampliamente participativo, el país tiene la oportunidad de introducir nueva savia a la educación, de manera que ésta atraviese las fronteras de sus autolimitaciones tradicionales e incorpore la riqueza que proviene de su intersectorialidad y transectorialidad. Desde esta nueva lógica, la educación ha de amamantar un desarrollo humano estrechamente ligado a la lucha por los derechos del planeta, tanto desde su haber natural, su biodiversidad, de su diversidad humana expresada en la capacidad

y riqueza de cada persona, como de su visión antropológica, social y cultural.

Una educación capaz de enfrentar, desde contenidos, competencias y valores que se orienten, como prioridad, a aportar de forma constructiva y creativa a la superación de las graves brechas de deterioro que sufre nuestra naturaleza, las que han sido consensuadas por el grupo de 28 científicos del mundo coordinados por Johan Rockström, que presentaron el estudio "Límites planetarios", en

el que señalan 9 límites que es necesario revertir con acciones que contribuyan a recuperar el planeta; los mismos debieran bañar todos los currículos de los niveles educativos: 1) cambio climático, 2) acidificación de los océanos, 4) agotamiento de la capa de ozono, 5) uso planetario del agua dulce, 6) cambio en el sistema del uso de la tierra, 7) pérdida de la diversidad biológica, 8) la carga atmosférica de aerosoles y 9) la contaminación química.

26 de Marzo 2010

Nuestra naturaleza espacio educativo permanente

Juan B. Arrien

El Cambio Climático, la Declaración del Bien Común de la Madre Tierra y de la Humanidad y el movimiento la Ola Verde de la Biodiversidad, a la que se suma Nicaragua, están convirtiendo a la naturaleza en un extraordinario espacio de educación para nuestros estudiantes y la población en general. La naturaleza se muestra en toda su magnitud con un lenguaje de mucha preocupación y también de mucha esperanza. Nos habla con distintos signos

conformando así un excelente texto universal para aprender los secretos, exigencias y medios de la vida del Planeta Tierra.

En el contexto de la naturaleza, como nuestra maestra cercana y permanente, se comprende el significado de la Isla de Ometepe como probable tercera Reserva de Biosfera de Nicaragua. En los próximos días (31 de mayo al 4 de junio) se reúne en la Sede de la UNESCO-París el Consejo

Internacional de Coordinación del Programa MaB sobre el Hombre y la Biosfera de la UNESCO, para decidir sobre las distintas propuestas presentadas por los países a fin de ser inscritas en la Red Mundial de Reservas de la Biosfera. Nicaragua ha presentado a la consideración del Comité Internacional del MaB la candidatura de la Isla de Ometepe.

Para la presentación de esta candidatura se han cumplido una serie de requisitos cuya preparación ha activado la iniciativa, compromiso y participación de una serie de actores que dominan aspectos científicos, biológicos, medio ambientales, sociales históricos, arqueológicos y culturales de la Isla de Ometepe. La candidatura presentada evidencia la extraordinaria belleza de la Isla y su entorno, extrayendo y manifestando la enorme riqueza biológica de su flora y fauna a la que se le añade el enorme reservorio de agua y vida del Lago Cocibolca. Este, con sus 9000 Km², se asemeja a un ojo azul en el Planeta Tierra que mira al universo con la pupila abierta del Volcán Concepción, a la par que custodia y acaricia toda la Isla con sus dos volcanes convirtiendo sus besos en playas donde la gente encuentra

sosiego, quietud y bienestar. Para la candidatura de la Isla de Ometepe a Reserva de Biosfera había que traducir esa belleza y características naturales en un estudio armónico, serio, profesional y científico, de conformidad con los requisitos que el Programa MaB de la UNESCO exige para lograr su nominación o inscripción.

Al analizar dicho estudio, uno se admira de su calidad; del conocimiento de la Isla que demuestran desde sus diversos componentes sus actores, del tratamiento científico con el que han desentrañado la riqueza natural, biológica, medioambiental, histórica, arqueológica y cultural de la Isla, porque en ella se asentaron los antepasados indígenas al encontrar en los dos volcanes del lago la tierra prometida de sus sueños, allí vivieron y en sus espacios abiertos depositaron esculpidas gran cantidad de estatuas creando una de las áreas de mayor riqueza arqueológica de Centroamérica, todo ello como recuerdo de su arte, de sus creencias y cultos religiosos, de su abrazo con la Madre Tierra que a la postre les guarda para siempre.

La Isla ya poseía el carácter de Reserva Natural pero era necesario dar paso a un peldaño superior de Reserva de Biosfera. En septiembre 2009 se postula la Isla de Ometepe como Reserva de Biosfera ante el Programa Hombre y Biosfera de la UNESCO, se trabaja la primera propuesta de zonificación y delimitación de las Áreas Protegidas. Se crea un Comité Local de Reserva de Biosfera, integrado por el Alcalde, técnicos de las Alcaldías, Gabinete Turístico, MARENA. Acompañados técnicamente por Flora y Fauna Internacional (FFI) y el Servicio Alemán para el Desarrollo (DED).

Definido el marco legal de Reserva de la Biosfera, ésta incluye el ordenamiento territorial con tres áreas: El Parque Nacional Volcán Maderas, el Refugio de Vida

Silvestre Peña Inculta – Humedad Istián y la Reserva Natural Volcán Maderas. Además se establece una zona de desarrollo o transición donde se pueden realizar proyectos demostrativos que podrían formar parte del Programa Hombre y Biosfera a nivel mundial. Todo ello sustentado en un plan de gobernanza de la Isla de Ometepe clarificando las diferentes instituciones, organizaciones territoriales y la comunidad a través de un Comité de la Reserva de la Biosfera para garantizar su sostenimiento.

Todo está preparado en espera confiada de que la Isla de Ometepe será la tercera Reserva de la Biosfera de Nicaragua.

28 de Mayo 2010

Educadores de saberes sobre la madre tierra

Hace unos 15 días compartí con los diputados de las comisiones de población, desarrollo y municipios, medio ambiente y recursos naturales y asuntos étnicos, regímenes autonómicos de las comunidades indígenas, con instituciones del Gobierno,

Juan B. Arrien
organizaciones de la ciudadanía, organismos internacionales, representantes de las etnias Mayangnas y con el ejército de Nicaragua, el planteamiento y reflexión sobre la Reserva de la Biosfera de Bosawás, su situación actual y su posible futuro, desde

todos los ángulos, preocupantes. Dicho planteamiento y reflexión estuvo sustentado por una precisa y muy ilustrativa presentación hecha por el Coronel José Reyes y el equipo que están formando el Batallón ecológico con la misión de llevar a buen término el mandato del Presidente de la República, en forma de un Plan de acción para administrar la Reserva y sus importantes componentes humanos, biológicos y naturales.

Después de la presentación central a cargo del Ejército, hubo varias intervenciones en forma de preguntas y de cuestionamientos. En lo personal hice desde la perspectiva del Programa El Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO así como desde la perspectiva de mis conocimientos de educación la siguiente reflexión:

En nuestra educación han prevalecido modelos educativos basados en la cultura occidental, de raíces y mecanismos profundamente racionalistas y positivistas que nos ha acostumbrado a ver el Planeta Tierra como el gran recurso que debe ser explotado a cualquier precio para satisfacer las exigencias de un proyecto globalizado de desarrollo económico.

La arquitectura racional y positivista de este modelo ha fracasado también en términos educativos respecto al cambio climático. No se puede mantener y potenciar dicho proyecto y dicho modelo educativo, porque necesariamente seguirá atentando contra la sobrevivencia de nuestro medio ambiente, es decir, de la vida de cuyo espacio nosotros también somos miembros inseparables. Más aún la aplicación generalizada de dicho modelo ha generado pobreza, desigualdad y exclusión en amplios sectores de la población. En educación, la razón no nos puede separar de la vida.

Lo peor del caso es que hemos aceptado ese modelo educativo como el único y perfecto de tal manera que es el que se ha aplicado incluso a nuestros aborígenes y etnias indígenas para su desarrollo. Sin embargo ellos no han sucumbido a los imperativos de ese modelo educativo porque se han identificado con la Madre Tierra y es ella con su fuerza y generosidad la que les ha proporcionado la visión, misión, conocimientos, objetivos, técnicas y mecanismos de una educación desde y para la vida, desde y para aprovechar, a la par de cuidar y mimar los reclamos e imperativos de la Madre Tierra.

En consecuencia, según una lógica bien fundamentada, nuestros indígenas Mayangnas, miskitos, creoles, garífonos deben ser nuestros educadores en la ciencia de la naturaleza y del Planeta Tierra. Ellos deben ser nuestros maestros porque sus conocimientos y vida están en armonía con la naturaleza y sus leyes. Ellos conocen el valor cada vez más apreciado del carbono que producen los árboles despalados para dar cabida a otras alternativas, con los efectos negativos del metanol.

Nos hemos equivocado en el modelo educativo en relación al cambio climático y a las causas que ahora ponen en entredicho la sobrevivencia común del Planeta Tierra.

No tenemos la autoridad para seguir educando en la lógica y los mecanismos que siguen deteriorando el medio ambiente pero sí tenemos la necesidad de aceptar y aprovechar la educación que surge y emana de los conocimientos y experiencias de nuestros indígenas, aliados vitales y existenciales de nuestra Madre Tierra.

Creo que mi reflexión produjo cierto impacto y cierta aceptación, al menos, en su planteamiento.

Aparte de esta reflexión hubo algo adicional que me impactó profundamente. Fue la intervención del Representante de los siete territorios Mayangnas cuando en un lenguaje sencillo, lento, profundo dijo en resumen lo siguiente: "Ustedes nos están hablando de leyes y nos están interpretando las leyes convencidos que con su cumplimiento resolveremos nuestros problemas de la Reserva y demás problemas conectados con ella y con nuestras comunidades, nosotros como pueblos indígenas, como habitantes de la Madre Tierra no necesitamos leyes para cuidar, proteger y amar nuestra tierra y nuestros recursos naturales, porque somos parte inseparable de esa tierra y al cuidarla nos estamos cuidando a nosotros mismos y a nuestro futuro". Es la tierra la que nos alimenta, cuida y se interesa por nosotros.

Interpreto que los Mayangnas tienen en sus vidas, historia, cultura, experiencia y capacidad, una especie de ley interior que se identifica con cada uno de ellos y dirige su actitud respecto a la

Madre Tierra. Han aprendido de ella los saberes que les permitan dialogar con sus riquezas, sus leyes, sus necesidades y sus respuestas siempre generosas para el bien común compartido.

Los Mayangnas cuidan la tierra y la tierra cuida de los Mayangnas.

Es la solidaridad de ida y vuelta en el amplio espacio de la naturaleza.

Concluyo que los indígenas Mayangnas poseen la verdadera

autoridad y sabiduría para educar en cuestiones de medio ambiente, cambio climático, reserva de la biosfera, de los recursos naturales, desarrollo humano, etc.

Ellos son los verdaderos maestros de la biosfera.

5 de Noviembre 2010

Río San Juan de Nicaragua, río educador

Juan B. Arrien

La educación es un proceso personal y social de conformidad con las características y componentes de la persona humana. Es un proceso integral e integrador con el que se va construyendo cada persona uniendo sus propias potencialidades conjugándolas con el contexto histórico en que vive y se desarrolla.

No obstante la indisoluble y permanente unidad de este proceso, a la educación se le trata como un sistema compuesto de

múltiples elementos conformando un abanico técnico-científico expresado en políticas, enfoques pedagógicos, formación del magisterio, organización de los aprendizajes, el currículum, la metodología didáctica, la gestión de los aprendizajes, la calidad y pertinencia de los mismos, etc. etc.

Todos estos elementos confluyen en la formación de cada persona mediante la acción compartida de educadores y educandos como sujetos de su propia formación y desarrollo.

Por el carácter específico de estos componentes que conforman el hecho educativo formal resulta muy difícil su armonización y su unificación en correspondencia de la unidad de la persona en su proceso de construcción.

Sin embargo, eso que está visualizado desde la perspectiva y exigencias de la educación sistemática y formal escolar vuelve al estado original de la persona que es unidad y totalidad perfectas, cuando irrumpe en un determinado momento un hecho trascendental que unifica el sentido y alcance de todo un pueblo y se convierte en un verdadero fenómeno educativo nacional. Tal es el caso de nuestro Río San Juan hoy más que nunca Río San Juan de Nicaragua. En su poema "Río hasta el fin" referido al río San Juan, el poeta Jesuita Ángel Martínez Baigorri lo visualiza y lo compara con nuestra propia vida que se origina en un mar (el lago) y desemboca en otro mar (el océano) siendo Dios, tanto el mar de origen como el fin del mismo. Esta visión del P. Ángel, hoy adquiere un significado especial puesto que el Río San Juan de Nicaragua es vida de Nicaragua en cuanto país soberano desde su origen hasta su fin. Este carácter del Río con

todo su caudal inagotable se ha convertido en un extraordinario factor educativo nacional al unificar todos los componentes educativos tradicionales, pedagógicos, metodológicos y didácticos, etc. en un pueblo sujeto de su historia, un pueblo que piensa, siente, sufre, espera, trabaja y defiende sus derechos como un todo indivisible. La corriente del río es corriente de unidad nacional y ésta es la concreción de un fenómeno educativo asimismo nacional generador de un aprendizaje nacional compartido, creativo, unificador e impulsor de valores que se movían dispersos y en ocasiones antagónicos en el seno de la nación. Hoy, debido al río todo está unido.

El Río San Juan, agua tenía que ser, ha vivificado el sentido y valor de Nicaragua como unidad porque hace que todos los nicaragüenses convivamos juntos, pensemos, sintamos y hablemos el mismo lenguaje más allá de diferencia de grupos, de ideologías y de partidos. Hoy la Asamblea es una, vibrando cerca y hablando el mismo lenguaje del Río. Su ejemplo en tanto representante del pueblo ha sacudido a toda la ciudadanía y ha enseñado a niños,

adolescentes, jóvenes y adultos el valor y sentido de patria, nación y pueblo. Hoy toda la ciudadanía ha hecho piña con el Presidente de la República apoyando, alabando y valorando su acertada gestión como responsable del poder ejecutivo. Hoy Nicaragua entera ha demostrado firmeza radical a la par de ecuanimidad, respeto, sentido de diálogo, lenguaje mesurado, ansia de paz, actitud positiva para aceptar el veredicto de la Corte Internacional de la Haya caso de que el diferendo limítrofe sea sometido en su criterio y solución. Hoy no necesitamos referentes de cultura y democracia de países cercanos porque hemos demostrado tenerlos en alto grado debido a que el Río nos ha enseñado a crear, sentir y vivir la unidad.

Hoy Nicaragua parece otra, aceptando su dura cotidianidad pero asimismo viviendo con orgullo su grandeza. Hoy Nicaragua ha dado una lección de dignidad porque de su seno social ha generado un contexto y clima de consenso nacional.

La educación de un pueblo no se mide sólo con estadísticas e indicadores formales, existen otras formas de hacer y demostrar su educación. Hoy Nicaragua es un

pueblo educado en sus relaciones nacionales e internacionales y sobre todo en su unidad, asignatura difícil de aprender y practicar. Ojalá que el fenómeno educativo vivido en y por todos los nicaragüenses a través de la asignatura extraordinaria del Río San Juan, penetre en la conciencia de toda la ciudadanía y armonice los distintos afluentes que generan educación: la familia, el Estado, la sociedad y los ciudadanos y ciudadanas. Río San Juan, todo él de Nicaragua, Río sin fin y sin límites, Río total de un mar a otro mar, río que canta con la melodía de sus aguas: Salve a ti Nicaragua, el honor es tu enseña triunfal.

19 de Noviembre 2010

Educación, Medio Ambiente y Limpieza

Rafael Lucio Gil

La lucha mundial para cuidar y mejorar el ambiente constituye un paradigma en el que confluyen la comunidad científica, instituciones y sociedades que tienen como principal valor, la construcción de relaciones sociales y políticas de respeto a los derechos de todos los seres del planeta.

La comunidad científica está incidiendo de manera sostenida, para que los países tomen conciencia, de que el planeta sufre tensiones que sobrepasan su punto crítico de resistencia, provocando gravísimos desequilibrios en el ambiente, que afectan severamente la sobrevivencia humana, del ambiente y sus especies. Sus principales llamadas de atención giran en torno a ejes como estos: Desequilibrios de los sistemas geomorfológicos del planeta, alteración de las rutas del viento, desregulación y acidificación de los océanos, calentamiento de las aguas y derretimiento de glaciares, agotamiento de los recursos marinos accesibles para la humanidad, los bosques desaparecen, los desiertos avanzan, los alimentos escasean, los

problemas de salud se acrecientan, y los más pobres son los que sufren las peores consecuencias.

En Nicaragua esta crisis parece ser aún más crítica. Los gobiernos, el estado, las instituciones y la sociedad, en las últimas décadas, no parecen haber tomado conciencia profunda de la gravedad de tal situación. Las evidencias no necesitan explicaciones. Cada día el ambiente que se vive en las ciudades de todo el país, principalmente en la capital, está abarrotado de suciedad y basura. Es vergonzoso comparar la basura que agobia a Managua con la limpieza de ciudades de otros países. Niños, jóvenes y adultos por igual, parecieran no tener conciencia de la importancia que tiene para la salud y el bien vivir, un ambiente limpio, cumpliendo normas básicas de higiene y cuidado del medio ambiente. A ello se suma la actitud irresponsable de la mayoría de las alcaldías que no cumplen su labor de recoger la basura, ubicar recipientes y lugares para depositarla, y educar a la población facilitando condiciones

de ambientes limpios y saludables. Tal parece que unos y otros se han acostumbrado a ver casas, calles, paradas de buses y demás ambientes llenos de basura, como si ésta se hubiera encarnado en nuestra idiosincrasia.

La política educativa y la transformación curricular de los subsistemas educativos se ha esforzado por incorporar levemente esta sensibilidad ambiental, no obstante, diferentes factores están impidiendo que las mismas se concreten en la práctica de funcionarios, dirigentes, educadores y, sobre todo, estudiantes. Entre estos factores están: Débil participación docente en diseñar los contenidos y ejes transversales, el diseño curricular no llega a ser comprendido y asumido por quienes lo aplican; los esquemas mentales respecto al ambiente y la limpieza no han cambiado, la enseñanza de estos contenidos y ejes es formal, etc.

La educación del país dispone de la red nacional más organizada que debería ser optimizada para lograr que delegados, asesores pedagógicos, directores, personal docente y estudiantes comprendan, asuman y vibren, de forma sostenida,

por los derechos de las personas y el ambiente, la higiene y la salud. Si esta red lograra, a además, articularse con las alcaldías, instituciones y organizaciones amigas de estos derechos, su poder educativo y disuasivo tendría enorme trascendencia para motivar, convencer, organizar y movilizar a niños, jóvenes y familias, logrando compromisos prácticos sostenidos para cuidar el medio ambiente, depositar y clasificar la basura. Ciertamente se dan esfuerzos esporádicos de campañas bien intencionadas, que acaban siendo sofocadas por la costumbre y subcultura social, sumado a la violación de leyes y normas establecidas.

Urge concertar políticas socieducativas relativas al cuidado y limpieza ambiental, capaces de traspasar la ingenuidad de los ejes, que por ser transversales, permanecen invisibilizados e inactivos en la educación. La concreción de las mismas, cuyo diseño debe contar con participación de actores educativos y sociales claves, se desplegaría con la fuerza, motivación y comprensión del magisterio, logrando profundos cambios culturales y mentales en ellos, para convertirse en los

mejores multiplicadores efectivos de estos hábitos, con sentido profundo de su papel educador y multiplicador hacia los estudiantes, iniciando en preescolar y primaria, y avanzando en ciclos superiores, involucrando a padres y madres de familia, alcaldías y actores sociales comprometidos.

En tanto estas políticas, contenidos y ejes se traduzcan en acciones y comportamiento reiterados y sostenidos, derivándose en nuevas actitudes hacia el ambiente, la salud y la limpieza por parte de directores, docentes, estudiantes, padres, madres y ciudadanos, se convertirán en un tsunami educativo poderoso capaz de invadir todo el país, capaces de cuestionar viejos hábitos en contra del ambiente, la limpieza y la salud, para construir relaciones amigables

con el entorno y una cultura de buenos hábitos de limpieza.

Cuando el centro educativo pone en acción esta nueva cultura, sus aulas, patios y entornos comienzan a ser un ejemplo de cuidado y limpieza para la comunidad. Esta cultura de limpieza y cuidado, asumida como práctica desde los niños más pequeños hasta los adolescentes, se transferirá a las familias y su comunidad, actuando como pequeños educadores de los mayores. Logrado esto, de forma gradual podremos ganar la batalla a la basura y descuido ambiental. Sólo falta tomar esta decisión y sostener un desempeño práctico de todos, con la fuerza y participación necesarias.

10 de Junio 2011

El río, la vida, Nicaragua y la educación

Juan B. Arrien

La vida, historia de Nicaragua está muy relacionada con el Río San Juan. Este ha sido de diversas formas factor y referente fundamentales de la construcción de nuestra identidad nacional.

Los últimos acontecimientos en torno al Río (la carretera) han despertado en mí un enorme significado personal en tres momentos de mi vida. El Río en la alfabetización, el Río en la poesía del P. Ángel Martínez y el Río parte esencial de la Reserva de la

biosfera declarada por la UNESCO el año 2003, hoy en proceso de destrucción.

La Cruzada de Alfabetización de los ochentas redujo la tasa de analfabetismo en Nicaragua del 52 al 12.9% pero en el Departamento de Río San Juan quedó un remanente del 36% porque su tasa anterior se acercaba al 90%. El Profesor Orlando Pineda creó un gran operativo, conocido como ofensiva final, para reducirla del 36 al 3.6%. Por circunstancias especiales fui una parte de ese operativo. Lo viví de cerca y en profundidad. Por primera vez me encontré con y en el Río. De San Carlos a Boca de Sábalo para continuar tierra adentro, de San Carlos al Castillo para evaluar el proceso alfabetizador con el representante de UNESCO para Centroamérica, Juan Chong.

Al Río lo sentí maravilloso, síntesis de una belleza plena, inmenso, abierto, ancho, sereno, escoltado por una vegetación exuberante y la compañía de aves de todo tipo. Un paraíso de quietud llevado por su inmenso caudal.

Amé al Río, entró en mí, permanece en mí como vivencia imborrable de mi trabajo en la alfabetización y en la

educación de Nicaragua. Conocía, pero sin mayor profundización, el poema del P. Ángel Martínez Baigorri, "Río hasta el fin" referido al Río San Juan de Nicaragua. Después de convivir en su travesía de agua en 1983 volví al Río en la poesía del P. Ángel y penetré en el significado del Río como vida, símbolo de la vida humana.

El Río en movimiento simboliza la vida, pero más allá del verso de Jorge Manrique "nuestras vidas son los ríos que van a dar en el mar que es el morir", Para el P. Ángel "empezamos a morir cuando nacemos y acabamos de nacer cuando morimos", es decir el Río entraña un concepto de renacimiento, de resurrección, es un Río que muere y renace en el mar, que vuelve permanentemente a la vida.

En el mar desemboca el Río, pero desde el mar se hace el Río. Del mar a las nubes, de ellas la lluvia, de esta de nuevo al Río.

El concepto cristiano teológico de la vida "Por el Río hasta el mar. A ti directamente Señor mío". "Así entré yo en el Río", dice el P. Ángel. En ese viaje por el Río, entiéndase camino de la vida, el Río es un

maestro que enseña la necesidad de morir para renacer a la vida eterna". "Para enseñarnos a morir el nace, para enseñarnos a vivir el pasa, para enseñarnos a nacer el muere". De ahí que el Río es también la expresión de la palabra divina. "Río, eco ya de la total palabra". El Río recoge la Palabra de Dios, la Palabra se hace Río. Dios se expresa, habla haciendo, en este caso el Río.

Esta concepción poética teológica acorde con mi formación, hizo que el Río entrara en mí con un sentido y alcance muy profundos. El Río, todo él, confirmó mis ideas, mis vivencias, mi esperanza, el sentido real de mi vida. El Río está en mí para quedarse, me ha hecho nicaragüense.

Hace poco volví al Río en mi cargo conectado con la UNESCO. Lo sentí triste, amenazado, la obra del hombre irrumpió con su avaricia en el curso y espacio del Río. Su entorno cambió, el despale lo afeó, las aves buscaron otro espacio, los animales huyeron, las plantas no florecieron, se rompió el silencio misterioso anterior porque unas máquinas están abriendo enormes heridas en la naturaleza, en sus recursos naturales, en la Reserva de

la Biosfera y con ellas un atentado contra la vida de la Madre Tierra, nuestra vida, transformando el hábitat natural de sus habitantes y vaciando de sus aguas peces y camarones de Río base de la alimentación de muchos de ellos. Pobre Río. Qué diferente al que viví, al que me trasladó en sus aguas, para alfabetizar, al que hizo alianza con mi fe en la vida, siempre vida. Río San Juan cuántos crímenes se cometen en tu nombre y en tu reino biológico. Estoy contigo. Río hasta el fin.

17 de Febrero 2012

La violencia estructural se ha radicado de manera penetrante, silenciosa y profunda en nuestra sociedad en forma de exclusión, de desigualdad y de disparidades económicas, sociales y culturales. Su rostro es la pobreza, la insatisfacción de las necesidades básicas que ubican al ser humano en el umbral de la sobrevivencia y de su dignidad. Mucha gente vive permanentemente violentada como seres humanos. Viven en estado de violencia humana.

La violencia cultural es la que se mueve y penetra en los poros de la parte superior del ser humano y se sedimenta poco a poco a través de ideologías, fundamentalismos, medios de comunicación, arte, educación e incluso la religión, generando diferencias y rechazos radicales entre los miembros de la sociedad. La violencia a este nivel se incuba y nace en la mente de los hombres y emana de ella con múltiples manifestaciones.

Cuando se mira a nuestra Nicaragua y a nuestra gente en situaciones y acciones de violencia directa, estructural y cultural o todas a la vez, me acerco con profundo respeto a Gandhi para escuchar y aprender de él esta extraordinaria lección producto de su vida y experiencia. “La violencia, dijo Gandhi, es el miedo a los ideales de los otros”. Esta lección ¿es aplicable a la realidad de Nicaragua en nuestros días?. Sin duda que sí.